

**EXPERIENCIAS EMOCIONALES Y SENTIDOS DE LO POLÍTICO EN LAS
PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LAS FAMILIAS**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE**

**EXPERIENCIAS EMOCIONALES Y SENTIDOS DE LO POLÍTICO EN LAS
PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LAS FAMILIAS**

Por:

Diana María González Bedoya

Tutora:

Doctora Patricia Granada Echeverri

Co-tutor

Doctor Juan Carlos Amador Baquiro

**Tesis para optar al título de
Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
Convenio Universidad de Manizales – CINDE**

Manizales, 2017

Nota de aceptación

La tesis fue sustentada el 3 de febrero de 2017 ante el jurado integrado por:

Dra. Rosario Esteinou Madrid (México)

Dra. Nicolasa María Durán Palacio (Colombia)

Dr. Juan Carlos Amador Baquiro (Colombia)

Presidenta del Jurado:

Dra. Sara Victoria Alvarado Salgado

Calificación de la tesis: **Aprobada**

Mención: **Cum Laude**

Dedicatoria

A Marta Arango Montoya

¡Maestra de maestras!

Una mujer que vivió a su manera, la eudaimonía, es decir, una vida plena en su capacidad de ser feliz, trascendiendo sus intereses personales para comprometerse con la niñez, no solo de su país, sino del mundo.

Creía en la posibilidad de construir un mundo distinto a través de la educación, con las familias, las comunidades y la sociedad.

Sus hijos fueron los miles y miles de niños y niñas, quienes junto a sus familias, educadores y comunidades acompañó, para lograr que en ellos floreciera la esperanza, tuvieran ambientes adecuados de aprendizaje y mejoraran sus condiciones de desarrollo.

Sus alumnos fuimos todas las personas que tuvimos la oportunidad de compartir algún encuentro, porque en su sencillez y generosidad, en su humor mordaz e irreverente, siempre reveló su singular manera de ser de maestra.

Sin pretenderlo, ella logró transformaciones de la vida, entre nos, porque educó a través del amor y la alegría.

Su vida toda, fue acción política

Agradecimientos

A las familias que me han habitado.

La que me correspondió en la infancia, porque fue allí donde establecí mis primeros vínculos con el mundo, a través del cuidado amoroso de las mujeres que me acogieron y me legaron sus sueños... y también sus miedos.

A la familia que construí con mis hijas, ellas me enseñaron el amor fundamental.

A las amigas, las que se han ido y las que permanecen, porque me enseñaron a tramitar algunos miedos y sentir que soy parte de un mundo más vasto.

A las familias que compartieron generosamente sus vivencias, ampliando mis comprensiones y enriqueciendo mi vida subjetiva.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION.....	8
1. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO.....	19
1.1. Planteamiento Epistemológico	24
1.1.1. La comprensión del ser en la vida cotidiana de las familias	24
1.1.2. Planteamiento Metodológico: Narrativas familiares en clave de subjetividad política	29
1.1.3. Encuentros que propiciaron la construcción de las narrativas familiares.....	35
1.1.4. El proceso de análisis y la construcción de los relatos familiares	38
1.1.5. Criterios éticos tenidos en cuenta	41
1.1.6. Las familias que participaron	43
2. TENSIONES, CONVERGENCIAS, DIVERGENCIAS Y DISCONTINUIDADES EN LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LA FAMILIA	44
2.1. La pluralidad de las familias como experiencia subjetiva	45
2.2. El espacio y el tiempo en las vivencias de la familia.....	62
2.3. Rutinas y rituales	64
2.4. Territorios de la familia: el afuera y el adentro del espacio familiar	86
2.4.1. Los imaginarios de violencia y el uso de los espacios en la ciudad	89
2.4.2. La errancia urbana de las familias	94
2.4.3. Habitar como apropiación de la ciudad	99
3. LAS EMOCIONES QUE ACOMPAÑAN LAS PRÁCTICAS DE LA FAMILIA ...	106
3.1. El miedo.....	110
3.1.1. El miedo de los padres.....	110
3.1.2. El miedo de los hijos	117
3.1.3. La familia como vigía de los tabúes: Miedo al incesto, a la homosexualidad y a las expresiones juveniles	120
3.2. La tristeza del destierro paternal y maternal	133
3.3. El amor: Interacciones y vínculos de la familia.....	139
3.3.1. Origen, permanencia y ruptura de la pareja.....	139
3.3.2. Los hijos como acontecimiento	142

3.3.3.	La extensión de la hermandad	144
3.3.4.	Los Otros	146
4.	LAS EMOCIONES Y LOS SENTIDOS DE LO POLÍTICO EN LAS FAMILIAS .	151
4.1.	Virtudes cultivadas en las familias: El pasado del pasado de las emociones	156
4.2.	Las virtudes en la familia actual: Los valores que vinculan	163
4.3.	Tensiones y discontinuidades con los valores sociales.....	184
4.4.	Resistencias y rupturas de la familia.....	193
4.4.1.	El autoexilio como estrategia de emancipación	193
4.4.2.	Una nueva paternidad	197
4.4.3.	Una nueva experiencia religiosa.....	207
4.5.	La Familia como experiencia de vinculación con el mundo.....	213
4.5.1.	Prácticas que vinculan con el mundo: la acogida y la solidaridad	213
4.5.2.	La solidaridad se extiende al mundo	222
4.5.3.	La adopción: acoger a un extraño.....	227
5.	RELATO FINAL	232
6.	CONCLUSIONES... para abrir conversaciones	254
	REFERENCIAS	260

INTRODUCCION

¿Qué relación puede existir entre las emociones y la configuración de *lo político* en la familia? Esta es la pregunta esencial que mi tesis intenta resolver, interpretando las emociones que emergen en las interacciones cotidianas de cuatro familias de Medellín.

Una apuesta de esta tesis es que la función de la familia no es solo social, sino también política, porque involucra emociones que la vinculan o no con el mundo; además, esas emociones instauradas en las prácticas cotidianas, dejan entrever cómo se configura el *entre nos*, ese espacio de *lo político* que propone Arendt y que es fundamental para generar transformaciones, en el espacio público. En ese proceso de socialización, que se vive de distinta manera, según el momento de la trayectoria individual y el rol que asume cada integrante de la familia, se expresan las emociones y, de acuerdo con Nussbaum, éstas comienzan en la primera infancia. Por esta razón, me propuse analizar de qué manera puede contribuir la familia a la configuración de la subjetividad política de quienes la integran, identificando las emociones que acompañan sus interacciones cotidianas, y de qué manera éstas influyen en su vinculación con el mundo.

Asumo a la familia como contexto de interpretación, no de su conformación, que ha dado lugar al reconocimiento de diversas tipologías; ni con la visión estructural que la analiza como un grupo social con unas funciones, dinámica y jerarquías, sino como un espacio de socialización que contribuye a la configuración de la subjetividad política de quienes la conforman, aunque no sea esta la función para la que fue creada, ni tenga dicha intención en su cotidianidad. Concibo entonces a la familia como un espacio de interacción en el cual se tejen vínculos afectivos en su interior y con otros externos a ella; interacciones que involucran tensiones, acuerdos, desacuerdos, e incluso, puede dar lugar a inequidades y dominaciones, que también hacen parte de la configuración de *lo político*.

Como puede apreciarse en este informe, en la familia aparecen tramas vinculares de distinto orden: erótico-afectivo de la pareja, fraternal entre los hermanos, parentofilial entre

padre-madre-hijos¹, con la familia extensa, con los amigos o con otros extraños a ella. Relaciones en las cuales se reciben mensajes y se intercambian experiencias sobre cómo se percibe el mundo circundante; en su interior, se reproduce, pero también se cuestiona la cultura.

Además, en la configuración de toda familia aparece el tiempo individual y el tiempo social, porque en su trayectoria se cruzan las historias pasadas y presentes, las individuales y las del colectivo que conforman sus integrantes. Como veremos, el pasado de las familias que participaron de esta investigación, indefectiblemente inicia con la conformación de la pareja, y posteriormente, con el nacimiento de los hijos; pero el espectro familiar se amplía, incorporando otras personas con quienes se establecen lazos de amistad, amor y confianza, llegando incluso a ocupar un lugar preponderante en el sentido de ser y sentirse familia.

Desde esta perspectiva, la familia no es un ente abstracto ni una institución al margen de los procesos históricos y sociales, sino un grupo humano capaz de construir vínculos fuertes en el tiempo; además, se espera que sea un nicho de protección y cuidado, pero también un espacio de formación ética y moral²; de esta manera, contribuye a la configuración de la subjetividad política de sus integrantes, a través de la socialización.

Ese proceso socializador, que envuelve todas las dimensiones humanas, desde el nacimiento hasta la muerte, se vive inicialmente en la familia, y posteriormente en otros espacios como la escuela, la comunidad inmediata y las demás instituciones sociales, a través de la interacción con otros, quienes se convierten en *agentes socializadores*. Sin embargo, la familia sigue siendo el grupo social que ofrece la primera experiencia de vinculación con el mundo, a través de la crianza en los primeros años de vida, asumida ésta como “las prácticas de cuidado y protección, afectividad, socialización, enculturación y educación que los adultos

¹ Tomando en consideración que el rol de padre/madre puede ser asumido por personas distintas a los padres biológicos.

² Cuando se habla de ética, indefectiblemente hay una remisión a los pensamientos, las acciones y las consecuencias individuales, pero también a las condiciones que enmarcan la dimensión moral de los seres humanos que median sus relaciones con otros.

más próximos a los niños les otorgan especialmente en los primeros años” (Peralta, 1996, p. 11).

Estas acciones garantizan, en primera instancia, la sobrevivencia de los niños y las niñas, aportando a su desarrollo, pero además cumplen una función primordial que es integrarlos a la comunidad de origen y compartirles la cultura comúnmente construida. Los encargados de estos cuidados se convierten en las *personas más significativas* para los niños y las niñas, por el afecto que envuelve dicha relación, porque son su primer contacto con el mundo social y, porque siendo la primera experiencia vincular con otro diferente a sí mismo, dejan una impronta indeleble, de ahí su carácter influyente en los procesos de configuración de identidad y subjetividad política.

Ahora bien, asumo la socialización política como “un conjunto de actitudes, creencias, conocimiento político, modelos de comportamiento y tendencias comportamentales de los sujetos que influyen en el sistema político” (Alvarado, Ospina y García, 2012, p. 249), en respuesta a los aprendizajes compartidos por esas personas significativas en la primera infancia, y de otras que aparecen a lo largo de toda la vida. Pero, aunque esas creencias hacen parte del conocimiento social construido previamente, también admito que cada sujeto las resignifica y objetiva de una manera singular, incluso desde los primeros años de vida. Por ello, retomo a Benedicto (1995) quien reconoce que la socialización no sólo es un proceso que favorece la perpetuación de un orden social, sino que permite al niño y a la niña la construcción de identidades, y le ofrece la posibilidad de interacción con los otros y con su entorno. En ese sentido, la subjetividad política implica aprendizajes en procesos formales e informales, intencionados o no, y ofrecidos por distintos agentes y mediaciones durante toda la vida, “incluyendo no sólo el aprendizaje político explícito sino también el nominalmente no político que afecta, sin embargo, al comportamiento político” (Greenstein, como citó en Benedicto, 1995, p. 21) en lo individual y social.

Esta perspectiva amplia de la socialización política, permite leer a la familia como un espacio en el cual no solo se ‘imponen’ normas y se ‘transmiten’ valores, sino que es el primer espacio donde se adquiere la conciencia del mundo compartido, porque el niño/a

“aprende los valores sociopolíticos fundamentales, desarrolla vínculos de identificación con los símbolos políticos de la colectividad, adquiere una cierta comprensión de los significados políticos más habituales, se hace partícipe de una memoria histórica, unas tradiciones” (Benedicto, 1995, p. 231). Así lo mostraron los adultos que compartieron su experiencia en este proyecto, pues desde la primera infancia los niños y niñas expresan lo que sienten, interpretan el mundo que los adultos le ofrecen y tienen juicios propios sobre el comportamiento de sí mismos y de los otros. Por eso, en la medida que pueden expresar sus desacuerdos y sean tenidas en cuenta sus opiniones, ellos/as demostrarán apropiación de unas prácticas que, sin ser acción política como lo plantea Arendt, los forma políticamente. Y de manera posterior, cuando tengan la autonomía suficiente y hayan logrado una identidad propia, podrán materializar transformaciones en su vida personal, familiar y en los otros espacios de interacción.

Para analizar ese proceso socializador de la familia, en perspectiva política, retomo por una parte a Nussbaum quien integra la pregunta aristotélica sobre la mejor forma de vivir, con la inquietud por la justicia y la igualdad de oportunidades para todos, y para ello propone la cultivación política de las emociones. Para ella “las emociones son una forma de juicio valorativo que atribuye a ciertas cosas y personas fuera del control del ser humano una gran importancia para el florecimiento del mismo” (Nussbaum, 2008, p. 45); sin embargo, existen cinco fuentes de variación emocional que influyen en las diferencias de juicio normativo, que es necesario tomar en cuenta, estas son: las condiciones físicas, las creencias metafísicas, las prácticas y hábitos, el lenguaje y las normas sociales (Nussbaum, 2008). Es decir, que los procesos individuales y sociales contribuyen a la configuración de las emociones humanas, y estas se condensan en la normatividad, porque son “modeladas tanto por su historia individual como por las normas sociales” (Nussbaum, 2008, p. 168). Además, en su esencia, las emociones también evidencian nuestras necesidades y falta de autosuficiencia, dada la fragilidad de la vida humana desde el nacimiento.

En esa historia individual, juega un papel muy importante la familia, porque son sus integrantes quienes comparten las construcciones culturales en las prácticas de crianza, como dice Nussbaum (2008), “las construcciones sociales de la emoción se transmiten mediante el

aliento, las acciones y las instrucciones paternas, mucho antes de que la sociedad modele al niño” (p. 202). Las emociones son parte constitutiva de la *eudaimonía* de una persona, porque están en la esencia que una persona tiene sobre lo que es una vida humana plena. En el sentido neo-aristotélico que propone Nussbaum (2008), la *eudaimonía* no solo alude a todas las “acciones virtuosas, sino también aquellas acciones recíprocas tanto personales como cívicas, de amistad y amor, en las que se ama y se beneficia al objeto por sí mismo” (p. 55), creando un nexo entre la empatía y la compasión, para trascender de los intereses personales hacia intereses cada vez más amplios; pero esto requiere de una gran capacidad de amor e imaginación (Nussbaum, 2014).

Sus estudios le permiten concluir que, es posible *formar a los ciudadanos* en las emociones, desde los primeros años y en todas las instituciones, comenzando por la familia. Para ella, las emociones como la alegría, el pesar, el temor, la ira, el odio, la pena o la compasión, la envidia, los celos, la esperanza, la culpa, la gratitud, la vergüenza, la repugnancia y el amor, se refieren a nuestra capacidad de tener [establecer] vínculos afectivos con cosas y personas ajenas a nosotros mismos (Nussbaum, 2012). Estas emociones se originan en la primera infancia en la interacción con las personas encargadas de cuidar y proteger a los niños y niñas, y garantizar su supervivencia; pero, además, son de gran importancia para comprender el comportamiento de una persona.

Por otro lado, retomo de Arendt *lo político*, ese espacio que constituye *la vida entre nos*, que implica reconocerse como parte del mundo compartido, experiencia que solo puede lograrse desde el *amor mundi*, es decir, ese vínculo que establecen los individuos con el mundo social preexistente y que prefigura *la política*. Es claro que ella concibe a la familia como un espacio pre-político, es decir, no político, porque pertenece al mundo privado, y la acción que transforma la vida en común solo puede darse en el espacio de lo público; pero en este punto me distancio de Arendt en tanto asumo el ‘pre’ como un proceso previo (que prefigura) a lo vivido en lo público y comienza en los primeros años de vida, cuando se vive el primer contacto con ese mundo, es decir, en la familia, que es el espacio de interpretación de mi proyecto. Además, considero que hoy, las fronteras entre el espacio público y el mundo

privado son porosas, por tanto, la familia, no debe ser vista al margen de los procesos políticos, como era asumida en la antigüedad.

Ahora bien, para Arendt, el amor vivido en la familia es un *amor personal* que está dado por roles asignados y asumidos que designan lugares sociales como madre-padre-hijos; igualmente se le atribuyen ciertas funciones que condicionan las relaciones familiares en esas responsabilidades y en la validación del rol cumplido; pero cuando los mismos integrantes de la familia se reconocen no solo desde sus roles, sino como otros que tienen una historia propia, aunque la hayan construido juntos, se distingue al otro en su singularidad, “Dado que a través del nacimiento hemos entrado en el ser, compartimos con las otras entidades la cualidad de la alteridad (*otherness*), un aspecto importante de la pluralidad que hace que solo nos podamos definir por la distinción” (Arendt, 2008, p. 103).

Desde la perspectiva arendtiana, la capacidad reflexiva, la sensibilidad a las necesidades de los otros y una visión altruista frente al mundo, no son en sí mismas acción política, pero si son condiciones imprescindibles para vincularse con el mundo, o como lo diría Arendt para *amar al mundo*. Vinculación y preocupación por los otros que se conecta con la perspectiva ético política de Nussbaum (2008), porque en definitiva “las propias emociones son éticas y socio-políticas, componentes de la respuesta a las preguntas ‘¿sobre qué vale la pena interesarse? y ¿Cómo he de vivir?’” (p. 177). La socialización política asumida en este proyecto, sería entonces la emergencia de *lo político* en relación con las emociones, es decir la conciencia del mundo, de un *entre nos*, porque cuando se adquiere esa conciencia, es posible el *amor por el mundo*.

Una manera de percatarse de ello es escuchar los relatos que se comparten en la familia, porque estos permiten a cada uno/a comprender por qué actuó de determinada manera, además de abrir la posibilidad de sentir compasión y benevolencia para juzgarlo, no desde el amor personal, sino entender la historia de cada uno en su singularidad, como personas igualmente expuesta a los avatares de la existencia. De igual manera, cuando se escuchan las historias trágicas de otras personas lejanas a su familia, se genera empatía y compasión, y ese *amor personal-familiar* se extiende a los otros que no son tan íntimos. Entender esa historia de dolor y acompañarse con ellas, perdonar y reconciliarse, es ya apertura al *amor mundi*.

Mi estudio consistió en comprender este proceso de subjetivación en lo que Arendt llama el *amor mundi*, que a mi modo de ver prefigura *Lo Político*, y la posible relación que pudieran tener esas experiencias vividas en las prácticas cotidianas de la familia con las *emociones políticas* que propone Nussbaum, para lograrlo me adentré en la intimidad familiar con las siguientes preguntas: *¿Cómo son las interacciones de la familia en la vida cotidiana? ¿De qué manera esas interacciones ofrecen experiencias emocionales que favorecen la emergencia de lo político en la familia? y ¿Qué lugar ocupan esas emociones en la configuración de los integrantes de la familia como sujetos políticos comprometidos con el mundo desde la filiación y el emocionar?* Para responderlas me propuse de manera general: *Interpretar comprensivamente, en los relatos de la vida cotidiana de algunos miembros de cuatro familias de Medellín, las experiencias emocionales que contribuyen a su configuración como sujetos políticos comprometidos con el mundo desde la filiación y el emocionar.*

Aunque en el escenario de las ciencias sociales, el abordaje de Arendt no se ha realizado en términos metodológicos, la lectura que hace Sánchez (2003) sobre su manera de proceder para pensar la política de una forma distinta, se convirtió en una fuente de carácter metodológico que me permitió hacer análisis narrativo de estos testimonios. Las claves para la interpretación de los relatos fueron las categorías arendtianas de *la natalidad, la singularidad, la reconciliación con el mundo, la novedad y la impredecibilidad* de toda acción humana que enuncian el sujeto político.

Interpretar la vida cotidiana de las familias para identificar en los relatos familiares las emociones que enunciaran esas genuinas formas de auto comprenderse en clave de *lo político*, se convirtió en un reto epistemológico y metodológico. El horizonte epistemológico más congruente con mis preguntas fue la fenomenología hermenéutica retomando a Gadamer quien asume la comprensión como posibilidad de interpretación a través de la conversación. Hablar de Gadamer es hablar de juegos del lenguaje porque éste configura la noción misma de la hermenéutica, pues es a través del lenguaje que el sujeto de las ciencias sociales puede ser comprendido. En ese sentido, el yo vivido y el yo narrado de las familias, son las que

permiten identificar las prefiguraciones *de lo político* en Arendt y el emocionar que propone Nussbaum.

Este proyecto se llevó a cabo con cuatro familias de clase media de Medellín. De acuerdo con el método elegido y los objetivos propuestos, el número de participantes pierde validez representativa porque no se pretende hacer generalizaciones o tipificaciones de la familia, sino rescatar las experiencias de cada una que pueden ayudarnos a leer a la familia desde un lugar distinto. Esta singularidad de sus experiencias las hace significativas.

En reconocimiento de la necesidad de narrarnos y ser escuchados, ofrecí un espacio para que las familias construyeran sus narrativas y las reflexionaran, a través de entrevistas en profundidad con algunos integrantes de las familias, incluyendo a los niños y las niñas; el Diario de Relatos Familiares y la Observación. Las entrevistas realizadas, más que preguntas y respuestas, constituyeron un espacio conversacional que permitió a las familias construir su propio relato, hacer conciencia de esas trayectorias e historias construidas individual y colectivamente, y detenerse sobre su cotidianidad para dar sentido a esos acontecimientos. Lo anterior, se presenta en el primer capítulo, donde el lector/a encontrará los antecedentes que permitieron construir este proyecto de investigación, los fundamentos epistemológicos y el proceso metodológico efectuado.

En el segundo capítulo presento un metarrelato de la vida cotidiana de las familias. La transcripción de las entrevistas, los diarios familiares y el diario de campo como observadora, fueron textos que permitieron interpretar esos sentidos y extraer de las narrativas los relatos de los padres, madres y niños, para construir un metarrelato en el cual se descubren las transformaciones que han vivido las familias, y las tensiones, convergencias y divergencias en este proceso. Estos relatos se organizaron atendiendo a la trama diacrónica de la historia familiar, y se unieron fortaleciendo la urdimbre sincrónica para formar el tejido final de la narrativa de todas las familias. Aquí aparecen de manera más contundente las formas plurales de configuración familiar, la relación de la familia con el espacio y el tiempo, a través de sus rutinas y rituales, y los territorios y espacios habitados y vividos.

En el tercer capítulo focalizo mi interpretación en las emociones que acompañan las prácticas cotidianas de la familia, para recuperar los sentidos que aportan una nueva

comprensión de las formas de vinculación de la familia consigo misma y con el mundo. Encuentro que el entramado relacional de estas familias ha estado acompañado especialmente de tres emociones: el miedo, la tristeza y el amor.

El cuarto capítulo contiene el enlace entre las emociones y los sentidos de *lo político*, construidos por las familias en su trayectoria compartida. Aquí se muestran experiencias de resistencias frente a la vivencia de la infancia de los padres, pero también prácticas novedosas que recrean su perspectiva del mundo y la sumen de una manera contra hegemónica. En los relatos que aportaron se ilustra cuál es su postura frente al mundo, qué hay de novedad en la experiencia de ser familias y de qué manera se conjuga el emocionar en sus interacciones para su configuración como sujetos políticos que aman al mundo y se comprometen con él, incluso desde el micro espacio familiar. Emergencia de metáforas que aporten a una nueva comprensión de lo político desde la familia. Y el quinto capítulo condensa los hallazgos encontrados en el análisis de las narrativas, en conversación con algunos autores que acompañaron mi reflexión teórica en este recorrido. Por último, se presentan las conclusiones y posibles caminos para continuar el sendero de comprensión de la familia en su dimensión ética y política.

Un aporte de esta investigación en *lo político*, es *hacer visibles* las transformaciones que han logrado las familias en su vida cotidiana que, por estar inmersas en la cotidianidad de la vida privada, no son visibles en lo público; sin embargo, al ser relatadas, reflexionadas y ser objeto de investigación, pueden ser reconocidas públicamente. La otra apuesta fue abordar a las familias desde sus fortalezas, esta perspectiva, como dicen DeFrein y Esteinou (2009), “propone un cambio de ‘mirada’ de la familia destacando los mecanismos, sus recursos y formar de afrontar con éxito la adversidad, “dentro de esta perspectiva, los problemas son concebidos como retos y oportunidades” (p. 11). Esta mirada “no niega la resistencia de problemas en la familia, sino que proviene de una visión optimista del mundo que procura aprender como las familias enfrentan los desafíos en forma creativa y efectiva” (DeFrein y Olson, 2006, p. 67). que al pertenecer al mundo privado/doméstico, se da por hecho que nada tienen que ver con el mundo público, es decir con la política.

Otra apuesta de este proyecto es que, mientras se cultiven en las familias aquellas emociones y virtudes que nos vinculen con los otros, podremos reconocer que no estamos solos y que la historia de cada familia, en singular, hace parte de una historia colectiva que no se limita a la sobrevivencia, la competencia y el aislamiento. Conocer las experiencias emocionales que acompañan las prácticas cotidianas de las familias ha sido una vía para comprender cómo se configura el amor por el mundo, especialmente en estos tiempos de modernidad tardía, de individualización y capitalismo, en los que se incentiva el individualismo y la competencia, especialmente en esta ciudad en la que se han perdido la confianza y la esperanza y se han fragmentado los vínculos entre *nos*.

Aunque las fuentes de ambas autoras son aristotélicas y sus ideas sobre la política son distintas, el interés de mi tesis no radica en el origen y desarrollo de sus teorías filosóficas sino en algunos de sus planteamientos éticos y políticos porque responden a los conflictos que vive hoy la humanidad. Las emociones fueron la bisagra que me permitió conectar los discursos de estas dos pensadoras en la familia como espacio de socialización, porque conocer cómo se conjugan dichas experiencias puede ayudar a comprender de qué manera la familia ayuda a la configuración de la subjetividad política de sus integrantes.

La conexión entre estas dos formas de pensamiento político puede aparecer pretencioso e insoslayable porque se ubican desde orillas distintas para pensar la subjetividad política y el lugar de la familia. Pero mi interés no ha sido establecer una relación entre ambas teorías, sino interpretar las trayectorias históricas de la familia en clave de *lo político* y del emocionar como espacio que ofrece experiencias emocionales que prefiguran una vinculación con el mundo preexistente porque en sus prácticas cotidianas, todas las familias cultivan virtudes que pueden incentivar esos vínculos más allá del amor personal-privado-familiar; también propiciar reflexiones en cada uno de sus integrantes que se manifiestan posteriormente incluso como una forma de ‘distanciamiento’ de la familia de origen por las ‘contradicciones’ que vivenciaron entre sus discursos y sus prácticas de crianza, o como reivindicación de las virtudes que allí fueron cultivadas.

Comparto con Arendt la impredecibilidad de la acción política porque ésta solo puede ser valorada en sus efectos posteriores y no existe garantía del efecto vinculante a largo plazo

que puedan tener el cultivo de ciertas virtudes en la familia, pero ésta siempre será una tarea de la familia que se convierte en posibilidad para la formación ético política. En la medida que exista mayor congruencia entre lo que se dice, se piensa y se hace cotidianamente, el impacto de esa experiencia será más duradero, además la reflexión que se hace en la vida adulta, siempre tiene como referente en primera instancia la familia. *La familia es el lugar privilegiado para la emergencia de lo político, cuando el amor personal vivido en la familia se expande y aunque no existe garantía que permanezca o llegue a ser un amor altruista y comprometido políticamente, esas primeras formas de vinculación configuran las identidades y arraigos que da el pertenecer a una familia, habitar una casa, un barrio y la ciudad.*

Mi estudio ratifica que las emociones se configuran en la infancia, pero encuentro, además, que hay un pasado del pasado de las emociones que se consolida en la narrativa de los adultos de la familia. Hay experiencia de la familia que impiden abrirse al mundo, lo restringen o limitan, pero hay otras que le permiten construir confianza para construir una relación distinta con el afuera desde la solidaridad, la acogida, la preocupación, la aceptación y el reconocimiento de los otros en su diferencia.

También concluyo que las intenciones, los medios y los fines que se persiguen en la formación moral, deben estar en función no solo de ofrecer experiencias, sino también de exigir que las nuevas generaciones lo pongan en práctica. En este sentido, encuentro mayor coincidencia con lo propuesto por Nussbaum, de que el cultivo de emociones morales, debe abarcar lo cognitivo y lo afectivo, debe hacerse en todas las instituciones que conforman la sociedad y por todos los medios, para que sea más duradera; para pasar del egocentrismo individual y del amor personal de la familia, a una preocupación por los otros y por lo otro.

1. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

El análisis de varios estudios de familia realizados en algunos países de Latinoamérica y España, respecto a qué se ha investigado sobre el papel de la familia en la socialización política de los niños y las niñas³, me ratificó la importancia de ampliar el horizonte investigativo hacia la configuración de la subjetividad política de todos los integrantes de la familia, pues si bien la pregunta por la subjetividad política de los niños y jóvenes ha tomado fuerza, y las conclusiones de dichas investigaciones vislumbran a la familia como un espacio fundamental en este proceso, ninguno de los estudios encontrados, hasta ese momento⁴, ha tomado a la familia como centro de análisis para comprender cómo se sucede la configuración política, no solo de los niños, niñas y jóvenes, sino de todos sus integrantes, que fue la aspiración de este proyecto. “Las investigaciones cuyo tema central es lo político –como acción, como proceso de socialización o movimiento social–, tienen a niños y los jóvenes como sujetos de investigación, pero no toman a la familia” (González, 2015a, p. 129).

Los estudios que analizan a la familia, en relación con la moral o la ética, la asumen como espacio inicial para la educación ciudadana; los que tomaban la política como categoría de análisis, asumen a la familia en su función formadora de valores morales a través de la crianza (Berkowitz, 1995); reconocen la influencia de los padres en el razonamiento moral de los hijos, y de qué manera las pautas de comunicación familiar reflejan el estadio familiar del razonamiento moral (Berkowitz, 1995). Solamente encontré dos estudios cuyo objetivo central era analizar la influencia de la familia en la socialización política de los jóvenes: Ramos (1990) y Jaime (2000), quienes analizan el papel transmisionista de la familia frente a ideologías políticas o partidistas en las nuevas generaciones.

³ Este tópico contiene apartes de mi artículo publicado en: *Katharsis*, revista editada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria de Envigado. Referencia: González, D. (enero-junio, 2015a). Estado del arte La familia como texto y contexto para la socialización política de los niños y las niñas. *Katharsis*, (19), 99-133.

⁴ A partir de mis reflexiones, asesoré varias tesis de maestría sobre el tema en las cuales se tuvo como unidad de análisis a la familia en sus prácticas de crianza y las experiencias políticas que allí se viven. Ver Referencias.

Respecto a la influencia que puede tener la familia en las concepciones y prácticas de participación política de las nuevas generaciones, Jaime (2000) encuentra que hay un alto grado de similitud ideológica entre los hijos y sus padres, al momento de asumir ciertas tendencias ideológicas partidistas, aunque la política no sea un tema de conversación cotidiana. Sin embargo, reconoce que la familia no es la única que influye en esta decisión. Ramos (1990), por su parte, asume que la familia influye en las orientaciones políticas futuras de los hijos como adoctrinamiento e inculcación de valores y en las “*auto identificaciones* de los sujetos, es decir, en la manera de ver el mundo político y cómo se ven ellos en ese mundo” (González, 2015a, p. 126.), expresada en prácticas de los hijos que imitan a los padres.

Una lectura que viene tomando fuerza en América Latina para el diseño e implementación de políticas públicas, asume a la familia como “institución social básica considerando sus transformaciones para el diseño de programas de intervención en problemáticas sociales; y las condiciones del contexto como factores que influyen en el estrés familiar” (González, 2015a, p. 101). En esta perspectiva, liberal y bienestarista, aparecen investigadores como Jelin (2005), Puyana y Ramírez (2007), Arriagada (2007), Hennon y Paterson (2006), y algunas organizaciones como la Bernard Van Leer Foundation, (2009). En sus propuestas, además de reconocer los cambios de las familias como parte inherente de las transformaciones sociales globales, incorporan nociones políticas de libertad, desarrollo, equidad, igualdad y dignidad, para analizarlas en contexto; reconocen las funciones básicas de la familia pero reivindican los procesos de individuación en su interior y su importante papel mediador para la transformación social; destacan la importancia de establecer una relación más estrecha entre el Estado y la familia, en la cual el primero puede “ayudar a transformar los patrones familiares que reproducen las inequidad y dominaciones entre los miembros de la familia” (González, 2015a p.110).

Otro de los resultados de mi análisis es que en América Latina se vienen implementando programas, en la perspectiva de la educación ciudadana, para promover la participación de niños, niñas y jóvenes, y generar una cultura democrática desde la perspectiva de los derechos y la emergencia de nuevas ciudadanía (Corona y Linares, 2007). Por su parte, Acosta y

Pineda (2007) enfatizan la importancia de la promoción de la participación infantil, desde temprana edad, en todos los espacios de socialización; consideran valiosos los programas que fomenten la reflexión de los adultos en la crianza, para que cambien sus prácticas y fortalezcan la participación de los niños y las niñas. Rabello (2007), por ejemplo, analiza la participación en la escuela como espacio público, asumiendo lo político como lo propone Laclau (como se citó en Rabello, 2007) “el momento instituyente de la sociedad” (p. 22), en las márgenes de las relaciones humanas, que es donde se producen los lazos sociales, aunque no considera a la familia.

Así las cosas, comienzan a aparecer investigaciones que centran la mirada en la socialización política de niños, niñas y jóvenes como un proceso, y su análisis se enfatiza en categorías políticas como la moral (Marín, Gómez, Herrera y Galeano, 2012), las ideas de justicia (Botero y Alvarado, 2006), o las expresiones juveniles, que consideran emergentes y alternativas. En esta perspectiva, aparecen Alvarado, Ospina y Luna (2005) quienes analizan la manera particular como se forma la subjetividad política en los niños y las niñas, y reafirman el papel que juegan las circunstancias socio-históricas y la forma particular de apropiación que hacen de ellas en la construcción de sus actitudes, valores y comportamientos políticos. Concluyen, que las concepciones de los niños y las niñas sobre la justicia,

(...) dependen en gran medida de sus experiencias cotidianas y de sus interacciones con los adultos y los pares en aquellos escenarios en los que transcurre la mayor parte de su tiempo: la casa, la escuela y el barrio y de los medios. (Alvarado et al., 2005, p. 5).

Con lo anterior, ratifican que los niños y las niñas son sujetos activos en su proceso de socialización, y obligan a los adultos a renegociar las normas familiares, y también se resisten cuando se sienten sometidos a ellas.

Por su parte, Botero, Salazar y Torres (2009), rescatan el valor que tiene la familia como “espacio que propicia resistencias, agencia transformaciones y facilita la vivencia de valores para la vida ética, como son el reconocimiento y la distribución, la diversidad y la solidaridad,

todo ello desde la vida práctica” (González, 2015a, p. 130). Además, Marín et al. (como se citó en González, 2015a) valoran el lenguaje y la comunicación como un medio importante para conocer lo que piensan, sienten y actúan los niños y las niñas, en términos de lo moral y lo político, desde la primera infancia, pues “la subjetividad esta mediada por discursos y construcción de sentido que desbordan los espacios convencionales de socialización” (p. 119). Otro asunto importante para reconocer, es que la intersubjetividad en la primera infancia no se da exclusivamente con los integrantes de la familia, puesto que los niños y niñas interactúan con otras personas diferentes, en los otros espacios de socialización que también son muy significativos como la escuela y el barrio, lo cual, en mi consideración, debe ser tenido en cuenta, porque allí también se expresa la pluralidad.

Botero, Vega y Orozco (2012) resaltan que, si bien existe una relación entre las condiciones históricas, sociales, económicas y políticas que preceden a los sujetos, los niños, niñas y jóvenes contribuyen, de alguna manera, a su transformación, resaltando su singularidad y recreando lo que han vivido. En acuerdo con las autoras, la experiencia de los jóvenes de este estudio amplía la noción de socialización política, porque pone en juego “la narración histórica, identitaria e intercultural, a partir de procesos de autoformación y co-creación que han vivido” (p. 127); además, muestra que ellos/as establecen vínculos que no se limitan a la institucionalidad, porque se dan en la cotidianidad.

En conclusión, estas investigaciones realizadas en Colombia convalidan una de las hipótesis que ha acompañado esta tesis, y es que no es adecuado leer nuestra experiencia política al margen de la historia social y política del país, que sigue marcada por múltiples expresiones de violencia, marginación, empobrecimiento, corrupción y una cultura de impunidad, como lo ratifican Botero et al. (2012); además, nuestras prácticas, aunque estén fuertemente influenciadas por ideologías extranjeras y occidentales, muestran una hibridación entre lo tradicional y lo vanguardista, lo local y lo global.

Como concluyo en mi artículo (González, 2015^a), lo que muestran los estudios analizados, es que ha aumentado el interés por comprender la socialización política como un proceso que comienza en la niñez, aunque se centran en prácticas políticas como la participación, la

deliberación, el liderazgo, el partidismo tradicional o alternativo, las concepciones de justicia, pero ninguno ha abordado *lo político* como vinculación con el mundo ni su relación con las emociones, experiencia que, en acuerdo con Nussbaum, se vive por primera vez en la familia y permiten ver las potencialidades que esta tiene como espacio para la socialización política, incluso en contextos de vulnerabilidad económica y social.

El conocimiento de las transformaciones de la familia y las problemáticas que afronta en la contemporaneidad, me han llevado a indagar por sus interacciones y prácticas en su vida cotidiana, pero no sólo desde la “formación moral” ni en la relación con la escuela para garantizar “competencias ciudadanas”⁵, como lo exigen las políticas gubernamentales, sino en clave ético-política y en contexto situado histórica y socialmente. Porque en ella se tejen vínculos y se forjan nuevas comprensiones del mundo no solo en los niños y las niñas, sino en todos sus integrantes; cambios que, aunque pertenezcan al mundo privado familiar, en la medida que se hagan visibles, reflejan las transformaciones sociales y culturales.

⁵ Esto no quiere decir que demerite la importancia que tiene la relación la familia con otros espacios socializadores como la escuela, la comunidad y la sociedad, por el contrario, la perspectiva ético política de la familia ha permitido ampliar el espectro de mi análisis con estudios como el de Rojas, Herrera y Franco (2015), en el cual los niños y las niñas de primera infancia cuentan sus experiencias de participación, tanto en la escuela como en la familia; y Díaz, Arbeláez y David (2015), cuya tesis tiene a la familia como espacio de socialización política, porque allí comienza la formación de los niños y las niñas en el cuidado, el reconocimiento y la compasión, experiencias que en mi consideración, prefiguran el sujeto político a través de las prácticas de crianza.

1.1.Planteamiento Epistemológico⁶

1.1.1. La comprensión del ser en la vida cotidiana de las familias

Para comprender cómo se da el proceso de subjetivación en lo que Arendt llama el *amor mundi*, que a mi modo de ver prefigura *Lo Político*, y la posible relación que pudieran tener esas experiencias vividas con las *emociones políticas* que propone Nussbaum, (2014) consideré importante adentrarme en la intimidad familiar de las prácticas cotidianas de la familia e intentar responderme las preguntas que orientaron este proceso investigativo: *¿Cómo son las interacciones de la familia en la vida cotidiana? ¿De qué manera esas interacciones ofrecen experiencias emocionales que favorecen la emergencia de lo político en la familia? y ¿Qué lugar ocupan esas emociones en la configuración de los integrantes de la familia como sujetos políticos comprometidos con el mundo desde la filiación y el emocionar?* Para responderlas, me propuse *interpretar comprensivamente en los relatos de la vida cotidiana de algunos miembros de cuatro familias de Medellín, las experiencias emocionales que contribuyen a su configuración como sujetos políticos comprometidos con el mundo desde la filiación y el emocionar.*

Para interpretar comprensivamente los sentidos de lo político que emergieron en las prácticas cotidianas de las familias que participaron de esta investigación, asumí el método fenomenológico hermenéutico, partiendo del proyecto heideggeriano de una ontología fundada en el *Dasein*⁷, del sentido del “Ser ahí”, del Ser en un “*mundo circundante*”

⁶ Algunos tópicos de este apartado, ha sido retomados de mi artículo: González Bedoya, D. M. (julio-diciembre, 2015b). Prácticas que configuran lo político. Una hermenéutica arendtiana de los relatos familiares. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 368-385.

⁷ La conciencia, como *darse cuenta (del mundo)*, puede ser *darse cuenta para sí* o *darse cuenta en sí*. *Darse cuenta para sí*, alude a aquella conciencia capaz de separarse del mundo, *darse cuenta en sí*, refiere a aquella conciencia del *ser ahí*, del *dasein* como lo llamaría Heidegger; es la del sujeto que da cuenta de su existencia, de su vida en el afuera; sale de sí; es, en cuanto es en el mundo. La fenomenología en Heidegger cobra entonces un sesgo particular, ya no es el ser metafísico, sino que alude al ser del hombre. El *dasein*, es el

(Heidegger, como se citó en González, 2015b, p. 370), porque las personas que conforman la familia son “seres” cuya trayectoria vital varía por la movilidad histórica de la existencia humana; están arrojados al “mundo” y existen fácticamente con otros, por tanto, siempre están en relación con el mundo, tanto el que ofrece el micro espacio familiar, como aquel que transcurre paralelamente en el mundo social.

Para Heidegger (1980), el “ser ahí” comprende e interpreta el mundo, y a sí mismo proyecta su ser, siempre como una posibilidad, siempre en devenir; por tanto, este comprender nunca termina, porque la interpretación del mundo nos permite apropiarnos de él. De esta manera, el ser interpreta permanentemente su propia existencia. La comprensión primaria, desde la perspectiva heideggeriana, se da en el trato con el mundo y con los otros, lo cual da una apertura al significado de las cosas y las relaciones que establecemos en él.

La tradición fenomenológica-hermenéutica es “una manera de ser en el mundo socio histórico donde la dimensión fundamental de toda la conciencia humana es histórica y sociocultural y se expresa por medio del lenguaje (texto)” (Ray, 2003, p. 140); de ahí que el significado que adquieren los objetos, los espacios, los territorios y las relaciones que se establecen en la familia, y de ésta con el mundo, no es secundario, sino que adquieren una gran significación para cada uno como ser humano.

La comprensión es un conocimiento que surge de la racionalidad práctica que se da en el modo cotidiano del ser humano; pero es necesario explicitar esa comprensión básica que hacemos del mundo que habitamos y, para lograrlo, debe darse lo que él llama un *desalejamiento*, es decir, un acercamiento a las cosas que nos circundan y a los hechos que nos acontecen:

‘Desalejar’ quiere decir hacer desaparecer la lejanía de algo, es decir, acercamiento (Heidegger, 1980, p. 120). La vida cotidiana es entonces, el horizonte que nos permite comprender, Si el “ser en el mundo” es una estructura fundamental del “ser ahí” en

ser en el mundo, es, a decir de diferentes analistas, el ser del hombre concreto, en relación con el hombre concreto constituido temporalmente.

que éste se mueve no pura y simplemente, sino especialmente en el modo de la cotidianidad, entonces esta estructura ha de ser siempre ya experimentada ónticamente. (Heidegger, 1980, p. 72) citado en (González, 2015b, p. 371).

Ahora bien, para esta investigación no era suficiente conocer cómo transcurre la vida de los sujetos individualmente, puesto que ellos son parte constitutiva de una familia; fue necesario propiciar conversaciones que les permitiera *desalejarse* del mundo de la vida para que emergieran sus reflexiones individuales y como familia, sobre cómo transcurre su existencia. Aunque esta propuesta ontológica considera la existencia de cada ser individualmente, mi pretensión fue comprender las interpretaciones que hacen de su historia como familia, que, además, está inserta en la historia colectiva porque “Es en la experiencia cotidiana y a partir de ella donde se recobra el sentido del Ser y se lo hace visible” (Lagan, como se citó en Zichi y Omery, 2003, p. 171).

Inspirándose en Heidegger, pero procediendo de forma diferente⁸, Gadamer afirma que el Ser que puede ser comprendido, es lenguaje; que todas las formas de vida son lenguaje y resultan comprensibles como lenguaje⁹. Gadamer (1977) retoma de Heidegger “la facticidad del ser-estar ahí, del existir, que no es susceptible ni de fundamentación ni de deducción” (p. 319), articulando la temporalidad y la historicidad en la comprensión a través del lenguaje, para argumentar la validez epistemológica de una fenomenología hermenéutica, porque el sujeto hace interpretación-comprensión de sí, de los otros y del mundo que habita.

Al reconocer el papel de las influencias históricas o de los horizontes de significado de tradiciones pasadas, se comprende la experiencia humana de una nueva manera. En otras palabras, al conocer la universalidad del uso del lenguaje (texto) como el portador de todo (influencias culturales e históricas) lo que la gente incorpora en el

⁸Quien se había limitado a hablar del lenguaje como “la casa del ser”

⁹ Entendiéndose por lenguaje, la sede de la manifestación del Ser, es decir, el horizonte dentro del cual podemos “encontrarnos” a nosotros mismos y las cosas del mundo. Por esto en Gadamer el lenguaje se configura como la condición misma de la Hermenéutica. El Ser que está a la base de los discursos, las obras de arte, las narrativas, es interpretación. Interpretación que es siempre inconclusa, siempre abierta, nunca concluida. Es esta una Ontología de lo inagotable.

proceso de comprender, entonces el hecho de comprender se origina en la experiencia lingüística del mundo. (Gadamer, como se citó en Ray, 2003, p. 144).

Esta “capacidad” comprensiva es histórica, precisamente porque somos seres situados en un espacio y un tiempo, además, siempre estamos en relación con otros que nos ofrecen experiencias que, al ser comprendidas, se convierten en nuestro “saber previo”, y emergen como “prejuicios” en la interpretación que se hace del presente. Por esto, Gadamer (1977) plantea que “el horizonte del presente no se forma al margen del pasado” (p. 376). En esa medida, la conciencia histórica que propone Heidegger implica el “reconocimiento del carácter esencialmente prejuicioso de toda comprensión” (Gadamer, 1977, p. 337), no su negación.

Heidegger propone que las presuposiciones no se deben eliminar o suspender, sino que son lo que constituye la posibilidad de la inteligibilidad o el significado. Por tanto, el Ser, como tal, ya está presente en el mundo (...) la interpretación se fundamenta existencialmente en la comprensión y es ella misma una de las posibilidades del Ser mismo. (Ray, 2003, p. 143).

Y puesto que, según Heidegger "*el ser mismo es tiempo*", Gadamer (1977) asume el comprender no como algo que debemos esperar al final de la vida para lograrlo, sino como “la forma originaria de realización del estar ahí, del-ser-en-el-mundo” (p. 324); es decir, que vamos comprendiendo a medida que existimos en el espacio y el tiempo compartido con otros. Esto nos permite considerar que todos los seres humanos estamos en busca de la comprensión desde pequeños y, aunque es necesario alcanzar la capacidad racional y del lenguaje para expresarlo, los niños también logran sus comprensiones del mundo inmediato que comparten con su familia y del mundo social que comparten otros. De ahí, la apuesta en esta investigación por incluir a los niños, porque como se verá en los relatos, ellos también revelan su singularidad en las interacciones de la familia, y la expresan no solo con palabras.

Otro asunto importante que nos aporta Heidegger es que, en tanto la búsqueda de la comprensión ya no es la búsqueda de una verdad universal, sino una posibilidad de todos los seres humanos, se le da un lugar ontológico e histórico a la hermenéutica, porque el sujeto

de Heidegger es un sujeto que tiene conciencia del *ahí*, *es un sujeto situado*, arrojado al mundo en un espacio y un tiempo concreto en el cual debe vivir su propio “*proyecto*”, como totalidad existencial. Esta metáfora del “arrojamiento” incluye a todos los seres humanos, aunque no se hagan preguntas sobre la existencia, porque la cotidianidad los absorbe, pero todos nos enfrentamos de una u otra manera a las preguntas existenciales de ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Quién eres tú? Preguntas que solo surgen en la interacción con otros. Esta posibilidad existencial del ser, que retomo de Gadamer, fundamenta la comprensión del sentido que busca la hermenéutica, puesto que los humanos somos los únicos seres que nos preguntamos por los sentidos del existir (González, 2015b, p. 372).

Si el Ser puede interpretarse así mismo en su historicidad, sus relatos se convierten en texto que puede ser interpretado-comprendido por el mismo sujeto que narra el relato y por los otros, en este caso yo como investigadora, no solo como testigo, sino como intérprete de las narrativas que han construidos juntos. La fenomenología hermenéutica busca entonces,

(...) descubrir el significado que no se manifiesta de inmediato a nuestra intuición, analizándolo y describiéndolo. Los interpretes tienen que ir más allá de lo que se da de manera directa. Sin embargo, al intentarlo, han de usar los presupuestos ordinarios y cotidianos como claves de significados que no se dan, al menos no de manera explícita. (Zichi y Omery, 2003, p. 171).

Así las cosas, la fenomenología hermenéutica de Heidegger retomada por Gadamer constituyeron el fundamento epistemológico de mi investigación, para tomar las interacciones de la familia en su vida cotidiana, con la intención de conocer su historia e interpretar sus relatos, para buscar los sentidos de *lo político* que han construido en esa vida cotidiana que, por pertenecer al *mundo de lo obvio* ha sido naturalizada¹⁰.

¹⁰ La actitud natural se desenvuelve en el plano de lo indiscutible, de lo que es admitido por todos y todas, y por compartido nos ubica en la presunción de un mundo común. En tanto admitimos que el otro y la otra comparten el mundo significativo dado, podemos asumir que el otro y la otra son *como uno*, es decir, la vivencia y la experiencia pueden tener un sentido común para ambos.

Desde esta lógica ontológica, la vida cotidiana fue el horizonte que permitió comprender las emociones que acompañan sus interacciones, e interpretar los sentidos de *lo político* que emergieron en los relatos de algunos integrantes de las cuatro familias participantes.

1.1.2. Planteamiento Metodológico: Narrativas familiares en clave de subjetividad política

El enfoque metodológico más adecuado con la fenomenología hermenéutica de la vida cotidiana de las familias, fue el biográfico narrativo, porque “es la manera como los actores sociales producen, representan y contextualizan su experiencia y conocimientos personales” (Coffey y Atkinson, 2003, p. 54); además, permite adentrarse en la subjetividad, comprender los procesos de configuración de la identidad individual y colectiva, y los motivos emocionales o cognitivos que llevan a la acción (Bolívar y Domingo, 2006; Santamarina y Marinas, 1995), convirtiéndose en una estrategia valiosísima para hacer una fenomenología hermenéutica de la cotidianidad en contexto, puesto que “la interpretación ocurre en el contexto. Tanto la experiencia cotidiana del sujeto como la del investigador participan en tal contexto” (Zichi y Omery, 2003, p. 174). Agregaría, además, que también son situados en el horizonte de un contexto histórico, geográfico y político colmado de significados.

Esta metodología permite explorar los significados profundos de las historias de vida, lo que hace que sea el más pertinente para adentrarse en el mundo de la identidad, de los significados y del saber práctico; asimismo, ofrece “las claves cotidianas presentes en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural” (Aceves, como se citó en Bolívar y Domingo, 2006). Los relatos narrados y escuchados por otro, distinto a sí mismo, “permite conjuntamente dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción” (Bolívar y Domingo, 2006).

A diferencia de las historias de vida, en las que las personas producen relatos, “con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto” (Santamarina y Marinas 1995, p. 258), la autobiografía no se orienta hacia las formas de vida de un grupo, sino más

bien hacia el proceso de construcción de la subjetividad en un mundo de sentido compartido; sin embargo, conserva lazos con la historia de vida. Ambas se inscriben en lo que Gutiérrez y Delgado (1995) han dado en llamar el *síntoma biográfico* que es una tendencia de la época a dar gran valor a “lo que significan los relatos de los sujetos, las historias que recogen experiencias vitales, como un *derecho de todos a la autobiografía*” (p. 260).

De otro lado, al contar sus vivencias, el sujeto se adentra en una reflexión, no como un proceso en el que la mente vuelve sobre sí misma (lo que correspondería al pensamiento), sino más bien, se trata de que la mente pueda pensarse a sí misma bajo ópticas del afuera. En este sentido, la reflexión implica debilitar el compromiso con la experiencia y ejecutar la *epojé*. Por esta razón, la interlocución directa con las personas o con los personajes de una historia de vida, por ejemplo, facilita el distanciamiento de las personas participantes respecto a su experiencia.

Al narrarse, las personas cuentan su propia imagen del mundo. En los relatos las personas expresan lo que hacen y las consecuencias que posiblemente tengan sus actos en los otros; también lo que les sucede y lo que genera en ellos las interacciones con los otros, por eso esos relatos son “situados en relación con otros; no desde un yo solitario o imparcial” (Bolívar y Domingo, 2006). En el acto de narrarse, emerge la subjetividad, pero también se cristaliza la intersubjetividad, porque cada relato está dirigido a un otro (en este caso la investigadora) quien, a su vez, hace interpretación, enriqueciendo la elaboración de significados.

El juego de subjetividades que se producen en un relato biográfico, basado en un diálogo consigo mismo y con el oyente en busca de una verdad consensuada, es un proceso dialógico, privilegiado de construcción de comprensión y significado. Es una manera de hacer aflorar y priorizar un yo narrativo y dialógico, con una naturaleza relacional y comunitaria. (Bolívar y Domingo, 2006).

Estos relatos se convierten en texto que puede ser leído, interpretado y comprendido, desde las vivencias particulares que el narrador expone para encontrar nuevas perspectivas de interpretación desde quien escucha el relato:

La narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción (...) Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos), que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico-formal. (Bolívar y Domingo, 2006).

Finalmente, y como un elemento sustancial en este proyecto, las narrativas permiten aflorar la multiplicidad de vivencias que ofrece la vida cotidiana, y en ellas, puede apreciarse toda la riqueza de las emociones humanas o como diría Nussbaum (2008), nuestra geografía emocional porque,

(...) las emociones conforman el paisaje de nuestra vida mental y social. Como los “levantamientos geológicos” que un viajero puede descubrir en un paisaje donde hasta hace poco solo se veía una llanura, imprimen a nuestras vidas un carácter irregular, incierto y proclive a los vaivenes. (p. 21).

Para comprender las experiencias emocionales y su contribución a la configuración de la subjetividad política de los integrantes de la familia, fue necesario conocer las prácticas cotidianas de las familias, escuchar sus ‘genuinas formas de autocomprenderse’, a través de la interpretación que ellos mismos hacían de sus interacciones, y a su vez, interpretar de qué manera esas experiencias emocionales favorecen o no la emergencia de su vinculación con el mundo.

Ahora bien, hacer hermenéutica de los significados producidos en dichos espacios conversacionales, implicó desplazarme de mis pre-comprensiones y experiencias previas, para ver a cada familia y a cada uno de sus integrantes en su singularidad, como lo enuncia Gadamer (1977), “Si uno se desplaza a la situación de otro hombre, uno lo comprenderá, es decir, se hará consciente de su alteridad, de su individualidad irreductible, precisamente porque es uno el que se desplaza a su situación” (p. 375). Mi lugar como investigadora fue entonces la de un *narrador en busca del relato*, para rescatar las experiencias más valiosas

de la vida cotidiana de la familia, no porque produjeran felicidad o alegría, sino porque transformaron el mundo propio, el individual, el familiar o el colectivo.

La relación entre las *emociones* y la experiencia de *lo político* en las interacciones cotidianas de un grupo en particular como es la familia, planteó de entrada un reto epistemológico y teórico, porque son categorías que provienen de autoras con pensamientos políticos diferentes (aunque sus fuentes filosóficas sean aristotélicas) que asumen a la familia desde perspectivas distintas. Mientras para Nussbaum (2002; 2014) la familia es una institución fundamental para la formación ciudadana, porque allí comienza el cultivo de las emociones morales y políticas, Arendt (2008; 2009) es tajante en plantear la familia como el espacio de lo privado, es decir, un lugar no político *per se*; pero argumenta, que la acción política de los individuos solo es posible en tanto se constituya previamente en ellos, la experiencia de vinculación que se expresa en el amor y la preocupación por los otros.

Aunque las ciencias sociales no ha sido el escenario en el cual Arendt centraba sus pensamientos, la lectura que hace Sánchez (2003) sobre su manera de proceder para pensar la política de una forma distinta, se convirtió en una fuente que nutrió lo metodológico de mi proyecto, porque me permitió hacer análisis de estos relatos, tomando como referente las categorías arendtianas de *la natalidad*, *la singularidad*, *la reconciliación con el mundo*, *la novedad* y *la impredecibilidad* de toda acción humana que enuncian una nueva comprensión del sujeto político. Los relatos de esas experiencias emocionales abren entonces nuevas posibilidades para interpretar de otra manera el lugar que tiene la familia contemporánea como un espacio donde se origina la subjetividad política, no solo como un lugar de formación ciudadana, sino también en la vinculación con el mundo.

Es claro que Arendt nunca habló de asuntos metodológicos, pero su postura crítica frente a las maneras tradicionales de entender *la política* y *lo político*, la llevaron por el camino de la comprensión como acto existencial que,

(...) comienza con el nacimiento de cada persona y termina con su muerte, permitiéndonos reconciliarnos a lo largo de nuestra existencia con un mundo que se

nos presenta desconocido. El resultado de esa comprensión es el significado (meaning), el cual se origina en el mismo proceso del vivir. (Sánchez, 2003, p. 25).

Arendt asume la tarea existencial de *auto-comprensión* permanente, que implica un continuo diálogo consigo mismo y con los demás, en interdependencia entre el sujeto y el mundo de donde emerge la pluralidad; por eso, fui en búsqueda de las experiencias de la familia que, enunciaran las primeras formas de expresión de la pluralidad humana, condición básica de la acción y el discurso que permite la igualdad y la distinción en el espacio público.

(...) su propósito era desvelar las experiencias humanas que crean los conceptos políticos y recuperar su sentido originario (...) lo que propone es la utilización de la narración de relatos que puedan aportar luz sobre las experiencias políticas (...) Especialmente se apoya en los relatos autobiográficos, en las historias de vida, adelantándose a la metodología de la historiografía. (Sánchez, 2003, p. 5).

Ella rompió con la tradicional forma de analizar *la política* a partir de los grandes hechos históricos, y prefirió interpretar las biografías de personas del común, buscando en sus relatos de qué manera ellos *introdujeron cosas nuevas en el mundo*, que pudieran ser leídas como *actos ejemplarizantes* que transforman el mundo. “A través de la narración de nuestra biografía adquirimos un reconocimiento público y formamos parte de lo que Arendt denomina “la trama de las relaciones humanas e historias interpretadas”, que actúa como horizonte interpretativo del espacio público” (Sánchez, 2003, p. 5). Su manera de entender la política rescata de la cotidianidad los hechos inesperados, impredecibles y casi imperceptibles que muestran la transformación del mundo, pues,

El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. Y una vez más esto es posible debido sólo a que cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo. (Arendt, 2005, p. 202).

En esta búsqueda de la natalidad, rescaté de las narrativas familiares, los acontecimientos que mostraban la fragmentación, las tensiones, las convergencias y divergencias de la

trayectoria familiar. Reconociendo la necesidad humana de narrarnos y ser escuchados, ofrecí un espacio para que las familias construyeran sus narrativas y las reflexionaran, rescatando las situaciones, acciones y prácticas singulares que pudieran tener una “validez ejemplar” (Sánchez, 2003, p. 47)¹¹, experiencia que solo es posible cuando los sujetos tienen la oportunidad de narrarse y ser escuchados por alguien externo a la familia.

Estos relatos de las prácticas familiares que aportaron algunos de sus integrantes, nos ilustra cuál es su postura frente al mundo, qué hay de novedad en la experiencia de ser familias y de qué manera se conjuga el emocionar en sus interacciones, para su configuración como sujetos políticos comprometidos con el mundo. El narrarse les permitió rescatar del olvido los actos *espontáneos* que les han ayudado a transformar las prácticas cotidianas y reconstruir los sentidos de esas en la historia familiar. En esos relatos emergieron *metáforas familiares* que se traducen en textos desde los cuales se pueden reconstruir los sentidos que los hace parte de una historia; se convierten en algo novedoso, porque enuncian rupturas con el pasado y con las imposiciones de la cultura.

El comprender, en sentido arendtiano, implica tener en cuenta varios asuntos: por un lado, examinar los acontecimientos del pasado y buscar el significado a las vivencias, para reconciliarse con ellos sin someterse y sin olvidar; asumir la realidad del presente para diferenciar lo que no se debe repetir, porque “En el comprender tiene lugar la reconciliación con el mundo, que precede a toda acción y la posibilita (...) me reconcilio con la realidad como tal y desde ahora pertenezco a esta realidad como actor” (Arendt, 2006, p. 321).

Estas son para Arendt, condiciones que dan cuenta de la conciencia histórica, porque implican no solamente conocer la historia sino “ocupar un lugar consciente en el mundo, saber de dónde se viene, quién se es y quién es ese otro, y qué es aquello de la historia que puede cambiar” (González, 2015b, p. 376). Por ello, para esta investigación fueron importantes las historias que cuenta la familia sobre su origen, los eventos que transformaron

¹¹ Sánchez (2003) alude a las situaciones en las que se pone de manifiesto el *espíritu público*, a través de la creación de un espacio común en el que puedan exponerse las palabras y las acciones, y que Arendt les otorga la cualidad de proporcionar una “validez ejemplar” porque permiten juzgar los acontecimientos históricos.

su vida individual y colectiva, y las rupturas que hicieron, ya sea con su familia de origen o con la cultura, y que, por tanto, adquieren el carácter de acontecimientos.

La recuperación de la historia de las familias comienza con la pregunta por su origen, y en sus respuestas, aparecieron actos bellos e infames de sus familias de origen, algunos de ellos les han permitido la reconciliación y el perdón en el presente, pero el que sigan vivos, significa que no están en el olvido, es decir, permanecen en la memoria como una alerta permanente para no repetir la historia. Esto se expresa en formas de *resistencias y rupturas con su familia de origen o con las instituciones educativas y religiosas*, gracias a la reflexión de los acontecimientos en su historia familiar, lo que han hecho individualmente, como pareja o como familia, para construir un lugar distinto en el mundo. También aparecen el renacimiento en su deseo de continuar vinculados con el mundo, a pesar de las adversidades, que, en ocasiones, tomaron la forma de tragedia, lo cual puede interpretarse como *natalidad* en términos arendtianos.

Asumir el *modo de pensar representativo* que propone Arendt, exigió hacer un esfuerzo contante por adoptar el punto de vista de todos y cada uno de los integrantes de la familia; respetar su singularidad y reconocerlos en reciprocidad igualitaria, no solo en los encuentros conversacionales, sino en la interpretación de los relatos, para rescatar lo novedoso de sus prácticas cotidianas y buscar los puntos de anclaje entre el pasado y el presente, entre lo particular y lo general de sus relatos, en las experiencias emocionales que pudieran tener relación con la configuración de la subjetividad política y del *amor mundi*. Esos relatos, enuncian situaciones comunes, sencillas, cotidianas, pero solo se convirtieron en acontecimientos cuando fueron narrados por ellos, y solo podrán ser leídos como *natalidad*, cuando sean visibles en lo público.

1.1.3. Encuentros que propiciaron la construcción de las narrativas familiares

En esta hermenéutica de la cotidianidad de las cuatro familias, el acto de narrarse les permitió descubrir los significados que ellos mismos le dieron a su historia y a los acontecimientos que fueron significativos para ellos. Dado que “uno de los rasgos que

identifican a las narrativas o los relatos es su carácter experiencial, es decir que siempre son experiencias de quien habla aunque aparezcan otros actores” (Piña, como se citó en Lindon, 1999); en consecuencia, las entrevistas realizadas, más que preguntas y respuestas, constituyeron un espacio conversacional que permitió a las familias construir su propio relato, hacer conciencia de esas trayectorias e historias construidas individual y colectivamente, y detenerse sobre su cotidianidad para dar sentido a esos acontecimientos. Aunque tenía un repertorio de preguntas, estas fueron tomadas solo como un referente que ayudara a mantener los objetivos de la investigación, nunca fueron utilizadas como un guion que las familias tuvieran que seguir en un orden determinado; además, la conversación permitió la emergencia de nuevas preguntas, algunas referidas a la narrativa de cada familia y otras que fueron apareciendo en los todos los relatos. En este sentido, se reconoce que, si bien los relatos tienen un comienzo originado en una pregunta provocadora, no tuvieron nunca la intención de dirigir el relato, pues los narradores escogen y articulan sus vivencias y conectan sus propios acontecimientos, como dice Lindon (1999),

Se puede hablar de la “intención directiva del investigador” en el relato, solo es en el inicio de la narración, cuando el entrevistador marca una pauta inicial para que el narrador empiece su propia construcción desde un ámbito de su vida. (p. 298).

Aunque hablar de *narrativas familiares* remite a entrevistas grupales que incluyen a todas las personas que se consideran parte del grupo familiar, asumí, desde el inicio de este proceso, la imposibilidad de garantizar que esto pudiera realizarse, pero también que la narrativa de algunos de sus integrantes, además de revelar la experiencia singular de quien hace parte de un grupo en particular, es una oportunidad para recuperar la interpretación que cada uno hace de la historia familiar compartida. Por eso, también se hicieron encuentros individuales en los cuales cada uno pudo desplegar su perspectiva de la familia o narrar eventos íntimos que, de una u otra manera, han afectado a la familia, pero no son compartidos con todos sus integrantes. La narración, como dice Luna (2006),

Es un tejido enunciativo, fluido y constante que da cuenta de acontecimientos significativos para el narrador y que se encadena temporo espacialmente de acuerdo a la significatividad. En este sentido, la narración se da bajo la premisa de la libertad

del narrador para seleccionar aquello de lo que habla, y lo que habla sobre aquello de lo cual habla. (p. 37).

En los relatos aparecieron temas referidos a la historia de la familia de origen y de la familia actual; también, emergieron algunos temas exclusivamente de la pareja o de alguno de los integrantes, que ellos mismos quisieron compartir conmigo, en un acto de profunda confianza, pero solo tomé para el análisis, los que estaban referidos a los objetivos. En los encuentros se dieron diálogos entre ellos, pero también hubo momentos en los cuales se conversó solo con alguno de los integrantes, para profundizar su perspectiva en torno al relato construido por la familia. Las conversaciones también propiciaron la emergencia de temas que nunca antes habían conversado entre ellos, y los padres narraron eventos que los niños no conocían.

Todas las **entrevistas** se realizaron en la residencia de las familias, porque ellas lo prefirieron así, lo que fue muy favorable para generar un ambiente de confianza y tranquilidad para todos, especialmente para los niños y las niñas, quienes tuvieron la libertad de entrar y salir del espacio, lo cual no les impedía seguir el hilo de la conversación porque estaba referido a su propia historia familiar. Ellos/as estuvieron muy atentos durante las entrevistas dando sus opiniones o escuchando en silencio mientras dibujaban o jugaban en sus computadores y, aunque no intervinieran, seguían el hilo de la conversación y recordaban aquellos asuntos que les llamaron la atención.

El **diario de relatos familiares** se entregó a cada familia desde la primera entrevista, y fue el niño o la niña quien primero se apropió de él, haciendo dibujos libres o de su familia. En los posteriores encuentros se indagó por el uso que le habían dado y encontré que las familias (1, 3 y 4) aprovecharon este dispositivo para dibujar, escribirse mensajes, pegar afiches o enviarse cartas cuyo contenido y significado compartieron en las entrevistas. Solo la Flia-2 no usó el diario, porque según el padre, no tienen la costumbre de escribir, sino de decir todo lo que piensan. El contenido de estos diarios fue fotografiado¹² para complementar el análisis sobre aquellos aspectos que daban cuenta de las interacciones cotidianas de la

¹² En este escrito aparecen algunas fotografías del diario de relatos.

familia y aportaran a la comprensión de la configuración política de sus integrantes, en torno a su vivencia de las emociones morales y de su vinculación con el mundo.

La **observación** del interior de la vivienda, del entorno barrial y de la interacción entre los adultos con los niños y niñas, se logró gracias a que las familias ofrecieron hacer las entrevistas en su propia casa. Lo observado por la entrevistadora fue plasmado en el diario de campo, casi inmediatamente después del encuentro; allí describo el recorrido que hice para llegar a la vivienda, las condiciones del barrio, la casa y de algunos espacios de la misma que cobraron importancia en el relato. También describo mis impresiones sobre las interacciones que observé entre los integrantes de la familia y las preguntas que me surgieron durante el encuentro. Este instrumento me sirvió para complementar el análisis de los relatos, junto con lo producido por ellos en el diario familiar.

1.1.4. El proceso de análisis y la construcción de los relatos familiares

La transcripción literal de las grabaciones y la descripción de los encuentros en los diarios de campo, fueron dos ejercicios que me posibilitaron la rememoración e interpretación de situaciones observadas en el encuentro con las familias. El análisis comenzó desde la primera entrevista, pero el primer momento de comprensión de la narrativa, fue un proceso lento de leer, releer e interpretar el texto narrado, buscando los sentidos emergentes. Este primer acercamiento fenomenológico hermenéutico, permitió vislumbrar en la narrativa de cada familia unos temas amplios, algunos de ellos no previstos, y otros que fue necesario profundizar en posteriores encuentros, pero todos fueron reconocidos como relevantes por las familias. A este respecto se tuvo en cuenta que,

Los relatos que la gente cuenta sobre la vida personal hablan de lo que hacen, sintieron, les sucedió o las consecuencias que ha tenido una acción, siempre contextualmente situados en relación con otros; no desde un yo solitario o imparcial. La narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción (...) el relato capta la riqueza de detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos) que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o

proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico formal. (Bolívar y Domingo, 2006).

Una vez obtenido el texto escrito, se hizo un primer análisis, recuperando el sentido de *lo político* de las prácticas cotidianas, no de toda la narrativa, sino de aquellos fragmentos que mostraban las rupturas con lo tradicional, en respuesta al método arendtiano, haciendo una *reapropiación selectiva* del pasado¹³; método que Arendt retoma de Benjamin,

(...) de coleccionar citas como “fragmentos de pensamiento” preservados del pasado. El trabajo principal consistía en arrancar los fragmentos de su contexto y darles una nueva disposición, reinterpretándolos, de tal modo que unos adquirieran sentido en función de otros. Para ello utilizaba lo que él llamaba un método de “perforación”, tal como se obtiene agua al perforar en una fuente oculta en la tierra, sondeando las profundidades del lenguaje y del pensamiento. (Sánchez, 2003, p. 52).

Además, como dice Luna (2006), “La idea del método narrativo no es hacer un ordenamiento categorial, puesto que el análisis exige ver los relatos como unidad de interpretación para comprender su sentido, por lo tanto, no admite descomposición” (pp. 37-38). Por eso, analicé las narrativas compartidas por las cuatro familias y elegí aquellos relatos que daban cuenta de unos sentidos particulares, luego les di una nueva disposición, de tal modo que unos adquirieran sentido en función de otros. Esto dio lugar a una *doble hermenéutica*: una, la interpretación que hicieron algunos de sus integrantes sobre sus prácticas cotidianas, y la otra, es la interpretación que hice sobre los relatos que ellos construyeron.

Esta ruta analítica, permitió visualizar *lo novedoso de la experiencia* cotidiana de las familias, estableciendo una relación con las categorías teóricas de *lo político* y las emociones

¹³ Arendt en tiempos de oscuridad, describe la manera como Benjamin recopilaba citas dándoles un orden que no se correspondía con el objetivo de verificar o documentar opiniones “[...] Este no es en absoluto el caso de Benjamin [...] El trabajo principal consistía en arrancar los fragmentos de su contexto y darles una nueva disposición de modo tal que se ilustraban unos a otros y probaban *su raison d'être* en total libertad” (Arendt, 1990, p. 187).

como la compasión, el reconocimiento el amor entre otros que fueron el referente teórico inicial de este proyecto, lo que permitió construir una primera matriz, correspondiente a los relatos que daban cuenta de los sentidos políticos emergentes. Estos constituyeron los relatos que daban cuenta de una secuencia de acontecimientos con “un comienzo, una mitad y un final, así como una lógica que (al menos) para el narrador tiene sentido” (Danzin, como se citó en Coffey y Atkinson, 2003, p. 65). Entonces, apareció la tensión inherente al proceso fenomenológico-hermenéutico, porque los prejuicios o saberes previos están siempre presentes; pero precisamente como recuerda Gadamer, retomando a Heidegger, éstos no se deben eliminar o dejarlos en suspenso recurriendo a la epojé, sino explicitarlos, para permitir que emerja la auto-comprensión de los sujetos, y luego, ponerlos en conversación con las voces de otros autores, y mis pre-comprensiones, para enriquecer de esta manera, interpretación.

Pero, al indagar por las emociones en las familias, estas emergieron sin dificultad, porque en las interacciones humanas siempre están presentes, pero las prácticas que enunciaban *lo político* no son explicitadas, porque no es un asunto que involucre a las familias en su cotidianidad, y de otro lado, exigen una reflexión de la vivencia a partir de una pregunta intencionada. Sin embargo, sí aparecieron imágenes y vivencias singulares de las familias que parecían tener una relación con *lo político*, e incluso expresaban emociones contrarias a la vinculación con el mundo como el *menosprecio* y *el asco* frente a personas o situaciones.

Este fue el segundo momento analítico del texto escrito (las entrevistas, las observaciones y el diario de relatos familiares) que permitió centrar la mirada en las prácticas cotidianas de las familias y hacer una descripción densa de estas experiencias que ellos relataron. La matriz inicial comenzó a tomar una forma más densa y articulada que revelaba la singularidad de la experiencia de cada familia, en tanto los temas iniciales mostraban una conexión entre sí. Pude entonces extraer los acontecimientos de la narrativa familiar que proyectaban un sentido común y unirlos hasta lograr la reconstrucción de los relatos con un sentido completo que tuviera un principio, un nudo y un desenlace, conjugando además el tiempo pasado, presente y futuro con el cual fueron narrados, pero considerando que en los relatos “el narrador le da una estructura propia a su narración, construye una ilación peculiar” (Lindon, 1999, p. 298),

y respetando el hilo conductor y los aspectos que fueron tomando relevancia en la narrativa, “El narrador construye un hilo conductor entre experiencias que ha vivido –sean lejanas o próximas en el tiempo- y que considera significativas socialmente, al tiempo que se “reconoce lealtad a sí mismo” por ese hilo conductor seguido” (Giddens, como se citó en Lindon, 1999, p. 299). Este momento analítico de las narrativas constituyó el capítulo de los metarrelatos, en el cual aparece mi relato de los relatos de las familias.

El tercer y último momento del análisis, lo compuso mi conversación con los relatos familiares, explicitando las tensiones encontradas entre la vivencia de las emociones y las experiencias de la familia que configuran la subjetividad política y la vinculación con el mundo compartido, rescatando de la cotidianidad los hechos inesperados, impredecibles y casi imperceptibles que mostraban la transformación que han hecho del mundo, desde la intimidad familiar. Este es el capítulo de la discusión teórica que condensa mis reflexiones finales, a partir de los hallazgos encontrados en el análisis.

Por eso, el producto final que se entrega es un *doble relato*: el relato de las familias y el metarrelato de la investigadora, producto del análisis fenomenológico hermenéutico, en el cual establezco una relación entre esas prácticas del mundo de la vida y las emociones que las acompañan, para recuperar los sentidos que aportan una nueva comprensión de *lo político*, vivido desde la familia.

1.1.5. Criterios éticos tenidos en cuenta¹⁴

El primer criterio ético que se tuvo en cuenta es que siempre se dio a cada familia la posibilidad de participar de acuerdo con sus condiciones. Cada familia definió el momento

¹⁴ Desde el contacto telefónico inicial con la integrante de la familia, se explicó detalladamente la investigación y el proceso a seguir. Se tuvo siempre presente tener una buena empatía y mucho respeto por la disponibilidad de tiempo de estas personas, desde este primer contacto. En el primer encuentro se explicaron nuevamente los objetivos y metodología a seguir, se pidió autorización para grabar y tomar fotografías y se firmó el consentimiento informado (de los adultos) y el asentimiento (de los niños).

de la entrevista, el tiempo de duración de cada encuentro y los temas abordados. Igualmente, fueron informados permanentemente del análisis de sus narrativas.

La transcripción de las entrevistas fue entregada a la persona que seguía siendo el contacto con la familia, para que, en posteriores encuentros, emergieran sus propias resonancias de lo relatado¹⁵. El objetivo de esta estrategia era estimular reflexiones y conversaciones en las familias entre un encuentro y otro, para favorecer la emergencia de nuevas narrativas. Cuando se indagó por los efectos que había tenido en ellos la lectura, se encontró que la única persona que la había leído, era aquella con quien se tenía el contacto, aunque estaba a disposición de todos¹⁶. Las razones que adujeron es que “no tenían tiempo”. Asunto aparentemente trivial, pero se convierte en un hallazgo importante frente a la vivencia del espacio-tiempo en las rutinas cotidianas de las familias en la modernidad.

Quienes habían leído la transcripción, volvieron a escucharse, encontraron respuestas y surgieron nuevos interrogantes que pudieron conversar después en los posteriores encuentros. Algo novedoso que surgió, es que todas las personas que participaron de las entrevistas reconocen que fue muy valioso para la familia haber tenido ese espacio de conversación, porque se hablaron de temas que nunca antes habían hablado, incluso todas reconocieron abiertamente el efecto sanador de la entrevista.

¹⁵ Desde los principios éticos de este ejercicio, los sujetos partícipes de la investigación son considerados agentes, por tanto, dueños de sus relatos; y tenían plena libertad de decidir cuáles asuntos que emergieron en las conversaciones podrían salir a la luz pública y cuáles no.

¹⁶ Dado que la investigación estaba dirigida a toda la familia, todos fueron invitados, pero solo algunos pudieron hacerlo bien por sus condiciones laborales, como fue el caso del Padre Flia-4; por asuntos de salud (abuela Flia-3) o simplemente porque así lo decidieron. Pero todos estaban enterados del proceso, incluso algunos lo hicieron escuchando en silencio el relato que alguno de ellos hizo de la familia. En este sentido, el texto es considerado “propiedad de todos”.

1.1.6. Las familias que participaron¹⁷

De acuerdo con lo sustentado en el proyecto inicial, el análisis se hizo con cuatro (4) familias¹⁸ que cumplieron los siguientes criterios:

- a) Residentes en cualquier zona de Medellín, aunque su lugar de origen fuera otro municipio de Antioquia.
- b) Las familias que voluntariamente quisieron participar y los integrantes que tuvieron la disponibilidad de tiempo para las entrevistas.
- c) Familias con niños y niñas desde los 6 años de edad.
- d) Diversidad en la conformación o tipología familiar.
- e) Que en las entrevistas participara al menos, una persona significativa para los niños y niñas y que participara activamente de su cuidado y crianza.

Un criterio claro para esta investigación desde sus inicios, es que se focalizaría en familias de sectores medios (estratos 2, 3 y 4), pues estas han sido las menos estudiadas, a pesar de constituir una franja amplia de la población urbana del área metropolitana (el 76%)¹⁹.

¹⁷ El contacto inicial con las cuatro familias lo hice con el método “bola de nieve”, en el cual alguien que conocía el proyecto invitó a una persona conocida a participar con su familia en la investigación; una vez aceptada la invitación hice un primer contacto telefónico con esta persona para explicarle detalladamente los objetivos y el procedimiento que llevaríamos a cabo. Esta persona sería clave durante todo el proceso, pues se convirtió en el puente que me conectaba con la familia, además de ser alguien muy significativo para todos.

¹⁸ Ver Anexo No. 4 en el cual se presenta una breve caracterización de cada familia con un genograma en el que se destacan las relaciones, no solo las dadas por la co-residencia, sino también con la familia extensa.

¹⁹ Según las proyecciones del DANE para el 2016 la población total del área urbana son 2.810.480 habitantes según Documento Técnico de Soporte POT [ACUERDO 46/2006] Alcaldía de Medellín. La población de Medellín que está en los estratos bajo, medio bajo y medio (2, 3 y 4 respectivamente) en el 2013 era de 743.205 constituyendo el 76.27%. Según el perfil socioeconómico de Medellín de la encuesta calidad de vida 2013, si tomamos solo los estratos medio bajo (3) y medio (4) serían el 39.5% del total de población. Ver: perfil socioeconómico de Medellín. Encuesta calidad de vida 2013 (Metropol.gov.co, 2013). Plan De Desarrollo Medellín 2016-2019

La mayoría de estudios de familia en Colombia están dirigidos a analizar su vulnerabilidad (extrema pobreza, violencia intrafamiliar, desplazamiento forzoso, entre otros); y considero que sigue teniendo gran valor hacer estos estudios para reconocer las condiciones en que viven y ofrecer alternativas para mejorarlas, sin embargo, creo que es hora de que analicemos la realidad de las familias de otros sectores, porque estas familias hacen parte del aquí y el ahora de un país que no solo se debate entre la violencia y la injusticia, la vulnerabilidad y la carencia, sino también en la resistencia, la resiliencia y la transformación, aunque todas tengan que atender a la sobrevivencia. En las familias de estos sectores podríamos encontrar claves para vislumbrar asuntos que debemos atender desde hoy si queremos construir una nación en la que estas problemáticas ya no sean la principal preocupación.

En lo que respecta al método narrativo, la validez teórica de una investigación comprensiva no es considerada por la cantidad de sujetos participantes ni la veracidad de los datos se sustenta por la posibilidad de generalización de los hallazgos, sino por los significados que esas familias nos aportaron con sus relatos; así la cosas, el número de familias se corresponde con la estrategia de *muestra intencional o selectiva* (Patton, como se citó en Bonilla y Rodríguez, 2005, p. 138). Más que una muestra representativa, cada familia es significativa, porque sus experiencias permitieron leer las tensiones, convergencias, divergencias y transformaciones que han vivido desde su singularidad, y que de alguna manera se conectan con la diversidad de las experiencias familiares.

2. TENSIONES, CONVERGENCIAS, DIVERGENCIAS Y DISCONTINUIDADES EN LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS DE LA FAMILIA

El apartado que se presenta a continuación contiene el análisis de las emociones que subyacen a las prácticas cotidianas de las familias y los sentidos de lo político encontrados en esas prácticas. A lo largo del escrito aparecen los relatos que fueron construidos a partir de las narrativas que aportaron los integrantes de las familias, y que dan cuenta del contexto mediato e inmediato en el cual viven, la relación que tiene su historia actual con las prácticas

del pasado, y cómo han venido configurando nuevas formas de vivir en medio de las tensiones, convergencias y divergencias de sus trayectorias individuales y colectivas. También se encontrarán algunas fotografías extraídas del diario familiar que ilustran y complementan el análisis presentado.

2.1.La pluralidad de las familias como experiencia subjetiva

Una conclusión general que dejan los estudios de familia²⁰ es que las categorías teóricas “no logran incluir las transformaciones de las familias en su vida cotidiana, lo que obliga a los investigadores a resignificar sus marcos pre-comprensivos, dada la complejidad y dinámica de las familias” (González, 2015a, p, 106). Los vertiginosos cambios a los que se ven abocadas, pero también la introducción de nuevas comprensiones sobre las relaciones afectivas, las representaciones de paternidad y maternidad, y los cambios en los roles de género, han propiciado otras maneras de ser y conformar familia. Estos cambios, “no son homogéneos, ni generalizables, ni siquiera en lo local, por eso es totalmente lógico que las familias se muevan en un continuum entre lo tradicional, lo moderno y lo posmoderno” (González, 2015a); sin embargo, se nos revelan como una realidad palpable que incluso las familias hace rato vienen asumiendo de forma natural en respuesta a su capacidad adaptativa.

Del Fresno (2011), por ejemplo, encuentra que en la actualidad ha cambiado la percepción y vivencia de la familia, y éstas oscilan entre el modelo tradicional patriarcal y uno más consensual y democrático, evidenciando por un lado la añoranza por el pasado que no deja de generar incertidumbre, y por otro, un cierto alivio por la mayor flexibilidad en sus prácticas. Las familias clásicas son más cercanas al modelo patriarcal, tradicional, estructurado, en el que hay una persona alrededor de la cual giran los demás, que genera seguridad y confianza en sus integrantes, aunque ello implique sacrificar la individualidad; el contacto es cara a cara, se exige una presencia permanente, la comunicación es diaria y hay mayor intromisión en la vida de sus integrantes. En las familias democráticas dinámicas, por su parte, se vive en la era digital, en el espacio público, en la ciudad, e incluso más en el

²⁰ Ver González, D. (enero-junio, 2015a). Estado del arte La familia como texto y contexto para la socialización política de los niños y las niñas. *Katharsis*, (19), 99-133.

mundo, porque generalmente son personas con una formación avanzada que tienen dominio de idiomas y viajan desde muy jóvenes. Del Fresno (2011), reitera en sus estudio que la concepción de familia ya no es monolítica, sino que existe una polifonía de voces que enuncian la realidad cambiante, por eso, hoy puede hablarse de una polisemia en el significado y vivencia que tienen de ella, sus integrantes

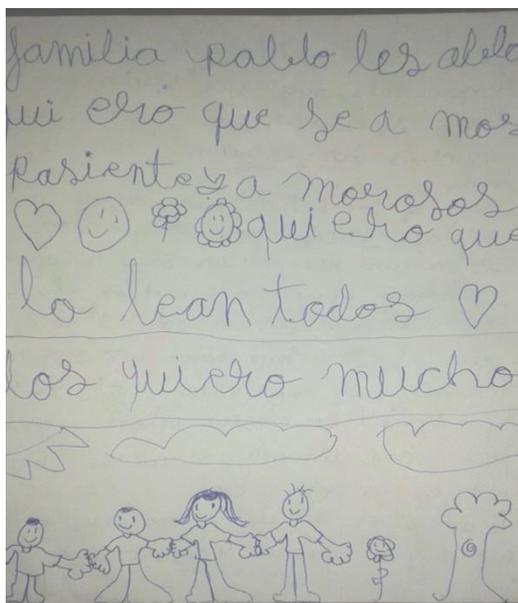
(...) que no sea una institución inmutable sino adaptativa a los cambios de cada época y que no tenga el mismo significado para todas las personas no implica necesariamente que esté en crisis o decadencia, sino que es la mejor prueba de su complejidad sociológica. (Del Fresno, 2011, p. 18).

Por su parte, Fantova (2004) retoma el concepto de hibridación para nombrar estos tránsitos que aún en las familias, cuya dinámica responde a un modelo tradicional, vislumbran prácticas renovadas y posmodernas, bien sea en zonas urbanas o rurales, o en familias de alto nivel económico y cultural. Es decir, que las familias reales de todas las latitudes no se corresponden con los ideales tradicionales de nuclearidad, heterosexualidad, monogamia femenina, convivencia permanente e irrenunciable y unión con fines procreativos. Ser y sentirse familia es una construcción individual, a veces coincide con los otros y a veces no; no implica necesariamente una relación de pareja con descendencia, tampoco una convivencia porque siempre aparecen otros personajes y relaciones que reconfiguran la trama vincular familiar. Es decir, que *La Familia* adquiere un significado simbólico particular, aunque en el imaginario emerjan las añoranzas del pasado y en la realidad actual se comparta con otras personas.

Los sentidos particulares sobre qué es ser familia para los padres, las madres y los hijos, enuncian la diferenciación e individuación, aun cuando hayan tenido una experiencia común. En la configuración de la familia actual, se nombran aquellas personas que conviven bajo un mismo techo, tienen vínculos de sangre o filiación y han construido una historia colectiva, se ratifica que ser familia tiene una significación particular para cada uno de sus integrantes. Esto puede observarse en la descripción que hacen los adultos que participaron de esta investigación, y en los dibujos de los niños y niñas en los cuales aparecen otras personas externas y otras mediaciones que los han apoyado en la crianza y que contribuyen a la

socialización de sus hijos²¹ que también son muy significativas porque han construido un fuerte lazo afectivo y unos vínculos, más allá de la convivencia.

Mi hermano y mi cuñada son la mano derecha de nosotros, además son los padrinos de los niños, ellos le dicen a ella mami. Ellos son quienes nos han colaborado en la crianza de los niños. Es que si no fuera por ellos no podríamos hacer tantas cosas. ¡Uf! Algo que no fue un acontecimiento pero que ha sido muy importante antes y después del nacimiento de los niños, porque ha marcado mucho, es la presencia de los amigos cercanos que nosotros tenemos que han sido tan fundamentales y nos han dado tanto apoyo; inclusive de una manera diferente de la familia, estos amigos han sido más cercanos todavía. Y mira que para los niños son tan importantes que les dicen “los amigos grandes” (Madre-Flia-1)²².



La imagen que tienen los niños de la Flia-1 en el diario familiar y en su relato representa a los padres y los niños siempre unidos y haciendo un llamado a mejorar las relaciones. Por decisión del padre Flia-1 tienen poco contacto con los integrantes de la familia paterna, solamente con dos tíos que han logrado superar las diferencias religiosas, en torno a la conformación de esta pareja. Tienen mayor contacto con la familia materna, especialmente un tío y su esposa quienes los han apoyado en el cuidado y la crianza; mencionan de manera especial en su relato, a una pareja de amigos de sus padres a quienes reconocen como personas amables que les inspiran un aprecio especial.

²¹ Ver más adelante: *los otros que hacen parte de la familia*.

²² Estos códigos asignados a los relatos de las familias aparecerán en todo el escrito y se corresponden con el rol de Padre, Madre o Niño a cada una de las familias. MP: Padre-Flia-1 / MV: Madre-Flia-1 / HM: Hijo mayor-Flia-1 / HP: Hijo mejor-Flia-1.

La principal característica que nombra el sentido que da el padre de la Flia-2 a su vivencia de familia es *sentirse papá-mamá*, y lo recalca en el hecho de haber asumido todas las responsabilidades del cuidado y crianza, con una preocupación desmedida hacia sus hijos, que se conjuga con sus características de personalidad. Para él, familia es quien cuida, acompaña, protege y se preocupa; quien se hace cargo de cubrir todas sus necesidades, con quien se toman las decisiones, de quienes se recibe apoyo o consejo, con quienes se comparte una cotidianidad como preparar los alimentos y comer juntos en la mesa; una práctica que, según el padre, también constituye ser y sentirse una familia. Por eso se asume como una familia monoparental de jefatura masculina²³ o cómo el mismo lo expresa “*soy un padre cabeza de familia*”. Considera que la filiación de sangre marca unos afectos con la familia extensa, pero la intensidad afectiva que siente hacia sus hijos, es mucho mayor; por eso su familia la constituyen solamente él y sus dos hijos. Excluye a la madre de sus hijos y a su hijastra, porque no comparten su cotidianidad con ellas; también excluye a su familia extensa porque tiene grandes diferencias con las prácticas de crianza que implementaron sus padres, con la manera como se relacionan ellos entre sí y con sus creencias, por eso, desde la adolescencia, ha mantenido una distancia emocional con ellos.

Yo les digo a ellos no en ánimo malo, la familia somos nosotros tres. No por sacar a la mamá o la hermanita, sino que yo les digo, familia es la que está cuando uno está enfermo para llevarlo al médico, cuando la entrega de notas, para desembalarlo del estudio, la que está con uno en las buenas y en las malas. Puede que yo esté equivocado, pero esa es mi percepción de familia. Y no porque vivan ahora conmigo, cuando vivían con la mamá siempre he sido yo el de las citas del médico, del odontólogo, el acudiente cuando había un problema en el colegio. Siempre he tomado ese rol, ese liderazgo, de ver totalmente por mis hijos. Obviamente también el apoyo económico cuando estuvieron con la mamá, y ahora que están conmigo, también. La mamá les manda cositas, pero todo lo de mis hijos siempre lo he solventado yo. (Padre-Flia-2).

HMi: mi familia está compuesta por mi papá, mi mamá, mi hermanito y yo. ¡Ah! y mi hermanita. HMx: para mí también. (Niños-Flia-2)²⁴.

²³ Ver: Quintero (2011).

²⁴ PC: Padre- Flia-2 / HMi: Hijo mayor-Flia-2 / HMx: Hijo menor -Flia-2.

Este referente fuertemente asumido por el padre Flia-2 también es reconocido por sus hijos, especialmente por el menor Flia-2, quien lo asocia con el hecho de que su padre ha asumido todas las funciones domésticas en ausencia de la madre, y aunque siente que es un padre amoroso, añora la presencia de la madre, pues de esta manera las funciones serían distribuidas entre los dos progenitores.



Para el hijo mayor Flia-2 la familia son los más cercanos, con quienes se tiene mucha confianza, a quien se le pide consejos y de quienes se recibe ayuda cuando lo necesitan. Este joven se refiere a los familiares como aquellas personas con las cuales se tienen lazos de sangre como sus abuelos, lo cual muestra que para ellos su familia extensa es la familia de sangre, pero esto no implica vínculos afectivos. El hijo menor Flia-2 es el único que nombró a la madre y una hermanastra como parte de su familia, pero son personas que han perdido un lugar importante, por el tiempo que llevan viviendo separados y por la distancia física que les impide compartir una cotidianidad.

HMi: mi familia es papá, mamá, mi hermanita, mi hermanito y yo, porque son los más cercanos, los que uno les cuenta todo, los que uno les pregunta, los que uno le pide consejos, ayuda. Porque mi abuelita, mi abuelito son familia, pero de sangre son familiares. Pero mi familia son mamá y papá, mi hermana y mi hermanito. (Niño-Flia-2).

HMx: para mí también. Yo pienso que mi Pa es un papá-mamá porque paga el arriendo, hace lo que tiene que hacer el papá y la mamá es estar pendiente de los hijos, hace aseo y nos hace todo eso, está pendiente de nosotros todo el tiempo. Pero eso no lo hacen los papas que conozco, yo creo que él lo hace porque nos quiere, porque está separado de mi mamá. (Niño-Flia-2).

Para el hijo mayor Flia-2, por el contrario, el padre no es quien ocupa estos dos lugares, pues, aunque reconoce que es amoroso y muy responsable, cuando la madre vivía con ellos, se encargaba de las labores domésticas y de su cuidado; también le recalca a su padre que es exageradamente preocupado por ellos y les dedica demasiado tiempo olvidándose de sí.

HMi: yo no lo veo como papá-mamá, no. Él es un papá que responde por todo, es el acudiente y todo, pero como papá-mamá no. Mi papá es muy responsable y ve las cosas de una manera distinta a los otros, la forma de divertirse porque la mayoría es la diversión, los hobbies, el entretenimiento en otras cosas; él les da más entrega y más importancia a nosotros. Yo veo que otros papás no se preocupan tanto, son más relajados en cambio mi papa ¡Huy sí, se preocupa demasiado, muchas veces! Ya no es necesario que él esté tan pendiente, de estudio sí, pero no en esas cosas de la casa. (Niño-Flia-2).

PC: Hay que respetarles la posición de ellos y más en esta edad. Puede que en otra etapa de la vida la familia es tal cosa. Le voy a poner un ejemplo: mi papá, mi mamá y mi hermano viven juntos, pero para mí no son mi familia. Ni ellos son familia, ni ellos son la familia mía. Mi familia son mis hijos, mis hijos. Yo tengo mi mamá y papá que viven allá, pero ellos no son mi familia, yo no comparto con ellos. Es que para mí el concepto de familia es con quien tomas tus decisiones. Yo voy a cambiar de trabajo. Yo tengo un triunfo, un logro, una tristeza, una preocupación lo comparto con ellos, tomo las decisiones con ellos. Ellos son mi apoyo ¿niños que hacemos? ¿Ustedes que dicen? En esas decisiones no están ni mi mamá, ni mi papá. Mi centro de vida, mi motor es esta familia. (Padre-Flia-2).

Esta conversación entre Padre-hijos Flia-2 muestra que la concepción de familia tiene también diferencias generacionales, en tanto las expectativas, necesidades y respuestas son distintas. La concepción que tienen los hijos, especialmente cuando adquieren mayor autonomía, parte de sus necesidades de orientación frente al mundo, más que de la atención solícita que su padre les quiere dar; mientras el padre define la familia desde la fuerza del vínculo, la intensidad del afecto y la dedicación abnegada. Por eso él se esfuerza en dejarles claro a los hijos que es “un buen padre”, porque lo da todo y hasta se olvida de sí, con lo cual deja el mensaje implícito de un contrato afectivo que espera reciprocidad: si yo doy todo y

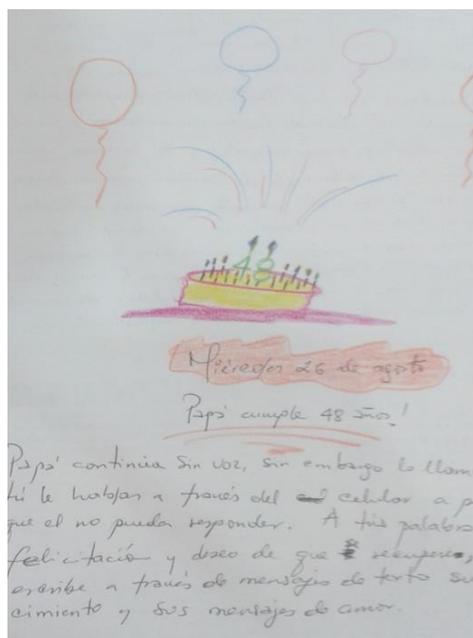
más, hasta olvidarme de mí, espero que no me abandonen ni me dejen por fuera de la familia después, aunque paradójicamente él sí lo hizo con su familia de origen. Por su parte, el hijo mayor, cuando le reclama a su padre que no de tanto *hasta olvidarse de sí*, anticipa de alguna manera la ruptura –aprendida de su propio padre- de emancipación de la familia de origen

De otro lado, las Familias 2 y 3 relieván su lugar como padre y madre “cabeza de hogar” e identifican la familia como monoparental, de jefatura masculina o femenina, respectivamente. Tipológicamente, esta familia es aquella en la cual una mujer o un hombre asumen todas las responsabilidades del hogar, la crianza y cuidado de los hijos, además son los únicos proveedores económicos. En las familias monoparentales o uniparentales femeninas “la jefatura corresponde a las mujeres solas, encargadas de las funciones instrumentales, psicoafectivas y económicas de su grupo familiar” (Quintero, 2001), aun cuando tengan una relación de pareja.

Particularmente la madre de la Flia-3 se nombra como “madre soltera”, pero no lo asume por el hecho de no estar casada legalmente o no tener un esposo, sino porque es la principal responsable del cuidado y crianza de su hija, de la manutención y la educación.

MBi: Cuando terminé el contrato viajé a Pasto, porque mi idea era que la niña no naciera acá sino en otra ciudad para que tuviera otro contexto cultural. Convivimos allá alrededor de un año, luego hubo dificultades en la relación de pareja, ella y yo nos devolvimos para Medellín. Vivimos un mes con la mamita [abuela materna] y luego y desde ese tiempo vivimos ella y yo (Madre-Flia-3)²⁵.

Contrario a lo que sucede con el padre Flia-2, la Flia-3 sí está fuertemente vinculada con el padre de la niña, aunque no convivan, en virtud de que la



²⁵ MBI: Madre-Flia-3 / HE: Hija-Flia-3

madre siempre lo ha involucrado en la crianza y éste ha logrado restablecer las relaciones con su hija y con su ex-compañera, compartiendo espacios cotidianos desde la distancia.

Yo he tratado siempre que él sepa que tiene un vínculo con el HE y le he dicho, así vos y yo no seamos capaces, tú tienes que ser capaz de tener ese vínculo con ella. Entonces le mandaba fotos, le mandaba preguntas de HE, frases... a veces me respondía, a veces no; otras veces la llamaba a ella [...] Yo lo miraba ¡De lo que él se está perdiendo! Pero llegó un momento en que pensé ¡No, yo no voy a dejar que se lo pierda! Yo tengo que hacerle entender que HE está creciendo y que ella vive, porque él también quiso ser su padre en algún momento y le dio su apellido. (Madre-Flia-3).

Además, explicitan un vínculo sustancial con la familia extensa a quien la madre considera como un privilegio, porque les hace sentir que tienen un origen, que no están solas en el mundo y les ofrece una oportunidad muy valiosa para mantener el arraigo con el territorio compartido y saberse parte de una historia comúnmente construida.

Alternó a eso, hubo una solidaridad de parte de mis hermanas y de mi mamá, de acogernos cuando regresamos, “que no estén solas, usted que va a ser capaz de estar sola”. Mamá, pero es que yo no estoy sola, yo estoy con ella e igual quiero seguir trabajando. Ya cuando empezamos a vivir solas, pues una relación de todo el día juntas; a los dos años y medio ya empecé a trabajar. Mi retorno con HE a Medellín, volver a generar lazos con la gente, volver a ubicarme laboralmente. ¡Empezar de nuevo! Mi familia fue muy solidaria; tenía ahorros y eso ayudó que mi independencia de muchos años no se rompiera porque ya soy madre soltera entonces tenía que vivir con mi familia porque... O sea, logre sostener ese estilo de vida que tengo. A pesar de que yo viva sola y mi familia piense que yo no la quiero, para mí es ¡Muy importante! Pero no para que todos vivamos juntos ¿cierto? Es importante saber, no el apellido sino de quien es una familia. (Madre-Flia-3).

En el dibujo que la niña HE-Flia-3 hace de su familia, incorpora varias familias, en relación con el tiempo y el espacio: Una familia es la que conforman ella y la mamá, otra

incluye a su padre, su madre y ella, cuando PP-Flia-3 viene a visitarla, y la tercera incluye a su familia extensa materna, una hermana que adoptarían y la gata.



MBi: ¡a ver veamos, uy! toda la familia: los primos, los tíos y la tía

HE: Mira: tú y yo; papá y yo; mi papá, tú y yo; y la familia... y hacemos que esta es Luna [la gata]

MBi: Y toda esta familia extensa porque en una conversación que tuvimos yo le contaba que la familia somos muchas. Y aquí si están vea (Madre-Hija-Flia-3)

HE: ahí están la abuelita, el abuelito, el tío Juan (Madre-Niña-Flia-3- Diario-Familiar).

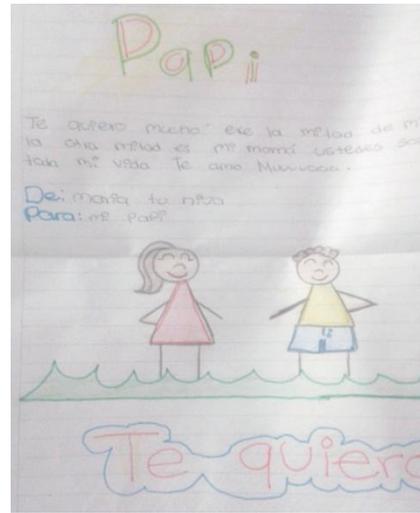
Esta imagen que presenta en su relato, ha sido configurada en los años de compartir con las personas que le rodean, en la cual la niña ha tenido la posibilidad de contrastar las familias de sus amiguitas con la respuesta que ha encontrado de su madre, frente a la pregunta por qué su padre no convive con ellas.

En mi gusto por la historia, yo tengo algunas fotos familiares, entonces tengo unas antiguas de mi mamá soltera, de mis tías, empezamos a contarle todo eso. A mí sí me gusta que ella sepa que tiene un hilo familiar con el cual contar; y que no nacemos de la nada, sino que hay algo que nos une con mucha gente. (Madre-Flia-3).

Particularmente la Flia-3 da un lugar muy importante a otras personas de la comunidad barrial con quienes comparten una cotidianidad, una historia, se cuidan y se apoyan. La integración de varias familias, en el imaginario de la HE-Flia-3, ha sido posible gracias a las conversaciones con su madre, quien le ha contado que ella es el producto de un amor profundo de pareja que ya no es posible. La comunicación permanente entre la niña y su padre, le permiten sentir que éste hace parte de su familia, aunque no sea una familia tradicional.

Todavía me pregunta y ¿usted qué hace? (risas). Ella sabe que yo lo conozco hace tiempo porque hemos promovido la investigación en el barrio. Hace poquito hicimos una investigación y ella preguntó ¿Qué es eso? Ven, acompáñame a hacer unas entrevistas, queremos saber cómo la gente vive el barrio, se hizo un video. Cuando por fin pudimos terminar esa fase, entonces la llevé a ver el video. (Madre-Flia-3).

De otro lado, en el relato de la madre Flia-3, sobre la concepción y vivencia de la familia, emergió la reflexión sobre las condiciones que ayudaron para que la pareja reconfigurara su relación; dos elementos sustanciales en la condición humana que son el tiempo y el espacio compartido. Aparece el tiempo pasado, presente y futuro. El tiempo pasado vivido intensamente en su relación afectiva, y que dio origen a su amada hija; el tiempo presente compartido con su hija que le ha implicado organizar su cotidianidad como madre proveedora, cuidadora y educadora, manteniendo viva la imagen del padre; también aparece el tiempo futuro considerando que, en búsqueda de autonomía e individuación, algún día la niña querrá irse de su lado o decida vivir con su padre. Situación que MB-Flia-3, asume desde el presente como algo real para el futuro.



Por su parte, la madre de la Flia-4 comienza su relato diciendo que su familia está compuesta por su esposo, su hija y ella; sin embargo, los hijos de su esposo ocuparon un lugar primordial como parte de la historia familiar, aunque nunca han convivido con ellos, evidenciando en su experiencia que, a pesar de ser nuclear tradicional, unida por lazos de sangre, afecto y compartir un mismo lugar de convivencia, ha extendido sus afectos involucrando los hijos de PBI; además, la niña Flia-4 incluye en el primer dibujo de la familia a estos hermanos y a dos primos con quienes tiene una estrecha relación, y le generan gran preocupación.

MBe²⁶: Esta familia está conformada por tres personas, yo tengo 36 años, actualmente trabajo en una ONG como coordinadora de programas. Mi esposo Bi tiene también 36 años y es contratista de obras civiles, tenemos una hija que va a cumplir 10 años y está estudiando el 4° de primaria. Nosotros nos conocemos hace 15 años, pero vamos a cumplir 11 de casados por lo civil. Tuvimos un noviazgo de año y medio, vivimos dos años juntos, nos separamos 1 año y cuando estábamos en ese proceso de reconciliación, nos casamos; un mes después del matrimonio quede embarazada. Él tiene cuatro hijos. Él vivió con la esposa como dos o tres años. Con la primera esposa tuvo dos varones, el mayor tiene 17 años y el menor 16; cuando esta chica estaba embarazada del segundo, en el periodo de separación salió con

²⁶ MBe: Madre-Flia-4 / HMC: Hija-Flia-4.

una muchacha y tuvo otro varón que tiene 13. Luego me conocí con él y tuvimos a nuestra hija. Para mí la familia ideal es que vivan la mamá, el papá y los hijos. Si hay hijos de por medio, que siempre estén los papas con los hijos. Estar con los hijos siempre, que es el vacío que yo tengo, no tuve una familia normal; yo no sé cómo lo sientan los hijos de Bi, pero yo siento que no han tenido una familia normal. Para mí una familia son los seres que uno ama, con los que uno vive y construye valores, crea sueños, comparte momentos felices y tristes, dificultades; se superan obstáculos. (Madre-Flia-4).

HMC: De la historia de cómo se comenzó esta familia, yo solo sé cuándo se conocieron papá y mamá y cuando nací, eso es todo. Este es el dibujo de mi familia: la más grande soy yo, la primera. Esta es mi prima hermana que yo siempre la trataba como una hermana, la hija de mi tía. Ese es el niño pequeño y esta es mi otra prima hermana. Esa es una parte de mi familia. (Niña- Flia-4).

La familia ha sido estudiada y comprendida como un grupo formado por parentesco: compleja red de vínculos originados en el matrimonio y la descendencia que da lugar a diferentes estructuras familiares; como grupo social: conjunto de personas de distinto sexo, edad y generación, vinculados entre sí por lazos consanguíneos, jurídicos o consensuales, cuyas relaciones se caracterizan por su intimidad, solidaridad y duración; como una institución estable, duradera y bien organizada que representa un conjunto de normas y vinculaciones definidas culturalmente y destinadas a cumplir funciones sociales asignadas o como grupo de residencia común. Pero también emerge la familia desde la interacción, aquella en la cual sus integrantes pueden o no convivir bajo un mismo techo, tienen unos fuertes vínculos afectivos, cumplen roles²⁷ y funciones como familia.

Desde cualquier punto que se mire, la familia es, por excelencia, el ámbito de las relaciones íntimas que involucra todo tipo de afectos y vinculaciones, entre la pareja, padres e hijos, hermanos y con los demás miembros en convivencia intergeneracional. Lo que nos enseñan las familias 1, 3 y 4, es que la familia es más que la co-residencia, pues en su representación siempre aparecen otras personas, aunque no convivan. Esta relación es menos

²⁷ Entiendo por roles sociales como las expectativas, definidas socialmente, que tiene un individuo que ocupa una determinada posición o situación social. Ver: Giddens, 2000, p. 128.

evidente en la Flia-2, en tanto el padre PC asume todas las responsabilidades de la crianza y esto le ha concentrado toda su energía; sin embargo, es interesante la alusión que hace frente los profesores y entrenadores deportivos de sus hijos, a quienes trata de integrar a esa imagen de familia, en tanto son para él son un apoyo importante en la socialización de sus hijos.

A partir de lo anterior, puede decirse que el campo de representaciones de la familia tiene varios registros, de acuerdo con la experiencia subjetiva, y constituyen la imagen inconsciente de familia de cada uno de sus integrantes; así, aparece la *familia real del presente*, conformada por aquellas personas que, además de tener fuertes lazos afectivos, conviven bajo el mismo techo y se distribuyen unas tareas, es decir comparten una cotidianidad que no está referida necesariamente a la presencia física, pues las nuevas tecnologías favorecen esta cotidianidad virtual. Esta familia es la que da lugar a la tipología familiar por residencia basada en la idea de nuclearidad.

Sin embargo, en la descripción que hace cada integrante de la familia, se amplía el campo representacional y traspasa las fronteras del tiempo presente, de la co-residencia y los vínculos de sangre, porque incluye otras personas, vivas o muertas, cercanas o lejanas físicamente, pero que tienen una gran significación porque se estableció con ellos un fuerte vínculo afectivo, por tanto, siguen presentes emocional y afectivamente. Esta es la que yo llamo *familia simbólica singular y atemporal*.

Lo que propongo tiene alguna relación con la perspectiva de Reiss (como se citó en Migliorini, Cardinali y Rania, 2011), quien ha observado a la familia en sus interacciones comportamentales (*practising family*), y en las narraciones subjetivas y compartidas (*represented family*). Para él,

La familia representada se refiere al modelo de relaciones que se han desarrollado en el contexto familiar, que se han conservado en la memoria y guían el comportamiento del individuo a lo largo del tiempo, dando un sentido de estabilidad a la familia. (p. 187).

El objetivo de los estudios de la *represented family* buscan comprender cómo las familias transmiten los valores y dan un sentido a las experiencias personales (Reiss, como se citó en Migliorini et al. 2011), pero esta representación de la familia que yo propongo no está sustentada solo en lo moral o las interacciones, sino que emerge de manera singular en todos y cada uno de los integrantes de la familia.

Mis hallazgos vislumbran una representación paralela de la familia que denomino la *familia ideal*, y que se corresponde con los imaginarios sociales tradicionales de nuclearidad, residencia y perennidad de los vínculos. Esto emergió con mucha fuerza en los niños y niñas de padres separados o en los adultos que vivieron la ausencia de uno de sus padres en su infancia (por separación, divorcio, desplazamiento, abandono entre otros).

Aunque en la contemporaneidad es cada vez más evidente la movilidad de los vínculos de pareja, dando lugar a nuevas formas de configuración familiar, que son asumidos socialmente con mayor naturalidad y son aceptados por los hijos de una manera más tranquila o menos traumática, lo que relatan los niños que viven solo con uno de sus padres, es que añoran la presencia de esas personas que están ausentes físicamente, pues han vivido la trashumancia en la residencia, las ambivalencias y tensiones de la pareja sobre quien se hace cargo del cuidado y crianza de los hijos. A pesar de que reconocen que es mejor que sus padres vivan separados cuando no “se entienden”, inconscientemente desean reunirse para compartir espacios juntos, así sea por algunos momentos.

Dicho lo anterior, se puede concluir que, en primer lugar, aun cuando hayan tenido las mismas vivencias, estos tres registros se configuran de manera distinta en cada uno de los integrantes de la familia, porque, definitivamente, la construcción simbólica es singular y asincrónica; y en segundo lugar, que la familia no se constituye solo por la convivencia, no está basada solo en los lazos de sangre ni la determinan el cumplimiento de las funciones asignadas socialmente, sino los vínculos afectivos construidos entre sus integrantes y con personas externas que han estado presentes en la trayectoria familiar; estas personas apoyan a la familia en sus tareas y pueden ocupar un lugar igual, o incluso más importante, porque favorecen el vínculo de los integrantes de la familia con el mundo.

Ahora bien, ¿en qué medida esta experiencia subjetiva de ser y conformar familia puede leerse como una clave para configuración de lo político?

Para Nussbaum (2002), todos los enfoques políticos de la familia están errados, porque se basan en tres fundamentos que enmarcan los principios políticos con un sentido demasiado restringido, y no han tomado en serio las críticas feministas: 1) Tratan a la familia como algo que existe “por naturaleza”, no reconociendo el papel de la costumbre y de la sociedad en la construcción de instituciones familiares. 2) Tratan a la familia como una esfera “privada” por encima de la esfera “pública”, sin reconocer el papel de las leyes e instituciones en el modelado de la familia como institución y en la denominación de ciertos grupos de individuos como familia; y 3) Tratan la propensión de las mujeres a dar amor y cuidados como algo que existe “por naturaleza”, en lugar de reconocer el papel de la costumbre, de la ley y de las instituciones en el modelado de las emociones (Nussbaum, 2002, pp. 332-333).

Lo que se deduce del análisis es que, aún con sus hibridaciones, los cambios en las jerarquías, roles e interacción de las familias, enuncian el declive del modelo patriarcal autoritario y plantean otras tramas relacionales, fundamentadas más en la confianza, el respeto mutuo, el acompañamiento amoroso y los cuidados, lo que pone en otro lugar no solo a la familia como institución social, sino a sus integrantes como agentes “capaces de elegir y perseguir las propias metas” (Nussbaum, 2002, p. 43)²⁸, cimentado en la afiliación y la reciprocidad con los otros, dentro y fuera del ámbito familiar. Esas transformaciones de la familia, siendo del fuero de “lo privado”, irrumpen al escenario público porque son una realidad innegable, y porque se conjugan con una mayor conciencia sobre los términos de la justicia desde la perspectiva de los derechos.

El hecho de que se hayan naturalizado otras configuraciones familiares, e incluso algunas lo nombren con orgullo (Flia-2 y 3), han tenido efectos políticos en varios sentidos; por un

²⁸ La visión aristotélico-marxista de Nussbaum ratifica que el funcionamiento plenamente humano requiere afiliación y reciprocidad con otros, y todas las formas de afiliación se encuentran entre las capacidades humanas más importantes. (Nussbaum, 2002, p. 43).

lado, evidencian que la *familia nuclear* ya no es considerada como “la normal” ni es el ideal; en esa medida, disminuye el estigma de no hacer parte de “una mayoría” y la diversidad permite germinar signos de pluralidad; también ha obligado a que la sociedad las reconozca jurídicamente y que esto se materialice en políticas públicas.

Además, esas políticas públicas, como las propone Nussbaum (2002), deberían considerar las capacidades de cada persona en particular, incluso cuando están enfocadas hacia la familia; por eso es tan importante conocer “en detalle” qué hace la familia para potenciarlas. La pregunta moral que siempre debe estar en la base de las elecciones políticas, es “¿Qué hace esto por la gente, pensando en cada persona como un fin? (p. 331), de esta manera, se dará prioridad a las capacidades de cada persona, por encima de los intereses de cualquier grupo, y esto incluye a la familia. Se relievra que, incluso en una propuesta como la de Nussbaum, dirigida a construir sociedades justas desde sus instituciones, se considera a las personas como el centro, porque son ellas las que tienen un determinado rango moral (Nussbaum, 2002, p. 331), portadora de derechos y libertades y capacidad de afiliación. “Aún en lo concerniente a las mismas capacidades de amor y de cuidado, la meta apropiada para la política pública son las capacidades de los ciudadanos de formar tales relaciones, si es que eligieran hacerlo de ese modo” (Nussbaum, 2002, p. 332).

Hay que mencionar, además que los sentidos particulares de los padres y los hijos sobre qué es ser familia, enuncian procesos de diferenciación e individualización en el presente y nos advierte sobre los efectos que tendrá en el futuro para leer a la familia. Estas experiencias se viven con diferencias generacionales y de rol, se expresan en la comunicación a través de dispositivos tecnológicos y redes sociales y, en las relaciones que establecen con los íntimos la búsqueda de mayor autonomía, demarcando límites físicos, simbólicos e ideológicos, pero también ampliando las fronteras relacionales, más allá del ámbito doméstico-familiar.

Que las familias incluyan hijos de uniones anteriores con los mismos derechos; que las uniones en la contemporaneidad sean dadas por consensos (al menos en estas familias) y no por imposición; que exista la libertad de decidir si se continua o no con un proyecto de pareja y/o familia co-residencial, y la decisión de separarse no impida mantener los vínculos

afectivos entre ellos, sino que, incluso, pueden incorporar esos nuevos integrantes (otras parejas, hijos de otras uniones); instaura nuevas formas de configuración de familia que desnaturalizan las formas tradicionales de nuclearidad patriarcal de la familia basada en lazos consanguíneos.

Si “la familia” existe en forma evidente no “por naturaleza” incluso en el sentido de su uniformidad, parece obvio que ninguna forma particular de familia sea necesaria e inevitable; dada la variedad que observamos, parece poco probable que su forma occidental nuclear está basada únicamente en tendencias biológicas. Tales tendencias biológicas, en cuanto existen, pueden expresarse con el paso del tiempo de muy diferentes maneras (...) tenemos pocas razones para pensar que toda forma particular de esta institución es la correcta y adecuada. (Nussbaum, 2002, p. 343).

Los padres de todas las familias que participaron, incorporaron personas externas como parte de la familia, pero quienes mostraron mayor interés y compromiso con la transformación social (Flia-1 y 3), fueron más contundentes en hacerlo; mientras que en (Flia-2 y 4) lo hicieron de manera tangencial y sus relatos descubrían que estaban más replegada sobre sí misma, concentrando sus energías en la sobrevivencia y la crianza.

La experiencia subjetiva de quienes integran la familia, deja ver nuevas formas de vinculación con el mundo, en tanto sus integrantes incluyen en la vivencia real y simbólica personas con quienes establecen fuertes vínculos afectivos, aun cuando no tienen lazos de sangre. Esta ampliación del espectro relacional, fuera del ámbito privado, permite pensar que las familias pueden trascender el amor personal hacia un amor más político, en la medida que sus interacciones, además de ser un apoyo, involucre reflexiones y acciones de transformación y fortalecimiento de tejido social, o como dice Nussbaum, inspirar una vida pública.

(...) el amor político es y debe ser polimorfo. El amor de unos padres a unos hijos, el amor de unos camaradas y el amor romántico son todos capaces de inspirar una cultura pública cada uno a su modo” (...) Lo más probable es que todos esos amores que inducen un comportamiento bueno compartan ciertos rasgos: la consideración

del objeto de ese amor como un fin en sí mismo, más que como un mero instrumento; el respeto por la dignidad humana de los seres amados; la disposición a limitar los impulsos de la codicia en favor de los seres amados. (Nussbaum, 2014, pp. 461-462).

Al reconocer que la concepción tradicional de “la familia”, anclada en vínculos consanguíneos, es una visión estrecha que no siempre se corresponde con la experiencia subjetiva de sus integrantes, no pretendo “diluir” la noción de familia, a tal punto que se entienda que familia es cualquier tipo de relación, pues evidentemente como institución y como grupo social, tiene unas funciones precisas muy importantes, que además son legalmente reconocidas. Pero si ha de verse a la familia en una perspectiva política, es necesario ampliar la mirada, apartarse de las tipologías que terminan siendo solo una taxonomía que estigmatiza, porque en últimas están referidas a la nuclearidad y al sistema hetero-normativo; traspasar las fronteras tradicionales privado/público, porque es la perspectiva política tradicional, confina a la familia solo al mundo de lo privado.

La vivencia subjetiva de la familia abre posibilidades para interpretarla, teniendo en cuenta lo que se considera verdaderamente importante en esta tesis: los vínculos construidos entre quienes se sienten familia, que garanticen la protección y el cuidado mutuo, particularmente para los niños y las niñas, porque de ello depende su seguridad ontológica, ese *cocoon protector* al que refiere Giddens (1996), la confianza de Nussbaum para tener alguna certeza inconsciente de seguridad y establecer relaciones más ampliadas con otros externos a la familia. Esto es fundamental para sentirse parte del *entre nos*.

2.2. El espacio y el tiempo en las vivencias de la familia

Dice Norbert Elias (1989) que “los conceptos de «tiempo» y «espacio» pertenecen a los medios básicos de orientación de nuestra tradición social” (p. 111), ambos son metáforas que enuncian ciertos tipos de actividades que realizan los individuos dentro de las instituciones sociales a las cuales pertenecen; que, además, les permiten orientarse temporal y espacialmente ubicando acontecimientos. “«Determinar el tiempo» es una actividad en la cual los hombres confrontan los aspectos sucesivos de al menos dos acontecimientos, de los

cuales uno es norma de intervalos o posiciones en la sucesión de los eventos, socialmente establecido” (Elías, 1989, p. 148).

En el proceso civilizatorio los hombres aprendieron a contabilizar el tiempo, ya no a partir de los fenómenos naturales, sino de instrumentos como el reloj y los calendarios para “determinar la posición o la duración de las actividades sociales en el flujo del acontecer” (Elías, 1989, p. 12), y en símbolo de relaciones. El concepto de tiempo y sus regulaciones sociales son aprehendidos paulatinamente desde el nacimiento, y se convierten en una coacción que organiza la vida cotidiana y las trayectorias de vida en horas, días, semanas, años, siglos. Por su parte, Giddens (2000), retomando a Mumford, plantea que,

En las sociedades modernas la zonificación de nuestras actividades está muy influida por el tiempo del reloj. Sin relojes y sin la medida precisa de las actividades y, por tanto, de su coordinación en el espacio, las sociedades industrializadas no podrían existir. (p. 124).

Sí como plantea Giddens (2000), “Toda interacción está localizada, es decir, ocurre en un lugar concreto y tiene una duración específica” (p. 124), es decir, esta zonificada en el tiempo y el espacio, conocer esas actividades permitirá comprender cómo se desplazan, con cuáles personas interactúan, qué reflexiones comparten, qué actividades disfrutan libremente a lo largo del día y en el transcurso de las semanas. Estas actividades determinadas por el tiempo del reloj, en la *modernidad tardía* como la llama Giddens (1996), cobran vital importancia porque nos dice no solo lo que hacen, sino lo que sienten y piensan, en relación consigo mismos y con otros. También, de qué manera la familia siente y tramita la presión del tiempo en los ritmos de vida en la modernidad, como “Experimentan en toda su crudeza la presión del tiempo horario de cada día y en mayor grado -según van creciendo- el acoso de los años del calendario” (Elías, 1989, p. 15). Por tanto, resulta de vital importancia entender la manera cómo las familias distribuyen sus actividades en el espacio y el tiempo, para comprender cómo interactúan, cuáles actividades propician o dificultan los encuentros entre ellos y con otros, y cómo se configura su relación política con el mundo. Además, como plantean Ramírez y Aguilar (2006),

(...) el análisis de una sociedad espacializada admite pensar desde una óptica distinta a la habitual [en] temas recurrentes como el tránsito humano y de símbolos por la ciudad y más allá de ella, la vivienda como eje articulador de relaciones sociales, el género, las afectividades colectivas, el consumo, la memoria, apegos y pertenencias. (p. 8).

Analizar los relatos que las familias hacen de los espacios que habitan y lo que allí sucede, permite comprender los vínculos que establecen con esos espacios privados como la casa, y públicos como el barrio y la comunidad.

2.3. Rutinas y rituales

Giddens (2000) da gran importancia al estudio de las rutinas cotidianas, pues son formas de interacción social, por dos razones: en primer lugar, porque al ser parte de constantes interacciones con los demás, estructuran y conforman lo que hacemos, y en segundo lugar, evidencian que “nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de pautas de comportamiento parecidas día tras día, semana tras semana, mes tras mes y año tras año” (Giddens, 2000, p. 106); por tanto, conocer estas pautas de interacción social permite comprender cómo funcionan las instituciones como la familia, e incluso los sistemas sociales más amplios. De otro lado, es clara la temporalidad y espacialidad que marcan estas actividades, pues “Toda interacción está localizada, es decir, ocurre en un lugar concreto y tiene una duración específica. Nuestras acciones en el curso de un día tienden a estar "zonificadas", tanto en el tiempo como en el espacio” (Giddens, 2000, p. 124). En esa medida, analizar la movilidad de las personas por los espacios y en unos tiempos determinados, permite comprender no solo la interacción social que allí se da, sino los ritmos que la “modernidad tardía”, que según Giddens (1996) es la que vivimos, impone a los individuos y las familias.

Un asunto consustancial a la existencia humana es la angustia que genera el “ser-estar en el mundo”, de mantenerse vivo, de protegerse emocional y corpóreamente,

La conciencia práctica y las rutinas del día-a-día reproducidas por ella, ponen entre paréntesis tal angustia, no sólo, o, no primariamente, debido a la estabilidad social que ello implica, sino en razón de su rol constitutivo en la organización de un cuasi medio ambiente relacionado con las cuestiones existenciales. (Giddens, 1996, p. 45).

Esas “trayectorias espacio-temporales en los contextos de la cotidianidad” (Giddens, 1996, p. 57), que son las rutinas, permiten a los individuos hacer de “la vida algo «normal» y «predecible»” (Giddens, 1996, p. 57). Al planear en un horario o agenda –explícita o implícita- el individuo proyecta sus sueños y externaliza sus temores; organiza su vida práctica y, paralelamente, configura su relación espacio-temporal de sí mismo con el mundo y del existir con otros, porque “La conciencia práctica y las rutinas cotidianas proveen modos de orientación que, en el nivel práctico, «responden» a los interrogantes que podrían suscitarse sobre los marcos de existencia” (Giddens, 1996, p. 49). Además, en acuerdo con Giddens (1996), las rutinas favorecen la autonomía y el desarrollo individual, porque su ejecución diaria favorece “la destreza práctica respecto a cómo «continuar» en los contextos de la vida social” (p. 49), lo que obliga a los individuos a recrear permanentemente la vida. Desde esta perspectiva, las rutinas no solo son respuesta al proceso civilizatorio de la modernidad, sino que constituyen la esencia misma de la existencia, pues permiten “organizar el caos interior”, inherente a nuestra condición humana.

Esta vivencia de rutinas cotidianas, desde los primeros años de vida, es fundamental para la estructuración del sí mismo, en relación con los otros y con el mundo, para configurar la seguridad ontológica, sin la cual no es posible establecer dicha relación. Este proceso comienza en la familia, entre el niño y sus cuidadores, luego se consolida en el mundo social más ampliado e institucionalizado.

Desde los primeros días de vida, el hábito y la rutina juegan un rol fundamental en la estructuración de relaciones en el espacio entre el niño y tutores. Las conexiones nucleares se estabilizan entre la rutina, la reproducción coordinada de convenciones y los sentimientos de seguridad ontológica en las actividades posteriores del individuo. (Giddens, 1996, p. 47).

Las rutinas provienen de las construcciones culturales, pero muchas de ellas son reconstruidas y resignificadas en el micro espacio familiar, aunque ello implique tensiones o ambivalencias, pues la vida cotidiana también va mostrando el camino para que las familias recreen sus interacciones en su interior y con el mundo, de ahí que “El mantenimiento de hábitos y rutinas es un baluarte crucial contra las angustias amenazantes, aunque por esto se trata de un fenómeno lleno de tensión en y por sí mismo” (Giddens, 1996, p. 47).

Una de esas tensiones inherentes a la crianza es la imposición de la disciplina –parte también constitutiva de las rutinas- que han sido leídas como ‘disciplinamiento’ o normatización de las nuevas generaciones; tarea asignada, en primera medida, a la familia y la escuela. “Las rutinas cotidianas expresan profundas ambivalencias que se desencadenan en su primer acercamiento a la disciplina” (Giddens, 1996, p. 47). Se reconoce que en esa tarea de disciplinamiento, los cuidadores, a veces, exceden su autoridad y ejercen dominación; sin embargo, esas rutinas garantizan el aferramiento de los individuos al mundo, en tanto le ofrecen algunas certezas de que la vida continúa, que cada día vuelve a amanecer, que comparte con algunas personas esas actividades y que en esa trayectoria la imprevisibilidad es posible, pero la vida no es totalmente azarosa.

Las prácticas cotidianas de las familias están organizadas en unos patrones de comportamiento individual y colectivo que configuran las rutinas, los rituales y los ritos. Todos ellos dan cuenta de la identidad familiar, les sirven para responder a las demandas del medio y pueden ser estabilizadores cuando les permiten afrontar el estrés.

Desde la perspectiva funcional, las rutinas son actividades recurrentes, estables y compartidas (Migliorini et al., 2011, p. 185) que la familia ha establecido para ejecutar sus tareas y cumplir las responsabilidades cotidianas de sobrevivencia, cuidado y conservación. Son actividades planeadas, organizadas y adaptadas a las exigencias del medio, y las posibilidades de las familias y “se organizan en formas recurrentes, estables y compartidas” (Migliorini et al., 2011, p. 185). La hora de levantarse o de ir a dormir, quien prepara la cena o quienes realizan ciertos oficios, son ejemplos de “actividades observables y repetidas a lo largo del tiempo, tienen pocas alteraciones y con frecuencia, responden a necesidades

fisiológicas” (Wolin y Bennett, como se citó en Migliorini et al., 2011, p. 185), además, tienen un carácter predecible.

Estas características nos dan información “acerca de las reglas establecidas en el interior del mundo doméstico” (Migliorini et al., 2011); es decir, que nos informan no solo de lo que se hace, sino del por qué se hace de cierta manera y no de otra; también, nos permiten conocer las transformaciones que las familias van introduciendo, en tanto cambian en sus rutinas, en respuesta adaptativa al cambio de sus condiciones. Siguiendo a Migliorini et al. (2011) las rutinas tienen una estrecha relación con las prácticas y valoraciones sociales porque,

Implican generalmente la creación y el mantenimiento de las relaciones, describen las reglas de las relaciones y reflejan las creencias respecto a la familia y a las demás instituciones sociales. De este modo, las rutinas contribuyen a la definición no sólo de las “reglas internas” de la familia sino también de la dimensión del significado del “mundo social” alrededor de la familia y de las relaciones que la familia instauro con el mismo. (p. 184).

Las rutinas permiten además comprender cuál es el lugar que el individuo asume en la familia, y cuáles son las reglas y los comportamientos que se esperan de sus integrantes. También, son importantes en la mediación de los ritmos y los tiempos que establece la cultura, “a su vez, los significados implícitos en los rituales familiares encuentran una confirmación en los valores culturales en los que la familia está inmersa” (Migliorini et al., 2011, p. 188).

Las rutinas, como forma de organización cotidiana, también dan identidad a las familias; Wolin y Bennett (como se citó en Migliorini et al., 2011, p. 185), dividen estas actividades en tres categorías, diferenciadas por su vinculación con las prácticas culturales: una son los “ritos”, celebraciones promovidas culturalmente y practicadas por todas las familia, aunque tengan diferencias en sus expresiones, estos son “momentos de pasaje con fuertes anclajes en la matriz cultural” (Migliorini et al., 2011, p. 185); entre ellos se considerarían el matrimonio, la acogida de los recién nacidos, la celebración de los 15 años en las mujeres, los velorios y entierros, las festividades de navidad; la segunda son las “tradiciones”, se

presentan más vinculadas al micro espacio familiar, por tanto están menos vinculadas a los cánones sociales, como la celebración de los cumpleaños en la familia, las vacaciones, aniversarios, entre otros; además, culturalmente están menos determinadas; y la tercera son las rutinas, que pertenecen al fuero más íntimo de la familia. Códigos familiares que no están aislados de los culturales, “sino que están afectados por los códigos culturales y por las disposiciones individuales” (Migliorini et al., 2011, p. 185).

Simultáneamente, en la vida cotidiana de las familias también aparecen los rituales que, junto con las rutinas, “juegan un importante papel en el reforzamiento de las convicciones y los valores compartidos, y en la construcción de un sentido de pertenencia y cohesión dentro de la familia” (Migliorini et al., 2011, p. 188). Los rituales son eventos periódicos o esporádicos que realiza la familia, entre ellos o con otras personas, y tienen un significado bien sea religioso, festivo o de transición. François Isambert (como se citó en Picard, 1986), distingue tres acepciones del rito, desde lo psicológico, semiológico y social. En sentido semiológico,

El rito es en primer lugar signo, y su estandarización repetitiva es necesaria por su función de cuasi lenguaje; en sentido sociológico los primeros análisis del rito se hicieron basados en su objeto religioso “ligado a la obligación y al tabú, y su carácter simbólico, ligado a la comunicación con los seres del más allá”. (p. 81).

Los rituales, según Fiese (como se citó en Migliorini et al., 2011), son “estructuras más profundas de las relaciones familiares que confirman la realidad de los significados abstractos de la vida cotidiana y definen la continuidad de la experiencia entre pasado, presente y futuro” (p. 185). Por su parte, Doherty (como se citó en Migliorini et. al, 2011) describe los rituales familiares como actividades repetidas y coordinadas que "proporcionan a los miembros ‘previsibilidad, conexión, sentido de identidad y perspectiva valorial’” (p. 185).

Los rituales en la familia, son prácticas que les permiten a los padres generar unos hábitos en sus hijos, e involucran comunicación, afecto, al mismo tiempo adquieren un carácter sagrado que involucran creencias, sean religiosas o ideológicas, y tienen una clara intención de formación moral. A este respecto, Elías (1989) plantea que las rutinas han sido

fundamentales en el proceso civilizatorio, porque permiten incorporar la noción del tiempo y el espacio, y sobre todo la conciencia o la razón, “Ningún grupo humano funcionaría durante un periodo de tiempo considerable, si sus miembros adultos no lograsen introducir pautas de autodisciplina y autorregulación en las criaturas salvajes e incontroladas que son los hombres al nacer” (p. 160). Además, según Durkheim (2007),

Los ritos no pueden ser definidos ni diferenciados de otras prácticas humanas, de modo destacado de las prácticas morales, sino por la naturaleza de su objeto. En efecto, una regla moral prescribe, del mismo modo que un rito, un tipo de actuación, pero dirigido hacia objetos de un género diferente [...] la naturaleza especial de este objeto queda reflejada tan solo en la creencia. No se puede definir el rito más que tras definir la creencia. (p. 33).

Las rutinas pueden convertirse en rituales cuando “además de la función práctica de elemento organizador del estilo de vida familiar, otorgan una representación simbólica de la identidad familiar” (Emiliani, Melotti y Palareti, como se citó en Migliorini et al., 2011, p. 186). El elemento sustancial que genera el cambio de estas actividades rutinarias en rituales, es el desplazamiento del plano instrumental al simbólico, dado que los rituales “organizan la vida colectiva y crean representaciones simbólicas de lo que significa ser miembro de ese grupo en particular” (Fiese y Parke, como se citó en Migliorini et al., 2011, p. 186). Por su parte, y en acuerdo con Emiliani (como se citó en Migliorini et al., 2011), las rutinas y los rituales,

Constituyen un observatorio privilegiado de todo el proceso familiar y/o sobre el significado que éste asume como unidad colectiva, porque implican a todos los miembros de la familia y consienten la comprensión de los significados que los miembros de ese grupo atribuyen al estar juntos. (p. 184).

Como puede verse a continuación, las familias participantes han construido unas rutinas centradas en la crianza y la sobrevivencia, que en la ciudad implica esfuerzos grandes a los padres, en tanto se deben combinar los tiempos de cuidado, trabajo y estudio para mejorar sus ingresos; y en ofrecer a los niños no solo educación regular, sino complementar con otras

actividades lúdicas, recreativas o culturales. Si bien estas actividades repetitivas le dan un orden y una identidad a la vida familiar (Migliorini et al., 2011), también muestran el vértigo que los hijos y los padres viven cotidianamente para responder a las expectativas sociales.

PC: yo estudio en la universidad los sábados de 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Cuando el profe hace break me vuelo de clase en la moto, los despacho, báñense, desayuno y me vuelo para la Liga; porque normalmente tienen actividad todos los sábados en la mañana. Entonces allá están todos los amiguitos. Al mediodía cuando hay receso en la universidad, ahí no tengo que volarme, sino que salgo a las 12:30 de clase, me voy pa' la Liga a ver que van a almorzar, a veces les llevo el almuerzo o a veces almorzamos allá o me los traigo para acá, puede que se quede el uno y me traiga el otro; almuerzo donde la abuela, puede que HMi se quede hasta más tarde y se regresa en metro o en bus; o puede que se queden y yo ya vuelvo por la tarde cuando salgo de la universidad y voy por ellos. Ese es un sábado normal. Los domingos si hacemos oficio juntos en general.

Acá hay un rito con la lavadora [...] y es ayudamos entre los tres a extender la ropa, a HMx le tocan las medias y los calzoncillos, HMi y yo extendemos lo otro. Cada uno lava sus trastos, aquí nadie le lava trastes a nadie, eso lo tienen muy claro. Yo lavo las ollas. (Padre-Flia-2).

HMi: yo también.

HMx lava lo de él (risas) (Padre-Niños-Flia-2).

Las rutinas de las cuatro familias involucran actividades laborales, académicas y domésticas. También comparten actividades de ocio y lúdica, pero estas actividades están limitadas por la capacidad económica de las familias y la oferta que existe en la ciudad. La televisión y los juegos por internet son parte de la rutina diaria de entretenimiento de los niños; asistir al cine se hace más, con cierta periodicidad, y las salidas recreativas o paseos en familia son más esporádicos. En estas actividades es donde más se evidencian las posibilidades y limitaciones de las condiciones para la crianza que ofrecen a las familias diversas opciones para satisfacer su necesidad de recreación y disfrute del tiempo libre, de acuerdo con sus aspiraciones.

El tiempo de la Flia-1 está distribuido entre el cuidado de los niños, el transporte al colegio, el trabajo de los padres y las actividades deportivas, musicales y de ocio que tienen los niños; algunas de ellas practicadas con los padres, como el patinaje. Los niños asisten al colegio de lunes a viernes, luego complementan con otras actividades: inglés y música. Los fines de semana asisten a los rituales religiosos, patinaje o salidas recreativas.

MV: En familia patinamos los domingos en el patinódromo. Están en clases del semillero los dos.

PM lleva tres años patinando, yo llevo un año.

HM: Yo llevo tres años, más que mi papá.

PM: En semana me levanto a las cuatro de la mañana a hacer el desayuno, me quedo leyendo. Por ahí faltando un cuarto para las 6 le silbo a doña MV para que se vaya alistando y faltando 10 yo me subo [al segundo piso] con las perritas y ellas se suben a las camas de ellos y los llaman. Porque antes era el rogue-rogue (sic), la amenaza con el agua fría, tal cosa... Luego los bajamos y yo les sirvo el desayuno a todos y después el cepillo de dientes. Lunes y jueves yo los llevo al colegio; martes, miércoles y viernes los lleva MV; los sábados los llevo yo a otras actividades que tienen y los domingos nos vamos todos a patinaje. El fin de semana ellos están siempre con nosotros. (Padre-Flia-1)

MV: ellos estudian de 7 a 3 de la tarde. HP está en preescolar y sale a la 1:30, HM ya está en segundo y sale a las 3:00, pero él se queda tres días en extra clase y salen juntos. Jueves y viernes hay que hacer dos viajes porque HP tiene clase de piano a las 3 y HM a las 4. Mi hermano lo lleva. Cuando estamos aquí, comemos todos en la cocina, hacemos las tareas después nos subimos. (Madre-Flia-1).

Por su parte, las rutinas de la Flia-2 están centradas en el cuidado de ellos y de su espacio de vivienda, en medio de las actividades laborales y académicas del padre, y las responsabilidades escolares y deportivas de los hijos. El deporte, el estudio y los dispositivos electrónicos son recursos que el padre les dispone para que ellos se sientan felices y se mantengan ocupados. Las responsabilidades cotidianas que asume cada uno, han sido inculcadas por el padre para que sus hijos logren mayor independencia y autocuidado, además son distribuidas equitativamente por los tres. Durante la semana tienen una agenda

muy apretada, sin embargo, el padre se las arregla para estar pendiente de sus hijos durante el día y transportarlos de un lugar al otro.

PC: En semana me levanto a las 5:30 a.m., alisto el desayuno de HMx, lo levanto a las 6. Él se levanta dormido, se mete al baño dormido [...] se viste y desayuna solo, lava su traste, se lava los dientes y queda listo. El papá lo lleva a estudiar. Salgo de trabajar, los recojo y les despacho comida; por la noche estudio con ellos. (Padre-Flia-2)

HM: me levanto por ahí a las 9:00; miro que tareas tengo que puedo adelantar y me pongo a escuchar música, a hacer ejercicio o voy con una amiguita a chutar allí en la cancha, o en el computador; martes y jueves de 6 a 8 voy a entrenar; por la noche están llegando mi papá y HMx que vienen de entrenar. Porque HMx llega del colegio, almuerza, hace un poquitico de tareas y se va a entrenar. Ya por la noche comemos; cuando esta temprano y papá no tiene que estudiar, nos vemos una película. (Niño-Flia-2)

HMx: yo salgo del colegio, voy donde mi abuelita y almuerzo. Hay veces que no voy a entrenar, HMi me recoge a las 6 y después nos venimos pa' la casa o cuando mi papá me lleva a entrenar de 3 a 6. El fin de semana... los sábados y domingos entrenamos desde las 8:30, pero cuando no vamos al entrenamiento si duermo bastante me levanto mínimo a las 10 (Niño-Flia-2).

La rutina de esta Flia-2 comienza en la mañana cuando se preparan para salir a cumplir con sus labores académicas o laborales, y se reúnen nuevamente en la noche para preparar la cena. Levantarse, preparar su desayuno, organizar la casa, estudiar, hacer deporte, permanecer solo en la casa, escuchar música, asistir a clases de inglés, son oportunidades para compartir entre ellos. Preparar los alimentos y comer juntos en la mesa, es una práctica que, según el padre, también constituye ser y sentirse una familia. Aunque se espera que el sábado y domingo pueden descansar un poco del ritmo agitado de la semana, no es así, especialmente para el papá quien sigue pendiente de transportar a sus hijos para asistir a las actividades deportivas, además aprovechan este tiempo para estudiar y ponerse al día con los oficios. Las actividades de ocio que disfrutaban juntos son hacer deporte, los juegos virtuales, ver televisión o cine.

En la Flia-3 la cotidianidad está centrada en las actividades pedagógicas de la niña y las actividades laborales de la madre. Las rutinas diarias son intencionadas por la madre para fortalecer la socialización de la niña y los aprendizajes. La niña generalmente está acompañada por la madre dentro del hogar o en las actividades del barrio; pero cuando decide no ir con su madre al trabajo, se queda en la casa con la abuela materna.

MB: Siempre se desayuna, se almuerza y se cena juntas, siempre. Si yo no estoy dejo preparados los alimentos o me la llevo a trabajar. (Madre-Flia-3)

HE: nos vamos para algún lugar

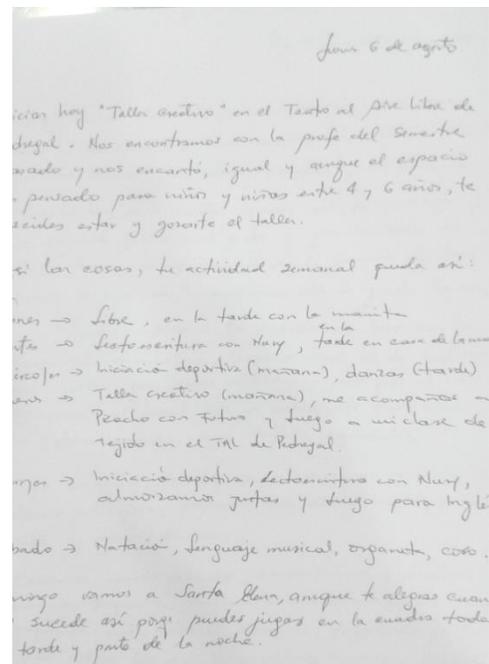
MB: como casi siempre venimos de Santa Elena en la noche, entonces nos vemos una película o ella se queda jugando con la amiguita, y duerme el otro día hasta las 8 o 9 de la mañana. Yo me quedo preparo el almuerzo, ella se levanta desayunamos juntas. A veces vemos una película en la mañana. El lunes para mi es el día de la limpieza entonces ella se queda viendo películas de muñequitos. El papá le trajo unas enciclopedias muy interesantes, entonces ella se sienta a mirar los libros. Y como ya lee más rápido, entonces busca que leer. Si me ve lavando o algo, ella quiere cocinar o me pone conversa y está aquí viendo muñequitos. Si me voy para la corporación donde yo estoy trabajando, entonces se queda con la mamita o se va conmigo. A veces me acompaña a una reunión, me dice que es muy aburridora. Yo si le digo todas las noches que va a pasar al día siguiente: hija mañana me voy a las 8 si quieres te despierto para que nos despedamos - pero ella sabe que me voy a ir entonces se despierta-, va a venir doña M, a las 10 viene N y luego te lleva donde la mamita y yo te recojo por la noche ¡listo! Ella como que se tranquiliza porque sabe que va a pasar durante el día; y yo la llamo aquí o donde mi mamá siempre. Entonces por eso ella pregunta que vamos a hacer.

La niña Flia-3 tiene un horario semanal de actividades pedagógicas en la casa que involucran lecto-escritura y matemáticas, con el acompañamiento de una maestra amiga; también estudia inglés en una institución privada, y música; igualmente, dedica una buena parte del día para jugar con las amigas en las horas de la tarde, cuando ellas regresan de la escuela. Cada día de la semana tienen alguna actividad especial, pero también participan de otras que van apareciendo, de acuerdo con la programación laboral de la madre o las actividades culturales del barrio y de la ciudad.

MBi: Porque yo le digo: bueno ¿hoy te quedas estudiando en casa o te vas conmigo a estudiar? Entonces lleva materiales y juegos y almorzamos juntas. No tenemos un horario establecido, pero todos los lunes a las 8 practicas inglés porque me conseguí una amiga que está estudiando inglés para que le ayude a ella en las tareas que ella tiene, pero necesita practicar en la semana. Yo de inglés, pocón (sic) ya lo que sabía se lo enseñe y como está en el segundo nivel, ya necesita una compañía durante la semana. Ella todos los días estudia. Con N [amiga] son dos días a la semana matemáticas; ingles un día y los otros dos días tiene deporte y danza. Los sábados tiene iniciación musical y organeta, tiene que practicar en la semana flauta alguna de las melodías, convocada por mí. Si no es festivo y no tengo que ir a trabajar, nos levantamos temprano.

El martes viene N [amiga maestra] a las 10 almuerzan juntas y se la lleva donde mi mamá si yo no estoy aquí. Los miércoles tiene iniciación deportiva desde las 7:30 hasta las 9 N viene a clase de 10, si yo no estoy vengo por ella para llevarla a clases de danza arriba a las 4 de la tarde. Los jueves es como la más tranquila porque siempre hay un taller creativo en el barrio, pero aún no ha empezado; entonces ella se va conmigo a las actividades al aire libre. Le pregunto si se quiere quedar donde la mamita, quedarse aquí o irse conmigo, y ella escoge. El viernes y el sábado es para ella la de mayor carga porque los viernes tiene iniciación deportiva de 7:30 a 9. Entonces los viernes yo no voy a trabajar, sino que me siento en el computador y trabajo conectada. Repasamos ingles antes de irnos, almorzamos, ella se cambia y nos vamos para la clase de inglés. Por ahí a las 6:30 estamos llegando. El sábado tiene que madrugar y nunca me ha reprochado eso. (Madre-Niña-Flia-3).

El horario es una forma de iniciar a la niña en la rutina cotidiana de estudiar sola o acompañada, pero no es rígido, puesto que cada semana lo cambian. Por la edad, la niña aún no tiene la costumbre de hacer actividades sola, además la costumbre tradicional de estudiar en un escritorio, no es de gran valor para la madre, pues



concibe la rutina desde una perspectiva más interactiva con el medio, lo cual, según ella, se ha logrado porque la niña está pendiente de planear desde el domingo las actividades que realizarán durante la semana. Disfrutar la ciudad es una costumbre para HE-Flia-3, que hace parte de sus actividades educativas, sin embargo, menciona especialmente las vacaciones recreativas, ir al cine y los paseos a otras ciudades que han hecho con el padre. Los rituales que han construido son la celebración de los cumpleaños de la niña en un centro comercial, ritual que involucra el acicalamiento especial para ese día y los regalos. El otro es visitar semanalmente a unos amigos en una finca, espacio que aprovechan para el contacto con la naturaleza y el aprendizaje de las plantas y los animales.

La oración diaria es una práctica que apareció especialmente en las Flia-1 y Flia-3, como parte de su nueva concepción espiritual.

Una cosa que hacemos en común es agradecer, “qué fue lo mejor, que fue lo peor, que hay que mejorar” ... ellos trajeron esa idea del colegio, es la pausa ignaciana. Es un ejercicio que hay que hacer en los distintos momentos del día, un alto para ver lo que hay que mejorar, se aprovecha para pensar que se va hacer en el día. (Madre-Flia-1).

En los niños Flia-1, esta actividad es muy importante para los padres y además es reforzada por la escuela. Esta familia participa en rituales religiosos tradicionales o alternativos, como una actividad que refuerza en ellos su fe, además quieren cultivar en los hijos los valores que su experiencia religiosa les ha fortalecido, moral y políticamente.

La oración en las noches, como una preparación para acostarse, y un espacio de reflexión familiar y de formación moral y ética para los hijos, en torno a lo justo, lo correcto o el bien, realizado durante el día, en la relación consigo mismo y con los otros. Práctica estimulada por los padres y reforzada por la institución educativa donde acuden los niños. El sentido de esta oración no es culpabilizante, sino reflexivo, para cultivar la nobleza: *“fue lo mejor, que fue lo peor, que hay que mejorar”*.

PM: salimos de patinaje y vamos a misa juntos los domingos

MV: sagrado. Tratamos de que sea así. Lo religioso es una actividad muy importante para nosotros para ellos no [se refiere a los niños] (risas). Lo niños lo asumen así sea con pereza. A veces vamos a otras partes donde a ellos les gusta más [la eucaristía] porque les hacen la catequesis y llegan al final [de la misa. Es otro cuento que les gusta, lo que pasa es que es más difícil ir hasta allá siempre.

PM: Para nosotros eso es muy importante porque yo creo que cuando a uno le enseñan a Jesús desde otra perspectiva, desde la perspectiva del pobre, de lo sencillo, yo creo que uno lo ve diferente; no como el Dios castigador que nos enseñaron a nosotros cuando éramos pequeños y por cuestión de fe uno cree que eso es así, si no como un papá que nos acoge. Y no tengo que decir todos los días “Jesús, Jesús” para creer en él, ni tengo que pertenecer a la iglesia católica para ser un buen ser humano, pero la opción es dejarse contagiar de ese Jesús bueno y verlo como un buen ejemplo... Yo creo que es fundamental, lo que pasa es que todo lo que hacemos, se lo pegamos a la religión. En el trabajo la manera cómo yo estoy recibiendo a la persona, qué tanta responsabilidad estoy adquiriendo ahí, si ofrezco cada dificultad al Señor. Porque la fortaleza, en parte viene de la parte espiritual, otra cada uno lo aporta, otro los amigos cuando hemos estado con dificultades. Con el grupo de amigos nos reunimos cada ocho días o cada mes, por los chicos. Usualmente se lee la palabra y contamos que nos ha pasado en la semana y como lo organizamos. Esa reunión sirve para fortalecer el vínculo, estar un poco aterrizados, ser objetivos y uno no perderse. (Padre-Flia-1).

Además, asisten a misa los domingos, en la iglesia cercana a su vivienda, o esporádicamente en otro sector. Asistir al ritual católico de la misa es para el padre PM, la oportunidad de hacer un retiro espiritual, un momento de intimidad, aunque no cree en el estilo de ese ritual. Ellos viven su propio ritual religioso en la intimidad de su casa con la familia y los amigos con una misa dirigida por el sacerdote amigo.

Respecto a las celebraciones familiares tradicionales: el matrimonio, los cumpleaños, la navidad, entre otros, la pareja de la Flia-1 ha querido asumirlas con un sentido distinto al tradicional y comercial. Ellos se han resistido a seguir los cánones sociales y el consumismo, y han querido hacer de cada uno de los rituales familiares una experiencia de reflexión, en la cual comparten con su familia y sus amigos esta nueva forma de vivir la espiritualidad.

MV: el ritual del matrimonio no ha sido importante y fue absolutamente diferente, una misa [con el sacerdote amito] y pare de contar. ¡Nosotros no hicimos nada! Es más, lo hicimos un lunes porque nos daba por los turnos. Nos casamos en el colegio (sic), las hermanas nos prestaron la cafetería del colegio y allá partimos una torta, un pastel de pollo porque yo dije: vea, la gente viene con hambre, coca-cola y el brindis. Le dijimos a la gente: nosotros no hacemos tarjetas. Ni marcha nupcial, me aterra eso. Yo respeto y lo disfruto, pero para mí no.

PM: Yo no esperé a MV en el altar, sino que nosotros dos esperábamos a la gente a la entrada y los invitábamos.

PM: De hecho, cuando nos casamos en el colegio, ya nos habíamos casado el día anterior en la sacristía de una parroquia; estábamos nosotros dos, el sacerdote, la mamá de MV y mi hija. El ritual del día siguiente era para oficializarle a la gente, pero todo el mundo cree que ahí fue donde nos casamos.

La Flia-3 diariamente tiene un ritual de agradecimiento que se aparta de cualquier tradición religiosa, porque está dirigida a la naturaleza y a las personas que les ofrecen las vivencias, las cosas y los alimentos que ellas pueden disfrutar. Los rituales compartidos con el padre, cuando viene a Medellín, además de involucrarlo en sus actividades cotidianas, es salir juntos. Igualmente, han participado de algunos carnavales tradicionales que se hacen anualmente “*En las noches le damos gracias a los alimentos, a las personas que cultivaron, a la vida que nos permite estar juntas, a la familia que nos cuida y ese es el agradecimiento que hacemos*” (Madre-Flia-3).

Todas las familias enfrentan situaciones estresantes para cumplir con la sobrevivencia, el cuidado de todos sus integrantes y la crianza de sus hijos, tres responsabilidades inherentes a su rol social²⁹ que las obliga a distribuir el tiempo, aprovechando al máximo las oportunidades que el medio les ofrece. En la Flia-1, el alto nivel educativo y social de la pareja y la estabilidad económica que han logrado, les permiten tener espacios de reflexión, descanso y ocio; sin embargo, su ritmo de vida en la ciudad, les exige cumplir con

²⁹ Los roles sociales son las expectativas, definidas socialmente, que tiene un individuo que ocupa una determinada posición o situación social. Ver Giddens (2000).

responsabilidades laborales, académicas y domésticas que, en ocasiones, mengua el tiempo compartido en familia o como pareja. Las familias (2, 3 y 4) que tienen menos ingresos económicos, deben dedicar demasiado tiempo para conseguir el sustento, lo que se convierte en un impedimento real para cumplir a cabalidad sus responsabilidades de acompañamiento en la crianza, y mucho menos para compartir espacios de ocio y recreación en familia, como sucedió con la madre de la Flia-4, cuyas condiciones económicas la obligaron a trabajar y estudiar para mejorar los ingresos familiares, y esto implicó tomar la decisión de dejar a la niña sola en casa desde pequeña.

Como se enunció al comienzo de este apartado, las rutinas y rituales de las familias nos ilustran como se aprehenden individual y colectivamente las nociones de tiempo y espacio, las dinámicas relacionales con sus regulaciones internas y, cómo se perfilan las identidades de cada familia en sus valoraciones morales y en la resignificación que hacen de los rituales culturales o religiosos. Todas estas actividades, evidencian los cambios de las familias, pero quiero centrarme particularmente en aquellas rutinas que generan tensiones y discontinuidades y de qué manera pueden contribuir o no, a la comprensión del sentido de la subjetividad política en las familias.

En primera instancia encuentro que, en sus rutinas, estas familias transitan básicamente entre el espacio familiar y el social para cumplir las responsabilidades de trabajo y/o estudio. Estas actividades ofrecen la oportunidad de ampliar su percepción del mundo interactuando con otros distintos a su familia, aunque esto no implica necesariamente una vinculación afectiva con todos. Sin embargo, las Flia-1 y 3 muestran una experiencia distinta, en tanto los padres asumen un compromiso explícito de transformación social expresado en actos de solidaridad y acogida con todas las personas que interactúan. Se destaca particularmente la madre Flia-3 quien ha logrado articular en las rutinas familiares, actividades laborales y domésticas involucrando a su hija en ellas, pues el trabajo que realiza para obtener sus ingresos, es dentro del mismo barrio en que habita. Aunque esta experiencia es poco común, nos muestra que es posible combinar los intereses personales de la familia con los intereses comunes, cuando la opción de vida es transformar el mundo; también, que esas fronteras

entre el mundo privado/espacio de la familia y espacio de la vida pública, se hacen difusas, no solo por la ampliación del mundo social como dice Arendt, veamos por qué.

La distinción que hace Arendt en el tiempo y actividades dedicadas a la supervivencia sustenta la diferencia radical entre labor, trabajo y acción “Todas son fundamentales porque cada una corresponde a las condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra” (Arendt, 2009, p. 35) y son inherentes a condición humana de nacer, morir, la natalidad y la mortalidad. La labor es “la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontaneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida” (Arendt, 2009, p. 35).

La labor es la misma vida, ésta no solo asegura la supervivencia individual, sino también la vida de la especie, aunque no requiere la presencia de los otros. El trabajo produce cosas que dan cierta “permanencia y durabilidad a la futilidad de la vida mortal. La acción, preserva los cuerpos políticos y garantiza la inmortalidad. Todas estas actividades se logran “por el hecho de que los hombres viven juntos” (Arendt, 2009, p. 51), pero la acción solo es posible en la sociedad de los hombres.

Para Arendt la esfera privada y pública de la vida se corresponden con los campos familiar y el político de la antigüedad³⁰. El rasgo distintivo de la esfera doméstica era que “los hombres vivían juntos llevados por sus necesidades y exigencias. Esa fuerza que los unía era la propia vida (...) que, para su mantenimiento individual y supervivencia de la especie, necesita la compañía de los demás” (Arendt, 2009, p. 56). El hombre estaba encargado del mantenimiento de la vida allegando los recursos y la mujer, de la supervivencia de la especie, de esta manera según Arendt surgió la familia como “la comunidad natural de la familia nació de la necesidad, y esta rigió todas las actividades desempeñadas en su seno” (Arendt, 2009,

³⁰ La división tajante entre la esfera pública/privada, polis/familia, entre actividades de la vida común/conservación de la vida proviene del antiguo pensamiento político como algo evidente y axiomático. (Arendt, 2009 p.55)

p. 56) y puesto que todas las actividades relacionadas con lo económico, la vida y la supervivencia de la especie, eran asuntos familiares, no eran considerados políticos.

La referencia que hace Arendt de estas condiciones humanas para distinguir qué es y qué no es la acción política, es una apología de la antigüedad en la cual era fundamental mantener ambas esferas separadas para garantizar la acción política de los ciudadanos; pero su visión del lugar de la familia, no se corresponde con las transformaciones y el ritmo de vida en la actualidad.

Las rutinas cotidianas muestran que todas las familias deben concentrar esfuerzos para la sobrevivencia, hoy todas lo hacen por medio del trabajo (producción de bienes y servicios), y tanto hombres como mujeres están insertos en el mundo laboral, lo que también ha cambiado el lugar de “proveedor” del varón y de confinamiento de las mujeres al ámbito doméstico para el cuidado de la progenie y el gobierno del *oikos*, como se vivía en la antigüedad.³¹

En cuanto labor que transforma la naturaleza, el trabajo es inherente a la rutina de todos los individuos, pero marca también los ritmos de las familias, cualquiera sea su condición económica social. En las cuatro familias participantes, los padres y madres tienen que trabajar y estudiar para mejorar sus opciones laborales y mantener o aumentar sus ingresos, lo que además de disminuir el tiempo que pueden dedicar para acompañar a sus hijos, los obliga a tomar decisiones que incluso, van en contravía de su propio deseo de cuidarlos permanentemente. Solamente en la Flia-3, la madre ha buscado opciones laborales que le permitan combinar su tiempo laboral con la crianza y la educación de su hija. Aun así, debe contar con el apoyo de otras personas para ello.

En segundo término, las rutinas de las cuatro familias enuncian que su cotidianidad discurre en un tiempo de aceleración, sobrevivencia y competencia precisamente porque el ritmo de la vida urbana les obliga a combinar el trabajo, el estudio y las labores domésticas;

³¹ Las familias en las cuales la mujer se dedica única y exclusivamente a la procreación y cuidado de los hijos, y el hombre a la manutención, lo hacen porque no tienen acceso al mundo laboral.

esto hace que la crianza y cuidado de los hijos, se convierta en una responsabilidad que agota y lleva al límite de las capacidades emocionales. A pesar de ello, en medio de las ‘agendas apretadas’ de todos sus integrantes, comparten actividades que les permiten construir identidad y fortalecer vínculos entre ellos y con otras personas, pero este tiempo dedicado a las actividades de ocio, es arrancado a la fuerza en medio del vértigo cotidiano.

Este “ritmo de vida” es impuesto a la familia por la modernidad y por el capitalismo global, que exige a los individuos centrarse más en sí mismos, ganar un ‘lugar social’ y mantenerlo, ser competentes en todas las dimensiones y competir con otros. Para lograrlo, las familias hacen ingentes esfuerzos, para atender a las múltiples demandas sociales y cumplir a cabalidad su rol, como dice Reques (2011),

La clave hoy no es la clase social a la que se pertenece sino el estilo de vida que se lleva. Asimismo, la clave no es el espacio residencial que se ocupa, sino las formas de consumo, los tipos de relación social, el uso de tiempo y del espacio. Como consecuencia la segmentación social no es tanto por el espacio o la clase social de pertenencia, como por los factores individuales ligados, insisto, en el estilo de vida y de consumo (p. 247).

En referencia a la ampliación del espacio social sobre el privado y el público, la misma Arendt reconoce que el trabajo transformó el mundo habitado porque liberó al hombre de las actividades repetitivas del ámbito doméstico y sus productos han generado desarrollo

La admisión del trabajo en la esfera pública, lejos de eliminar su carácter de proceso (...) ha liberado, por el contrario, dicho proceso de su circular y monótona repetición, transformándolo rápidamente en un progresivo desarrollo cuyos resultados han modificado por completo y en pocos siglos todo el mundo habitado (Arendt, 2009, p. 69).

Pero, además de transformar la relación con la naturaleza, también cambiaron las relaciones de los humanos entre sí y las rutinas, porque cambió el significado del espacio y del tiempo. Desde que la sociedad se estratificó y la producción se convirtió en el medio de

sobrevivencia para la mayoría de las familias, las rutinas cotidianas cambiaron ostensiblemente y con ellas, la ética de vida. Como dice Bauman (2000), pasamos de ser artesanos a productores, de la ética del trabajo a la estética del consumo. Este proceso ha seguido creciendo a pasos vertiginosos y en ello ha involucrado a las familias; por eso hoy, las rutinas de todas las familias están marcadas por el ritmo de producción y consumo. Paralelamente, las transformaciones sociales también han penetrado a las familias, sacudiendo la vida privada en sus interacciones y en los ritmos en su cotidianidad como refiere Benhabib (2006),

La emancipación de los trabajadores convirtió las relaciones de propiedad en una cuestión pública-privada; la emancipación de las mujeres ha significado que la familia y la denominada esfera privada se conviertan en cuestiones políticas; la obtención de derechos alcanzada por pueblos no blancos y no cristianos ha colocado en el debate público cuestiones culturales de la autorrepresentación y otras representaciones colectivas (p.110).

Algunos ejemplos que nos aportan las familias son la participación de las mujeres en el mundo laboral, la distribución equitativa de las labores domésticas o la crianza de los hijos asumida por el padre, que se corresponden con los movimientos de emancipación que han surgido precisamente en el ámbito de lo social “Los movimientos feministas, su derecho al voto y el ingreso de las mujeres al mercado laboral han producido transformaciones en estas concepciones” (Benhabib, 2006, p. 127).

Si bien para Arendt el surgimiento de lo social absorbió las esferas de lo político, de lo privado y de lo íntimo diluyendo fronteras fundamentales para la existencia de lo público pues,

Desde el auge de la sociedad, desde la admisión de la familia y de las actividades propias de la organización doméstica a la esfera pública, una de las notables características de la nueva esfera ha sido una irresistible tendencia a crecer, a devorar las antiguas esferas de lo político y privado, así como de la más recientemente establecida de la intimidad. (Arendt, 2009, p. 68).

Desde la perspectiva política arendtiana, el auge de lo social fundió estos espacios haciendo que lo íntimo, que debería permanecer oculto en el ámbito de lo privado, es decir al interior de la familia, saliera a la luz pública,

La segunda característica sobresaliente y no privativa de lo privado es que las cuatro paredes de la propiedad de uno ofrecen el único lugar seguro y oculto del mundo común público, no solo de todo lo que ocurra en él sino también de su publicidad, de ser visto y oído (...) El único modo eficaz de garantizar la oscuridad de lo que requiere permanecer oculto a la luz de la publicidad es la propiedad privada, lugar privadamente poseído para ocultarse (Arendt, 2009, p. 75).

Ella da una trascendental importancia a lo privado como espacio y como propiedad, porque allí se suceden los asuntos de la mera vida como el nacimiento, la sobrevivencia y la muerte; además, es la garantía de la existencia de ese otro espacio, el público mucho más importante para ella, porque allí se suceden los asuntos verdaderamente políticos.

Este constante crecimiento adquiere fuerza, debido que a través de la sociedad ha sido canalizado hacia la esfera pública el propio proceso de la vida. En la esfera privada de la familia era donde se cuidaban y garantizaban las necesidades de la vida, la supervivencia individual y la continuidad de la especie. (Arendt, 2009, p. 68).

Sin embargo, esta visión que rescata Arendt de la antigua experiencia de lo político, en la cual la preocupación por la preservación de la vida era indigna para un ciudadano por ser asunto doméstico, según mi apreciación es anacrónica e impide ver el potencial de la familia para la configuración de lo político. Primero porque en la actualidad, se reconoce su gran aporte a la economía del Estado a través de los cuidados que brinda a sus integrantes (Gilligan, 2013; Boff, 2002); segundo, aunque esos cuidados han sido históricamente prodigados por las mujeres, ha sido precisamente el movimiento feminista quien ha puesto en el escenario público la discusión reivindicando el cuidado, no solo como tarea exclusiva de las mujeres y las familias en el ámbito doméstico, sino como una ética posible para la sociedad. En acuerdo con Benhabib (2006) todos los movimientos de liberación de la

modernidad, incluido el de las mujeres, han hecho pública de asuntos que se consideraban la vida privada en términos de justicia y libertad discusión.

En la tradición del pensamiento político occidental y hasta nuestros días, la manera en que se ha trazado la distinción entre las esferas pública y privada ha servido para confinar a las mujeres y a las esferas típicamente de actividad femeninas (trabajo hogareño, reproducción, crianza y cuidado de los niños y los enfermos o mayores) al dominio de lo privado para mantenerlas fuera del debate público en el estado liberal (...) Al relegarlos al “interior umbroso del hogar” como dice Arendt, han sido tratados como aspectos naturales e “inmutables de las relaciones humanas” (p. 126).

Como se ha dicho, las familias no están ocupadas de estas reflexiones, sus rutinas evidencian de qué manera han penetrado lo social en su vida íntima transformando sus prácticas y sus relaciones en el mundo de lo privado, por eso en la actualidad, es impensable analizar familia separando ambos espacios; además, el hecho de hacer visible lo íntimo y lo privado en la esfera pública no es tan “nefasto” para la emergencia de lo político como creía Arendt, porque es la única manera pues en últimas, “la lucha por hacer que algo sea público es una lucha por la justicia” (Benhabib, 2006 p.111)

Otro asunto importante que nos aporta las rutinas de las familias, son las normas que implica la crianza. En este aspecto Nussbaum favorece la comprensión de la subjetividad política a partir de cómo se configuran las emociones desde la primera infancia, en el reconocimiento que hace de la enorme influencia que tiene la relación que establecen los niños/as con sus padres o cuidadores.

Los estudios empíricos de la psicología y del psicoanálisis, demuestran ampliamente que los bebés humanos nacen muy desvalidos biológicamente, pero tienen un gran potencial cognitivo que se enriquece a través de la relación amorosa y los cuidados que les prodigan sus padres para satisfacer sus necesidades y garantizar su sobrevivencia. Paradójicamente, estas prácticas de cuidado desarrollan el niño “la idea de que el mundo gira en torno a sus propias necesidades y debería satisfacerlas, y que ese mismo mundo es malo si no las satisface” (Nussbaum, 2014, p. 209), germinando en el bebé la percepción de que el mundo

estará a su servicio, pues su desvalimiento le produce una gran ansiedad que solo puede mitigar el cuidado amoroso y sostenido de quienes están a su cuidado

De esa situación temprana de narcisismo nace y se desarrolla la tendencia a concebir a los demás como meros esclavos y no como individuos completos con sus propias necesidades e intereses (...) en la combinación de narcisismo con desvalimiento es donde el mal radical tiene su comienzo, y lo tiene en forma de una tendencia a subordinar a otras personas a las necesidades propias (Nussbaum, 2014, pp. 209-210).

Las prácticas de crianza normativas que implican amonestación, sanción o castigo, también las conversaciones cotidianas entre padres e hijos tienen la clara intención de impartir una formación moral, pero junto al proceso separación-diferenciación yo-no yo del bebé en su proceso de desarrollo, todas estas actividades cumplen una función primordial y es el establecimiento de límites a las demandas de atención del niño que serán sustanciales para el reconocimiento de las necesidades y valoración de los demás en etapas posteriores. Según Nussbaum (2014),

(...) de esta experiencia evolucionan varias emociones intensas: el miedo al abandono y al hambre; el júbilo por el restablecimiento del mundo; la ira cuando no obtienen lo que desean y la vergüenza creciente por la disonancia entre sus expectativas y la realidad (...) La frustración de la satisfacción de la necesidad no genera solamente dolor, sino también la oportunidad de entender y aceptar la realidad de una persona externa independiente (pp. 209-210).

Este aprendizaje será sustancial para la organización del yo diferenciado en relación con las personas externas a sí mismo desarrollando en ellos su “capacidad para ver el mundo empáticamente desde la perspectiva de ese otro” (Nussbaum, 2014, p. 216), comienza en la familia desde el nacimiento, pero se extiende al mundo circundante. En esa medida, las rutinas de la familia nos permiten conocer cómo se gesta dicho proceso con los niños, en cuales valores o virtudes enfatizan los padres y cómo establecen estos límites necesarios para la vida entre nos.

Respecto a los rituales familiares y su relación con lo político desde el emocionar, la lectura que hace Nussbaum de las emociones públicas nos permite establecer una relación entre los rituales familiares y las emociones en tanto la virtud depende del cultivo de unos hábitos apropiados tanto en la emoción como en la conducta, y la práctica de ciertos rituales puede inspirar emociones y acciones apropiadas.

(...) la historia de la religión nos muestra que el ritual es un mecanismo muy potente para suscitar la emoción, en buena medida, porque los seres humanos somos criaturas de costumbres y la repetición incrementa el eco que una imagen o idea puede encontrar en nosotros. El ritual también proporciona un terreno común entre los participantes en el que se crean áreas de expresión y memoria compartidas (Nussbaum, 2014, p. 85).

Para Nussbaum, tanto las emociones como las actuaciones son aprendidas, no surgen espontáneamente, en esa medida los rituales familiares de cenar juntos, cumplir un horario, la oración de reflexión o agradecimiento, son rituales que cultivan diariamente unas emociones valiosas para fomentar virtudes; por su parte, las celebraciones y festejos compartidos en familia y la participación en rituales religiosos, son experiencias que conectan a quienes participan y les hace sentirse “en comunidad”. Otra manera como la familia aporta a la configuración de la vida *entre nos*.

2.4. Territorios de la familia: el afuera y el adentro del espacio familiar

En este proyecto se asume la territorialidad no como la delimitación física de un lugar geográfico, sino como espacio fuertemente cargado de afecto, porque involucra relaciones del sujeto con ese espacio, relaciones intersubjetivas que el espacio propicia, o que los mismos sujetos construyen en un tiempo determinado de su existencia, como dice Abraham Moles (como se citó en Musset, 2014), “Es la idea que este lugar particular es caracterizado por mi presencia, por mis actos, por mis objetos o los seres que yo ubiqué allí, que lo vuelve a mis ojos distinto de cualquier otro lugar” (p. 140). En esa medida, ese lugar físico que incluye la casa (con sus espacios interiores diferenciados), el barrio, la ciudad o el país con sus marcas históricas y sociales, adquieren una significación afectiva, porque contiene los

trazos de una historia particular construida con otros. De esta manera, la territorialidad asume connotaciones fenomenológicas y existenciales, desde el punto de vista del sujeto y su experiencia del espacio, porque es un espacio vivido. En la perspectiva del humanismo geográfico, la territorialidad “es el conjunto de relaciones tejidas por el individuo en tanto que miembro de una sociedad, con su entorno, también incluye un componente emocional entre los individuos y su espacio” (Ramírez y Aguilar, 2006, p. 14).

Para Raffestin (como se citó en Ramírez y Aguilar, 2006), la proxemia y el significado cultural de las distancias dan una primera aproximación a la territorialidad, pero lo considera insuficiente, por eso propone tres formas de abordar la territorialidad: como defensa de un territorio, como apropiación (pertenencia) y como relación con la alteridad; siendo la última dimensión la que, en acuerdo con Ramírez y Aguilar (2006), constituye el nodo central de la territorialidad, porque alude a la relación con el otro, con la alteridad. Estos autores consideran, además, que esta última modalidad territorial de alteridad tiene un componente emocional y situacional, es decir que la relación con el territorio no es algo que el sujeto establece de manera estructural, sino situacional, porque se replantea en las distintas experiencias prácticas, situadas en un espacio y un tiempo determinados y en una trama social específica.

Musset (2014) retoma a Di Méo (2001) para distinguir los lugares dotados de fuerte carga social y de valores comunes; una son los «lugares destacados» como la calle y la plaza pública, porque allí discurre su cotidianidad con otros; también están los «lugares de memoria» que permiten la *condensación social* de una memoria colectiva y dan sentido a un grupo. La otra categoría son los «lugares domésticos» (departamentos, casas, cuartos, jardines) que pertenecen a la esfera privada de los actores sociales y que, por consiguiente, constituyen un conjunto espacial más ordinario (p. 139).

Musset (2014) también considera un error seguir creyendo que existe una frontera entre los lugares de la memoria colectiva y la individual, centradas en la experiencia de un sujeto particular, pues “ambas geografías se superponen, coinciden, se cruzan continuamente y se nutren una de otra” (p. 139); en ambas “aparecen las emociones tanto individuales como

colectivas que dan sentido a los territorios de la cotidianeidad” (Davidson, Bondi y Smith, como se citó en Musset, 2014, p. 139); además, el tiempo individual y el tiempo social no son independientes, sino que “están conectados entre sí por medio de ciertos puntos de referencia que dan ritmo a la vida de los grupos y de las familias” (Musset, 2014, p. 140).

Basado en la premisa de que existe un enlace entre el espacio-tiempo de los individuos y el espacio-tiempo de la sociedad, Musset (2014) hizo una micro-investigación en su propio núcleo familiar y en un tiempo limitado, en tanto,

Ningún lugar se sitúa fuera del tiempo social: sólo el grado de integración (o la intensidad de la conexión) varía entre la publicidad objetiva de los lugares y la intimidad real o supuesta de los momentos que los individuos, considerados como actores de su propia vida, pasaron en este escenario público (p. 140).

Con dicha investigación familiar e íntima, ratifica varios asuntos que han sustentado este proyecto; por un lado, la importancia de trabajar en los “pequeños lugares de memoria”, en este caso las familias; es de alguna manera “tomar partido por los lugares”, como lo propone Martin de La Soudière (como se citó en Musset, 2014, p. 140); el analizar cómo se relaciona la familia y sus integrantes con los lugares donde acontece su vida, permite ver “cómo la memoria de una familia se relaciona o no con la historia oficial, cómo se nutre de ella y cómo la mantiene” (Musset, 2014, p. 140); además, permite ver la interconexión que existe entre los territorios individuales y los espacios sociales; pasar de los lugares institucionales a la memoria de los lugares ‘comunes y corrientes’ en los que se dan las prácticas cotidianas. De igual manera, toma en consideración que los lugares tienen un sentido distinto para cada persona, dependiendo de la edad o el género, el nivel de integración que tenga con el grupo (familiar o social) y la duración de tiempo que habito un determinado lugar.

En el proceso de reconstrucción de la memoria, es necesario tener en cuenta los múltiples rodeos o enfoques que afectan y orientan la manera de percibir y representar tanto los acontecimientos, como su marco geográfico y su integración a un relato. En todos los sentidos del término, se trata de una puesta en escena consciente o

inconsciente que yuxtapone recuerdos personales, relatos familiares y memoria colectiva (Musset, 2014, p. 141).

En el recuerdo de los lugares está imbricado el yo en su intimidad, el tiempo pasado y presente, y la transición de ese sujeto por esos lugares reales que han quedado anclados a la memoria; recordar esos lugares es “poner en escena una geografía fugaz pero esencial” (Musset, 2014, p. 140). Los lugares que se destacan o las experiencias significativas que se recuerdan en esos lugares materializan la apropiación de los territorios habitados.

2.4.1. Los imaginarios de violencia y el uso de los espacios en la ciudad

Feria (2011), ratifica que en las metrópolis de las sociedades modernas es donde puede verse, de una manera más clara, la nueva condición de lo urbano y el nivel de organización de la ciudad contemporánea con “sus procesos y estructuras espaciales relativamente complejos, que dependen tanto de las características singulares que cada realidad urbana posee –territorial, histórica, etc.- como de la intensidad y alcance de tales procesos” (p. 13), experiencia muy distinta a la que ofrece la ciudad tradicional, que él denomina compacta.

Una condición de la ciudad es que en ella se conectan el espacio, la sociedad y la cultura “definiendo contextos histórico-geográficos específicos” (Ramírez y Aguilar, 2006, p. 7). El análisis de la dimensión cultural de lo urbano permite comprender los sentidos que construyen las personas no solo con el espacio vivido, sino también con el espacio representado, porque “La ciudad es un incesante lugar de producción simbólica que es interpretado de manera rutinaria o inédita por aquellos que lo habitan” (Ramírez y Aguilar, 2006, p. 7). El análisis de cómo son imaginados, vividos y representados los espacios de la ciudad,

Conduce a pensar la experiencia en la ciudad como un entramado de percepciones y prácticas socio-culturales que se producen en el espacio urbano y que a su vez lo producen y resignifican. Al hacerlo, revelan diferencias, coincidencias, luchas y conflictos entre unos y otros por ocupar un lugar, por el acceso a recursos y bienes públicos, por el uso y apropiación de espacios públicos y privados: la calle, la plaza,

el barrio, la colonia, los lugares de trabajo, consumo, entretenimiento placer (Ramírez y Aguilar, 2006, p. 8).

Pero en la modernidad tardía de Giddens (1996), o líquida de Bauman (2004), o en las sociedades del riesgo (U. Beck, 1996), habitar la ciudad implica vivir con miedo.

Miedo a la precariedad laboral, a los costes de la vivienda, al debilitamiento del Estado del Bienestar; del miedo al sustento de la familia, a la vejez, a la soledad, al anonimato, a la discriminación; del miedo a las multitudes, al vertiginoso ritmo de vida urbana o a la posibilidad de ser objeto de agresión o accidente. A estos miedos se suman otros miedos o temores estrechamente relacionados con la oscilación de la coyuntura económica, la crisis energética o tecnológica, la confrontación geopolítica, la posibilidad de ataques terroristas o los problemas derivados de la gestión humana del medio circundante (Reques, 2011, pp. 256-257).

Porque la modernidad es, sobre todo, una cultura del riesgo, no porque la vida social moderna sea “más arriesgada que la de sociedades precedentes” (Giddens, 1996, p. 36), sino porque han aparecido nuevos miedos para los cuales no hay certezas; porque una paradoja de la modernidad es que ha reducido algunos riesgos, mejorando la calidad de vida, pero “al mismo tiempo, introduce nuevos parámetros de riesgo desconocidos totalmente, o en su mayor parte, en épocas anteriores [...] El mundo moderno [...] es apocalíptico porque introduce riesgos que las generaciones anteriores no han conocido” (Giddens, 1996, p. 37).

La ciudad de Medellín, espacio público, territorio común, ha cambiado no solo en su arquitectura, sino en la manera como acoge o expulsa a los ciudadanos, que transitan por ella, más que habitarla. Esta pequeña ciudad, novicia provincial, empieza a comportarse y expresar las dificultades que tienen las grandes metrópolis,

(...) nos hallamos en un proceso en el que la ciudad en vez de estimular la cooperación entre sus habitantes, los separa; en vez de ayudar a construir la memoria colectiva, la borra; en vez de dar espacios para el habitar, “deshabita”. Los espacios públicos desaparecen progresivamente y se ven sustituidos por “fronteras calientes,

fronteras invisibles, por fenómenos de ghetización, por barrios cerrados para ricos, barrios marginales para pobres (Reques, 2011, p. 257).

En acuerdo con Bru y Vicente (como se citó en Reques, 2011), el miedo social es “un producto cultural reproducido en la forma de experiencias personales” (pp. 256-257); pero los miedos actuales generan mayor desorientación e incertidumbre por la inestabilidad de la estructura social, porque los conflictos sociales son cada vez más complejos y fragmentados. La asociación del miedo en la ciudad responde, en últimas, a “la sensación de desequilibrio en el orden de lo cotidiano, donde las certezas proveedoras de seguridad han perdido su estabilidad” (Ramírez y Aguilar, 2006, p. 9).

El miedo, relacionado con habitar una ciudad como Medellín, en la cual la muerte ha estado presente, y tanto los individuos como las familias han aprendido a construir el presente con la incertidumbre del futuro, pues “Los sujetos han aprendido cuando, como a quien temer y cómo responder a través de diversas fuentes que incluyen la experiencia propia y la de otros” (Región, 2003, p. 14). En esta investigación concluyen en su estudio que, junto con la incorporación del lenguaje de guerra, los habitantes de la ciudad hemos aprendido a vivir con miedo.

Miedo, zozobra, desconfianza, terror, son palabras incorporadas al lenguaje cotidiano con el que se describe el ambiente que se vive en la ciudad. En los sentidos que la gente construye para explicarlo está al lado de la violencia, la guerra. Más que un hecho en sí, a través de ella se nombran una serie de situaciones que, aunque en principio se perciben como extraordinarias, poco a poco dejan de serlo, incorporándose, a fuerza de repetición, a la cotidianidad: secuestros, extorsiones, masacres, ataques terroristas, asesinato de personalidades públicas, enfrentamientos entre diversos grupos armados o con la fuerza pública; además, sus efectos en la economía, en las sociabilidades y en los usos de la ciudad (Región, 2003, p. 44).

Aunque ninguna de las familias relató eventos en los cuales fueron víctimas directas de violencia, la historia narrada por el Padre-Flia-2, enuncia una verdad: que en Medellín y el país, la violencia no es un asunto imaginario, sino que hace parte de la cotidianidad, bien

porque algunos han sido víctimas directas, porque han sido testigos indirectos o porque lo escuchan diariamente en las noticias. Además de las tensiones inherentes a la sobrevivencia y la crianza, las familias han aprendido a convivir con el miedo, a “hacerle el quite a la violencia” y crean estrategias para cuidar de los hijos frente a situaciones que se convierten en una amenaza real y permanente.

PC: A mí me tocó prestar servicio cuando los policías bachilleres andaban con revolver. O sea, éramos policía totalmente. Me tocó aquí en Medellín, en pleno centro cuando las bombas de Pablo Escobar [en los 90s]. A mí me tocó la bomba del parque San Antonio cuando el pájaro, yo estaba en allá en ese momento y unos compañeros: “vení, vení vamos abajo que están regalando cervecita”. Por irnos ¡nos salvamos! Cuando nosotros estábamos allá abajo, estalló la bomba. El caos total, la sangre, los pedazos de gente. Los muertos que dijeron en las noticias no fueron ni la décima parte de los que nosotros recogimos. Ahí fue donde aprendí que, a los medios de comunicación, créales menos de la mitad. Ese día nosotros cogimos la segunda carga [explosiva] que nunca estalló. Eran dos cargas. Cuando estalló la primera, ahí mismo nos dijeron por la radio: busquen en las estatuas que eran el objetivo porque al estallar, lanzaban puras esquirlas de metal, o sea puros proyectiles. Inmediatamente nos dispersamos y entre cuatro amigos y yo vimos a un señor estilo campesino con un niño, poniendo la segunda carga con la mecha, ya la iban a estallar en el caos. Era una mecha totalmente artesanal: un tarro grande como de salsa de tomate lleno de clavos, tuercas y materia fecal. La brigada mía los cogió yo estuve presente en ese arresto. (Padre-Flia-2)

HMx: ¿Qué es materia fecal?

PC: Mierda papi, y mucha dinamita para que produzca infecciones al que lo coja. Una tuerca salida con eso es peor que una bala y va untada de mierda entonces se le pega en el conducto sanguíneo y te mata el proyectil o te mata la infección. Cogimos a ese señor con ese niño y lo entregamos. Nunca salió en las noticias

HMx: ¿por qué? [Pregunta pasito]

PC: papi porque los desaparecen, los torturan, los matan. Nunca salió nada, ni que cogieron a alguien. A quienes lo cogimos simplemente nos dijeron: bueno, se van cuatro días para la casa y pilas abren la boca. Ya han pasado muchos años, ya podemos contar. Desde ahí aprendí cuando yo veía las noticias, no llega la noticia como es “Hay tantos muertos” Huy, ¿tantos muertos? ¡Esos que están viendo ahí los

recogí yo solo! ¿Y los que recogieron mis compañeros? Obviamente la idea era no alarmarse, en esa época con tanta tragedia y tanta bomba si había 50 muertos “diga que hubo 10 porque de pronto la gente se alarma” ¡Muy delicada esa época! (Padre-Niño-Flia-2).

En este relato del padre Flia-2 se revive el contexto histórico, político y social de Medellín en los años 90, en el cual todos sus habitantes vivieron un enfrentamiento constante con la muerte. Un evento que da cuenta de la violencia en el cual han vivido las familias y que nunca había compartido con sus hijos. Destaca además que nunca se supo realmente lo que ocurrió, porque según él, los noticieros ocultaron la verdad, la maquillaron o la dijeron a medias, y nunca se conocieron las cifras reales de las personas que murieron, para mantener la calma de la población, pero, sobre todo, para mantener la imagen de que en la ciudad no estaba sucediendo nada malo.

Estos eventos que se narran en la cotidianidad por los integrantes de la familia, o que se mencionan en los medios de comunicación, son parte de la historia vivida por los habitantes de la ciudad; sin embargo, el sentido que le atribuye cada uno de ellos varía, de acuerdo con la forma como se participó de ellos, pues no es lo mismo enterarse por las noticias, ser observador o haber estado en el momento y lugar exacto donde pasó una tragedia. Esas experiencias vividas quedan grabadas en su memoria, y al ser narradas a sus hijos, perpetúan el imaginario, o pueden adquirir una significación distinta para sus hijos/as, en tanto en la ciudad esas prácticas violentas se transformen, como lo expresa el hijo menor Flia-2, al comentar el significado que tuvo para él este relato de violencia, contado por su padre, como un evento que pudo tener un gran impacto para él y su familia, pues en caso de que su padre hubiera muerto, él nunca hubiera nacido.

Estos miedos individuales y colectivos mantienen a las familias en estado de alerta y desconfianza permanente. A este respecto, hay que recordar que la historia que como nación y ciudad nos ha correspondido, está hecha de miedos por las amenazas reales, y para defendernos, hemos aprendido a vivir con una doble cara, una con cierto nivel de indiferencia frente a lo que sucede, y otra con un nivel de alerta permanente. Ambas, han socavado la confianza en las personas e instituciones, tal vez por eso la familia es vivida como un espacio

que, precisamente, gracias a los vínculos afectivos y a los intereses personales; precisamente por ser un espacio mucho más íntimo, más pequeño, más conocido, se existe más confianza, especialmente cuando las relaciones que allí se tienen, han sido protectoras y vinculantes. Todo ello al margen de la conformación familiar tradicional o alternativa, pues lo que sostiene esta esperanza es precisamente el vínculo afectivo que se ha tejido allí. Paradójicamente, cuando ese miedo es compartido por todos, también genera formas de adhesión.

Propicia otras junturas alrededor de un sentimiento compartido de vulnerabilidad, reactualiza y potencia los acumulados sociales y culturales con los que cuentan los grupos sociales para garantizar la permanencia en contextos que, como éste, amenazan permanentemente con la alteración o la disolución. (Región, 2003, p. 150).

De tal manera que podemos seguir leyendo las relaciones que se dan en estas familias como la expresión de la tradición o el cumplimiento de la obligación parental y fraternal; pero lo que nos muestran estas familias con sus expresiones de afecto, su preocupación –a veces exagerada- por el otro, e incluso con excesivos cuidados, es que en las familias también es posible vivir el *amor confluente* (Giddens, 2006) especialmente porque es un amor vivido con mayor libertad.

2.4.2. La errancia urbana de las familias

Otra experiencia común, a tres de las cuatro familias, fue trasladarse de un barrio a otro, algo “natural” en muchas familias de Medellín. Excepto la Flia-1 que ha permanecido en un solo sector de la ciudad, porque cuenta con vivienda propia; las condiciones económicas de las demás familias no les han permitido adquirir casa propia.

El desplazamiento de un sector a otro tiene varias causas, una de ellas es que no poseen vivienda propia, la otra es consecuencia del conflicto social en los sectores donde los actores armados se adueñan del territorio y obligan a las familias a desplazarse dentro de la misma ciudad para huir de la violencia y protegerse; este fenómeno se ha denominado desplazamiento interno, sin embargo, independiente de las causas, esta errancia en la ciudad

se convierte en una experiencia de desarraigo de las familias, pues aunque se haya naturalizado como estrategia de protección, o incluso como una mejora en la calidad de vida, no tener vivienda propia o no poder permanecer en ella les impide apropiarse de un territorio y hacer parte de un colectivo social con una historia y cotidianidades compartidas, como ha sucedido con la Flia-3.

Según Ruiz (2009), la dinámica migratoria continúa en Colombia ha sido decisiva en el crecimiento urbano.

Ello, debido a que, si bien el porcentaje de población rural con respecto a la población urbana ha disminuido progresivamente, el número absoluto de habitantes del campo ha crecido lentamente o permanecido prácticamente invariable [...] Sin embargo, la migración ha venido perdiendo peso en el volumen de crecimiento en contraste con el aumento natural de la población urbana (p. 118).

En Colombia, el desplazamiento no solo se da por la confrontación de grupos armados que buscan el dominio de territorios, o por el narcotráfico, sino también por las condiciones económicas de las familias.

La movilidad de los migrantes voluntarios y los grupos en situación de desplazamiento forzoso genera cambios drásticos en las relaciones y configuraciones del territorio, tanto en los sitios de partida (casi siempre entornos rurales) como en el sitio de arribo (casi siempre las periferias urbanas) de esta población (Castillo y Torres, 2009, p. 15).

A este respecto, en Colombia se reconoce que en los últimos años se ha presentado el desplazamiento intraurbano; esta es una forma de desplazamiento interno, ligado a lo que se ha conocido como urbanización de la guerra,

(...) esto es, el traslado de la confrontación armada que antes parecía exclusiva del campo a la ciudad, especialmente en los principales centros urbanos como Medellín, Bogotá, Barranquilla y Cali, lo cual se expresa, de manera específica, en la disputa

de paramilitares y guerrilla por el dominio de vastos sectores, en el intento del Estado por tomar el control militar de estos territorios y, de manera especial, en la estrategia empleada por todos ellos de crear una situación de terror y control de la población civil. (Villa, 2006, p. 18).

En la ciudad como en el campo, el desplazamiento de un sector al otro es una estrategia de las familias para protegerse de los actores armados, “y una respuesta de la población frente al miedo, las amenazas y el ambiente de terror generado por la confrontación armada y una forma de proteger la vida” (Villa, 2006, p. 18). Lo que denuncia la investigadora es que este fenómeno no es exclusivo de sectores populares, sino que también se presenta en familias de sectores medios y altos “que se ven afectadas por situaciones de violencia cuyo riesgo y exposición permanente los obliga a huir” (Villa, 2006, p. 19). A raíz del aumento de los casos de desplazamiento intraurbano, se produjo un fallo de la Corte Constitucional que amplía la definición el desplazamiento forzado como una migración involuntaria, y no solo por la distancia existente entre el lugar de origen y el de llegada.

Por ejemplo, la Flia-2 tuvo que vivir un tiempo en casa de los abuelos paternos, lo cual significó para el padre PC perder, en parte, la independencia ganada desde los 17 años que decidió salir de su familia de origen. De esta manera, el deseo de emanciparse de la familia de origen se vuelve a veces imposible para las nuevas familias por la falta de buenas oportunidades de empleo, lo difícil que es acceder a vivienda propia o por el conflicto social que obliga a regresar al hogar de origen para mantener la economía familiar.

La primera casa donde ella y yo vivimos juntos fue un apartamentico pequeño alquilado por este sector (Comuna 8), después nos fuimos para otro barrio (Comuna 3) allá nació HMi. La tercera casa fue en la comuna 7, después nos fuimos a vivir cerca de la abuela materna de ellos (Comuna 13). Por allá estuvimos en tres casitas; después construimos una casa encima de la mamá de ella. La mamá muy emprendedora, con mucho esfuerzo fue levantando, obviamente yo también colabore mucho para la construcción. Se construyó esa edificación y ya lastimosamente las familias se deterioran, se dificulta a veces la comunicación y nos separamos. Luego estuve viviendo un tiempo solo en una casa de familia alquilando pieza (Comuna 8),

pero no tan cerca de mi mamá. Después mi papá y mi mamá me echaron el cuento “¿por qué no te venís para la casa?” Qué gran error, porque uno ya salió de la casa, pero ¡bueno! La economía no aguantaba, entonces volví a vivir con ellos; después se dio la oportunidad de que los niños vinieran a vivir conmigo, cuando HM venía en su etapa de adolescencia. (Padre-Flia-2).

Por su parte, la Flia-3 ha cambiado de vivienda, pero siempre en el mismo barrio, manteniendo la cercanía con la familia extensa materna, pero de igual manera, los ingresos que percibe la madre MBi no les permiten acceder a casa propia.

Cuando fuimos a Tumaco el papá le contaba aquí vivió un tío, aquí viví yo, aquí en la playa yo hacía esto. La familia [paterna] es errante: el abuelo es del Cauca, la abuela es de Pasto, pero PP nació en Bogotá y retornaron a Pasto, y de ahí se fueron para Tumaco. Allí estuvieron muchos años y luego se volvieron para Bogotá. Pero el decidió quedarse en Pasto, además porque está estudiando derecho y está haciendo el trabajo de grado (Madre-Flia-3).

La Flia-4 se ha trasladado muchas veces de un barrio a otro, o dentro del mismo, porque no tienen vivienda propia. Este ir de un lado a otro también le ha traído experiencias buenas a la niña, como mejores oportunidades educativas, más sensación de seguridad y la posibilidad de establecer nuevas relaciones de amistad; sin embargo, tanto en la madre como en la niña, permanece la nostalgia de la casa que tuvieron como propia y que perdieron para siempre.

HMC: en este colegio llevo 3 años ¿mami cuanto llevamos en esta casa?

MBe: Hemos vivido en varios sectores de Medellín. Luego nos pasamos para otro barrio, luego otro, luego otro, porque vivíamos muy poquito tiempo, periodos de 2 meses. En este barrio llevamos 2 años. Lo que pasa es que vivimos un año en otro sector de este barrio en casa alquilada... si vivíamos en una casita que era de nosotros... nos vinimos por dificultades... (Silencio)

HMC: con mi abuelo

MBe: era de nosotros, pero la tuvimos que entregar, allí vivimos 5 años

HMC: es que mi abuelo paterno -porque yo no tengo abuelo materno- cambio esa casa por un carro y no nos había dicho, entonces nos iban a dejar en la calle. El me la había regalado a mí cuando yo nací, en esa casa vivimos desde que yo nací. Mami: ¿yo cuantos años tenía cuando nos vinimos para acá?

MBe: 8 años. Nosotros pagamos arriendo como 4 años y en la casita de (sic) vivimos 5 años (Madre-Niña-Flia-4).

Aunque las familias participantes no pertenecen a la enorme franja de desplazados por la violencia que tiene el país, sus relatos dan cuenta del fenómeno de movilidad intraurbano que se vive en todas las latitudes, cuando las familias se desplazan de un lugar a otro en búsqueda de mejores oportunidades laborales o económicas para mejorar su calidad de vida. Sin embargo, esta errancia por distintos sectores de la ciudad, enuncia una situación que permanece oculta en los informes de desarrollo: las familias cambian de vivienda porque no cuentan con una vivienda propia, no por deseo.

En el ámbito latinoamericano, las ciudades en general han sido construidas a partir de múltiples migraciones impuestas y/o no planificadas (desde sus mismos orígenes) y atravesadas por las variables propias que ha adquirido el sistema político y económico, signado por el capitalismo dependiente, esto ha generado un esquema de ocupación del espacio y de construcción del territorio signado por la desigualdad y la segregación socio-económica y espacial de la población, que se ha expresado, a nivel urbano, en la configuración de los denominados asentamientos precarios y en la autoproducción de vivienda en la mayoría de los casos (Torres, Atanassova y Rincón, 2009, p. 134).

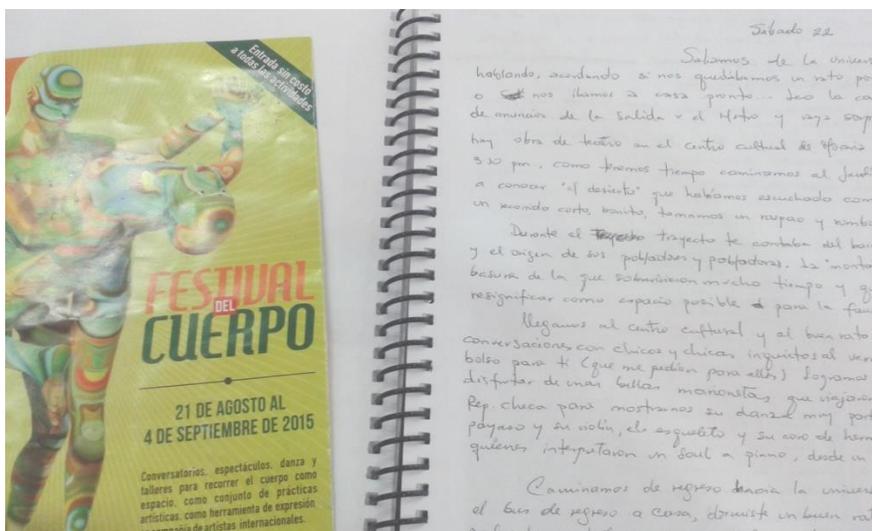
Esta situación tiene repercusiones en su dinámica relacional interna, en los vínculos que establecen con otras personas, en últimas, influye en sus arraigos el territorio habitado, porque altera la relación que han construido con la casa, el barrio, la ciudad. La errancia de las familias dentro y fuera de la ciudad, cierra la posibilidad de construir con otros, ese espacio común en el cual, como dice Arendt (2009), “nos adentramos al nacer y dejamos al morir” (p. 75); porque hay unos lugares que tienen mayor carga afectiva para el colectivo, la casa para la familia, la cuadra o el barrio para todas las familias y la ciudad para todos los ciudadanos que han compartido una cotidianidad y han construido una historia común.

Por eso, los relatos de las familias que se han desplazado de un lugar a otro, presentan fragmentos del recuerdo de esos espacios vividos y olvidan los nombres de muchas personas con las cuales compartieron, es decir pierden la memoria y con ello, la posibilidad de sentirse parte de espacio común con otros, que en palabras de Arendt, 2009

Trasciende a nuestro tiempo vital tanto hacia el pasado como hacia el futuro; estaba allí antes de que llegáramos y sobrevivirá a nuestra breve estancia. Es lo que tenemos en común no solo con nuestros contemporáneos, sino también con quienes estuvieron antes y con los que vendrán después de nosotros (p.75).

Para habitar un territorio es necesario apropiarse de él y, sobre todo, tejer relaciones de confianza con otros, es decir, con la alteridad. Pero las familias de Medellín aprendieron a vivir con miedo, a criar sus hijos en la desconfianza hacia los otros y las instituciones. Esta emoción que acompaña la cotidianidad de todos los ciudadanos genera desorientación, incertidumbre e inestabilidad.

2.4.3. Habitar como apropiación de la ciudad



Según el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, el hábitat constituye el referente simbólico, histórico y social en el que se localiza el ser humano de

manera multi-dimensional, política, económico-social y estético-ambiental, actuando complejamente en una cultura determinada. “El hábitat significa así algo más que el techo bajo el cual protegerse, siendo el espacio físico e imaginario en el que tiene lugar la vida humana” (ONU-HÁBITAT, como se citó en Acevedo, Noguera, Rojas y Sáenz, 2012, p. 4).

La noción de hábitat alude a un sistema en el que las partes: individuo, sociedad y lugar conforman una totalidad, con unas dinámicas propias y en interacción constante entre el individuo y el territorio, y entre el individuo y la comunidad. Para Hernández (2009), en estas interacciones, se conforman tres subsistemas: el social, el económico y el ambiental.

El subsistema social involucra a los grupos humanos y a los individuos, a las acciones que éstos generan entre sí para conformar las redes y las sociedades que han de garantizar una supervivencia; a través del tiempo y los lugares se construyen las tradiciones y a partir de las reglas de convivencia se generan las culturas (p. 47).

Para Rivera (como se citó en Acevedo et al., 2012), hábitat es “el sistema continente en el que un sujeto o una comunidad se realiza, define vínculos de identidad cultural cuyas características y esferas de acción involucran la participación de los componentes que lo caracterizan” (p. 62). El hábitat es el espacio físico en el que tiene lugar la vida de todos los seres que allí se encuentran; particularmente para los seres humanos adquiere el carácter simbólico que le dan sentido a cada lugar, y en tanto en esos espacios se habita con otros, se construyen imaginarios sociales sobre esos lugares.

Desde la perspectiva de *espacios vividos* se asumen la casa, el barrio y la ciudad “en sus diferentes connotaciones físicas, estéticas, históricas, simbólicas, culturales, económicas, ambientales y sentido de lugar” (Acevedo et al., 2012, p. 62); porque habitar un lugar es más que tener un espacio físico para protegerse. Habitar un territorio, como dice Saravia (2004), es recorrerlo, marcarlo, viajarlo, disfrutarlo y convivirlo con otros:

Habitar un territorio es también demorarse en él y sobre él. Perder el tiempo, calentarse al sol. Estar, sin hacer nada, en los lugares: la contemplación, la pulsión

de la inacción, el descanso, la respiración. Habitar un territorio es convivirlo. Una relación convivencial que siempre es nueva.

Para que la ciudad sea experimentada como un territorio propio, es necesario vivirla cotidianamente en sus rutinas, que tienen establecidos ritmos, tiempos, relaciones y lugares particulares, que se vuelven referente para quienes la habitan, y que, en esa particularidad “permiten acceder a lo cercano y a lo lejano” (Ramírez y Aguilar, 2006, p. 10). Estas rutinas favorecen el vínculo afectivo con los espacios y los territorios, y la construcción de *un sentido del lugar*, de sentirse parte de,

Este es uno de los énfasis que permite hablar de la identidad en relación tanto a la ciudad como al espacio habitado, ya que el conjunto de identificaciones que se elaboran a través del tiempo, en contacto con los otros habitantes, dotan al espacio de una perspectiva temporal que le da una densidad de sentido que no tiene para el paseante ocasional (Ramírez y Aguilar, 2006, p. 10).

Ahora bien, esos territorios y lugares tienen unos límites reales, pero sobre todo simbólicos, porque son efecto de las construcciones sociales y culturales que tienen un efecto en las subjetividades e identidades individuales y colectivas de quienes habitan una casa –la casa familiar-, un barrio –los vecinos-, o la ciudad –los ciudadanos.

Los límites del territorio tienen un importante componente subjetivo ya que son, en definitiva, inscripciones de la cultura y la historia y se entrelazan estrechamente con la biografía de cada habitante de la ciudad. En los límites es donde comienza a construirse la relación entre territorio e identidad en la esfera de cada sujeto (Carballeda, como se citó en Acevedo et al., 2012, p. 63).

Esos límites son construidos socialmente y son impuestos en las formas de habitar la ciudad, sin embargo, se encuentra que las personas, las familias y las comunidades establecen sus propias reglas para transitar, pasar e incluso permanecer en un lugar. También, se encuentra, específicamente en los barrios populares de Medellín, que cada familia tiene una manera particular de establecer los límites entre su casa y el barrio; lo que es propio y lo que

es común, de diluye de tantas maneras que a veces es imposible encontrar los límites entre lo público y lo privado.

Igualmente, la casa que habita la familia no solo es un espacio privado, sino que dentro de ella hay una distribución espacial que marca unos linderos y unas actividades específicas para sus integrantes. Igual sucede con el espacio inmediatamente externo a la familia: el barrio y la ciudad. Giddens (2000) toma el concepto de regionalización para analizar de qué manera la vida social esta zonificada en el tiempo y el espacio.

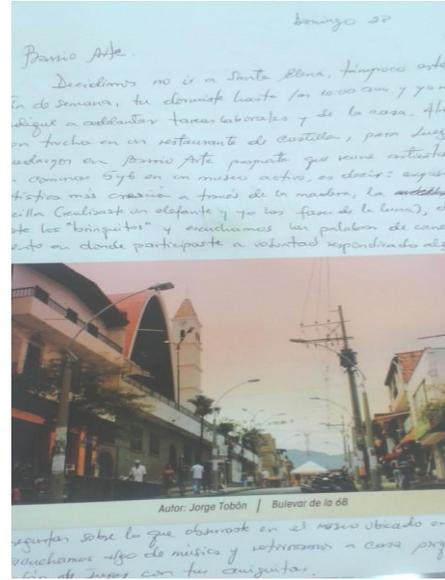
Una casa moderna está regionalizada en habitaciones y pasillos, y en plantas si tiene más de una altura. Estas no son simplemente áreas físicamente separadas, sino que también están zonizadas en el tiempo [...] La interacción que se produce en estas diversas regiones está limitada por divisiones tanto espaciales como temporales (p. 124).

Una paradoja que emergió en las cuatro familias, es que, a pesar de la percepción de inseguridad que se vive en Medellín, especialmente en barrios populares de los cuales persiste el imaginario de que son peligrosos, inseguros y violentos, también se aprovecha cualquier oportunidad para disfrutarlos, lo cual confronta estos imaginarios sobre la ciudad, porque estos espacios pasan de ser lugares extraños, para convertirse en el espacio que habitan, disfrutan y se apropian: la casa, el barrio y la ciudad. Por ejemplo, la actividad laboral que realiza la madre Flia-3 le permite involucrar a su hija en algunas actividades laborales, ofreciéndole la oportunidad de mantener un contacto con la realidad de su barrio, participar de las actividades culturales y educativas que se ofrecen y crear vínculos afectivos con otras personas distintas a la familia.

MBi: Ella va entendiendo que hago yo en el barrio, conoce los amigos artistas y que es una vivencia de la noche, porque en el día se está trabajando, pero en la noche se está haciendo lo que realmente gusta. Y hay una cafetería donde nos vamos a conversar, a tomarnos la cerveza y ella se sienta y escucha un rato, después dice ya me quiero ir; yo ahí la contengo un poquito para que conozca esas posibilidades que la vida le ofrece. Ella se va a dar cuenta de la realidad viviendo en el barrio. Mira,

ella juega con sus amiguitas vecinas de esta cuadra que llegan a las 5 o 6 de la tarde y empiezan a jugar a las 7 de la noche.

Este parque [queda enfrente de la casa] casi no lo usa en el día porque ya han jugado tanto que prefieren otras cosas; sacan sus juguetes y se los llevan para el balcón, después le toca a E organizarlo porque todas salen y se van. Ella dice mami vamos al parque, yo le explico que allá hay consumidores que no quieren hacer conciencia de eso... ya cuando me extiendo mucho me dice Ya, ya, ya, ya entendí y me deja (risas) (Madre-Flia-3).



En esta experiencia de ser familia emerge la *identidad con la familia de uno*, a partir del afecto construido y la historia compartida; por eso, aunque estén lejos siguen presentes, de alguna manera, porque se evocan y se tiene la certeza de que en algún lugar existen personas con las cuales se tiene un vínculo fuerte como familia. Identidad con la familia de uno, es sentir que se pertenece a un lugar que fue habitado en la infancia y quedó en la memoria de cada uno de los integrantes de la familia: el barrio, cuyas raíces son tan profundas que te mantienen atado a un territorio. Pero esa pertenencia a un territorio solo se construye permaneciendo en él, habitándolo, transformándolo; por eso la madre ha querido mantener un espacio propio, su morada, para que la niña no se desarraigue, acostumbrándose a la trashumancia.

La experiencia de la madre Flia-3 de pertenecer a una familia, le da una sensación de protección, de cuidado, de abrigo y compañía. Una familia que llena el vacío y el miedo que produce la soledad, inherente a la existencia humana, aunque se tengan diferencias en las formas de ver el mundo, y ello implique tomar distancia física y simbólica; aunque tenga que estar atenta para mantener su autonomía e independencia. Algo que la madre quiere heredarle a su hija, a través de los relatos, las visitas, las llamadas, las mediaciones pedagógicas y los cuidados con su familia, es que la HE sienta que se tiene una familia de origen, que están

presentes de alguna manera, que en algún lugar del país o en el barrio se tiene una relación con ellos, es sentir que se tienen unas raíces.

Ese vínculo que la madre Flia-3 ha establecido con su familia, con su barrio y con su ciudad la impulsa a transformar estos espacios, resistiendo desde lo íntimo de su vida familiar, y en lo público del trabajo. Experiencia de vinculación con el mundo que la madre ha intencionado en la crianza de la niña, ofreciéndoles un espacio seguro y propio, con la firme intención de que ella no se acostumbre a la trashumancia, sino que sintiera, desde su nacimiento, seguridad y confianza, estableciendo un vínculo con su casa, con su familia y con la ciudad, como territorios donde no solo transitan, sino que habitan.

En la madre Flia-3 es claro su proceso de identidad con el barrio y la ciudad de uno; en la niña se perfilan ya estos amarres cuando participa en eventos artísticos, culturales y educativos que ofrece la ciudad, como parte de su aprendizaje de *escuela en casa*; también, cuando la madre la involucra en las actividades laborales y barriales, cuando la acompaña a las reuniones con sus amigos. En esas actividades la niña tiene la oportunidad de escuchar otras narrativas, de saber que su madre tiene, además de la relación con ella y la familia de origen, una relación de amistad que le hace feliz, y una relación de confianza y afecto con su barrio. Vivir, disfrutar, aprender y compartir con otros en el barrio y la ciudad, es habitar un territorio.

El objetivo de la escuela en casa es poder ofrecerle a la niña todas las actividades que estén dentro de mis posibilidades: en la casa, afuera, ir al trabajo conmigo. Esa es la esencia de mi pedagogía ¡Claro! El año pasado y este hicimos la historia del barrio... Entonces yo le dije: ve voy a hacer unas entrevistas ¿me acompañas? Entonces ella aprende lo que pasa en el barrio a partir de esa actividad. Ahorita estoy trabajando con ella la lectura. Ya que estamos en Santa Elena y vinimos a Explora, trabajamos el tema de la vida, de la generación de la vida, también de cómo se pierde la vida. El tema de lo ciudadano, de la seguridad, de la policía, por qué la policía hace esto en el barrio; el tema del compartir. Ella hace muchas preguntas con lo que observa en la calle (Madre-Flia-3).

La puerta de la casa no es el límite entre lo privado y lo público, sino la prolongación de la casa hacia afuera, y la conexión con el barrio y todo lo que allí sucede. Por eso, a pesar de los conflictos que haya tenido el barrio, a pesar de la delincuencia y la inseguridad percibida por mucha gente, para esta familia es muy importante mantener la puerta abierta. Para la madre Flia-3, el barrio disfrutado en la infancia quedó anclado como un territorio habitado y propio, y aunque hayan vivido situaciones violentas permanece la confianza. Esa relación con el barrio genera una apropiación de sus espacios y vuelve porosos los linderos entre la casa y el afuera.

MBi: Hoy yo no me miro con la puerta cerrada. Nosotros tenemos una gata, y el año pasado cuando llegó, yo cerré la puerta como un mes porque ella se quería ir, y yo no resistí esa puerta cerrada ¡si se va a ir la gata, que se vaya! Pues se fue, pero volvió. Porque la puerta abierta... yo siento que la puerta también hace parte del adentro. ¡Y todavía hoy! La puerta abierta, sí. Y, el riesgo de los ladrones, eso me dicen, pero yo digo: no es que así vos cerrés la puerta... yo intento tener confianza, sentir confianza de que la vida no nos quiere hacer daño, puede haber seres que nos quieran hacer daño, pero eso es palpable en toda parte y si yo me encierro me va a hacer más insegura. Y como es un segundo piso a mí me gusta mucho balconiar (sic) Pero yo sé que eso lo herede de mi mamá, que la puerta siempre estaba abierta y solo se cerraba si se estaba haciendo mucho frío o si mamá se iba a recostar y nosotros estábamos haciendo tareas, entonces cerraba la puerta mientras ella estaba recostada, pero eso es una tradición (Madre-Flia-3).

En los sectores populares donde las familias han habitado por mucho tiempo, es muy común observar que los integrantes de las familias circulan entre el interior de la casa, la acera y la calle; incluso puede observarse el interior de las casas porque las puertas permanecen abiertas. También existe el ritual de salir a la acera a ver pasar la gente o reunirse a conversar; y en calles donde no transitan carros, los habitantes de la cuadra salen de sus casas y se reúnen por grupos: los niños a jugar, los jóvenes y las mujeres a charlar. Esta práctica social es idiosincrática especialmente en los sectores populares donde las viviendas son casas, pero en la medida que han cambiado las construcciones por edificios, se han transformado las interacciones; lo anterior, lo podemos percibir en la descripción que hace

MBe-Flia-3 de un ritual cotidiano que tiene con su hija, en el cual comparte los alimentos, la conversación, y observan cómo se va transformando el paisaje cercano a su casa.

Me gusta mucho esta casa y mis amigos (sonríe) por la cuadra tengo 6 amigos (4 hombres y 2 mujeres) con todos la llevo bien. (Niña-Flia-4)

MB: Lo que hace que vivimos aquí hemos podido dejar a la niña sola y que pueda salir a jugar, en el otro barrio no, porque vivíamos en una calle principal y allí no había niños para ella jugar y tampoco era muy adecuado

HMC: Si, porque solo tenía una amiguita

MB: ha sido más favorable para ella vivir por acá porque ha podido tener amiguitos y salir a jugar más segura. Y lo disfruto mucho porque allá era muy difícil a pesar de que ella extraña la escuela. Pero esa escuela era una casa, ella siempre estudiaba en casas. Entonces ella siempre me decía: Ma, es que yo quiero una escuela grande, que tenga patio... entonces cuando llego a este colegio tan grande, para ella fue ¡lo mejor! (Madre-Flia-4)

HMC: Tiene un patio gigante, biblioteca, restaurante, una sala de sistemas. Una empresa nos donó 200 computadores a la escuela y tiene tienda con mejores cosas porque es que en la otra tienda solo vendían dulces... y ¡uno para el algo que va a comer tanto dulce! (Niña-Flia-4).

Aunque la Flia-4 siempre han vivido en sectores populares, y la casa que habitan está en un sector que muestra altos índices de violencia, la madre y la hija no relatan experiencias traumáticas de inseguridad o violencia. La casa para la niña Flia-4 es su espacio seguro, su refugio, su territorio, y aprendió a habitarlo desde los 5 años; incluso, en soledad, de lo cual la niña no se lamenta, por el contrario, lo disfruta. Ella cuida de su casa, aunque no sea propia, y se siente protegida dentro de ella. Efectivamente la niña puede jugar en la calle con sus amigos y disfruta del colegio.

3. LAS EMOCIONES QUE ACOMPAÑAN LAS PRÁCTICAS DE LA FAMILIA

Nussbaum (2006) propone que, para la construcción de sociedades justas, hay que centrar la mirada no tanto en las instituciones, sino en las personas, y para ello es fundamental educar

a los ciudadanos³². Reconoce además que las relaciones democráticas responden a unos rasgos de carácter individual que se corresponden con lo que ella denomina la *geografía emocional*, que incluyen el aprendizaje *de emociones como la alegría, el pesar, el temor, la ira, el odio, la pena o la compasión, la envidia, los celos, la esperanza, la culpa, la gratitud, la vergüenza, la repugnancia y el amor* (Nussbaum, 2006, p. 37) están en la base de los procesos psíquicos, biológicos y culturales que, conjugados con los afectos, generan unos aprendizajes de lo moral que trascienden hacia lo ético-político en las prácticas relacionales *y se convierten en juicios morales que favorecen experiencias emocionales como el reconocimiento, la compasión, la empatía, la inclusión, el altruismo*.

Las emociones tienen varios rasgos constitutivos, una es que nacen de preocupaciones significativas para cada persona, “involucran apreciaciones o evaluaciones del objeto y aprecian el objeto como significativo y no trivial” (Nussbaum, 2006, p. 43); el otro es que se despiertan frente a eventos que les suceden a personas cercanas con quienes tenemos afectos; y el tercero, involucran creencias valorativas de ese objeto.

Las *emociones* para la filósofa norteamericana, son asumidas también como capacidades humanas de tener [establecer] vínculos afectivos con cosas y personas ajenas a nosotros mismos; nos permiten amar a los que nos aman y nos cuidan, y sentir pesar ante su ausencia; en general, emociones y sentimientos como amar, sentir pesar, añorar, agradecer y experimentar ira justificada son valiosos y necesarios para el florecimiento humano. La *razón práctica* es ser capaces de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto de la planificación de la vida. Y la *afiliación* es otra capacidad que ella propone en dos vertientes: primero, ser capaces de vivir con otros y volcados hacia otros, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos y comprometerse en diversas formas de interacción social; ser capaces de imaginar la situación del otro y tener compasión hacia esta situación; tener capacidad tanto para la justicia como para la amistad. Y segundo, teniendo las bases sociales

³² En respuesta la pregunta ¿en qué medida una sociedad comprometida con el respeto liberal por el pluralismo debe ocuparse de evaluar las emociones y, por lo tanto, de las normas que ellas corporizan? (Nussbaum, 2006, p.37).

del amor propio y de la no humillación, ser tratados como seres dignos, cuyo valor es idéntico al de los demás.

A partir de sus estudios de la antropología, la psicología y el desarrollo infantil, Nussbaum (2008) concluye que una de las características del ser humano que lo diferencia de otros *animales no racionales* es que, desde su nacimiento y por un tiempo prolongado, necesita de los otros para sobrevivir, y esto tiene unas fuertes implicaciones en su historia particular.

El drama con que [el ser humano] inaugura su infancia es el de su estado de indefensión ante un mundo de objetos: un mundo que contiene tanto cosas buenas como amenazadoras, todo lo que quiere y todo lo que necesita (p. 214).

Sin embargo, esta indefensión no es total, puesto que el bebé humano viene dotado de unos reflejos que le facilitan encontrar satisfacción a sus necesidades de alimento, protección y cuidados en las personas que atienden sus llamados, hasta que pueda valerse por sí mismo.

Los bebés humanos nacen muy inteligentes y a la vez muy desvalidos y recibe estímulos internos y externos tanto agradables como desagradables [...] el solipsismo de la primera infancia tiñe las primeras relaciones del bebé con los objetos: en las percepciones y las emociones del niño pequeño, las otras personas figuran como fragmentos del mundo que le ayudan cuidándolo y saciando su hambre o su incomodidad (Nussbaum, 2014, p. 209).

Esta relación de dependencia biológica, que se manifiesta en su necesidad de ayuda para vivir, eliminar el dolor de los estímulos internos y externos para restablecer su condición de gozo imperturbable (Nussbaum, 2008), favorece la sobrevivencia y desarrollo del niño, pero a su vez, genera un vínculo particularmente estrecho con las personas encargadas de su cuidado, posteriormente consigo mismo y con el mundo exterior. Esas personas además de ser objetos de satisfacción, son percibidas como “los agentes del restablecimiento del orden del mundo” (Nussbaum, 2008, p. 216), porque establecen límites que le permiten al niño/a diferenciar su propio yo del mundo exterior, y dar una pausa a sus demandas para encontrar satisfacción en la prolongación del deseo.

Nussbaum (2008) plantea que las características de esa historia tienen serias implicaciones en las emociones, y por tanto en la capacidad racional práctica del individuo porque “todas las emociones humanas se refieren, al menos en parte, al pasado y llevan consigo las trazas de una historia que es, a un mismo tiempo, idiosincrásica, común para todos los humanos y construida socialmente” (p. 209); es decir que, el comportamiento moral hunde sus raíces en las vivencias del pasado, particularmente en la primera infancia, por eso no es posible analizar la respuesta emocional de un individuo, sin tener en cuenta su proceso evolutivo, cognitivo y social.

Sus conclusiones se basan en dos tesis, una genética y otra causal, es decir que las emociones tienen un sustrato biológico e instintivo en sus orígenes, pero surgen por primera vez en la infancia como objetos de valor cognitivo que representan a las personas que ofrecieron bienestar y cuidados al niño; pero, además, esa historia afecta de muchas maneras “el modo en que posteriormente se experimentan dichas emociones” (Nussbaum, 2008, p. 211) en las relaciones posteriores con los demás.

El pequeño desarrolla así la idea de que el mundo gira en torno a sus propias necesidades y debería satisfacerlas, y que ese mismo mundo es malo si no las satisface. *Todo debería estar a mi servicio...* el llanto es la única vía de llamar la atención para calmar sus necesidades. De esta experiencia evolucionan varias emociones intensas: el miedo al abandono y al hambre; el júbilo por el restablecimiento del mundo; la ira cuando no obtienen lo que desean y la vergüenza creciente por la disonancia entre sus expectativas y la realidad (Nussbaum, 2014, p. 209).

En conclusión, para Nussbaum, el comportamiento de las personas tiene su origen en las emociones, y estas se estructuran desde la primera infancia, de ahí la importancia que adquiere la familia en la configuración de estas emociones, pues aunque inicialmente están ancladas a la satisfacción de necesidades vitales, la respuesta de los cuidadores, configuran psíquica, emocional y relacionalmente al niño en su proceso de

diferenciación/reconocimiento de sí mismo y de los otros, en la relación que establece con esas personas significativas de su entorno más íntimo y con el mundo.

3.1. El miedo

3.1.1. El miedo de los padres

El miedo también es vivido en el micro espacio familiar, particularmente en la relación padres/hijos, porque la tensión generacional siempre está presente, en tanto los hijos confrontan el pasado de los padres y movilizan acciones de transformación, o, por lo menos, los llevan a la reflexión. Cuando los padres/madres alcanzan a tramitar los riesgos vividos, aparecen nuevos riesgos para sus hijos, que alimentan los viejos temores. Un ejemplo de ello es ser padre a muy temprana edad o tardíamente, experiencia muy común en nuestro país, hasta mediados del siglo pasado, en que las familias tenían muchos hijos y vivían en el campo, porque,

La Familia de ayer era numerosa, el padre ejercía la autoridad de manera rígida y asumía el papel de proveedor económico. La madre se encargaba de formar, atender al esposo-compañero e hijos, conciliar entre ellos y establecer mecanismos de comunicación. Los valores tradicionales eran: respeto, honradez, buenos modales, obediencia. No existían métodos de control natal, pero si menos reportes de violencia doméstica y la familia era más hermética a los hechos externos (Quintero, 2001).

Ser padre muy joven o muy viejo no generaba temores, porque las fuertes relaciones entre la parentela, la garantía de permanencia de la pareja y la posesión de tierras, ofrecían la seguridad de que, incluso si la muerte llegaba, había personas que se encargarían de continuar la tarea. Ese territorio, ese espacio y esas relaciones eran ese “*cocoon protector*” que menciona Giddens (1996).

Otro era el miedo de los padres a enfermar y envejecer, y no poder cumplir a cabalidad su responsabilidad o disfrutar de los hijos, asunto cada vez más universal pues, “El envejecimiento crea muchas oportunidades para que las personas se liberen de los

condicionantes laborales. Sin embargo, también plantea problemas sociales, económicos y psicológicos a los individuos (y con frecuencia a sus familias)” (Giddens, 2000, p. 186). O el miedo de los hijos al abandono parental, miedo real por el aumento en las separaciones “Las investigaciones indican que los hijos padecen con frecuencia una acusada ansiedad emocional después de la separación de sus padres” (Giddens, 2000, p. 204).

El miedo a la separación de los padres alude a la angustia que genera el abandono que, para los niños de hoy, no es un imaginario, sino una realidad vivida por ellos mismos o por los otros niños. Por consiguiente, cuando los niños expresan este temor, más que la añoranza de una familia tradicional, lo que expresan es el temor inconsciente al abandono de las personas que son tan significativas para ellos. PM el padre de la Fia-1 enuncia los temores que le genera la paternidad, porque desde el momento en que nació HM, se siente “muy viejo para ser padre” y duda de su capacidad para criar dos hijos pequeños, aunque se siente fuerte y vital. Los cambios inherentes a su proceso de madurez le generan preocupación hacia el futuro inmediato y lejano, porque limitan sus capacidades biológicas, mentales y emocionales para proteger a su familia. Una preocupación que se ha exacerbado con su nueva paternidad desde hace 8 años, y hoy lo está viviendo en asuntos reales como disminución de su energía, cambios de humor y pérdida de la memoria, síntomas que asocia con el Alzheimer. Por esta razón, se ha mostrado mucho más silencioso, renuente a salir y ha cambiado sus rutinas, como la lectura casi obsesiva, para prevenir esta enfermedad. Paradójicamente, en esta familia, quien tiene la posibilidad real de padecer Alzheimer es la madre MV, porque su madre tiene ese diagnóstico; sin embargo, a ella no le preocupa y es enfática en decir que, en caso de que esto le suceda, prefiere vivir el presente con sus hijos que estar tensionada por el futuro. Para sus hijos HM y HM tampoco es un asunto de gran preocupación y así lo hicieron ver en la entrevista.

PM: Y nos llegamos a preguntar ¿será que somos estériles? Porque no planificábamos. Yo tengo una hija del otro matrimonio en este momento tiene 22 años, pero en ese momento uno podría hacerse estéril ¿uno que va a saber? Cuando comenzamos a hacernos todos los exámenes ¡pum! Quedamos en embarazo. A los dos años, ¡tenga el otro pa' que lleve! Había muchos temores de parte mía sobre todo porque yo tenía 48 años cuando nació HM, 50 años cuando nació HP (isssssh)

¡Abraham pues! (ríe) Actualmente tengo 56 años y físicamente, de exámenes bien; mentalmente tengo dinamismo y energía, y ganas de hacer, pero van apareciendo cositas que van minando y van creando cierta preocupación. Pero bueno, hay que darle hasta donde el Señor quiera darle a uno ¿cierto? Sentía miedo para mi futuro para cuando fueran grandes o adolescentes ¿con que fortaleza voy a estar yo? Sin embargo, las cosas se han ido dando y chévere. De todas maneras, ha habido dificultad en esa brecha tan alta, en parte porque uno se va haciendo intolerante... no sé. Y lo otro es que en el colegio a veces le preguntan –¡Hey! ¿ese es su abuelito? O de pronto va uno por la calle y le dicen “hágale caso a su abuelito” (se ríe) Yo los miro a ver qué cara ponen, que habrá en su mente por allá, pero ¡Ah bueno, eso es lo que les toco! (Padre-Flia-1)

Niños lia-1

D: ¿ustedes piensan que su papá es una persona muy adulta para ser su papá?

HM: uhum... [Afirma]

HP: No. No me preocupa. No, nada, yo ¡nada!

HM: si él no fuera tan adulto debería tener 20 años o 30 o 40 [risas de todos] (Niños-Flia1).

Las actitudes distintas para asumir estos cambios biológicos, psicológicos y sociales están relacionadas con capacidades individuales, pero también con diferencias de género, en la manera como se afrontan los temores propios del proceso de envejecimiento. Diferencias que muestran las singularidades en cómo se vive la trayectoria vital individual y la que se ha construido como familia; qué relación tiene con el pasado de los padres y con su familia de origen.

Estos temores muestran la finitud y la fragilidad de su humanidad, que toma más fuerza cuando llegan los hijos, porque estos padres han consolidado unos vínculos de apego, y además se sienten responsables de ellos en el presente y en el futuro. Esa condición vulnerable, finita y frágil de la vida, puede ser asumida como un proceso de envejecimiento que exige aceptación de sí mismo y de los otros, especialmente de los seres con quienes se tienen unos vínculos más fuertes como el esposo y los hijos. Para MV-Flia-1, es precisamente ese vínculo el que les permitirá a los hijos asumir la realidad de la vejez y enfermedad de sus padres en un futuro, y si no lo hacen, los asume como un problema de ellos, es decir que le

da al otro la posibilidad y la responsabilidad de poner en práctica el cuidado recibido, volcándolo hacia los otros.

Sentirse viejo con el paso de los años, es una condición humana real e inevitable que implica asumir las limitaciones de la edad, pero en nuestra ciudad, pueden considerarse una oportunidad, si recordamos las tasas de muerte por homicidio y otras causas prevenibles, sobre todo en personas jóvenes que ni siquiera alcanzan a hacerse esta pregunta. De otro lado, en esta familia, la paternidad y la maternidad fue un proceso que comenzó tardíamente, porque la pareja dedicó su primer tiempo a fortalecerse académica y económicamente, asunto que por lo demás, es poco común si se compara con las estadísticas de edad de la primera unión y el primer hijo, que en nuestra cultura comienzan desde edades muy tempranas.

Estos padres se debaten entre el cuidado, la sobreprotección y la autonomía. El cuidado, las prohibiciones, el miedo, la libertad, la responsabilidad y la autonomía, están fuertemente relacionados. En nuestro contexto, estas aspiraciones humanas difícilmente pueden conjugarse, porque priman el miedo y la coartación de la libertad, como una respuesta natural de protección frente a los riesgos de vivir en ciudad marcada por las distintas expresiones de violencia. Un riesgo cotidiano que viven todos los ciudadanos en general, pero especialmente las niñas y los niños.

Es como el viaje de HmX para Cali, yo lo deje ir con una parte de mi corazón diciendo: no le puedo robar ese sueño, no le puedo quitar eso; pero otra parte de mi decía: ¿yo como estoy dejando que un hijo mío se vaya solo con un profesor? Yo pensaba: me lo van a violar [Mx se ríe], me lo tienen en una esquina pidiendo limosna, ese monito es muy querido y se lo van a robar, el profesor me va a decir: ¡don PC yo me descuide un ratito y se lo llevaron! Yo pensaba de todo lo más malo posible, pero tampoco le podía decir: que vayan todos sus amiguitos y usted se queda aquí. [HMx: se ríe] Antes de salir le dije: si alguien lo va a tocar, algún compañero o algún profesor ¡pilas! salga corriendo, me llama al celular porque yo sabía que iban a dormir en piezas con otros (Padre-Flia-2).

HMx: yo salgo corriendo...

PC: porque hay peladitos que desde esa edad ya son mariquitas, pero muchos no son mariquitas, ¡sino que los hacen! los empiezan a tocar y de todo. Le dije: si lo van a amenazar “que no podés contar porque te hacemos esto a vos, a tu hermano o a tu papá” porque les echan psicología de que no vayan a decir nada ¡me tiene que contar! Y yo preparado, me quede muy preocupado. (Padre-Flia-2)

HMi: eso es lo que tiene el que se pone a pensar cosas malas

PC: Fueron cuatro días y yo azarado. Cada que hablaba por teléfono le preguntaba: ¿todo bien? ¿Ha pasado algo?

HMi: a veces se vuelve muy intenso y se angustia más de lo necesario; pero además uno lleva más de tres años conociendo esos pelaitos ¿qué le va a pasar con esa gente? Nada malo. Uno sabe que está en buenas manos. Que le vaya bien, ¡ponga cuidado! Yo también lo quiero demasiado pero preocupado no, uno lo llama a ver como esta, como le fue y ya.

HMx: yo pienso que es pues exagerado, porque obvio que yo me iba a mantener al lado del grupo, del profesor, ahí compitiendo. Yo no soy tan bobo pa' salirme de allí a conocer ¡Yo me cuidó! (Niños-Padre-Flia-2).

La respuesta de los padres y los hijos a esas expresiones de violencia difieren de acuerdo con el rol y la historia de cada uno. En padre Flia-2 se expresa como un miedo excesivo a perder esos hijos, emoción relacionada con los lazos afectivos entre ellos, en la que se observa que a mayor vínculo el apego es más fuerte y aumenta el temor de perder el ser amado. Esta preocupación excesiva de algunos padres para proteger a sus hijos, o para cuidarse a sí mismos y garantizar así el cuidado de su prole, puede llevar a exacerbar las prácticas de cuidado, trastocándolas en sobreprotección.

Lo relatado por el padre Flia-2 se corresponde con situaciones de riesgo real en nuestra sociedad, pues fácilmente se le hace daño a una persona o por hurtarle un objeto tan nimio como una gorra, un par de tenis, un celular; imagen que el padre tiene incorporada porque ha vivido la ciudad y sabe de la violencia de la calle; mientras el joven hijo no logra dimensionarlo. Pero él está educando hijos varones, y más temprano que tarde tendrá que aceptar que salgan a la calle para aprender a enfrentar el mundo, y ceder poco a poco en las normas, para que sus hijos tengan la oportunidad de conocer otras personas y mostrar su autonomía.

Al escuchar a los niños Flia-2 surge la pregunta de cómo conciliar el cuidado ofrecido en la familia con la capacidad que los hijos deben adquirir para enfrentar los riesgos en la cotidianidad del afuera; surgen entonces las tensiones paradójales entre el amor incondicional y la protección de un papá o mamá, y el proceso inherente del vivir que implica exponerse a las posibilidades y los riesgos que ofrece el mundo. Esta reflexión remite al cuidado que en esta familia es asumido por un padre-varón, de manera particularmente intensa, y que, en ocasiones, parece estar sostenida por el miedo permanente a que algo malo les suceda, incluso con fantasías de violencia, abandono y muerte. Aunque, ingenuamente, el hijo mayor HM reclama autonomía y le hace ver al padre que por mucho amor que les tenga no puede evitar los riesgos inherentes de la vida, que en esta ciudad son muchos más.

La actitud solícita y preocupada del padre Flia-2 con sus hijos, está anclada en la responsabilidad con la cual asume la crianza y el ideal de buen padre que quiere dejar en ellos, por eso no considera que sus cuidados sean excesivos, aunque ya ha tenido que ceder en las normas y permitirles “salir del nido” para que afronten el mundo. Llama la atención que estas características no son tan comunes en los varones de nuestra sociedad, en parte porque son socializados para estar más preocupados de sí mismos que de los demás; incluso en nuestra cultura, los hombres aprenden a cuidarse en la calle, situación que ha sido distinta con las hijas mujeres que pueden ser retenidas por más tiempo dentro de la casa.

A este respecto, es de gran valor lo que enuncia la niña Flia-4 quien ilustra claramente la diferencia entre el cuidado y la sobreprotección que se convierte en cohibición de la autonomía por parte de los padres hacia los hijos. Ella ha aprendido el límite entre sentirse cuidada y tener la libertad de vivir lo que a su edad la hace feliz: jugar, estudiar, sentirse protegida, por eso no se siente cohibida, aunque los padres han tenido que dejarla sola muchas veces por las condiciones de esta familia. Afortunadamente la niña no ha sufrido ninguna situación de vulneración, lo que le permitió construir una confianza básica en sus padres y en ella misma; logrando además un gran sentido de la responsabilidad que se expresa en el autocuidado, comunicando a sus padres cualquier situación novedosa que pueda ponerla en riesgo.

MB: a MC le ha tocado un poco difícil por el trabajo de nosotros y porque cuando yo quedé en embarazo tuve que renunciar al trabajo que tenía porque fue un embarazo de alto riesgo. Cuando ella iba a cumplir los 2 añitos, empecé con unas amigas a trabajar por horas como tallerista de danza con Hogares Comunitarios, porque yo veía muchas necesidades en la casa, la situación económica era dura. Trabajaba por horas y la niña en la guardería unas horas. Luego me resultó un trabajo de medio tiempo y empecé en la universidad, pero yo siempre la recogía en la escuela, la llevaba para la casa y la dejaba solita por ahí una hora o dos, mientras el papá llegaba. Le decía a la vecina que me le echaba ojito... y así fueron esos tres años mientras estuve haciendo la tecnología. Y ella muy juiciosa. Ella se quedaba haciendo sus tareas. Estaba en preescolar y tenía 5 añitos. Ella se quedaba en la casa, no le abría la puerta a nadie, se quedaba haciendo sus tareitas... Pues yo estoy esperando a ver qué propuesta me hacen en el trabajo o si no mirar otras opciones, lo que yo quiero es un trabajo que me de medio tiempo de 1 a 5:30 que es el horario en que ella está estudiando para no dejarla sola. Ella se adaptó porque le tocó, pero ella me reclama mucho. Que pienso yo en este momento que ella está estudiando por la tarde, que donde me toque irme temprano a trabajar y que ella se me vaya sin almorzar, que me la coja la tarde... muchas cosas pienso yo. El año pasado que ella llegaba solita a la casa y se hacía el almuerzo es porque llegaba de la escuela. Ella si hace muchas cosas sola, pero ella es dependiente de sentirse acompañada, o sea, yo dejarla sola organizándose para ir a estudiar, yo sé que ella lo hace, pero reclama mi compañía. Ella todos estos días que he estado acá me dice: Ma péineme, para yo irme bien bonita, entonces yo la peino. O ¿seré yo la que depende? Porque muchas veces cuando compartíamos todo un fin de semana, al lunes que me tocaba dejarla era yo mal, mal, mal “mi niña” y yo llegaba aquí y ella toda tranquila. Entonces puede que sea yo, que me siento mal dejándola sola. De pronto más dependiente yo (Madre-Flia-4).

Aunque la madre no lo relata con angustia, sino como una experiencia que le permitió a su hija ganar en responsabilidad y autonomía, reconoce que esta situación ha sido difícil para la niña, y de alguna manera siente culpa por ello. Desde el punto de vista normativo, dejar a los hijos solos, y a tan corta edad, sería juzgado como un acto de negligencia y abandono, porque vulnera sus derechos, en tanto pone en riesgo su integridad física y emocional; sin

embargo, a la normatividad se le escapan las decisiones que tienen que tomar las familias en la cotidianidad para atender a las demandas de la sobrevivencia, pues estas situaciones son mucho más comunes de lo que enuncian las cifras, especialmente cuando los padres no cuentan con los recursos suficientes para cumplir con su doble rol de proveedores y cuidadores las 24 horas del día, o no cuentan con el apoyo de la familia extensa, por tanto se ven obligados a asumir el riesgo de dejar a sus hijos solos.

3.1.2. El miedo de los hijos

Un asunto que no fue posible profundizar, pero que emergió en las entrevistas con los niños y niñas en las Flías-2, 3 y 4, fue su percepción sobre la separación de los padres, expresada de acuerdo con el tiempo de separación, el sentimiento de protección y seguridad que han vivido y, sobre todo, con la presencia real o simbólica que aún mantienen con el/la progenitor/a que está ausente.

Sin extenderse mucho sobre el tema, para los niños de la Flía-2, especialmente para el menor HMx, el acontecimiento más triste fue la separación de sus padres; para el mayor HM, que estaba más grande cuando esto sucedió y había vivido más con sus padres, esta situación fue algo inevitable y, según sus palabras, una buena decisión porque fue testigo de las dificultades de comunicación en la pareja, que estaban generando un ambiente tenso en la familia.

HMi: Cuando papa y mama se separaron yo no sentí tristeza ni nada, era mejor porque estaban muy mal en la casa alegando y discutiendo y gritando por la noche, por la mañana, por muchas cosas que pasan a diario... era mejor. Tenía la curiosidad de como fuera vivir con mi papá, así nosotros... entonces por eso yo nada de que “no yo no me quiero ir”, no.

HMx: [silencio... dice no acordarse] Cuando me fui a vivir con papa me sentí bien, no extrañaba ni tanto porque todos los fines de semana iba a amanecer donde mi mamá en la casa.

PC: esa era la dinámica. Cuando fueron a vivir conmigo el compromiso era que yo los llevaba cada fin de semana donde la mamá, también porque yo ya estudiaba los fines de semana

HMi: Hace 5 años que vivimos los tres y la mamá hace 1 año que se fue para E.U. Hasta hace un año íbamos cada ocho días donde mi mamá

PC: ella está casada con otra pareja, viven en EU porque la pareja es de allá entonces se la llevo. Vive con una hermanita mayor de ellos. Cuando yo la conocí a ella tenía esa niña huerfanita de padre, yo prácticamente críe a esa niña.

HMi: siempre vivimos con ella.

HMx: Nosotros todos los días hablamos con mamá

PC: la mamá llama todos los días y la idea ella es sacar papeles para que ellos puedan ir y volver.

HMi: Este año dijo que venía por ahí en si ella en diciembre a quedarse acá con mi abuelita, con nosotros, con todos.

HMx: todavía me hace mucha falta la mamá si... pues hablo con ella cada dos días por teléfono... yo no se me el numero entonces ella me llama

HMi: pues a mí sí me hace falta la mamá, pero no mucho que uno se ponga a pensar, que se va a poner triste, no. Además, cuando nosotros nos vinimos a vivir con mi papá, todos los fines de semana íbamos donde ella y amanecíamos, la veíamos cada ocho días, entonces tampoco dio tan duro. Igual en semana, nosotros hablábamos una o dos veces por teléfono. No fue como que de un momento a otro vivíamos con ella y se fue, entonces no nos hizo duro.

D: ¿extrañan a la mamá?

Ambos hijos: si...

HMx: pues las primeras semanas a mí me dio duro pero después fui como acostumbrándome a hablar por teléfono con ella y no me iba haciendo tanta falta. Estoy tranquilo (Flia-2).

Ambos hijos de la Flia-2 coinciden que haber vivido inicialmente con ambos padres, luego solo con la mamá y ahora con el papá, también han sido acontecimientos importantes en sus vidas. Esto puede estar relacionado con la manera en que la pareja logró tramitar la separación, sin que esto significara abandonar a sus hijos, pues excepto ahora que la madre está viviendo fuera del país, nunca han perdido contacto con los padres, independiente de donde vivan y con cuál de ellos estén conviviendo, siempre han tenido cercanía. De otro lado,

el hijo menor recuerda particularmente con alegría los momentos que compartía con su madre y los paseos en familia, eventos que coinciden en los relatos de los niños de las otras familias, quienes retienen en su memoria los momentos compartidos con ambos padres.

Para la niña Flia-3 no apareció como un temor, porque de hecho sus padres están separados, sino desde la valoración que ella hace del contacto que tiene con su padre a través de las llamadas y las visitas. El sentir que tiene una familia distinta, aunque su padre vive lejos, se ha posibilitado gracias a la relación que han logrado reconstruir sus padres.

¿Qué propicio ese acercamiento? [Silencio] se lo voy a preguntar a PP(padre). Yo tengo varias percepciones: una, obviamente es el tiempo; ya PP escucha a HE, ella lo llama papá, le cuenta cosas, entonces siente que tiene una hija ¡claro! Que lo llama, lo nombra. Cuando era pequeña le decía “Pa” pero si la llamaba por celular no tenía tanta respuesta como la puede tener desde hace uno o dos años para acá, que a HE se le despertó toda su gana de estar conversando y le cuenta donde hemos estado. Otra es él que siente que cuando viene, HE lo convoca mucho a estar juntos y en casa; porque si vamos a salir ella dice, vamos los tres, le agarra la mano, entonces yo siento que HE también ha influenciado ahí. Otra, yo pienso que es la soledad que vivimos los seres humanos, su familia materna está viviendo en Bogotá y él está solo en Pasto, aunque vive con unos amigos... Del último año para acá hemos venido conversando más del tema, el ya aclaró sus diferencias en el asunto; ya aclaramos hasta donde va nuestra relación como papá y mamá y como amigos; la llama todos los días, se comunican por video y yo también me escabullo tratando que ellos conversen sus asuntos. El viene en diciembre, en las vacaciones de mitad de año y cuando lo laboral le permite quedarse al menos 15 días; entonces ellos se quedan solos en la casa, comparten; salimos a pasear los tres. Si van solos al parque o a montar bicicleta, siempre ella me espera; él prefiere que estemos los tres y yo también prefiero. [El papá llama a la niña por celular y conversan un buen rato mientras continúa la conversación con la mamá]. Por ese lado yo tango más tranquilidad, porque los primeros 4 o 5 años fueron muy convulsionados y la niña preguntaba por qué el papá no vivía con nosotros. (Madre-Flia-3).

HMC: lo que fue triste y muy importante para mí fue la primera vez que mis papás se separaron, eso fue en marzo de este año... Ellos ya se habían separado, pero yo todavía no había nacido... y yo estoy enterada de todo eso, pero viviendo conmigo, fue la primera vez. Se separaron poquito tiempo porque mi papá venía todos los fines de semana, y un fin de semana que mi papá fue a mercar con mi mamá yo vi las bolsas de ropa y él volvió y yo sentí mucha felicidad porque como he vivido estos nueve años con ellos (Niña-Flia-4)

Definitivamente la crianza, tarea en la se encuentran todas las familias participantes, es asumida como una responsabilidad, más que un deber, porque es una obligación amorosa asumida en libertad; pero resulta que esta labor, está atravesada y fundamentada en un vínculo inicial: el de la pareja.

3.1.3. La familia como vigía de los tabúes: Miedo al incesto, a la homosexualidad y a las expresiones juveniles

Según Mircea Eliade (2002) el tabú es una palabra polinesia, adoptada por los etnólogos, que designa una condición especial de,

Los objetos, de las acciones o de las personas ‘aisladas’ y ‘prohibidas’ por el peligro que su contacto lleva consigo. En general es o se convierte en tabú todo objeto, acción o persona que tenga en sí, en virtud de su propio modo de ser, o que adquiriera por una ruptura de nivel ontológico, una fuerza de naturaleza más o menos incierta (p. 82).

Dice Eliade (2002) que, aunque el tabú utiliza unos mecanismos muy parecidos en los que los seres humanos atribuyen a “ciertas cosas, personas o regiones” una significación de dañino, peligroso o fatal; que al contacto pueden producir una ruptura que podría ser fatal, también posee cierta característica fútil, es decir que es de “naturaleza fulgurante” porque “desaparece en cuanto se integra a la representación natural” (p. 84).

Es decir que, en la experiencia humana, cualquier objeto o experiencia tiene la posibilidad de convertirse en tabú; sin embargo, existen ciertas prácticas que en todas las culturas se consideran tabú y son prohibidas, estas tienen una estrecha relación con la sexualidad, el cuerpo o la religión. Estas prohibiciones tienen una explicación no solo en la construcción de la cultura, sino en el proceso civilizatorio y, como veremos, también están relacionadas con las el asco y la vergüenza, emociones que tienen un origen evolutivo, pero también un fuerte contenido cognitivo aprendido en el proceso de socialización.

Por su parte, Pieper (1990) plantea que, en la experiencia cotidiana, cuando se la desacata la prohibición que obliga un tabú, esto es considerado como un atentado moral grave contra la decencia y las buenas costumbres.

Si anteriormente pertenecían esencialmente a los ámbitos religioso y sexual los aspectos (de lo sagrado, lo luminoso, así como determinadas variantes eróticas) que, mediante prohibición y bajo amenaza de graves castigos, se declaraban inaccesibles (“intocables”) y quedaban sustraídos a la praxis humana normal, en la actualidad es la esfera individual privada e íntima de cada cual lo que ha asumido rasgos de tabú (p. 33).

El miedo de los padres es transmitido a hijos, de ahí el importante papel que juega la familia en la construcción individual y colectiva del significado de lo abyecto, prohibido o tabú, que se le atribuye a ciertas prácticas, personas o grupos; no solo en lo que tiene que ver con la normatividad social necesaria para la vida colectiva, sino también en la perpetuación de creencias que marginalizan, segregan, señalan o estigmatizan a ciertos sujetos.

A pesar de que confían en la gente, en los vecinos y se sienten seguras en el barrio, la madre y la niña Flia-4 expresan claramente que hay cosas que la hija nunca puede hacer porque implican riesgo de abuso sexual, dado que permanece sola muchas horas del día. Al interior de la casa evitar estar sola con sus hermanos mayores y no permitir el ingreso de nadie, aunque sea una persona conocida; en el barrio, no ingresar a casas ajenas en las cuales no haya una persona responsable.

Este miedo al abuso sexual infantil, está justificado en unas prácticas sociales que siguen siendo reales para las niñas y los niños, aunque hayan aumentado las denuncias, aunque se haya avanzado en la penalización y exista mayor conciencia de estas prácticas aberrantes. En esa medida, esta no es una prevención sin fundamento ni una medida extrema, sino un claro indicio de cuidado, inculcado por la madre y aprendido por la hija, que ha impedido que esto suceda, aunque se sientan seguras en casa.

Como viven en otro pueblo, cuando hemos podido vamos por él, lo recibimos; lo que pasa es que ahora es muy complejo porque él ya está más grandecito y mi hija también, ya no los puedo dejar solos. La última vez Bi estaba trabajando y estudiando, salía a las 6 de la mañana y llegaba a las 10 de la noche entonces yo le dije a Bi: usted sabe que yo me mantengo muy ocupada, que a estos niños no se pueden dejar solos (Madre-Flia-4).

Que la madre está advertida de este riesgo, muestra además el nivel de conciencia que tiene sobre estas situaciones, y posiblemente la experiencia adquirida en su formación y ejercicio profesional con niños y niñas de primera infancia. Que la niña ya logró dimensionar las implicaciones de este riesgo, y sienta pudor de hablar del tema, muestra que el tabú del incesto sigue siendo una construcción social importante para evitar el abuso sexual incestuoso; que las familias advertidas de ello están atentas a evitar circunstancias que favorezcan estas situaciones, y que incluso en la familia, con vínculos afectivos y de sangre mediando en las relaciones, siempre existe este riesgo.

Sin embargo, enuncian los miedos construidos en la ciudad y perpetuados en la familia que llevan a unas al *confinamiento* especialmente de las mujeres y los niños para “protegerse” de los peligros externos. El confinamiento es el resultado de “la aceptación en el contexto local de un código social ampliamente extendido según el cual una mujer, más aún si es joven, no debe circular por las calles después de ciertas horas, o bien en la noche” (Ramírez y Aguilar, 2006, p. 25).

La hemos enseñado, por ejemplo, acá me toca dejarla sola en las tardes. Ella es muy juiciosa y ella sabe que no le abre la puerta a nadie, que si sale a la calle me debe

decir dónde va a estar y con quien; cuando estoy si puede salir a la calle, cuando no estoy, debe permanecer encerrada y no le puede abrir la puerta a nadie ni entrar a nadie. Cuando la deajo salir a jugar afuera, igual este barrio es como tranquilo y seguro en el día, pero sabe que no puede entrar a jugar a las casas ajenas. He hablado con ella del por qué no puede entrar a las casas ajenas y del peligro que eso tiene, porque igual no sabemos quiénes son esas familias. Por ejemplo, uno de los amiguitos vive con el hermano mayor y esos niños permanecen solos porque la mamá trabaja.

HMC: Antes allí vivía la prima de ellos entonces yo si podía entrar

MB: pero porque estaba la mamá de ellos...

HMC: si... pero ya no porque la mamá es policía y los papás se divorciaron

HMC: Podrían pasar muchas cosas... [Mira a la mamá y se queda pensando] hay yo no se Ma... Me imagino que me encierren y no me dejen salir... una cosa que es muy incómoda que no puedo decir...

MB: diga mami...

HMC: porque no suena bonito...

D: ¿que puedan abusar de ti?

HM: Hum... (Madre-Hija-Flia-4).

La respuesta al miedo también se expresa como *agorafobia situacional* que incluye el pánico, el sentido de peligro y la vulnerabilidad que experimenta un sujeto en ciertos territorios. Es situacional porque se asocia con las “situaciones” de ciertos actores sociales que están en una posición subordinada, usualmente mujeres; con momentos particulares en una biografía o a la condición de transeúnte en el espacio público; también porque alude a la alteridad con los vecinos, familiares o desconocidos con quienes se tienen encuentros fugaces dentro del espacio público que son vistos como desconfiables, peligrosos o amenazadores (Ramírez y Aguilar, 2006).

Es decir que aún, dentro del espacio familiar, no existe una protección total, y que la percepción del riesgo y el miedo no son percibidos solo en los barrios, sino que puede suceder, incluso, en espacio privado y protector de su hogar. Cuando aparece el miedo al incesto, la casa deja de ser el lugar seguro y acogedor y se convierte en lugar de riesgos, y

los parentescos ya no generan confianza, sino que se perfila una relación de miedo e inseguridad.

Otro miedo que apareció con mucha fuerza relacionado con la sexualidad, fue la homofobia, particularmente en la Flia-2. Para el hijo menor Flia-2 los homosexuales “son raros”. El hijo mayor HM se debate entre las creencias que heredó de su padre y lo que ha observado en el mundo social. Para él son personas ridículas, que dan risa y lo asocia con la irresponsabilidad en el comportamiento, por tanto, pueden ser pervertidos. Según el joven, la homosexualidad es creada, inducida y educada en la familia, es decir, que es producto de la *mala educación en la familia*, aunque también es algo que uno elige. Aunque considera que es algo incorrecto, también expresa que los acepta y puede relacionarse con una persona homosexual, lo haría tomando distancia. Vemos que el hijo mayor Flia-2 establece una relación de la homosexualidad entre lo incorrecto o pervertido, muy semejante a la del padre; considera que debe mantenerse alejado de estas personas cuando sean responsables. Se observa que prevalecen las creencias del padre, aunque no establece un rechazo tan tajante como lo hace su progenitor, lo que muestra un leve cambio en las representaciones que se tienen sobre la homosexualidad.

D: ¿Qué opinión tienes de los homosexuales? ¿Qué sentimiento te produce?

HMx: [Silencio] yo no sé... pues si veo un muchacho así me asombro. Porque uno de vez en cuando ve un muchacho así

HMi: yo nada ellos verán. Hay unos que si le producen a uno como risa porque son muy... los travestis son muy... le dan a uno risa, pero hay otros que ni siquiera se meten con nadie, son en lo de ellos, no le hacen daño a nadie ni intimidan a nadie.

En mi colegio hay una compañerita que es... a mí no me produce nada, normal.

PC: HMi donde el pájaro [uno de los mejores amigos de él] le diga: a mí me gustan los hombres, usted qué pensaría que le diga: HMi ¡te quiero dar un beso!

HMx: ¡Ah! sonrío y pone cara de asombro

HM: pues desde que no se meta con uno, nada

PC: El pájaro es un bacán, se lo puse en el extremo: de que un gran amigo le salga diciendo a uno eso

HMi: y si alguno de mis amigos me dice eso, de pronto yo me pregunto ¿Qué le verán a eso? Pero no más, curiosidad, pero eso no impediría que fuera mi amigo, ni me sentiría en riesgo, eso no sea lo correcto.

El padre concibe la homosexualidad como un defecto, una anormalidad “ser dañado”, ir contra de la naturaleza y lo asocia inmediatamente con la responsabilidad de la madre en la crianza, porque, según el ejemplo que trae en la conversación, fue la madre quien lo indujo con prácticas de excesivo cuidado corporal –que socialmente son aceptadas para las mujeres, no para los hombres- y no por el camino de la heterosexualidad que sería lo esperado normalmente.

PC: Yo sé que a mí ya no me van a dañar, porque para mí ellos son dañados entre las cosas de Dios, porque Dios creó las cosas tan perfectas que creo todo en equilibrio, nosotros los seres humanos somos los que dañamos el equilibrio. Entonces por algo Dios hizo de cada especie hombre-mujer, hembra-macho, eso no fue una casualidad. Si el hizo de cada ser vivo: plantas, animales hembra/macho de una manera tan perfecta, ¿por qué tenemos que dañarla? Para mí ahí ya hay una connotación no religiosa, sino de sentido común. Cuando algo va en contra del sentido común, más allá de nuestro entendimiento sino del ser supremo que nos creó, tu estas en contra del sentido común. Yo tengo profesores gais y son súper respetuosos, súper inteligentes, súper bacanos y les copio totalmente pero no convivo con muchas cosas. Los admiro mucho, pero ¿que yo me vaya a rumbear con él? No. No me da susto, pero como dicen por ahí “cada uno en su cuento”. Si estoy con ellos a mí no me importa que me relacionen con los homosexuales, si no que uno mismo se tiene que respetar, y uno mismo se tiene que saber dar sus espacios. Yo todo un padre de familia con dos hijos no tengo nada que ir a rumbear con un grupo de personas gay. No tengo amigos gais y relacionarme con ese grupo, no. Si a mí me pasara con un gran amigo que a lo último apareciera con eso, me apartaría un poco. Porque está en contra del sentido común de la naturaleza. Para mí una persona homosexual es una persona que puede estar muy ubicado en muchas cosas, puede ser alguien muy exitoso en la vida, ser alguien súper teso, súper estudiado, súper puesto, súper inteligente, pero tiene una desubicación a nivel emocional y sentimental. Uno lo comprueba que la mayoría de esas parejas no son muy estables,

brincan aquí y allá, son parejas muy promiscuas; o sea, tienen un vacío muy grande. Y lo tengo en mi familia, dos primitos la prima tendrá unos 32 años y el otro pelado también (Padre-Flia-2).

Es evidente, en el relato del padre, el miedo que le producen estas personas, basado en la creencia de que son seres “dañados, desubicados emocionalmente y promiscuos”. El término dañado lo asocia con la desviación de lo que se considera normal, y que se corresponde con la naturaleza biológica de ser hombre o ser mujer, de cuya unión se deriva naturalmente la procreación. Ser homosexual es entonces “ir en contra de la naturaleza”, es decir contradecir ese trazado biológico que dicta cuál es el sentido común en el comportamiento sexual. Ese imperativo biológico lo relaciona directamente con las creencias religiosas en las que se asume que fuimos creados por un Dios y por tanto somos perfectos, hombre-mujer; en esa medida, quien se sale de esa dualidad, va en contra de los mandatos divinos.

El miedo también se expresa como el temor a la enfermedad, en tanto considera que estas personas son muy promiscuas y por tanto están en riesgo de adquirir enfermedades y transmitir las, en esa medida la homosexualidad produce asco. Dado que son personas desviadas de lo normal, son desequilibradas emocionalmente y tienen muchos vacíos afectivos, esto también se convierte en un riesgo a la hora de relacionarse con ellos, porque pueden ocasionar daño emocional o inducir a otros por ese camino de desviación, especialmente a los niños. Aunque reconoce que pueden ser personas inteligentes y respetables socialmente, insiste en que es necesario mantener una distancia física y emocional con ellas para evitar los riesgos de desviarse o de contaminarse, pero especialmente para distinguirse socialmente de ellos, pues “estar con ellos es perder la imagen de respeto”, una imagen en la cual ha empeñado tanto esfuerzo.

En la conversación que se dio entre el padre y los hijos sobre la homosexualidad durante la entrevista, la asociaron con eventos de violadores y asesinos en serie, pues según el padre, los homosexuales siempre tienen la intención de inducir a otros a esas prácticas, especialmente a los “los niños pequeños” que son más vulnerables por la edad y la inocencia; y para ello se aprovechan de artilugios como regalos para atraerlos, seducirlos y abusarlos. Razón por la cual “un buen padre” tiene que estar muy atento con quien, y donde están sus

hijos, y vigilante de cualquier situación que considere sospechosa de riesgo, incluso en la familia.

HM: la familia si influye, pero el último que decide es uno, pero influye. Por ejemplo, la primita es toda una bacana, es bien ¡pero el hermanito! Con ella igual, yo me relacionaría pues eso no es lo correcto, pero bueno, ella cumple con la mayoría de... Yo estoy de acuerdo con lo que dice mi papá que no es lo correcto, pero tampoco para alejarme ni nada. En cambio, el otro hermano ese si no trabaja, es un vago, dizque se coloca almohadas en las nalgas, es un irresponsable y no con ese no saldría yo. (Niño-Flia-2)

PC: yo quisiera contarles a ellos algo ¿Por qué yo me preocupo cuando ellos salen? Algo que yo nunca olvido es ¿Cuántos niños violó y descuartizó Garabito? Más de 200 niños ¿Cómo los cogió? Induciéndolos con un helado, con un dulce, venga vamos pa' allí...

HMX: ¡Como si yo no los conociera!

PC: No es que no los conociera, sino que un niño es vulnerable a cualquiera que le hable y lo induce, se los roba y les pasa de todo

HM: pero un niño con inestabilidad emocional

HMX: Pa, pero un man que le regale un helado y que uno se vaya detrás de él es un niño que tenga problemas

PC: un momentico, vea su primito J.A si alguien lo invita un helado o un dulce ¿se podría ir o no?

HMX: si porque está muy chiquitico, tiene 4 años. Los que están pequeños si tienen más riesgo

HMi: y tienen que estar encima

PC: y yo les digo, siempre el criminal o el violador está pendiente de un descuido, está pendiente de quien dio tiro y ¡lleve! Los papás soltaron la mano del hijo ¡taque! Yo en esa parte soy súper intenso con ellos en el metro, en un centro comercial

PC: no, no todos. Pero si alguien se quiere robar un niño es para hacerle maldad, no es para darle felicidad. El riesgo de abuso sexual está en la familia, en los tíos, en los papás lastimosamente ¿cómo un papá llega a violar a sus hijos? Para mi es una persona enferma, es un psicópata, un desecho de la sociedad. Para mi ese tipo de personas merece no solo el escarnio social sin o la muerte. Para mí el que le haga eso a un hijo ¡deben pasarlo al papayo de una vez, ni siquiera la cárcel!

HMi: Y a veces uno ve en las noticias que el papá violaba a las hijas y que no las dejaba ni salir a la calle de grandes. Yo pienso que son muy descarados.

HMx: un papá que hace eso con sus hijos debería irse al infierno

HMi: que lo coloquen a trabajar y que todo lo que gane sea para otros a ver si genera algo positivo para la familia. Que lo encierren en una cárcel que lo pongan a cultivar y a trabajar

PC: pero yo con eso no estoy de acuerdo porque Garabito estuvo comiendo no sé cuántos años de cuenta de los impuestos míos ¿Por qué uno tiene que darle comida a un tipo de esos? ¡Ni comida debería uno darle! Yo no creo en la regeneración de esas personas (Padre-Niños-Flia-2).

El castigo que merecen los abusadores de menores, según esta familia, oscila entre la sanción religiosa –*el infierno*–, la sanción social con trabajos forzados para resocializarlos, la cárcel como castigo y la muerte. El padre es radical en el castigo, y enfatiza que, frente a actos extremos de vulneración de la dignidad humana y los derechos de los niños y las niñas, como es el abuso de menores, quienes lo ejerzan merecen la pena de muerte, porque la cárcel en lugar de ser un castigo se constituye en un premio, ya que termina siendo mantenido por los ciudadanos que pagan los impuestos.

Pero esos miedos expresados en la cotidianidad, también dan cuenta de un imaginario social que prevalece en la ciudad, por tanto, se vuelve colectivo y se proyecta a grupos humanos específicos, como los jóvenes o los homosexuales, como lo relatan los integrantes de la Flia-2. Así lo ratifica una encuesta realizada en Medellín en sectores populares sobre la percepción de los jóvenes,

La mayoría de la población (70%) lo calificaron como bueno, el 12% como malo y el 20% como indiferente. En la descripción sobre su papel encontramos que hay dos sentidos sobre los que es posible entender los atributos que se le asignan: joven-posibilidad (56%) que lo considera futuro, esperanza, constructor, líder y creativo; y joven-problema (30%) según el cual el joven es inconforme, malvado, aventurero, loco, perdido (Región, 2003, p. 136).

Particularmente, el padre de la Flia-2 hizo alusión al riesgo que se genera en los partidos de futbol con las barras de aficionados y, aunque expresa una preocupación que puede parecer paranoide porque lo lleva a imaginarse situaciones catastróficas, también se corresponde con medidas de protección frente a situaciones reales de violencia en la ciudad, es decir que no son imaginadas.

De otro lado, emergen las representaciones sociales que hacen una asociación directa entre los hinchas de futbol, los jóvenes que pertenecen a tribus urbanas violentas y el consumo de sustancias psicoactivas. La asistencia a los partidos de futbol o la participación en las hinchadas de algún equipo, es motivo de gran preocupación para el padre Flia-2; también existe una prevención porque es un hecho real que algunos integrantes de las barras bravas de la ciudad participan en actos vandálicos amparados en la masa uniformada con la camiseta de su equipo. Sin embargo, asistir, al estadio es una de las pocas actividades masivas que tienen los ciudadanos y que, siendo muy barata, aglutina miles de personas alrededor de una pasión: el futbol y un equipo.

El hijo mayor Flia-2 no relata situaciones en las cuales ha vivido directamente la violencia, se muestra tranquilo y desprevenido, aunque tenga consciencia que evidentemente la ciudad es peligrosa. Su postura enuncia dos asuntos: por un lado, el deseo de emanciparse y escapar a su tutela permanente del padre, saliendo a la calle; por otro lado, su visión juvenil más desprevenida con los otros jóvenes; finalmente, puede verse cómo los habitantes de esta ciudad, especialmente los niños y jóvenes, han aprendido a convivir con la violencia sin hacer parte de ella; es una especie de “desalejamiento” de lo cotidiano como diría Heidegger, es decir, nos mantenemos al margen de los actos violentos y disfrutamos los otros espacios que la ciudad ofrece, pero estamos en alerta constante. De otra manera no podríamos sobrevivir. Finalmente, su expresión *eso le pasa si meten con ellos* es otra manera de decir, “el que busca encuentra”, lo que quiere decir que quienes resultan involucrados es porque están buscando esas experiencias. Aunque también es evidente, que muchas de las víctimas del conflicto social han sido ciudadanos que han estado al margen de estos y son quienes engrosan las cifras de la población civil víctima de ese conflicto.

Otro miedo que emerge en la Flia-2 está dirigido a los jóvenes en particular. El padre relata sucesos reales de violencia en los que participan jóvenes de Medellín que le ratifican la imagen negativa de los jóvenes y lo confrontan permanentemente en su labor de crianza. Para él, la presentación personal, las expresiones corporales alternativas como los piercings, los tatuajes, el cabello largo y la jerga juvenil, reflejan una vida desordenada y descuidada, que además tiene serias repercusiones en su vida social futura, porque pueden acarrear rechazo y menosprecio social. Su relato ratifica las creencias de una sociedad como la nuestra, acostumbrada a relacionar estas expresiones juveniles con el consumo de sustancias psicoactivas, el vandalismo, la pertenencia a tribus urbanas, bandas delincuenciales, hipismo o con ideologías de izquierda, lo cual es mal visto por la población en general, especialmente por los adultos. Una creencia que tiene relación con situaciones reales en nuestro contexto, pues algunos de ellos también pertenecen a estos grupos; en esa medida, ser joven es un estigma que los excluye de muchos procesos como aspirar a un puesto social en el sector educativo o laboral, especialmente si viven en sectores populares, mal llamados “comunales”.

PC: pues cuando alguno se deje crecer el pelo yo les he dicho que eso cuando ya la motilada no salga de cuenta mía y cuando empiecen con los piercings cuando ya vivan solos; hay papás que los permiten, yo no.

D: Si en este momento HMi quisiera ponerse un piercing, ¿podría ponérselo?

HM: [Niega con la cabeza, el padre lo mira] No porque no me dejan; aunque me ha gustado, pero nunca se lo he pedido a mi papá porque yo sé que él no me deja. Él lo expresado muchas veces. No sé por qué, pero me gustaría hacerte algo así en el cuerpo. No por llamar la atención ¡qué tal! Hay gente que lo hace para que lo vean, pero yo no lo haría para eso si no porque a mí me gusta. Ni siquiera se lo he dicho a mi papá porque yo sé que él no deja, seguro que no. Él dice que cuando sea mayor de edad, cuando no viva acá. Él dice que eso es guache y que los hijos de él, eso no. Yo he visto compañeritos así y no me parece guache. (Niño-Flia-2)

PC: En eso el orden es muy importante porque yo les digo a ellos: en la vida usted va a una entrevista de trabajo y por pequeños detalles ¡usted pierde grandes oportunidades! Porque lastimosamente estamos en un mundo que estigmatiza, que es racista, que es discriminador, un mundo que es elitista y las apariencias son mucho más importantes que el verdadero contexto personal que tenga la persona. Hay personas muy tesas, muy estudiadas, muy capaces, pero el simple hecho de no

irse bien presentado para una entrevista o no saber hablar, se pierden oportunidades grandísimas Padre-Flia-2)

HMx: Pa, entonces James [el jugador de la selección Colombia] como es gago ¿perdería muchas oportunidades?

PC: si no fuera futbolista, tal vez si hijo. Le aseguro que de profesor no podría, empieza a hablar y se lo gozan los muchachos. Comentarista deportivo, periodista, uno entrevistando así, mucho menos

D: y James tiene tatuajes...

PC: Es que si usted analiza todos ¿son llenos de tatuajes!

HM: Es que como yo digo, un motilado así con unas rayas ¡si es muy feo! Pero por ejemplo uno le dice a HMx que se deje crecer el pelo un poquito larguito y mi papá dice que no; y que tiene de malo un poquito largo. Yo no estoy diciendo que las colas ni nada eso, unas rayas unas cosas así, eso es muy cuache, muy desorganizado

HMx: Mi papá si deja, sino que él me dice: HMx se va a motilar o qué y yo le digo que sí.

PC: No. Enseñarles a cuidar su imagen y su cuerpo hasta cierto momento uno se las cuida, de ahí para allá usted verá: dáñela, tatúese, márquese. No es que se tenga que ir de esta casa, uno si les dice eso, pero uno no va a echar un hijo porque se hizo un tatuaje o se puso un piercing. Pero yo si le digo: uno, que no estoy de acuerdo; dos que está desobedeciendo mis instrucciones y órdenes, o sea que se está haciendo un acto en contra de mi voluntad; tres, que para mí el orden personal es súper importante y cuatro, que lo que se haga lo va a marcar para el resto de su vida. Hay cosas que uno hace y cree que es para un momentico y no, es para el resto de su vida. Vea yo le pregunto: ¿qué te gustaría hacerte? Y él responde: no sé, cualquier cosa. Cuando uno ni siquiera tiene claro qué me quiero hacer y por qué, realmente no hay una decisión tomada ni algo que me impulse. ¿Qué es lo que mata hoy en día los pelados? Que se hacen cosas porque vieron que otro se las hizo, no realmente porque toman la decisión por sí mismos. O es porque pertenecen a ciertas sectas, grupos o tribus urbanas que le dicen “los que estamos acá tienen que ser así”, entonces ya el pelado dice “yo quiero estar allá entonces tengo que ser así” (Padre-Hijos-Flia-2).

Como lo reflejan los relatos de las familias, el menosprecio y estigma social es una práctica constante no solo en lo privado, sino en lo público, bien porque no se cumplen los cánones tradicionales, o porque se tiene carencias económicas o alguna discapacidad;

representación social que está presente en las conversaciones cotidianas de la familia y en los mensajes de los medios. Como nos recuerda Nussbaum (2004), en el mundo griego la palabra estigma se refería al tatuaje, no a las marcas.

Estos tatuajes eran ampliamente utilizados para propósitos penales... la marca a menudo se utilizaba en el rostro para avergonzar al delincuente de modo públicamente visible... Y las evidencias muestran, una y otra vez, que los señalados para ser marcados incluyen no sólo a los condenados por un delito particular, sino a varios otros indeseables: los esclavos, los pobres y los miembros de minorías sexuales y religiosas (p. 255).

A pesar de la postura radical del padre-Flia-2, es inevitable que precisamente en esos asuntos que él considera inadecuados, porque se salen de sus valoraciones morales de orden y buena imagen, la realidad evidencia que estas expresiones juveniles no están relacionadas necesariamente con asuntos de inmoralidad. Aunque este adolescente ya tiene incorporadas las concepciones paternas, en su relato emergen expresiones que muestran su deseo de diferenciarse a partir de lo que ha vivido con otras personas distintas a las de su familia, y que le plantean la tensión entre asumir el cuerpo como territorio que permite el despliegue de la singularidad, o como espejo en el cual se reflejan los gustos e ideales de los padres.

Cuando el hijo mayor Flia-2 expresa su deseo de hacer cosas distintas a las que su padre considera debería ser la imagen corporal adecuada de sus hijos, el padre PC se siente confrontado y se resiste a través de los argumentos; sin embargo, puede escucharse en su conversación, que cede en su postura radical y reconsidera la decisión de excluir a sus hijos si decidieran hacerse alguna marca en el cuerpo. Este consentimiento da cuenta del amor que los padres sienten por los hijos, les permite expandir su perspectiva del mundo y flexibilizar sus concepciones y creencias. De otro lado, los hijos también contribuyen a cambiar las creencias que de los padres tiene en este caso, sobre los jóvenes y sus expresiones corporales.

3.2. La tristeza del destierro paternal y maternal

La socialización se da en la cotidianidad y cada familia tiene un estilo particular de hacerlo, además, los hijos son un reto que obliga a los padres a cambiar estrategias cada día, incluso existen diferencias en la relación que tienen con cada uno de sus hijos. De otro lado, los padres se esfuerzan en compartir cotidianamente con sus hijos lo que marca una diferencia en torno a las posibilidades que tiene cada uno de aportar su punto de vista en la formación. Esto cambia cuando los hijos conviven solo con uno de los progenitores, porque al compartir más tiempo con uno de ellos, el hijo tiene la oportunidad de conocer la perspectiva de uno los padres y a la otra persona le toca buscar los espacios en los cuales pueda contarle su versión de lo vivido. Pero cuando el niño/a tiene la posibilidad de compartir su cotidianidad con ambos progenitores –aunque estos no convivan juntos- es más equitativa la relación.

Un acontecimiento que cobra vital importancia en la relación entre los hijos de padres separados, es la distancia emocional y afectiva que se genera entre el progenitor que está ausente y sus hijos; en parte por la distancia física que les impide compartir una cotidianidad y es más difícil sincronizar los tiempos con el ritmo de vida urbano. Una situación cada vez más común por el aumento de separaciones de parejas con hijos, que los lleva a afrontar la nueva situación de ponerse de acuerdo para distribuir su tiempo individual para compartir con los hijos, lo que genera una tensión entre todos y puede dar lugar a inequidades, especialmente para el progenitor que no convive con el hijo/a.

MV: Así como hubo un rechazo de la familia de PM hacia él, la hermana era muy amiga de la exesposa, entonces, la hija creció con todo ese ambiente y siempre tuvo un absoluto rechazo hacia mí, sin ser grosera, porque es una niña muy educada. Como todo niño hijo de padres separados, le reclamaba “¿por qué, por qué?” y PM nunca se sentó a hablar con ella, solo le decía: cuando este grande y pueda entender, hablamos. Para mí siempre fue un error y se lo dije, aunque con cierta prudencia porque todo lo que tuviera que ver con HD, a PM lo estresa demasiado; entonces cuando me atrevía a decirle cualquier cosa, generaban estrés en los dos y peleas seguramente. Cuando ella llegó a 11° que iba a cumplir 18 años le hizo una carta pidiéndole: “Bueno, ya tengo 18, hablemos”. Nosotros en esa época estábamos

yendo donde una psicóloga buscando pautas de crianza. Yo le dije a PM: “yo pienso que en este momento tenemos que parar esto para que ustedes dos trabajen eso”. Y fueron varias veces y PM empezó a contarle su versión y HD confundida “¿Cómo así? Yo no sabía esto” Como fue acompañada, la cosa fue buena y ella ha sido abierta a esos procesos. Yo pienso que, a partir de ahí, además de ya tiene 22 años, ella pudo elaborar cosas y aunque siempre fue muy alejada y sigue siendo poco expresiva, ella rechazaba a los dos hermanos. (Madre-Flia-2)

MV: Después de los 18 hemos tenido una relación más cercana, yo digo que eso marcó y ella ha crecido

PM: Le dio muy duro cuando yo le dije que estábamos esperando...

MV: Primero decía ¡que rico un hermanito! después...

PM: Ella estaba en Santa Marta y me llamó la abuela que ¡cómo le daba esa noticia! Y yo: ¿de qué otra manera quiere que se la dé pues? (risas). En terapia habladnos de eso. De hecho, sanamos muchas cosas y me dijo cosas que nunca se había atrevido a decir, yo creo que fue muy sano. Me aconsejaron que le dijera a que siempre le iba a decir la verdad para que estuviera más tranquila, pero cuando cumpliera 18 años hablábamos abiertamente de todo. Y eso era lo que ella estaba esperando, cumplir la edad. Ahí fue cuando yo le di mi versión... cada uno tiene su verdad. A partir de ese momento ella estuvo mucho más tranquila. Porque cuando niña hubo mucho rechazo de ella hacia nosotros, no solamente hacia MV. Una vez yo me la lleve llorando porque no quería estar conmigo ese fin de semana, incluso la escondieron para que yo no estuviera con ella. Nosotros vinimos a disfrutar del cumpleaños de ella que es un 21 de diciembre, hace poquito, porque siempre se la empacaban para Santa Marta. No tenían la delicadeza de que podía celebrar el cumpleaños acá e irse más tarde a pasar navidad con ellos; se sentía que el deseo de ellos era que no estuviera con el papá. ¡Fu muy duro, yo me aguanté todos esos varillazos! Después le dije: “yo percibo esto así, así, asa... No le eche la carga sucia a MV que ella no ha sido quita maridos, fui yo el que la buscó a ella, porque allí [se refiere a su relación anterior] no había esto... Una persona se mete en la mitad es porque hay carencias de algo, entonces ¡júzgueme a mí, ella no tiene nada que ver ahí! Entonces le quite esa idea. Por fortuna la psicóloga le ayudo a entender. Ella comenzó a cambiar bastante, incluso la hemos tenido acá dos veces y para mí los mejores cumpleaños han sido esos, porque ya habían nacido HM y HP y bacano porque lo celebramos al modo de nosotros, que ella viera como es que nosotros celebramos la

vida. Y ella ha entendido que nosotros la celebramos diferente a como se la han celebrado en otras partes (Padre-Madre-Flia-1).

En el relato de este padre, se hace evidente que el progenitor que tiene la custodia, disfruta más oportunidades porque comparte la cotidianidad, entonces prevalece su perspectiva del mundo, mientras que, al otro, le implica hacer mayores esfuerzos para buscar los espacios para hacerlo. Aunque no puede garantizarse, cuando ambos padres conviven con los hijos tienen las mismas oportunidades para compartir y aprovechar cualquier espacio cotidiano para enseñar a su hijo/a lo que sienten y piensan de la vida, porque la convivencia entre padres e hijos permite que emerjan las diferencias y singularidades sobre cómo criar a sus hijos y ambos pueden discutirlos, ponerse de acuerdo o no, y esto también influye en los contenidos valorativos que cada uno de ellos quiere aportarle a los hijos en la cotidianidad con su estilo particular.

Pero lo que profundiza el abismo en esa relación, o puede favorecer la cercanía entre ellos, es la actitud del progenitor que se queda conviviendo con los hijos. Esta experiencia es la que denomino exilio paternal y maternal, porque la decisión de terminar la relación de pareja trae consigo, por un lado, el dolor, la tristeza y la culpa –especialmente de quien ha tomado la iniciativa de separarse-, y por otro, el castigo del “destierro” de la morada compartida; además, el sometimiento a la voluntad de su ex pareja de permitir o no, el encuentro con sus hijos, especialmente cuando estos son pequeños.

Para el padre Flia-1 la separación de su primer matrimonio, le implicó también *padecer* la ausencia de su hija, dado que su exesposa y sus hermanas le impidieron acercarse a ella durante mucho tiempo. Otro asunto interesante que surgió del proceso del padre de la Flia-1 con su hija, fueron las razones que lo llevaron a guardar un silencio tan prolongado con ella; su explicación es que había seguido el consejo de no hablar del asunto hasta que ella fuera mayor de edad, porque necesitaba darse un tiempo para procesar esta vivencia que había sido muy dolorosa para todos, adquirir la serenidad y sabiduría necesaria para sentarse a dialogar con la hija de “tú a tú”, y darle su versión sobre lo acontecido entre él y su madre. La decisión de esperar hasta la mayoría de edad, se corresponde con la idea de que los hijos, cuando están

pequeños, no tienen la capacidad para entender lo que está sucediendo y necesitan madurar en su uso de razón para hacerlo, además tiene la intención de no generar más daño, además de la separación.

Finalmente, este padre Flia-1 reconoce que, ayudados por una terapeuta y su esposa actual, por el tiempo transcurrido y la madurez de su hija, se abrieron nuevas posibilidades conversacionales entre el padre y la hija, en tanto ella misma reconoció que no tenía conocimiento de muchos asuntos que su padre le comentó. El hecho de que el padre de la Flia-1 y su hija mayor pudieran relatarse cómo habían vivido la separación y perdonarse. A partir de ese momento han tenido un mayor acercamiento, y este padre ha podido compartir con su hija su nueva perspectiva de la vida, la celebración de lo sencillo, como el mismo lo expresa, desde la autenticidad de lo que se quiere construir con la propia vida, no desde las expectativas familiares o sociales.

En la Flia-2, por solicitud de la madre, el padre asume la custodia de los hijos, sin embargo, hay una idea compartida por padre e hijos, de que la madre no tiene tanta autoridad como el padre, y prevalece una imagen negativa de la madre por parte del padre Flia-2, pues en su relato solo trae a colación situaciones en las cuales el considera que no cumplió a cabalidad su rol o trata de subvalorarla porque considera que fue descuidada con sus hijos. Se logra entrever que la separación fue una decisión conjunta y hubo acuerdos claros sobre el cuidado compartido de los hijos, independientemente de con cuál de ellos convivieran; también decidieron conjuntamente que los niños se quedaran finalmente con su padre. Lo cual muestra que esta pareja logró trascender el duelo de la separación de pareja y mantener un vínculo fuerte con sus hijos, asumiendo los compromisos de acuerdo con sus condiciones. De todas maneras, también se perfila el desplazamiento que hizo el padre Flia-2 de la madre en su rol, asumiendo absolutamente todas las funciones que implican la crianza y las labores domésticas, y según su relato, la respuesta que la madre fue delegar al padre y continuar su vida conformando un nuevo hogar. Finalmente, lo observado durante las entrevistas, muestra que la pareja tuvo una ruptura afectiva hace muchos años, la relación entre ellos sigue siendo importante para los hijos, especialmente para el hijo menor.

En la relación entre el padre y la hija Flia-3, un asunto trascendental ha sido el respeto de la madre por la figura paterna, materializada en actos como correos, llamadas, cartas y mensajes para incentivar y mantener el vínculo entre ambos, incluso en el tiempo que él estuvo totalmente ausente. Esta madre fue vocera de la niña cuando ella no tenía la capacidad lingüística para hacerlo, alimentando la presencia simbólica del padre y, ahora que la niña ya es más autónoma, la madre incentiva y respeta esos encuentros, lo cual se constituye un reconocimiento del lugar del padre en la vida de la niña.

En el relato que hace la madre Flia-4 de su relación de pareja y con los hijos de su esposo, emergen varias tensiones. Una es la responsabilidad parental a temprana edad y posteriormente la conformación de una nueva familia, que distanció física y emocionalmente a su esposo de sus hijos, especialmente con el tercero, aunque siempre ha asumido la manutención económica. La actitud “tranquila” que esta mujer observó en su esposo se corresponde, por un lado, con el hecho de tener que concentrar sus energías para consolidar su nuevo proyecto de familia y conseguir el sustento económico para sostenerlos; pero de otro lado, también se corresponde con la respuesta generalizada de los hombres de nuestra cultura, que tradicionalmente han dejado en manos de las madres el cuidado de sus hijos cuando se da una separación.

Él se casó de 17 años por lo civil. Tan joven porque él viene de una familia muy tradicional donde todos se han casado muy jóvenes, y la mamá de él y de la muchacha eran testigos de Jehová. Más por la esposa porque creo que cuando se casaron ella estaba embarazada, entonces con ese tipo de actos ellos no pueden seguir participando de la iglesia, porque es una religión muy estricta. Independiente de las creencias religiosas siempre el matrimonio sea por lo civil [...] Él tiene cuatro hijos. Él vivió con la esposa como dos o tres años. Con la primera esposa tuvo dos varones, el mayor tiene 17 años y el menor 16; cuando esta chica estaba embarazada del segundo, en el periodo de separación salió con una muchacha y tuvo otro varón que tiene 13. Luego me conocí con él y tuvimos a nuestra hija (Madre-Flia-4).

Una situación especial que aparece en la Flia-4 es la preocupación de la madre para ayudar a su esposo a mantener un vínculo y fortalecer la relación con sus hijos y su deseo explícito

de crear ella misma una buena relación con ellos. El reencuentro entre PBi-Flia-4 y su hijo menor, se convirtió en acontecimiento para esta familia; para PBi fue la ratificación de su paternidad, asumirla responsablemente y reparar el posible daño causado por el abandono inicial. En la actualidad su relación con ellos es mucho más cercana afectivamente, y comparten tiempo y actividades. Esto fue posible gracias a que contó con el apoyo moral y material de su familia de origen y de su nueva esposa.

El llevaba dos años de separado cuando nos conocimos, pero la historia fue muy compleja porque cuando empezamos el noviazgo los niños estaban muy pequeños. La mamá vivía sola con los niños y trabajaba y la abuela paterna los cuidaba, luego Bi llegaba a cuidarlos mientras se quedaba hasta tarde con ellos mientras la madre regresaba del trabajo. El respondía por los niños todo el tiempo, era muy dedicado a los niños. Al principio la responsabilidad de él era mucha, porque él estaba ahí, ahí. Cuando ya nos fuimos a vivir juntos le quedaba muy lejos, yo todo el tiempo le decía: Bi este pendiente de los niños, llámelos, sáquelos, tal cosa, tal otra. Pero él ha sido una persona muy tranquila en todos los sentidos, pero responsabilidad económicamente, siempre. Era yo la que estaba todo el tiempo: Bi tenés que estar cerca a los niños. Si íbamos a comprar algo para los dos, era primero para ellos. Yo siempre trataba de que eso fuera así, porque como yo no crecí con mi papá, entonces yo me sentía mal por ellos. Pero ahora como ya estamos grandes Bi es un excelente papá, es una persona muy tranquila y es muy sensata. Si los hijos que están en la adolescencia, presentan una dificultad, él siempre sabe cómo orientarlos, a pesar de que no vive con ellos (Madre-Flia-4).

Puede decirse que las separaciones de pareja cuando hay hijos de por medio, siguen siendo un reto para los padres y los hijos, y aunque siempre generan tensiones, también se observan cambios en la manera cómo las parejas, finalmente, logran asumir el duelo de la separación, logran tramitar acuerdos sobre su rol como padres. Pero mientras esas tensiones y agresiones permanezcan, se hace muy difícil, y casi imposible, para el padre-madre ausente, mantener contacto con su hijo/a, cumplir a cabalidad con la responsabilidad en la crianza y compartir espacios que les afiancen sus lazos afectivos; en esa medida, su imagen como padre-madre puede verse seriamente afectada, máxime cuando el otro progenitor, aún tiene asuntos emocionales sin resolver.

De otro lado, se logra entrever que los hijos/as de estas familias asumen de una manera más tranquila la separación de sus padres, aunque se hagan preguntas sobre el tipo de familia que son, en comparación con las otras. Esto se logra, en parte, porque ser hijo de padres separados es una condición cada vez más común en nuestro medio, y sobre todo cuando los padres logran trascender el duelo de la separación y mantener su lugar como padres, aunque ya no sean pareja, facilitando así los encuentros.

Definitivamente, más que la separación de pareja, lo que sigue siendo un acontecimiento de mucha trascendencia es el alejamiento entre padres e hijos, experiencia que puede ser devastadora para el vínculo entre ambos, si se prolonga en el tiempo, porque se instala una distancia afectiva, convirtiendo el exilio en un destierro permanente. Pero la posibilidad del reencuentro es otro acontecimiento que tiene un impacto favorable para todos los miembros de la familia; para los padres, porque permite establecer un vínculo que estaba en “el limbo”, reparar los daños que generó la ausencia en ambos; las nuevas parejas pueden entablar una relación cordial, respetuosa y, en el mejor de los casos, afectiva con los hijos/as de sus compañeros; la familia *amplía sus vínculos* involucrando a todos los hijos y fortaleciendo la fraternidad de hermanos. Finalmente, se destaca el esfuerzo de las mujeres-esposas para mantener y fortalecer los vínculos entre padres e hijos, incluyendo los de otras uniones como una práctica de cuidado, de respeto y reconocimiento.

3.3. El amor: Interacciones y vínculos de la familia

3.3.1. Origen, permanencia y ruptura de la pareja

Si bien las dificultades de la pareja no tendrían una relación directa con lo político en la familia, que es el tema central de esta tesis, se considera que la calidad, fortaleza o las dificultades de esta diada, si influyen en la dinámica familiar, afectan el ambiente cotidiano, y generan tensiones que los hijos sienten, aun cuando los padres se esfuercen en ocultarlas. Esto es cierto en la medida que se reconozca que, por muy pequeños que estén, los niños y las niñas son muy sensibles a las reacciones y sentimientos expresados entre todos, son como

“un radar” que percibe lo que pasa en las interacciones cotidianas de la familia; ellos observan, reconocen y construyen sus propios razonamientos; viven muy atentos a todo lo que sucede, por el vínculo que se establece con sus padres o cuidadores. También expresan sus sentimientos, emociones y razonamientos, aunque no siempre a través de la palabra; una muestra de ello es que todos los niños participantes de esta investigación estuvieron presentes durante las entrevistas, aunque parecieran entretenidos jugando en el computador o dibujando.

Este asunto se hizo muy evidente en todas las familias. En la entrevista con la Flia-1, la pareja quiso compartir espontáneamente con la investigadora las dificultades de comunicación que tienen entre ellos, porque compartirlas con personas cercanas es un recurso que han utilizado para afrontarlas³³.

Algo negativo es la inmensísima dificultad que PM y yo tenemos de comunicarnos. Yo pienso que eso marca mucho en la familia, es un grave problema de comunicación en la pareja porque no hay comunicación, solamente hablamos de la parte administrativa, del trabajo, de lo funcional. Hemos hecho muchos intentos para solucionar eso, hemos ido a terapia. Uno de ellos fue cuando asistimos a la psicóloga para ayudarnos en la crianza... hemos hecho curso matrimonial. O sea, para poder hablar directamente con PM yo tengo que llamar a los amigos y ahí sí podemos compartir (Madre-Flia-1).

El padre de la Flia-2 aunque no centró su relato en la relación de pareja, si fue muy evidente la subvaloración que hizo de la madre de los niños, en su rol como madre y cuidadora.

PC: Cuando vivíamos en la casa de los abuelos, luego del nacimiento de HMx fue la separación entre nosotros. Teníamos muchos inconvenientes, muchos problemas y era más dañino seguir ahí, entonces nos separamos. HMx tenía 4 años y HMi tenía 9 cuando nos separamos. En primera instancia los niños se quedaron con la mamá,

³³ Como se verá más adelante, este tema tiene una relación, aunque indirecta, con las prácticas políticas de la familia.

HMi tendría 9 y HMx 4 años, más o menos dos años con la mamá, yo los visitaba a diario. Yo madrugaba pa' llevar a HMi al colegio todos los días porque ellos estudiaban en la comuna 13. No porque no hubiera con qué pagarle un transporte, sino porque yo lo hacía cuando vivía con ellos y nunca lo deje de llevar al colegio para tener el contacto con mi hijo. Ver que se fue para el colegio bien; poderle decir "¿papi como estas?", poderle dar un abrazo cuando se va para el colegio "¡pilas, manéjese bien!" Todos, todos los días. Muy desgastante pegar una madrugada de aquí hasta allá, pero para mí era esa posibilidad de no perder el contacto, obviamente también yo iba los fines de semana, o sea estaba muy pendiente de ellos. Cuando estuve viviendo aparte siempre estuve tratando de tener es contacto... vivir con mis hijos fue una oportunidad que me da la vida porque yo le soy sincero, yo no me siento lo que he estudiado, yo me siento de una profesión que la descubrí a medida que fue surgiendo en mi vida, tengo una profesión muy bonita, una vocación: Ser Papá. Para mí la profesión con la que más orgulloso me siento, es con la de ser papá. Critico a los que son malos papás, tengo ejemplos en mi casa: mi hermano, mi papá, compañeros; me duele ver esta sociedad de malos papás; me duele ver ese famoso estigma que salió de "madre Soltera"; la madre soltera no existiría si no hubiera malos papás. Y la profesión que yo me eché al hombro y no como una cruz sino más bien como poniéndome la camiseta con orgullo es de ser un buen papá y dejar huella en esta familia de que los niños aprendan a ser buenos papás. Que hoy o mañana ellos con sus hijos puedan ser buenos papás. Si yo logro eso, no me importara si son buenos ingenieros, doctores, o lavaplatos, sino que sean buenos papás (Padre-Flia-2).

La distancia física y emocional de la pareja Flia-3 y el tiempo que transcurrió, les permitieron llegar al acuerdo de continuar el vínculo como amigos, lograr un trato respetuoso y centrar su relación en su función paterna y materna, compartiendo todo lo que le pasa a la niña en su cotidianidad, tomar decisiones que son trascendentales para la niña conjuntamente, y afianzar la responsabilidad paterna.

Hace poco me dijo que le quería regalar un celular para no tener que llamarme a mí para hablar con ella. Yo pienso que un celular, de a poquito. Le sacamos correo electrónico y se ven por el video; que tengan su espacio me parece perfecto porque

yo también le dije: va a llegar el momento que HE se va a querer ir a vivir con vos; yo me estoy preparando para eso y tú lo tienes que hacer, porque tú eres el papá. Y él: No ella está muy bien contigo. Sí, pero ella va a querer eso, te tenés que preparar – ¡Hum!, yo no creo. Ahí está esa cuestión que le puse a él. Pero es muy rico poderlo saludar tranquilamente que no me diga: Hola ¿cómo estás? Pásame a HE. ¡Súper, súper!!! Porque vivimos demasiados años de amor para que no podamos vivirlo de otra manera. Lo que yo he vivido ahí ha sido muy bonito, entre los tres hubiera sido igualmente bonito o más bonito. (Madre-Flia-3).

En la primera entrevista a la Flia-4, la madre tuvo la oportunidad de iniciar su relato en el cual desplego ampliamente su perspectiva de la relación de pareja; la niña HMc relató la separación que recientemente ellos tuvieron y el impacto que esto le causó, aunque tenía conocimiento de las dificultades de sus padres.

3.3.2. Los hijos como acontecimiento

Los eventos que el padre Flia-2 relata como los más importantes son de mucha alegría y mucha angustia, pero todos en relación con sus hijos. El primero, y en el que más se extiende, fue el ser padre por primera vez, cuando nació su primogénito, experiencia que le dio su razón de ser y vivir. Además, tuvo la experiencia de recibir él mismo a su hijo, porque el parto fue en casa. Esta experiencia además de ser un acto de resistencia, como veremos, fue un acontecimiento inolvidable que ha generado un vínculo muy fuerte entre el padre y su hijo mayor. En el parto de su segundo hijo no estuvo presente por razones de salud de la madre.

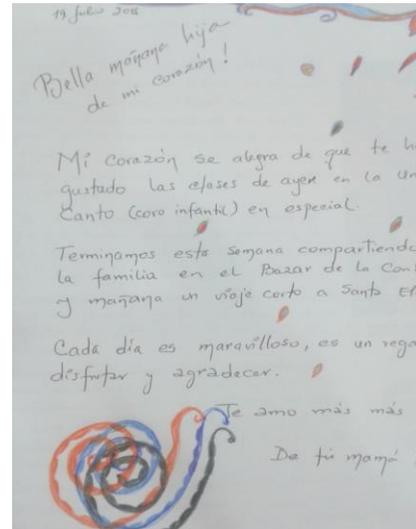
¡La mejor película de mi vida ha sido esa! Poder estar en el parto de mi propio hijo, una experiencia espectacular, inolvidable, verlo llorar por primera vez, verlo respirar por primera vez, cortarle el cordón, entregárselo a la mamá ¡Cuántos darían por hacerlo! Yo lo pude hacer y tengo esas imágenes todavía acá metidas. (Padre-Flia-2).

Es evidente que la relación del padre Flia-2 con los hijos está marcada por un fuerte apego y, como el mismo lo expresa, su vida gira en torno a ellos. Incluso en el tiempo de separación, sus acciones muestran el férreo deseo de mantener el vínculo estableciendo contacto permanente con ellos y atento a todas sus necesidades, así esto le implicara madrugar, desplazarse de un barrio a otro o sacrificar tiempo personal. La crianza de sus hijos desde que nacen, luego en el periodo de la separación y ahora que viven juntos y conforman una familia distinta, es como el mismo lo expresó ser *papá-mamá o un padre cabeza de familia*. Otros momentos de gozo compartido con sus hijos y que los llena de orgullo a todos, fue cuando se reunieron nuevamente a vivir los tres; recibir su primer título profesional con sus hijos como testigos, los triunfos de sus hijos en el deporte. Todos relacionados con las expectativas que tiene este padre sobre su rol como padre y frente a sus hijos. Los momentos de mayor angustia están relacionados con problemas de salud de alguno de sus hijos en los que estuvieron en riesgo de perder la vida. Lo que le hace evocar la imagen aterradora de ver a su hijo mayor convulsionando e inconsciente, siendo aún muy pequeño; y de su hijo menor ahogándose rumbo a urgencias.

Para la Flia-3 la decisión de embarazarse y el nacimiento de su hija en otra ciudad fue el primer acontecimiento que involucró a los tres. Posteriormente la ruptura de la relación de pareja que implicó la decisión de regresar a Medellín, marcó un nuevo comienzo para MBI, en el cual ha continuado su compromiso social, pero su proyecto de vida ha estado centrado en la construcción de una familia con su hija. Pudo verse la armonía en la relación entre la hija y la madre Flia-3, y existe una autoridad de la madre ganada con amor, reconocimiento, cuidado y respeto mutuo; también, es evidente el vínculo afectivo y emocional entre ambas; sin embargo, se observa que la niña todavía es muy dependiente de la madre, pues todo el tiempo le consulta sobre las actividades a realizar, le pide su opinión y su autorización. Tal vez por la edad de la niña, por el vínculo que han establecido entre ambas y porque pasan mucho tiempo juntas, se observa aún cierta dependencia de la hija y un alto grado de heteronomía en tanto la niña consulta absolutamente todo a su madre y siempre espera su aprobación.

Yo quede en embarazo a los 38 años. Yo un día me levanté y dije: yo quiero ser mamá y fui donde el médico y me dijo: pues téngalo ya porque si no, su cuerpo no le da, hágale ya mijita porque ya después no va a poder. Como yo vivía bien con PP y él quería un montón de hijos y yo no quiero tantos, listo. Ahora si quiero quedar embarazada. (Madre-Flia-3)

El nacimiento fue muy importante porque fue un embarazo de alto riesgo y cuando estaba en trabajo de parto, ella se me estaba muriendo, entonces me tuvieron que llevar a cirugía de urgencia. Pero fue una niña súper grande y alentada que no se enferma ni de gripa, pero a mí me dio de todo: diabetes, pre-eclampsia, por eso no tengo más hijos. Bi se hizo operar por obvias razones también (risas) pero si nos gustaría y ella nos reclama mucho, otro hermanito que le haga compañía porque se siente muy sola (Madre-Flia-4).



Estas familias nos muestran que la llegada de los hijos ya no es un evento fortuito o una consecuencia inevitable del matrimonio, sino que es un acontecimiento esperado, deseado, planeado y disfrutado; por tanto, la crianza y el cuidado de los hijos la asumen como una responsabilidad amorosa, no como una obligación impuesta por la ley divina o humana. Lo que nos dice además que la paternidad y maternidad son asumidas con mayor libertad, incluso no determina la permanencia del vínculo de pareja, pues siguen asumiendo sus roles y responsabilidades cuando deciden separarse. Esta experiencia nos muestra que las formas de vinculación que se dan en la familia actual (conyugal, fraternal, parentofilial), no son co-dependientes la una de la otra, sino que corren paralelas, no solo en el tiempo-espacio compartido cuando todos conviven, sino incluso, cuando están separados.

3.3.3. La extensión de la hermandad

Aunque los niños valoran otras personas, incluidos los hermanastros o primos, como significativas, los que conviven con sus hermanos mostraron una relación más fuerte manifestada con expresiones de afecto, de cuidado mutuo, dentro y fuera de la casa, e incluso

de disputa y competencia. Esto lo favorece la cotidianidad compartida y la edad, ya que las vivencias comunes permiten construir complicidades entre los hermanos; en la medida que van creciendo o cuando la diferencia etaria es muy grande como en la Flia-4, se van generando distanciamientos inevitables. El hecho de que el hijo menor de la Flia-2 hubiera preferido irse a vivir con su padre y su hermano, cuando los padres tomaron esa decisión, muestra un fuerte vínculo entre ambos.

Los niños Flia-1 no vivieron la separación de su padre, si han vivido los efectos del reencuentro con su hermana. Ambos padres reconocen que fue muy importante la conversación entre el padre Flia-1 y su hija porque a partir de ese momento “*conocieron a una hermana en otra tónica*”, no conocieron a una hermana sufriente, agresiva, como estuvo en el tiempo de la separación cuando ella era pequeña, lo cual también ha sido favorable para la relación fraternal.

También compartimos con mis primos con nuestra hermana que tiene 22 años. A veces vamos a ver películas con ella. Mi hermanita es amigable. También compartimos con mis tíos y además son los padrinos. Ellos son muy amigables, aunque a veces son un poquito regañones, porque a veces nos portamos mal... haciendo una cosa mala... pelear entre los dos (Niños-Flia-1)

PC: HMi cuida mucho de su hermano y cuando sale solo con él, sabe la responsabilidad que adquiere. Hasta se tensiona un poquito y siente una responsabilidad muy grande; le toca asumir ese rol, pero lo asume con toda la responsabilidad del caso. Yo creo que ellos ya tienen muy claro y han visto el espejo de que hace el licor al interior de una familia, ya tienen dos espejos y se dan cuenta las abuelas como han sufrido y como siguen sufriendo y que gracias a Dios ninguno de sus papás ha sido toma trago (Padre-Flia-2)

D: ¿qué tal la experiencia de compartir con tu hermanito en vacaciones?

HMC: Muy buena porque compartimos, aunque no jugamos mucho porque él es muy serio, muy callado. Jugábamos en el celular, en el computador, veíamos televisión o películas. Casi no converse con él.

MBe: además de jugar arreglaban la casa juntos (Niña-Flia-4).

Para la niña Flia-4 el reencuentro de su padre con su tercer hijo fue la posibilidad de contar con otro hermano, es decir, saber que existen otros seres en el mundo con los cuales comparte no solo un vínculo de sangre, sino que al ser reconocidos y tener la oportunidad de compartir con ellos algunas vivencias, les generan amarres afectivos en el presente y para el futuro.

3.3.4. Los Otros

Aunque siempre han existido, en la actualidad se nombran y se valoran los otros agentes y mediaciones en la socialización de los niños y las niñas: la familia extensa, los compañeros de la escuela y del barrio, las profesoras, los amigos de sus padres y la familia extensa. Estas personas con quienes pueden tener una relación cotidiana, periódica o muy esporádica, les ofrecen experiencias distintas a las vividas con sus padres y enriquecen la perspectiva para ver el mundo y vincularse con él.

Particularmente los niños de la Flia-1, mencionan a dos amigos de sus padres como personas “amigables y divertidas” y que tienen cualidades que se convierten en ejemplo a seguir, sobre todo porque están acompañadas de afecto en la relación con ellos.

PM y yo comenzamos a compartir otras cosas, teníamos nuestro grupo de amigos que nos acogió y empezamos a hacer vida con este grupo, salíamos con ellos. Porque yo tenía también otro grupo en el cual me rechazaron, por esa misma situación, entonces, aquí fue la acogida. Y las perras son las que los llaman y juegan con ellos (...) se suben a la cama y les comienzan a lamer la cara y los levantan por ahora nunca han protestado con ese reloj (risas) (Padre-Flia-1).

Para el padre Flia-2, el deporte que practican sus hijos es una estrategia que aprovecha para cultivar valores en sus hijos; esta actividad física y las exigencias de los entrenadores, se convierten en mediaciones importantísimas en la socialización secundaria de estos chicos, complementando o reforzando los valores que el padre les ofrece; también son agentes mediadores que matizan el vínculo padre-hijos; además, se convierten en otro referente de identificación para estos niños, en tanto, nos muestran otras formas de ser hombre-padre-

maestro o ciudadano, enriqueciendo el ideal que ellos quieren lograr algún día. El reconocimiento de estas personas nos muestra que, este padre no está absolutamente solo en la crianza, en tanto cuenta con otras personas y espacios que la ciudad lo ofrece. El deporte que practican y la relación que allí establecen los niños y las niñas con otras personas; los profesores y compañeros de la escuela, los amigos y los vecinos. La escuela y el deporte son para el padre Flia-2 dos escenarios de gran ayuda en la crianza y, aunque los profesores y entrenadores son extraños a la familia, él considera que hacen parte de la familia porque de alguna manera median en esa relación parentofilial y refuerzan algunos valores que él ha querido cultivar en sus hijos. Sin embargo, para los hijos no es así, pues si bien valoran los aprendizajes y afectos construidos en estos espacios, consideran que son muy distintos a los que viven en familia, pero distinguen claramente su familia, de los amigos u otras personas con quienes comparten.

PC: nada más estos días un profesor de la liga les contó que uno de los muchachos que estaba a punto de ganar, los descalificaron por que hizo una rabieta, entonces los profes les enseñan que lo importante no es saber jugar sino saber afrontar una situación de rabia, estrés o desespero; y que por una situación de esas te descalifican. A mí por ese tipo de enseñanzas me parecen mucho más validas que aprender a golpear o darle a la pelota. Me parece mucha más enseñanza lo humano que le dice “usted puede tener mucho talento, pero si no sabe controlar su forma de ser, mire lo que puede perder” y quedar en ridículo delante de todo el mundo y ¡qué pena! (Padre-Flia-2)

HM: que es muy importante la actitud que uno le ponga a la vida.

PC: por ejemplo, yo digo que ellos ya tienen una segunda familia con el deporte, porque tienen profesores que los quieren, compañeros con los que salen y juegan, con los que comparten a veces cuatro o cinco horas al día

HM: Para mí no son una segunda familia, son amigos. Con un profesor si es de mucha amistad y aprecio, pero los amigos, uno que otro, tal vez dos. Ese profesor sería muy buen amigo.

HMx: los profes son todos buena gente conmigo y me quieren mucho y tienen muchas esperanzas en mí; yo quiero más algunos que a otros. Pues de compañeros chiquitos yo creo que no son tan amigos, pero hay un señor que ya es muy teso en ese deporte

y jugando conmigo me enseña muchas cosas; él para mí es como un maestro porque sabe muchas cosas (Niños-Flia-2).

Aunque la madre Flia-3 ha sido enfática en mantener su autonomía y quien comparte la mayor parte del tiempo con la hija, siempre ha contado con el apoyo de su familia extensa. En el relato de esta familia, también aparecen otras personas mediando en dicha relación: como las tías maternas, la empleada, los amigos de la madre, quienes le ofrecen otras experiencias y otras formas de ver el mundo.

Otros valores son el respeto, que respete a la familia, a los papás. Ser muy familiar, ¡mucho! Porque tuvimos un evento acá con toda la familia el día del padre y ella empezó maluca, maluca y se encerró en la habitación. Entonces yo fui y le dije: ¡me hace el favor y atiende a la familia que usted se vive quejando que se mantiene sola y cuando la familia viene a hacer la visita uno la atiende, no se encierra! Además, porque yo he visto eso en unas primitas que tengo, que hacían eso. ¡Ese tipo de groserías, no! Y ella es muy familiar porque son muchos primos y de la edad de ella hay varios, pero todo el mundo es pendiente de MC. Cuando ella nació eso fue un acontecimiento familiar (Madre-Flia-4).

Lo encontrado en todas las familias muestra que siempre aparecen otros agentes socializadores muy importantes para los niños y las niñas, dependiendo de las particularidades de cada familia en sus actividades y rutinas, y de las condiciones del barrio en que viven. Para los niños de la Flia-2 su relación se da especialmente con los compañeros de estudio y de entrenamiento deportivo, no con niños o jóvenes del mismo sector, como suele ser la tradición; esto se debe a que los niños dedican todo su tiempo a estos dos espacios. Los niños de la Flia-2 hicieron alusión a sus compañeros de escuela con quienes comparten, compiten y aprenden. Para la niña de la Flia-4 siendo la única niña que participo de esta investigación, no solo hizo alusión a sus amigos hombres y mujeres del colegio y de la cuadra, como personas muy importantes en su vida, sino que pudo observarse que comparte con ellos cotidianamente a través del juego.

Respecto a la niña de la Flia-3 dado que no comparte el espacio escolar, la pregunta que apareció es cómo establece relación con otras niñas y niños de su misma edad. La respuesta se encuentra en la cotidianidad, pues la niña tiene en su rutina diaria dedicar un tiempo bastante amplio para jugar con sus amigas del barrio, algunas un poco mayores y otras menores, con respecto a ella. Las actividades que más comparten son juegos de roles dentro de la misma casa o los juegos de la calle. El juego de roles preferido por todas es “escuelita” y compiten entre ellas para definir quién será la protagonista, es decir, la maestra, el rol preferido por todas, pero especialmente por la niña. Entre ellas establecen reglas y llegan a acuerdos sobre quien será la maestra, aunque por lo general, siempre gana este lugar la que tenga mayor edad, más conocimiento o una personalidad más dominante. Esta práctica lúdica llama la atención por varios asuntos; el primero es que, la niña Flia-3 tiene una experiencia escolar muy distinta a sus amigas, y muestra habilidades pedagógicas y de liderazgo con ellas, en este juego reproducen el mismo esquema de la escuela tradicional: tiza, tablero pupitres, una que da instrucciones y las otras que copian y hacen tareas. La única diferencia es que las tareas que se ponen entre ellas, son de acuerdo con la edad y el nivel escolar en que se encuentran, y las más avanzadas ayudan a las más pequeñas en las tareas.

Un asunto particular del cual no se preguntó directamente pero que apareció en el relato de las familias (1, 3 y 4), son las mascotas. Estos seres hacen parte de la cotidianidad de las familias, ocupan un lugar en la representación que hacen los niños de sus familias y empiezan a cobrar un lugar de importancia en la socialización de los niños y las niñas y en los vínculos que establece la familia con otros seres o animales no racionales como los llama Nussbaum.

La gata de la Flia-3 y dos perras de raza grande en la Flia-1 estuvieron todo el tiempo, presentes en las entrevistas. Los padres MV-PM-Flia-1 adquirieron las perras con el objetivo explícito de que los niños aprendieran a tener una relación afectuosa y de cuidado con los animales; además, se han convertido en una excelente estrategia para estimular la madrugada de los niños. Estos seres, además de acompañarlos y responder a sus demandas de juego, les enseñan a los niños a vincularse con otros seres distintos a los humanos y aprender el valor de cuidarlos. En la Flia-4 adquirir una mascota ha sido un tema conversado entre madre e

hija como una estrategia para que la niña HMc-Flia-4 tenga una compañía, ya que no puede tener otro hermano.

D: como ha sido la experiencia con Katy.

HMC: Mamá me dijo que el niño Dios había llegado nuevamente y cuando vi a la perrita, sentí mucha felicidad porque me.

MBe: ella le estaba pidiendo al niño Dios un chitzu, hizo la carta, pero era el perro o el celular. Y desde que llegó Katy ella no voltea a ver ese celular para nada. Es la primera mascota que tiene.

HMC: siento que la quiero mucho [la carga y le hace mimos] (Niña-Flia-4).

Finalmente, aparecen las nuevas tecnologías como mediaciones en la socialización que los padres y madres aprovechan para la crianza de los niños y las niñas. En todas las familias hay mínimo un computador conectado a internet, celular para cada integrante, y lo complementan con tabletas. Estos instrumentos se han vuelto imprescindibles en la cotidianidad y son usados como medio de comunicación, contacto y mantenimiento de vínculos con los que viven lejos, como son la madre Flia-1 y el padre Flia-3; también complementan los ratos de ocio a través de los video juegos e incluso generan adicciones desde temprana edad, como pudo observarse en HMi-Flia-1 quien estuvo ausente de algunos momentos de las entrevistas dedicado a esta actividad. En esta categoría también contribuyen las nuevas los contenidos de los medios de comunicación como la televisión o el cine, actividad que rutinaria de ocio para las familias.



4. LAS EMOCIONES Y LOS SENTIDOS DE *LO POLÍTICO* EN LAS FAMILIAS

Para establecer una relación entre *lo político*, como construcción del *mundo entre nos*, y las experiencias emocionales que contribuyen a la socialización política de los integrantes de la familia, es importante recordar la relación que existe entre la ética, la moral y la política, tomadas como dimensiones subjetivas que se expresan en acciones, en palabras y reflexiones, pero se viven en la vida cotidiana intersubjetivamente.

Para Aristóteles, la ética y la política son inseparables como nos recuerda Pieper (1990) “son dos aspectos de una misma acción, ética desde la perspectiva del individuo y política desde la perspectiva del individuo entre otros, siendo la justicia en ambos casos la virtud social por antonomasia” (p. 51). Desde el punto de vista aristotélico ambas están articuladas en la idea de justicia, porque la finalidad de la política es encontrar una vida buena y justa para todos.

La ética refleja la dimensión moral de la praxis humana (...) trata de las estructuras de la acción moralmente válida, la política versa sobre las leyes que son óptimas para *la polis* [...] La política presupone la moralidad como condición de la justicia que subyace a las leyes (Pieper, 1990, p. 50).

Con Maquiavelo la política se desvinculó de la ética, porque en lugar de la justicia apareció el principio de la fuerza para mantener el poder, “En asuntos que afectan a los negocios del estado, la razón de estado adquiere predominio incondicional sobre la moral civil y la moral del individuo” (Pieper, 1990, p. 51), lo cual desplazó a la moralidad al ámbito privado del individuo y la familia, y perdió su doble carácter de político. No obstante, en la actualidad se reconoce que ninguna teoría política práctica puede estar al margen de los principios éticos y de las normas morales, pues estas no se limitan a la vida privada, sino están articuladas a lo público (Pieper, 1990).

Ahora bien, el contenido de la ética exige que su saber se convierta en disposiciones para la acción para que tengan validez práctica, pero no garantiza que se actúe en consecuencia, pues “solo el experimentado en la praxis de la vida sacará provecho de la ciencia política”

(Ética Nicomaquea, como se citó en Zenkert, 1995, p. 161), porque la verdad práctica no está en los enunciados, sino en las acciones mismas, puesto que la virtud ética no se basa en un saber técnico (conocimiento) sobre lo correcto o lo incorrecto, lo bueno o lo malo, lo justo o lo injusto, sino en un saber, una disposición que se encarna en una determinada actitud virtuosa. De esta manera, la acción se vuelve el centro de la ética, pues el saber práctico es importante pero no decisivo, solo sirve como orientación para que el agente realice acciones buenas.

La ética es entonces un actuar inteligente en lo moral que contribuye a la realización de la vida propia y de los otros, aunque los efectos de la intención solo puedan ser conocidos con la acción, por tanto, “solo ha de llamarse de verdad inteligente aquel actuar que contribuya a la realización de una vida lograda” (Zenkert, 1995, p. 161). Cuando esa acción transforma la vida colectiva, se convierte en acción política.

En el saber práctico se relacionan la aspiración práctica (saber práctico)- la disposición de carácter (actitud) – las circunstancias contingentes (medios)- y la meta establecida (fines). Esto significa que una acción puede tener muchas intenciones y consecuencias; por tanto, no puede inferirse que una acción es ética solo observando el comportamiento; para que sean juzgadas como acciones éticas, es necesario establecer la relación entre las intenciones, las acciones y las consecuencias. Esto es lo que se ha denominado *razón práctica*, que es la capacidad de actuar bien, basado en unos ideales de vida que se han elegido, dentro de las virtudes que ofrece la comunidad. Este conocimiento práctico es, en últimas, una capacidad que se adquiere para desarrollar una acción en circunstancias apropiadas, es decir, teniendo en cuenta los medios.

Aristóteles hablaba del bien particular no del bien universal, puesto que el bien no es solo la disposición, sino que se da en las acciones concretas particulares y contingentes, “la sabiduría práctica no se ocupa solamente de lo general, sino que debe conocer también lo particular, pues es práctica y la praxis tiene que ver con lo particular” (Aristóteles, trad. 2010), por eso atribuye la responsabilidad al agente, porque éste tiene un saber práctico que

le permite deliberar voluntariamente la orientación hacia el bien sobre sus acciones, actúa y por tanto sabe las causas y las consecuencias de sus actos.

Puesto que la vida humana se concreta en el actuar, la acción es la obra del agente y esto sólo es posible si el origen de la acción está en el agente. En esa medida, el agente es origen y causa de la acción, es responsable de la acción y de sus consecuencias. Las acciones de las cuales los hombres son principio pueden ser: contingentes (se dan o no) y las que se dan siempre, es decir, tienen una consecuencia, por tanto, todas las acciones son voluntarias. Para realizar las acciones se requiere de juicios morales y conocer las condiciones en las que actuamos, porque “la situación en la que actuamos no es un objeto del que podamos distanciarnos, sino el horizonte que nos incluye” (López, 2001, p. 81).

Estos dos saberes, la *phrónesis* y la *techné* son conocimientos para sí, y su meta es la aplicación del conocimiento a una tarea humana particular, es decir, no son saberes abstractos ya determinados; tampoco se fundan exclusivamente en la experiencia, porque requieren de un saber práctico ajustado a la concreción del obrar humano; le disponen material para ejecutar sus decisiones y le permiten elegir los medios adecuados para la ejecución de sus fines. Al mismo tiempo, la virtud está conectada con la acción, el bien, la deliberación y la elección, y culminan en la sabiduría práctica o *phrónesis*.

Para los filósofos de la antigua Grecia lo moral era la búsqueda de la felicidad o vida buena, “Ser moral era sinónimo de aplicar el intelecto a la tarea de descubrir y escoger en cada momento los medios más oportunos para alcanzar una vida plena, feliz, globalmente satisfactoria” (Cortina y Martínez, 2001, p. 31). Ello implicaba hacer una correcta *deliberación*, es decir, un uso adecuado de la *racionalidad prudencial*, facultad que permite discurrir sobre los medios y estrategias que conducen a ese fin al que todos tendemos inevitablemente: alcanzar el máximo de felicidad en el conjunto de nuestra vida.

Respecto a la moralidad, Pieper (1990) la enuncia como “aquella cualidad que permite calificar una acción de moral o moralmente buena” (p. 14), pero es importante tener en cuenta que el carácter de «virtuosa» o «viciosa» de una acción, depende de los criterios sociales,

históricos y culturales en las cuales vive el agente, por tanto, se deben considerar estas circunstancias para juzgar moralmente una determinada acción (Guariglia, 1990, p. 94). Estas condiciones deben tenerse en cuenta a la hora de juzgar las acciones de los sujetos, incluso en ámbitos privados como la familia, pues sus acciones también responden a lo que socialmente se considera virtuoso en las interacciones de los sujetos en todos los espacios.

Pieper (1990) agrega que “toda moral es históricamente formada y cambia de acuerdo las reglas, la idea libertad que se hacen los hombres, es decir que la moral solo tiene validez dentro del grupo (p. 28); además, las valoraciones que provienen de la sociedad proponen un conjunto de normas y valores cuyos contenidos influyen para que una persona “no se muestre sencillamente indiferente ante lo que digan y hagan las otras personas, sino que tome partido y exprese, manifestando su alabanza y su censura, su aprobación o desaprobación” (Pieper, 1990, p. 26). Esos valores y normas constituyen los sistemas morales construidos socialmente y juegan un papel muy importante en los usos lingüísticos y las relaciones humanas en su cotidianidad, aunque los individuos no sean conscientes del nivel de influencia que tienen en la conducta individual y colectiva. Ese conjunto de normas y valores “apelan a la comunidad de sujetos actuantes” (Pieper, 1990, p. 28), porque bajo la forma de obligaciones o prohibiciones, son reconocidos en mayor o menor medida por los integrantes de esa sociedad, por eso son vinculantes. En definitiva, el individuo que actúa con vistas a unos fines, no puede ser visto independientemente de la comunidad a la que pertenece.

Por su parte Nussbaum (2003) enfatiza que la ética aristotélica nos aporta argumentos acerca de lo que debería ser una buena vida humana, especialmente en el sentido ofrecer argumentos que nos permitan descubrir qué tipo de vida queremos vivir, teniendo en cuenta las capacidades y formas de vida que nos caracterizan, “La buena vida humana debe, ante todo, ser de tal manera que un ser humano pueda vivirla: debe ser “realizable y alcanzable por el ser humano” (Nussbaum, 2003, p. 91), además una concepción verdadera de la buena vida humana debe mostrar una vida que sea en relación con otros, nunca en solitario, debe ser compartida por la comunidad de amigos, también por la familia y los ciudadanos.

Nussbaum, 2003 nos recuerda que, Aristóteles como todos los filósofos griegos, asumen la filosofía como “una transformación del mundo interior de creencias y deseos

mediante el uso de la argumentación racional. Y, dentro del mundo interior, se fijan sobre todo en las emociones: la cólera, el miedo, pesar, gratitud y sus múltiples afines derivados” (Nussbaum, 2003 p.111) y da un lugar importante a las emociones cimiento para la construcción de una vida humana virtuosa, asumiéndolas no como una fuerza ciega sino como “partes inteligentes y perceptivas de la personalidad, estrechamente relacionadas con determinado tipo de creencias y capaces, por tanto, de reaccionar ante nuevos estados cognoscitivo” (Nussbaum, 2003 p.111). Esta concepción normativa aristotélica, le permite plantear que las emociones pueden cultivarse, es decir educarse en los individuos para lograr acciones virtuosas y también en las instituciones, si se quiere construir sociedades justas.

Para ella, las emociones funcionan a un doble nivel, en las leyes y en las instituciones y cuando ambas “se vuelven razonablemente justas, las emociones ayudan a sostenerlas. Pero también pueden crear motivaciones para mejorar dichas leyes e instituciones” (Nussbaum, 2014 pp.167). A partir de su propuesta neo-aristotélica la familia puede ser leída como un espacio de formación ético-político fundamental para el establecimiento y construcción de una sociedad justa y una sociedad basada en la cooperación, el respeto y reconocimiento entre sus miembros, dado que es el primer espacio en el cual se expresan, pero también se *pueden formar las emociones*.

Las investigaciones realizadas con niños han servido a Nussbaum para sostener que estas emociones se manifiestan desde temprana edad en la relación con sus cuidadores, dando habida cuenta del reconocimiento de la vulnerabilidad propia o ajena y, posteriormente serán reforzadas por el aprendizaje social y las creencias “Las creencias influyen en las emociones y determinan el comportamiento y esto podemos verlo en los niños (...) A medida que los niños crecen, le enseñamos apreciaciones cada vez más sofisticadas de situaciones relacionadas con las emociones. (Nussbaum, 2006 p.49)

Por esta vía, Nussbaum llega a plantear que las emociones tienen un componente moral pero también político porque

Todas las emociones humanas nacen de nuestras preocupaciones más significativas. Nos afligimos por aquellos que nos importan. Tememos las calamidades que puedan ocurrirnos a nosotros a nuestros más cercanos, no a los más distantes a no ser que se hayan incorporado a nuestro círculo de interés. La compasión tiene el potencial de

relacionarnos con un grupo más numerosos de personas, pero solo si hay un logro moral en el cual la preocupación por los otros que sufren se convierte en nuestra metas y fines significativos y nuestro interés (Nussbaum, 2006 p.68)

En esa medida, al analizar las emociones expresadas en las familias pueden leerse la compasión, la empatía, el amor y el cuidado como virtudes que cultivan una buena vida; pero también “tendencias políticas perniciosas” como la aflicción, el miedo, el asco entre otras emociones, que impiden la cultivación política; ya que estas se originan en la infancia en las interacciones de la familia, “concretamente en las imágenes del cuerpo, del propio y del otro, que las personas se forman allí” (Nussbaum, 2014 pp.165).

4.1. Virtudes cultivadas en las familias: El pasado del pasado de las emociones

Si bien estas emociones morales tienen un sustrato biológico e instintivo en sus orígenes, Nussbaum reivindica que estas pueden y deben ser cultivadas (educadas) por la familia, la escuela y la sociedad. De ahí la importancia que adquiere la familia como primer espacio para aprender a ser un ser humano capaz de amor e imaginación pues,

La imaginación acerca de los componentes necesarios de una vida verdaderamente humana, y las emociones de pérdida y de anhelo asociadas a la representación imaginativa de estos bienes centrales desempeñan un papel [aproximadamente restringido] en la creación de principios básicos (Nussbaum, 2002, p. 330).

Aunque las prácticas que la familia construye en su vida cotidiana no son *per se* la garantía para generar confianza en las instituciones, fortalecer los lazos sociales y participar de un espacio de cooperación social más ampliado, coincido con Nussbaum en que estas primeras experiencias son la base de la formación³⁴ ético-política en el reconocimiento, el respeto de

³⁴ Asumo como formación lo propuesto por Gadamer (1977) (*bildung*): significa también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno (...) La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre (...) en la

sí y de los otros, y preparan, de alguna manera, a los miembros de la familia, en alguno de los rasgos que constituyen el sujeto político como la capacidad reflexiva, la sensibilidad a las necesidades de los otros, el liderazgo o una visión altruista frente al mundo, condiciones que si bien no son en sí mismas políticas, son imprescindibles para vincularse con el mundo, o como lo diría Arendt para amar al mundo y comprometerse en cambiarlo.

En consideración de lo planteado por Nussbaum, cuando se recaba en las honduras del pasado de las familias, puede encontrarse el origen de muchos comportamientos de las personas, pero debe tenerse presente que las familias están fuertemente influenciadas por las creencias culturales y las condiciones sociales; por tanto, los relatos que hacen las personas de su vivencia cotidiana, permite observar en qué medida influyeron las creencias familiares y sociales en sus comportamientos. Sin embargo, cada familia posee unas particularidades que la diferencian de las demás y éstas también se expresan en las reflexiones que hacen los adultos de su infancia o en las proyecciones en su vida actual; en esa medida, los relatos familiares sobre las virtudes cultivadas en sus familias de origen y en la familia actual, entrevén cuáles siguen presentes o han cambiado en la relación que tienen con sus hijos, y de qué manera se relacionan esas creencias con las experiencias emocionales.

Lo que se concluye en esta tesis, es que algunas de esas creencias se repiten generación tras generación, otras en cambio vislumbran transformaciones que pueden ser sutiles o radicalmente opuestas a los de sus familias de origen y la cultura. Esto me permite asegurar que las emociones comienzan con el nacimiento, como lo propone Nussbaum, pero lo que muestran las cuatro familias, es que, en esas experiencias emocionales de la familia, está la impronta del *pasado de sus padres* quienes, por resistencia o repetición consciente o inconsciente, les transmiten-comparten los valores aprendidos en su propia infancia, aunque algunos de ellos hayan adquirido otro significado.

Por eso frente a la pregunta por el origen de la familia, siempre emergió el pasado de esos padres en relación con la familia de origen, anclado a lo que hoy ellos consideran que debe

formación uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma (...) en la formación alcanzada nada desaparece, todo se guarda. (pp. 30-40).

ser la crianza de sus hijos. Los relatos de las familias ilustran cómo se ha tejido la relación con ellos, qué los vincula y qué no con sus prácticas de crianza, también encontramos las trazas de las creencias y las emociones que dan sustento ético y político a lo vivido en el presente. Esto es lo que yo llamo el *pasado del pasado de las emociones*.

Estas vivencias instalan sentimiento de dolor, rabia, frustración, rencor, desconfianza y falta de credibilidad en esos padres, lo cual puede tomar dos vías: por un lado, permanecer con esos sentimientos y repetir los comportamientos con sus hijos; pero otra vía que se encuentra es que en la medida que los adultos que lograron reflexionar sobre esa experiencia pasada, han logrado transmutar dicha experiencia y cambiar su relación con sus propios hijos, como una manera de reparación y de resistencia frente a lo que vivieron.

En la Flia-1 la religión católica fue y ha sido el fundamento de los principios morales que guían su actuar individual, como pareja, como padres, y en las relaciones con su familia de origen y amigos. Los valores que prevalecen como práctica y reflexión permanente entre los integrantes de la Flia-1 son, la solidaridad y la acogida, expresadas en actos de generosidad que se materializan compartiendo sus bienes con otros; en el uso de los objetos como un medio para fortalecer las relaciones, y para ayudar a otros a potenciar sus capacidades no como un fin en sí mismo. Aquí se nos muestra que un valor aprendido en familia y reforzado en la escuela y en la institución religiosa, se convierten en un motor fundamental para las relaciones no solo entre los integrantes de la familia, sino con los extraños, generando una comunidad que les abre al mundo compartido.

PM: No es lo mismo. Mi casa era una casa de puertas abiertas para familia y para gente que no era familia. La casa de mi adolescencia era una casa como esta, así de grande. Tenía muchos cuartos. En esa época eran familias campesinas que de pronto llegaba el otro, y el otro y el otro. Y era el escampadero de toda la familia, tanto de los solteros como de los casados con sus hijos... De todas maneras, el compensaba en mi casa de alguna forma, haciendo un mandado. Había actitudes como de cenicienta, no lo que hacía si no la forma que se exigía que lo hiciera. Yo percibía “usted tiene que hacer esto, antes de esto”, “a vos te toca hacer esto” “es que al fin y al cabo usted está viviendo aquí y nosotros las estamos sosteniendo”. La acogida

de esa niña era diferente. Yo no sé por qué razón. No sé qué paso o yo lo vi diferente. Pero yo vi que eso no podía funcionar así. Eso era discriminatorio, humillante, porque es como restregarle a usted lo que usted es, por lo que yo le estoy brindando y eso no debe ser así. (Padre-Flia-1).

MV: En mi casa paterna y materna se ha manejado mucho la solidaridad, no de acoger gente porque el recurso económico no era tan abundante, pero mi mamá siempre ha sido muy solidaria. Toda una vida dedicada al apostolado en la parroquia. Que los mercados, las limosnas, el ropero; y era un trabajo de tiempo completo, de horas extras y nocturnos. Y mi papa también era una persona muy solidaria y yo creo que de alguna manera eso también influye ese deseo de aportarle a una persona. Y mi papá es: “vamos a hacer esto, venga yo le ayudo” si usted le dice –¿dónde queda tal cosa? Él no le dice, va y lo lleva (Madre-Flia-1).

Por su parte, los valores cultivados por la familia de origen de la Flia-3, siguen siendo una guía en la vida presente, en la solidaridad de las familias para el cuidado y protección de otros niños del barrio; la unión entre esas familias que generó una confianza básica fundamental entre los vecinos; la apropiación de la casa y del barrio que favoreció la identidad con el territorio habitado. Su familia de origen tuvo una disposición permanente para acoger a los vecinos y compartir con ellos lo que tenían, era una casa de puertas abiertas para cuidar de los niños, para acompañar a otras familias, para educar. Esta vivencia dejó marcas indelebles en la madre Flia-3 que han sido determinantes para su rol social y su compromiso político como educadora popular, en la manera como se ha vinculado con su barrio, y en asumir su casa como una morada de puertas abiertas; veamos:

Yo pienso que era de tradición porque era una familia de muchas mujeres y [la costumbre] de salir siempre a las 3 o 4 de la tarde a la acera, después de todos los quehaceres de la casa; y todos podíamos salir y todas las mamás salían y se hacían en la acera alrededor de mi mamá, y ellas conversaban mientras nosotras jugábamos. A las 7 llegaba mi papá: y pa' dentro. Yo siento que mamá venía de esa tradición en que todas se salían para la acera, porque mi abuelo era muy tremendo con ellas, las encerraba mucho, pero ellas lograban escaparse de vez en cuando. Ese tema de la calle siempre era muy vedado, pero como vivíamos en una calle que casi no había carros, no era muy transitado, entonces nos dejaban jugar y ella salía y las

hermanas mías alrededor de ella. Yo siento que en ella si es mucho la solidaridad. Y mi padre, siendo zapatero, tenía momentos de buenos ingresos entonces hubo teléfono en la casa y mi mamá les prestaba el teléfono a las vecinas. Yo me gane el televisor en la escuela entonces todos se iban a ver televisión a la casa, porque siempre estaba la puerta abierta. Mi mamá cuidaba chicos, eso lo estoy trayendo aquí a la memoria, por ejemplo, el hijo de una vecina que se iba a trabajar todo el día; o una mujer que no me acuerdo como la conoció, y dejaba su hijo por días en la casa... ¡por días! Se llamaba D y falleció hace poco. Ella iba a veces y se lo llevaba por semanas, pero volvía y lo dejaba, y él era muy rebelde, yo lo recuerdo porque además éramos tres mujeres y él era el único chico y lo dejábamos también muy solo. Pero yo recuerdo que mi madre siempre tenía otros chicos o chicas de otras familias en la casa. De pronto yo lo puedo asociar ahí (risas) (Madre-Flia-3).

Esta vivencia de la infancia que permanece como una práctica familiar revela varios asuntos: por un lado, dadas las condiciones precarias en que viven las familias de sectores populares, éstas se ven abocadas a recurrir a sus vecinos para que los apoyen en el cuidado y crianza de los hijos, mientras salen a laborar. De otro lado, hay mayor disponibilidad de las vecinas para hacerlo, e incluso lo hacen de forma espontánea, es como si se hubieran naturalizado las prácticas solidarias, especialmente entre las mujeres, aunque también participaban algunos hombres. Estas prácticas, generan confianza y fortalecen el vínculo entre varias familias, a tal punto que hacen porosas las fronteras de cada familia, pues esos niños y niñas se van incorporando como un integrante más en las familias que los cuidan. Esta experiencia podría además tener alguna relación con la época en que se narra (años 80's), en la cual había movimientos políticos muy fuertes en la ciudad, también con el contexto barrial que se ha destacado por movimientos sociales; sin embargo, prácticas como estas son evidentes en casi todas las familias de sectores populares, independiente del conflicto social que han vivido.

¡Yo siempre vi eso como algo muy bonito! Porque es un acto de solidaridad entre mujeres. Esa mujer que tenía que irse a trabajar todo el día en una fábrica, y estaba casada y todo, pero los hombres no se encargan de todos esos líos, también se iba a trabajar y se despreocupa por completo; entonces la vecina de más confianza, que eran varias familias, logramos ser como cinco familias muy unidas. Era como tener

la confianza con mi madre. Claro que ahí también hay situación que todas reconocemos y es que hubo ciertas comodidades en la casa entonces la mamá podía ofrecer comida a alguna vecina que no tenía, siempre la puerta estaba abierta y en la casa teníamos libros y le ayudamos a hacer las tareas a los de la cuadra (Madre-Flia-3).

Las prácticas de acogida y solidaridad de la abuela Flia-3 se proyectaron en sus hijas a través del rol que ellas desempeñan como maestras y enfermera. Estas tres mujeres hicieron una apuesta por el servicio social y asumen un liderazgo en los espacios donde lo ejercen; particularmente la hija menor es considerada una lideresa por los vecinos. Finalmente, esta experiencia de solidaridad vivida en la infancia, es reconocida por la madre Flia-3 como un legado de su madre que la impulsa a plantearse la adopción como una práctica natural de cuidado hacia los extraños, para que esas personas hagan parte de la familia de manera temporal o definitiva, y tengan las mismas condiciones que los vinculados por lazos de sangre.

Una enseñanza particular que dejó el abuelo materno Flia-3, fue el valor por el estudio, la lectura y la escritura de relatos cotidianos, además fue un hombre que dejó en MB una imagen de respeto y amor hacia sus hijas y tenía expectativas muy distintas para ellas a pesar de no haber recibido educación,

Ya con el tema de que no nos casáramos, que estudiáramos y que no tuviéramos relaciones económicas con la familia, es porque mi papá tuvo tus desencantos con la familia al hacer negocios. El empezó a estudiar con la intención de terminar su primaria, yo me acuerdo que él empezó a llegar más tarde con los cuadernos... yo tengo un cuaderno de él. Yo siento que él tenía una vocación de estudiar y se leía la prensa todos los domingos y cualquiera se podía sentar a leer la prensa con él. Y era asiduo en sentarse a conversar con nosotros de lo que quisiéramos. Entonces el tema de educar... aunque mi mamá pues nos preparaba el uniforme, la alimentación y todo, la insistencia en estudiar viene es de mi papá. Y nos llevaba los libros de literatura, unas cosas así él nos lo permitió. Y lo veíamos leyendo y eso de alguna manera nos influencia, y el que quisiera que estudiar. Y el anotaba en un cuaderno cuándo nacimos, en qué clínica, a qué horas, en dónde nos bautizaron, quiénes eran

nuestros padrinos. Él también era como mucho de escribir lo que pasaba en la casa. Ese cuaderno yo lo guardo por ahí. Él también decía mucho: “No se casen, todavía no”. Como también empezaron los embarazos adolescentes y él no quería eso todavía. Él era hijo menor y todos sus hermanos y hermanas ya casadas y con un montón de hijos; y sus sobrinos empezaron a tener hijos. Yo lo relaciono como que él veía que empezaban muy jóvenes; porque mi papá y mi mamá siempre duraron como 7 años de novios y se casaron más bien adultos, como que él quería que así fuéramos todas. Entonces el tema de la educación si viene de mi papá (Madre-Flia-3).

Frases del padre repetidas una y otra vez cuyo contenido aludía a estos asuntos: la subvaloración del matrimonio como el único proyecto para las hijas y la valoración del estudio para que ellas logaran salir de la precariedad y se emanciparan de la familia extensa, tomando distancia física e ideológica. Frases sacadas de los dichos populares o construidas por los padres a partir de sus experiencias previas que cambian las creencias y modulan inconscientemente el comportamiento de sus hijos.

Mi papá llevaba libros, el diccionario. Mamá era ama de casa, mi padre era zapatero, no tenían la primaria, entonces el asunto de los libros, del estudio, de tener más posibilidades económicas porque mi padre toda la vida nos dijo: “no se casen, no tenga negocios con la familia y estudien” (Madre-Flia-3).

Una singularidad de la familia de origen de la Flia-3 es que a pesar de que sus padres no tenían unas condiciones óptimas, ni laborales ni educativas, y pertenecían a un contexto en el que la mejor aspiración para una mujer era casarse y tener hijos, se destacaron por estimular valores distintos en ellas como el amor al estudio y la solidaridad. Una pregunta que surge al respecto es ¿Qué era lo particular de esa familia que las ponía en mejores condiciones que las demás y por qué los padres hacían esto? El relato de la madre Flia3 hace evidente de qué manera se fue configurando en su padre una forma distinta de asumir la crianza con sus hijas, basado en sus propias reflexiones y en ideas que al parecer provenían de otras personas distintas a su propia familia.

Estas concepciones sobre el matrimonio temprano, especialmente de las mujeres, el número de hijos, el valor de la educación y un gusto particular por la lectura y la escritura, aun cuando no tuvo la oportunidad de acceder a la educación secundaria, revelan transformaciones en las creencias y prácticas; también muestran que, incluso en condiciones muy adversas en las cuales las familias tienen que dedicar casi toda su energía y su tiempo a la sobrevivencia, se revelan resistencias que tienen un efecto en la trayectoria vital de las nuevas generaciones, como lo ratifica MB quien se ha resistido al matrimonio, a la maternidad temprana, a las formas tradicionales de educación, al desvincularse afectivamente de su territorio.

4.2. Las virtudes en la familia actual: Los valores que vinculan

Un valor que toma mucha fuerza en estas familias es el reconocimiento propio, en su diferencia, y del otro, en su humanidad, cuando se asumen las características singulares de cada uno de sus integrantes. La filosofía moral cuyo punto de partida es la idea de que “el contenido normativo de la moral debe explicarse con la ayuda de ciertas formas de reconocimiento mutuo” (Honneth, 1996, pp. 5-6), es una entrada valiosa para analizar cómo aprenden a reconocerse a sí mismos los sujetos, cómo son reconocidos dentro de la familia y cómo son reconocidos en lo social.

Honneth (1996) nos recuerda que, en todas las culturas, aunque el significado del reconocimiento ha cambiado con la historia, éste siempre está referido a la aprobación social. Para los griegos solo podían llevar una vida buena las personas cuyas acciones fueran valoradas por *la polis*. La filosofía moral escocesa plantea que el reconocimiento o desprecio público era un mecanismo social para cultivar aquellas virtudes deseables que debían ser una conquista individual y social. Kant habla del reconocimiento como respeto que obliga a tratar a cada ser humano como un ser en sí mismo, que es el principio más alto de toda moral. Fue a partir de los movimientos sociales y debates políticos en el siglo XXI que se planteó el reconocimiento como respeto de individuos y grupos sociales en su diferencia.

Pero fue Hegel el precursor del reconocimiento como una ética. En su Modelo de Eticidad afirma que el desarrollo ético se da en tres formas concéntricas de reconocimiento recíproco, entre las cuales media una lucha intersubjetiva que conduce a los sujetos a confirmar su identidad: una es la *conciencia subjetiva del derecho*, la otra es *el reconocimiento en el amor* y la *esfera comunitaria*. Al reconocimiento legítimo que recogía lo propuesto por Kant en el respeto moral, Hegel añade otras dos formas de reconocimiento recíproco, a las cuales corresponden tres grados de relación consigo mismo individual. “La transición entre estas tres esferas del reconocimiento produce lucha que los sujetos libran entre sí por el respeto de su concepción de sí, que aumentan progresivamente” (Honneth, 1996, p. 8).

Honneth (1996) propone entonces una moral del reconocimiento, retomando la concepción kantiana, la ética del cuidado de sí y los planteamientos comunitaristas de donde extrae los criterios que se corresponden con las tres formas de reconocimiento para proteger la integridad personal.

La visión psicológico-moral y antropológica del desarrollo moral y la intersubjetividad establecen una relación sistemática entre moral y reconocimiento, poniendo al descubierto la particularidad de las heridas morales; por eso, como dice Honneth (1996), hoy el reconocimiento es un concepto que parte desde lo moral, para ello se hace un análisis fenomenológico de las heridas morales. Este procedimiento negativo considera que los hechos vividos como injustos causan heridas morales y tienen relación interna con la moral y el reconocimiento, si se parte del criterio de las víctimas, porque en la falta moral siempre aparece la privación o denegación del reconocimiento.

Ahora bien, las heridas morales serán percibidas con mayor gravedad cuanto más elemental sea el tipo de autorreferencia que afecten o destruyan. A partir de aquí Honneth (1996) propone una tipología que vincula el sufrimiento moral que genera un deterioro psíquico afectando las relaciones consigo mismo y con los otros.

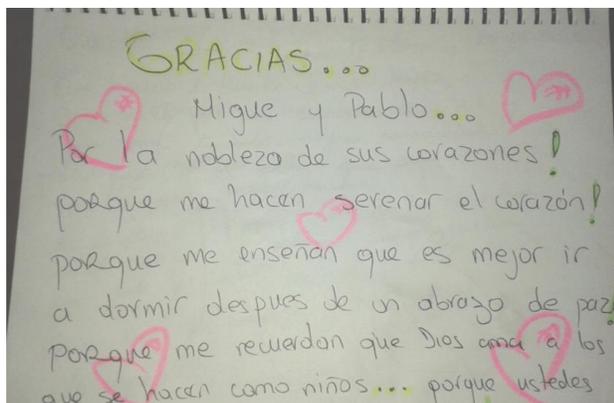
Retomando los aportes del campo de la psicología (desarrollo infantil temprano) y la filosofía, Honneth (1996) diferencia tres estratos de la autorreferencia³⁵ práctica que se corresponden con las tres esferas propuestas por Hegel; en la primera etapa, el reconocimiento se establece en la relación del sujeto consigo mismo, comprende sus necesidades físicas y deseos, y le permite articular su persona y estructurar una seguridad elemental o *confianza en sí*, retomando a Erickson. La segunda etapa se denomina autorreferencia en la conciencia, porque se espera que el sujeto moral sea consciente de sus actos. Aquí, Honneth (1996) retoma la perspectiva Kantiana para adjetivar el reconocimiento como una forma de “*consideración de sí*” o “*autorrespeto*” que permite adquirir la seguridad el juicio propio. Y finalmente, la tercera etapa en la cual los sujetos alcanzan una *autorreferencia intacta* sólo cuando son confirmados como un valor sus facultades y ven reconocidos sus derechos.

Pero la propuesta de Honneth (1996) no solo toma en consideración las tres esferas del reconocimiento, sino que se adentra en los sentimientos, emociones y prácticas que se generan en las relaciones que establecen los sujetos en ellas. Este aspecto es el que quiero resaltar, porque es precisamente en la familia el primer espacio en el cual esos sujetos fundamentan sus experiencias de autorreconocimiento, el reconocimiento del otro y del mundo.

Relacionada con la primera etapa de la relación práctica consigo mismo, solo puede ser y sentirse reconocido un individuo cuyas necesidades y deseos tienen un valor singular para otras personas. Esas primeras personas son, en primera instancia, sus padres o cuidadores, quienes le ofrecen cuidados, empujados por el amor más que por el deber. Esta es la primera vivencia del reconocimiento en el amor y el cuidado que ofrece la familia con su apoyo incondicional, especialmente en todos los momentos de la trayectoria vital del individuo, específicamente cuando es más frágil, como la niñez, la enfermedad, la vejez. La relación práctica del individuo consigo mismo, que se da en la segunda etapa, se basa en la universalización igualitaria kantiana del respeto moral al que tendrían derechos todos los

³⁵ Honneth retoma este concepto de Habermas (1992) y Tugendhat (1979) como la conciencia o el sentimiento que una persona posee de sí misma, considerando las facultades y derechos que le corresponden.

seres humanos y les corresponde la misma conciencia moral que a las demás. En la última etapa serán reconocidas aquellas personas cuyas facultades sean de un valor constitutivo para una comunidad concreta y, según Honneth (1996), se relacionan con categorías –que yo llamo valores- como la solidaridad y la lealtad.



De acuerdo con lo anterior, los relatos de las cuatro familias aportan experiencias que me permiten plantear lo siguiente frente al reconocimiento vivido y aprendido en la familia, pues siguiendo a Ricoeur (2006) el reconocimiento se da por rasgos, gestos, secretos compartidos, señales, signos, objetos y complicidades en la vida cotidiana.

El reconocimiento de sí y de los otros en la relación parental puede analizarse en cuatro dimensiones: dos de ellas se corresponden con el sentimiento de orgullo o de vergüenza; y las otras dos aluden a quienes albergan estos sentimientos y a quienes están dirigidos: lo que sienten los padres hacia sus hijos y lo que sienten los hijos hacia sus padres. El orgullo de los padres hacia sus hijos, aumenta cuando estos cumplen con las expectativas que tienen hacia ellos; la vergüenza sería el sentimiento que emerge en la medida que los hijos se apartan de las expectativas parentales.

El orgullo que siente un hijo por sus padres se soporta en el vínculo afectivo que se logre establecer entre ellos en la primera infancia, a partir de unas relaciones de respeto, autoridad (no maltrato ni autoritarismo) y protección del adulto hacia el niño principalmente, lo cual deja una huella positiva en el niño. Este sentimiento de orgullo y reconocimiento hacia el padre-madre aumentaría en la medida que esa imagen ideal del padre-madre de la infancia, se fortalece, y los cuidadores siguen siendo un referente de autoridad, respeto y afecto para esos hijos. La vergüenza de un hijo es directamente proporcional a la frustración, el temor y

la desconfianza que dejan el haber recibido malos tratos en la infancia, lo que establece una imagen negativa de sus padres en la crianza.

Las experiencias de reconocimiento emergentes en el relato en la Flia-2 provienen del padre y se dan en dos vías: una como autorreconocimiento de sus capacidades como padre, y la otra el reconocimiento que hace de las capacidades de sus hijos; ambas relacionadas con su rol paterno, en la medida que la respuesta de sus hijos responde a sus expectativas parentales y le llenan de orgullo y le ratifican que ha cumplido muy bien su papel.

El día a día mío es darle felicidad a estos muchachos y la felicidad no son regalos, no es plata, no solamente es hacer lo que ellos digan o nunca decirles no. No, la felicidad es ver cómo se van formando, que van madurando, se van volviendo serios, responsables, juiciosos, se van volviendo personitas hechas y derechas, personas con valores. Si vos logras que tu hijo salga mejor que lo que vos fuiste, para mí eso es ser mejor papá. Esa idea de ser buen papá creo que sale, sin ser injustos, de pronto porque no tuve un buen papá. Tuve un papá abastecedor, proveedor, siempre la nevera estuvo con comida; era un papá muy borrachín que maltrataba a mi mamá y a nosotros. Que llegaba en la madrugada borracho en semana, uno estudiando y llegaba a levantarlo porque tenía que atenderlo, tenía que servirle trago, y comida; porque a él, su papá lo ponía a hacer lo mismo cuando era pequeño. Entonces lastimosamente esas cositas marcan. Uno mira como lo marcan para mal o para bien. A mí me marcó para bien, ¿en qué sentido? Cuando yo veía eso de mi papá, obviamente no me gustaba y yo decía, “algún día tendré mis hijos, y yo juro que nunca les daré una vida de esas, ¡Nunca es nunca! Yo soy totalmente abstemio, no me tomo un trago, ni siquiera soy bebedor social. De vez en cuando me tomo una cervecita, pero más por el sabor amargo de la cerveza; catar una comida con un buen vino, pero no me tomo más de dos tragos. Soy totalmente gallina pa’ tomarme un aguardiente o un tequila, lo huelo y ¡eso me produce nauseas! Y eso también dependiendo del tipo de reunión, del tipo de escenario (Padre-Flia-2).

El autorreconocimiento en este padre puede leerse en orgullo que siente por los resultados obtenidos en la crianza de sus hijos, que además concibe como un triunfo exclusivamente suyo porque nadie más interviene en los asuntos de su familia, excepto para apoyarle. Al

hacerse absolutamente responsable de las decisiones que ha tomado en su vida para cambiar esa experiencia paternal, se está asumiendo la responsabilidad ética del *sujeto capaz de palabra y acción*, como propone Ricoeur (2006), es decir, esa capacidad que tenemos todos los seres humanos de “hacer que sucedan acontecimientos en nuestro entorno físico y social, reconocernos como causa de que sucedieron esos acontecimientos” (p. 129). Una acción que comienza en el fuero íntimo de lo moral frente al cuidado de sus hijos, pero que se vuelve ética porque enuncia transformaciones que se vuelven ejemplarizantes.

Un asunto que emergió solo en la Flia-2, pero con un gran significado de reconocimiento, es el nombre asignado a los hijos, en los que él quería dejar una impronta de sonoridad, de carácter y fuerza, relacionados con personajes históricos que son reconocidos social e históricamente.

PC: el nombre de HMX proviene de un emperador romano del siglo XIII, leí sobre ese emperador y me pareció muy interesante y es un nombre también de ganador. Pero primero que todo tiene un significado sentimental y moral que me impulso a ponérselo –esa, se la comparto después- lo que para mí significaba ponerle el nombre en ese momento. Casualmente los dos son con M dos nombres que, para mí desde el punto de vista sonoro, son muy ganadores. Yo a HMI lo quería poner de otra manera, Santiago, porque me gustaba mucho como sonaba con mi apellido, me parece que sonaba con mucha fuerza, porque a mí me han gustado los nombres con fuerza; que cuando a uno lo llamen se sienta el nombre de uno, es una forma de pensar que tengo yo (Padre-Flia-2).

El nombre adquiere una importancia sustancial en el proceso de reconocimiento. Para Ricoeur (2006) el tercer rasgo distintivo del hombre capaz es la auto designación de quien habla, y que siempre se produce en situaciones de dialogo intersubjetivo en las que “la reflexividad contemporiza con la alteridad”, porque la palabra pronunciada es siempre dirigida a otro y responde a sus interpelaciones. Esta auto designación “yo soy”, según Ricoeur, responde más que a un rol asignado, porque,

(...) la atribución de un nombre propio, según las reglas convencionales que rigen la distribución de los patronímicos y de los nombres en la cultura dada, constituye una verdadera instauración respecto a un sujeto hablante capaz de decir ‘yo, fulano, me llamo’ (Ricoeur, 2006, p. 128).

En ese sentido, el nombre asignado por los padres a los hijos, constituye una forma particular de reconocerlo, en términos de “diferenciarlo” de los demás, pero asigna además un lugar especial cuando esos nombres aluden a personajes específicos de gran significado para los padres o para la historia de la humanidad.

También aparece el valor que el padre Flia-2 le da al reconocimiento público que hacen sobre la pulcritud en el comportamiento y en la presentación personal de sus hijos, reafirman el reconocimiento de sí, en tanto le ratifica a este padre que su tarea *está quedando bien hecha*, y que el alejamiento de los valores de su familia de origen y de algunos que imperan en la sociedad, ha sido exitoso.

Uno ve que ya van madurando y van entendiendo que a los profes hay que respetarlos. Entonces el profe si me dijo: “HM muy respetuoso, muy serio, con ningún profesor ninguna queja, una persona con la cual se puede dialogar” Muy diferente a los comentarios del año pasado. Este año la respuesta es diferente y eso a uno lo deja tranquilo que uno sabe que la tarea está quedando bien hecha. Y con HMx igual, la profesora me dijo: Es muy serio, a veces es cansansito y se para...” pero yo digo son cosas de la edad y “es mejor atajar que empujar” al menos en esa parte de que no sean groseros en la calle. Que no le digan a uno: “hay sus hijos tan groseros, tan vulgares, tan ladrones o con obscenidades” Gracias a Dios no me han puesto quejas de ellos en ningún lugar; antes donde uno los lleva le dicen “tus hijos son muy serios, muy educados” Para mi ese es el mejor diploma. Porque hay papás que les da pena de sus hijos porque se comportan en la sociedad, perdóneme que se lo diga “como unas chandas” o hijos que se avergüenzan de sus padres: “mi papá un montañero, un campesino o es un guache” y les da pena. Yo los saco a la calle con orgullo porque son pelaos bien presentados, bien vestidos, bien hablados, bien motilados, se pronuncia bien, se expresan bien, no son vulgares (Padre-Flia-2).

Por su parte, las prácticas de reconocimiento en la Flia-3 se evidencian en el hecho de que la madre admire y valore permanentemente las capacidades de la niña, le dé la palabra y escuche su opinión, la incentive a expresar sus sentimientos, tenga en cuenta sus opiniones para tomar decisiones conjuntas en actos simples y cotidianos, pero además se plantea que ella siempre puede elegir lo que desee desde hoy, no solo cuando sea más grande. Porque fue evidente en las entrevistas que la niña participa activamente dando ideas, lo que muestra que la niña confía en que puede ser escuchada y tenida en cuenta por otros, y esto augura la construcción de confianza en sí misma y en los demás. Hay una conexión muy fuerte entre la madre y la hija que les permite tener una comunicación abierta sobre cualquier tema, en el cual la niña muestre interés y la madre está atenta a las comprensiones que va logrando; además, la madre hace énfasis en el cuidado de sí, de los otros y de los espacios que habitan como valores primordiales.

MB los valores que le enseñado a HE son el respeto a sus propias decisiones: tú tomaste una decisión, tienes que asumirla. Si la cambias, es un precedente para que la próxima vez no podamos tomar juntas decisiones o las tenga que tomar yo. Otra es que le dé un lugar a cada cosa, yo le insisto mucho para que lo ponga en todo su proyecto de vida, no solo los juguetes, los seres que amamos tienen un lugar también, y tienes que preservarles un lugar. Pero lo pienso ahorita como con los objetos que ella quiere ¿te gusta este peluche? Si. Dale un lugar especial porque se lo merece, no lo dejes tirado en el suelo (Madre-Flia-3).

El reconocimiento en la Flia-4 se expresa en la acogida y aceptación de ambas familias de la nueva pareja, lo cual fue muy favorable para la relación entre ellos y con la familia, a pesar de las fuertes creencias religiosas y del temor latente de la familia de origen de la madre de que se comprometiera con hombres casados.

Entonces él no me visitaba porque mamá sabía la historia de él y éramos compañeros de trabajo. Fue un noviazgo oculto para toda la familia. Al año de estar saliendo juntos hubo una fiesta familiar, pero mamá no estuvo, entonces yo lo lleve (risas) esa fue la presentación oficial y la familia feliz... Al otro día mamá me dijo: Ah no pero muy bueno, ¡él es muy trabajador! Igual yo en ese momento no pensaba que fuera a

ser el esposo, ¡éramos novios y ya! Ella lo aceptó. Cuando nos fuimos a vivir juntos, yo no le dije a nadie, sino que la gente se fue enterando de que él tenía esos hijos; la familia no estaba de acuerdo, pero como él ha sido tan sociable, tan familiar, lo aceptaron. Y él muchas veces ha llevado los hijos donde mi familia, los conocen. Ellos le admiran mucho los hijos porque son muchachos muy grandes y que él tan joven (Madre-Flia-4).

18-06-15
 Buenos días.
 Los quiero felicitar por las notas del colegio. Nos alegre saber que tenemos hijos tan talentosos.
 Mique lo de atletismo me pareció fuiste tu comportamiento, pe que tu eres un niño muy bueno, que has a conseguir esas actividades. Que te pones un poco mal. Cada día es la oportunidad para mejorar.
 Pablo: ser distinto, respetar te hace cada vez mejor. Sabemos que estas haciendo esfuerzos para lograrlos. Tu puedes hacerlo.
 Nery: agradece al Señor tu presencia. Ven nuestras vidas. Se que tu insistencia y tenacidad han hecho que esta hija sea cada vez mejor Ciudadana. Gracias por tu cambio en tu forma de ser. No se que y apunta a la perfección. Dale que cada día se note nuestro mejoramiento y nuestra continuidad en la comunidad.
 Los amo: Papá y Esposo

El reconocimiento también puede leerse en la relación de pareja, y esta perspectiva es distinta a la parental. Sus acciones pueden ser asumidas como un problema o como una expresión de su singularidad; enuncian una capacidad humana que es el reconocimiento de sí mismo, que “exige el reconocimiento del otro, de la ayuda del otro para reconocernos (Ricoeur, 2006, p. 96). Pasar de ser acusado y expiar la culpa, a resistir y aguantar; pasar del exilio y la desorientación, a reconocer su lugar.

El autorreconocimiento que hace la madre Flia-1 de sus propias limitaciones emocionales la motivan a buscar alternativas para dominar sus impulsos y no maltratar a su familia, o tener actos de menosprecio. Ella confía además en el amor que su familia le tiene y que les permite comprenderla en su lucha interna. Reconocer las capacidades y límites propios y ajenos, permite darse un tiempo de espera; dejar que el otro haga las cosas a su ritmo, también libera de la responsabilidad con la cual muchas mujeres asumimos las relaciones afectivas en general; pero, además implica reconocer su propio lugar y el de los otros, como dice “Evaluar los propios actos en retrospectiva, pasar de la desgracia del destino a la acción responsables,

pasar de la desgracia sufrida a la desgracia asumida, implica pruebas como reconocer el lugar y enterarse (Ricoeur, 2006, p. 112).

MV: yo creo que no he cambiado. Estuve más calmada con respecto a ellos, tratando de estar más tranquila hasta dónde puedo, hasta donde mi temperamento me deja porque yo soy de temperamento fuerte y explosiva, pero yo siento que ellos saben que soy así y me aceptan muy bien así, porque ellos siguen siendo muy tiernos y muy cariñosos conmigo. A mí me tranquilizó mucho el retiro, pero yo tiendo muy fácil a ser explosiva y es un esfuerzo muy grande porque yo trato de hacerlo consiente diario, diario: tengo que ser más calmada, no puedo rechazar. A veces les tengo que decir: discúlpame porque esto que te acabe de decir o en la forma que lo dije no es correcta, no puede ser así. Yo también tengo que mejorar esas cosas. Es una cosa que me cuesta muchísimo (Madre-Flia-1).

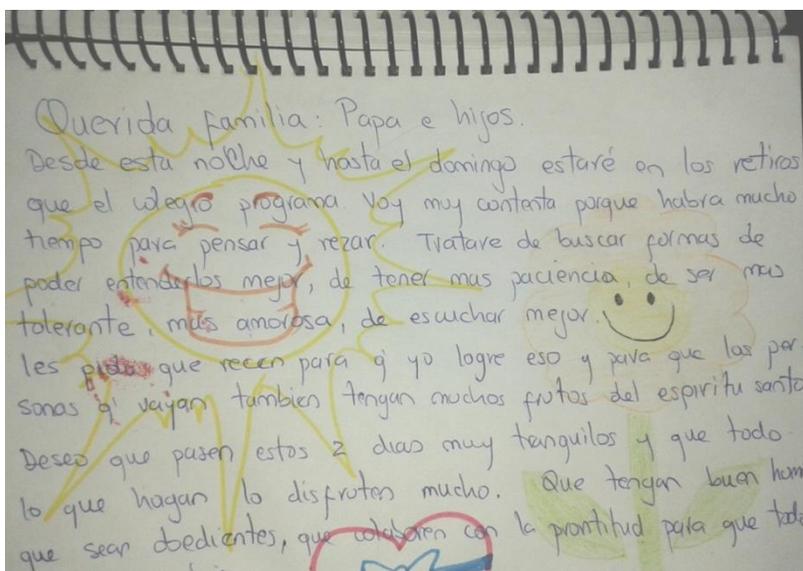
PM: la noto más... ya pintamos la casa, organizamos algunos espacios... está muy pendiente de la práctica musical de los niños. Antes era muy intolerante y se ofuscaba, en cambio ahora está más maestra. Más que mama, es más maestra. Y ha sido más tranquila en la espera que ellos se acomoden. Yo he notado una actitud más tranquila. Entre nosotros a pesar de que aún hay distancia en el acercamiento, de todas maneras, la noto más tranquila, más relajadita, no tan a lo que el otro espera sino a lo que se dé en ese momento. Para mí que no soy tan femenino en –vení hablemos, vení charlemos... sino que yo soy más callado; y ella ha reprochado ese mutismo mío. En cambio, de un tiempo para acá, hemos estado tranquilos, charlamos poquito, pero tranquilos. Que antes ni charlábamos poquito. Hay una guardia más tranquila. Con respecto a la familia ha venido tomando conciencia (Padre-Flia-1).

Para el padre Flia-1 su silencio y su ritmo en la acción son una característica que le ha permitido, desde pequeño, ser reconocido por otros, porque esto le hace más reflexivo, pero se han convertido en una dificultad de pareja³⁶. El carácter fuerte y decidido de su esposa son cualidades valiosas que impulsan a otros a cambiar y comprometerse, pero reconoce que

³⁶ Ver diario de relatos familiares Flia-1.

dificulta sus relaciones interpersonales, especialmente con su esposo e hijos, porque puede ser agresiva con la palabra³⁷.

Los padres Flia-1 consideran que la mejor manera de enseñar a los niños la solidaridad y generosidad con los demás, es desestimulando la ambición de poseer más de lo que necesitan. Aunque reconocen que la edad de los niños y sus buenas condiciones económicas no favorecen esta enseñanza, hacen todo lo posible por recalcarles esto a través de la palabra, el ejemplo y la restricción en las compras innecesarias.



MV: Yo agradezco mucho la carencia que tuve en mi infancia, que ellos [señala a sus hijos] no han tenido, ellos tienen todo lo que uno no tuvo, para mí eso es una gran preocupación. Obviamente será por la edad, que son tan egoístas, no piensan sino en ellos mismos (Madre-Flia-1).

PM: yo creo que nosotros les enseñamos cuando estamos aquí, lo otro es afuera. Acá adentro uno de ellos se levanta por una cuchara y le digo: "Ey, el otro también necesita cuchara, no cojas solamente la tuya", - "vos tenés que llevar tu plato allá pero hacerme el favor y lleva este otro" Esa acción, esos detalles hacen que la

³⁷ Ver cartas del diario familiar.

persona haga parte de una comunidad y que la comunidad no soy yo solo, sino que son los otros que están ahí. ¿Quién va a recoger el popó del perro? “A mí no me toca” El otro dice: me toca a mí, pero es que yo no puedo ¿entonces qué? El otro no puede, o, así pueda ¿hay que esperar que venga o vos le vas a hacer “el catorce” con eso? -que ¡a mí no me toca recoger eso! -entonces ¿de quién es el juego? Si alguno lo deja dañar, ¡ninguno de los dos juega! Yo creo que esas cosas, aparte de lo que ellos van viendo de lo que nosotros vamos haciendo en el día a día, en lo cotidiano están esos pocos ejemplos que también van formando (Padre-Flia-1).

El hecho de vivir en abundancia y que, en su momento vital de desarrollo, los niños se muestran egoístas, son factores que inciden para que ellos se muestren poco solidarios o generosos hacia los demás. Conscientes de ello, conciben la enseñanza de estos valores con el ejemplo cotidiano y la exigencia de estas prácticas hacia los niños, entre ellos como hermanos, con sus compañeros y amigos y con los extraños que lo necesiten. Valor esencial en una sociedad como la nuestra, en la que se conjugan las carencias y el estímulo permanente del consumismo que han impulsado a muchos jóvenes a involucrarse en actos delictivos para obtener cosas incluso suntuarias.

Nosotros aquí acogemos mucha gente, no viven con nosotros y no se les exige nada, mínimo respeto. A veces a una persona se le dice: nosotros te acogemos, pero usted no puede sentirse esclavizado a lo que nosotros digamos, no. Usted tiene derecho a decir que no. Igual, la acogida, la ayuda que nosotros le damos es la misma porque usted tiene derecho a decir que no. Yo pienso que, por encima de cualquier apostolado, el acto más grande que uno puede hacer es darle una posibilidad de vida a una persona...Y lo que nos ha tocado a nosotros vivir, empezamos con mis sobrinos. En la situación de mi familia dependen mucho de nosotros sobre todo económicamente, y esta casa se ha vuelto el eje de muchas cosas. Sobre todo, con los hijos de un hermano que no tenía para darles el estudio. Simplemente facilitar una matrícula. Con el otro hermano que tiene una familia caótica, muy violenta. También ha sido de escuchar, acoger en otro sentido (Madre-Flia-1)

PM: yo creo que es un valor de la acogida. En mi casa mi papá acogió a todo el mundo y mama le decía ¿Por qué estás haciendo tanta comida? respondía: alguien debe llegar distinto, tener con que darle de comer. Y el que llegaba siempre tenía un

plato, independiente del que fuera. Y eso viene de la mama de él. Donde la abuela paterna uno llegaba y siempre echaba más. Y mi abuelo le decía “mija, pero...” Y si vos tenés, ¿para qué atesorar? bacano tener una cosa y otra, pero es mejor si yo puedo acoger a otra dentro de esa necesidad; no quiere decir que nosotros las regalamos. Algunas se regalan, la mayoría se recuperan, porque es como una especie de préstamo en el sentido de que “cuando teminés, me pagás. Haga la corrección monetaria para que la plata no se devalúe y punto. Es como un préstamo sin interés. Es educativo (Padre-Flia-1).

Los niños también expresaron lo que piensan sobre las prácticas de acogida y solidaridad que han vivido en su familia, y relatan eventos en los cuales han vivido estas experiencias con otras personas distintas a su familia:

D: ¿Ustedes saben que es la solidaridad?

HP: Si, ponerse en los zapatos del otro

HM: ayudarle al otro para que se sienta feliz

HP: ayudarle al otro... para que se sienta feliz

HM: El otro se siente feliz cuando yo ayudo y yo me siento feliz ayudando al otro

D: Y ¿ustedes han hecho eso alguna vez en su vida?

Ambos: Si

HP: acogiendo un amigo

HM: ayudándose a levantar a un amigo que se aporreo... Lo hemos hecho en el cole

HP: y también ayudando a los amigos que no tienen amigos. Volverse amigo de uno que no tenga amigos. Porque él no comparte con nadie, nadie quiere jugar con él

HP yo lo acojo, acoger es atraer...

HM: Cuando veo a un amiguito que está solo, siento tristeza.

HP: Yo no siento nada, me provoca ir a saludarlo, pero no lo hago con todos, los que me caen mal, no.

HM: Yo le ayudo a otros porque me gusta. Eso me nació de parte de mis papas, ellos me enseñaron, diciéndome con palabras y también con cariño. No sé cómo explicar... Mis papas me dicen que intente ser solidario con las personas. Ser solidario es ayudarles a los demás y yo creo que eso sirve para que las personas sean felices. A mí me gusta que las personas sean felices, me siento bien cuando le ayudo

a alguien. Mis papas, además de decirnos, son acogedores con las personas, por ejemplo, cuando amanece alguna persona en la casa

HM: En el colegio también nos enseñan eso

HP: aparte de estar con sus papás, nosotros compartimos con los amigos de ellos.

HM: ellos son más grandes y también de esta edad... lo que más me gusta de los amigos de mis papás es que son muy charros, son muy amigables, no son groseros.

También compartimos con mis primos con nuestra hermana que tiene 22 años. A veces vamos a ver películas con ella. Mi hermanita es amigable. También compartimos con mis tíos y además son los padrinos. Ellos son muy amigables, aunque a veces son un poquito regañones, porque a veces nos portamos mal

HP: haciendo una cosa mala... pelear entre los dos [ambos afirman con la cabeza] (Niños-Flia-1).

Tal vez por la edad, o porque están muy centrada en la relación con su madre, la niña Flia-3 no reconoce experiencias de cuidado hacia otras personas, y los relatos que ha escuchado de la madre y de las mujeres con las cuales ella trabaja, no las ha integrado como situaciones que le generen preocupación y cuidado de otros.

La niña Flia-4 también comparte su perspectiva de cuidado hacia los otros de varias maneras. Para ella, toda su familia extensa, por parte del padre y la madre, son importantes, pero son más relevantes dos primos maternos con quienes tiene vínculo fuerte, lo que de inmediato la lleva a revelar su preocupación por el maltrato que reciben por parte de la madre. Aunque tiene la misma edad que sus primos, su relato revela que ella se ubica en un lugar distinto, de mayor responsabilidad para con ellos. Una responsabilidad subjetiva que solo puede expresarse en la compasión, porque no tiene el poder para evitar que esa situación se dé, dada su condición de menor de edad y de sobrina.

Es importante resaltar este sentimiento porque espontáneamente la niña lo expresa, es decir, que no fue la pregunta lo que indujo la respuesta, sino la relación que ella estableció con las personas que considera importantes para ella y conforman su familia. Las situaciones de maltrato en el castigo o abandono, son eventos que le causan gran tristeza y preocupación para la niña Flia-4 que la llevan a sentir compasión por esos niños; tal vez porque como ella

misma lo expresa, nunca ha vivido maltrato ni abandono, y además ha incorporado el discurso de los derechos en otros espacios como la escuela. Pero de inmediato también emerge el temor de que esto pueda sucederle también a ella, por la posible separación de sus padres. Lo que preocupa mucho a la niña y la pone en la misma condición de vulnerabilidad e impotencia.

El cuidado también aparece en la vida cotidiana de las familias, permea las prácticas de crianza como cuidado personal; en la preparación de los alimentos; en las relaciones que establecen a partir del trato respetuoso; en su vivienda, cuando asumen entre todos los oficios domésticos; y en el cuidado mutuo entre padres e hijos o entre los hermanos.

El cuidado se entiende aquí en perspectiva existencial, como lo plantea Boff (2002), como parte de la esencia humana, porque más que actos de ocupación su base es la preocupación por los otro y lo otro, porque cuidar “abarca más que un momento de atención, de celo y develo. Representa una *actitud* de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro” (p. 30).

Sin el cuidado esencial, la unión del amor no tiene lugar, no se conserva, no se extiende, ni permite la comunicación entre los seres. Sin el cuidado no existe un ambiente propicio para el florecimiento de aquello que humaniza verdaderamente: el sentimiento profundo, las ganas de compartir y la búsqueda del amor (Boff, 2002, p. 189).

También se asume desde una ética del cuidado, inaugurada por Gilligan (2013), para quien cuidar es prestar atención, escuchar, estar presente y responder con integridad y respeto a las necesidades de los otros; cuidar de uno mismo y de los demás es una “capacidad humana natural” (p. 50); es decir, que el cuidado es una capacidad de todos los seres humanos, aunque ha sido estimulada, exigida y practicada especialmente por las mujeres, pero que ella hizo visibles como ‘una voz diferente’ en lo ético- moral. En sus últimas reflexiones hace un llamado urgente para recuperar esta perspectiva y actuar con cuidado en el mundo humano, pues el precio que supone la falta de cuidado es muy alto en todas las sociedades.

En un contexto patriarcal, el cuidado es una ética femenina. Cuidar es lo que hacen las mujeres buenas, y las personas que cuidan realizan una labor femenina; están consagradas al prójimo, pendientes de sus deseos y necesidades, atentas a sus preocupaciones; son abnegadas. En un contexto democrático, el cuidado es una ética humana (Gilligan, 2013, p. 50).

Por su parte Fisher y Tronto (como se citó en Flaquer, 2013), definen el cuidado como,

Una especie de actividad genérica que incluye todo lo que podamos hacer para mantener, perpetuar y reparar nuestro mundo de forma tal que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestros roles y nuestro entorno, elementos que intentamos entretelar formando una compleja red que permita sustentar la vida (p. 73).

El cuidado puede dirigirse a las personas, pero también los demás seres vivos, al planeta, los objetos y los proyectos humanos en los que la vida está presente; puede ser individual, pero también involucra grupos humanos o redes socialmente definidas. Puede ser observado como una acción puntual, pero también como un proceso (Flaquer, 2013). Tronto (como se citó en Flaquer, 2013) propone cuatro fases del cuidado que se consideran importantes, para el análisis que aquí se presenta, en relación con las acciones de cuidado de los otros y de lo otro que se dan al interior de las familias: un primer momento es el *Reconocimiento de una necesidad (caring about)*, un ejemplo sería la atención constante de los padres frente a las necesidades de sus hijos, especialmente en la primera infancia. El segundo momento es lo que la autora llama *Responsabilización (taking care of)*; es decir, hacerse cargo de satisfacer esa necesidad, aquí estarían las prácticas de crianza como acciones de cuidado que prodigan los padres a los hijos. La tercera fase la denomina *Prestación de los trabajos de cuidado (care-giving)* y alude al esfuerzo físico y emocional, además de unas competencias específicas para cumplir con la tarea de cuidar. Por último, aparece la respuesta de quien recibe los cuidados, que sería la única manera de saber si los cuidados prodigados fueron eficaces.

El respeto que el padre Flia-2 intenciona en la crianza con sus hijos tiene una relación especial con el cuidado y el reconocimiento. Para él, es muy importante ser respetuosos en el trato con las demás personas, incluyendo a los maestros, pero, sobre todo, mostrarse como *alguien respetable* ante los otros por “su seriedad” en el comportamiento y en el lenguaje utilizado. La *seriedad* que relaciona con actitudes que le muestran a los demás que son distintos y dan la imagen de ser hombres maduros; por eso insiste en que sean cultos, es decir, que no usen un lenguaje vulgar como la mayoría de los jóvenes; también con el cuidado de su imagen corporal de la cual espera pulcritud, orden y aseo. Por su personalidad, su historia y los propósitos que ha tenido en la crianza con sus hijos, este padre enfatiza en el orden que se expresan en el aseo personal, la pulcritud en la presentación personal y en la imagen corporal que se quiere proyectar socialmente. El padre resalta estos comportamientos de sus hijos aun siendo niños, como el resultado de su crianza, porque espera que ellos “se distingán”, es decir, se diferencien del imaginario social que existe sobre los jóvenes de la ciudad como personas vulgares y con comportamientos vandálicos. Se destaca la expectativa del padre de que los hijos tengan este comportamiento con todas las personas, no solamente con las personas que socialmente tienen autoridad, como los profesores.

En la Flia-2 no se expresan prácticas de cuidado hacia otras personas distintas, aunque el compartir y cuidar son prácticas que ya el hijo mayor asume con los amigos. La referencia permanente que hace Flia-2 sobre el amor hacia sus hijos y la escasa o nula expresión afectiva hacia otros externos a ellos, puede deberse a que el padre está totalmente concentrado en la tarea de cuidar a sus hijos y cumplir con sus responsabilidades de crianza.

Por su parte la Flia-3 intenciona el cuidado en todas sus prácticas, pero una en particular es negarse a que la abuela materna se encargue de la crianza de su hija HE, y lo hace como un acto de consideración con su propia madre para que no se vea obligada a prolongar la crianza con sus nietos, después de haber criado a los hijos.

Sé que fue más difícil para ella volver a ver otros seres en la casa cuidándola. Eran amigas, porque mi mamá decía “tráela para acá” y yo: mami yo te lo agradezco, pero tú ya cuidaste tus hijos, tus estas en una edad, con una artritis tremenda. Ella

vive con mi hermana y el esposo que tienen dos hijos grandes, pero esta al cuidado de los nietos porque ellos se van a trabajar (Madre-Flia-3).

A este respecto es importante tener en cuenta que, en nuestra cultura latina, y particularmente en la cultura paisa, ha sido costumbre que las abuelas cuiden de los nietos/as; primero, porque las mujeres han sido socializadas para cuidar de otros, y aún en las nuevas generaciones criar hijos sigue siendo la aspiración de muchas de ellas; también, se hace como un apoyo entre madres e hijas, y cada vez aumenta más el abuelazgo, para ayudar a la economía familiar; pues es mucho más barato y seguro que las abuelas críen a los nietos, mientras sus hijas salen a trabajar y/o estudiar. Pero, en esta familia, la madre Flia-3 asumió desde el principio el cuidado de su propia hija, y si bien recurre a ella, no lo hace como una obligación de la abuela, sino como una forma de mantener el vínculo con su familia de origen, y para que la niña sienta el arraigo con su prehistoria. En su consideración, los abuelos *ya cumplieron la tarea* de la crianza y considera injusto que tengan que continuar con esta obligación. Además, reconoce sus problemas de salud emocional y física, y la carga que implica la prolongación de la maternidad. De otro lado, tiene claridad que la abuela no puede ofrecerle a la niña un espacio muy enriquecido en cuanto a la educación, responsabilidad que MBi quiere asumir a cabalidad.

Aunque para la madre de la Flia-4 es importante cultivar el vínculo de su hija con sus hermanos, prevalece el cuidado en dos sentidos: uno, de evitar que se den situaciones incestuosas entre ellos cuando permanecen solos en la casa; y dos, le hace un llamado a su esposo para que asuma la responsabilidad de acompañar a su hijo y esté más pendiente de él. Ambas acciones también son un límite para sí misma en su actitud cuidadora con los otros y de exigencia para que los otros, en este caso su esposo, asuman su responsabilidad parental.

En la niña Flia-4 aparece la vivencia del autocuidado dentro y fuera de la casa, estando sola o acompañada. Hacia sus padres, el cuidado aparece en expresiones religiosas como las bendiciones que da a sus padres cuando salen de casa o en oraciones de ruego a Dios para que no les pase nada malo. Esta práctica es muy común en nuestra cultura, incluso en las personas que no son muy practicantes, bendiciones prodigadas especialmente de las madres

hacia los hijos; también se observa entre las parejas, pero es más escaso de un hijo/a hacia sus padres y menos a esta edad; lo que muestra que la niña ya ha incorporado la religión como un recurso de protección hacia sí misma y hacia sus seres queridos.

HMC: yo siempre me cuido obedeciéndole a mi mamá porque yo sé que no debo entrar a casas ajenas, menos cuando hay hombres. Yo cuido a mi mamá siempre cuando ella se va a trabajar porque ella si sabe manejar, pero no falta el bruto que la tumba yo le digo a mamá: cuídese, maneje bien. Y mi papá siempre es una parte muy importante para mí porque ya le han robado dos veces, pero no le ha pasado nada gracias a Dios... pero como a papá no lo veo muy constantemente, yo le pido a el que lo cuide bastante. Aquí en la casa los cuido consintiéndoles, abrazándolos, dándoles besos, haciendo oficios. Todos los días yo barro y trapeo y arreglo la cocina cuando me quedo sola. Y como mamá trabaja tiempo completo yo organizo mi pieza y la de ella. Mi papi me cuida como me cuida mi mamá. Mamá como ya trabajaba tiempo completo, los tres nos vemos más por la mañana y por la noche; también nos acostamos los tres a consentirnos (risas) yo duermo en mi pieza, pero hay veces que me acuesto con ellos un rato... de muchas maneras porque ellos saben que los quiero mucho. Si ellos no se hubieran enamorado yo no estaría aquí. Pues por ejemplo si mis papás no se hubieran conocido, yo no existiría... Que yo les agradezco mucho porque me dieron la vida. Yo me siento agradecida con ellos porque me dieron la vida. Eso me lo ensañaron mi mamá y mi papá (Niña-Flia-4).

De otro lado, las labores domésticas son asumidas por la niña Flia-4 como su responsabilidad en el hogar y como una expresión de gratitud hacia sus padres. Como ella es la que permanece más tiempo en casa, hacer los oficios domésticos, libera a su madre de la doble jornada. Esta práctica cotidiana que se corresponde con la idea de labor repetitiva para el sostenimiento de la pura vida, como lo propone Arendt, toma aquí otro significado: se convierte en una práctica que favorece la apropiación de morada, porque las labores domésticas no se hacen por imposición, sino por deseo propio. Esto significa que el espacio doméstico también puede ser el espacio de la libertad, no en el sentido arendtiano de acción política, pero si en la prefiguración del mundo compartido, inicialmente con los más íntimos, y posteriormente en el espacio público.

En la Flia-3 el ahorro, la austeridad y no acumular son prácticas que van unidas y se corresponden en parte por las carencias económicas que puedan tener, puesto que MBi es cabeza de familia y sus ingresos no son muy altos por el tipo de contratación, pero sobre todo con la postura crítica de la madre frente a la lógica del consumo y la acumulación que impone el capitalismo. El ahorro que hace la niña en sus alcancías se convierte además en una estrategia de aprendizaje para el manejo de las cuentas, para comprender que la madre no puede darle todo lo que pide, y que es importante esforzarse y esperar para obtener aquellas cosas que desea.

En el tema de ahorrar –mami yo quiero tal cosa...-no tengo dinero –entonces yo voy a ahorrar. Para unos patines que tiene ella ahorró, la abuelita le dio un dinero y lo guardo, yo le daba las monedas. Yo le dije si quieres haces colecta en la familia – a no, me da pena –entonces te toca esperar. El otro valor es la familia. Que ella comprenda que la familia que nosotras no somos solas. Aunque yo también le digo cuando nos acostamos, le damos gracias a la madre tierra, y a las personas que están a nuestro alrededor (la gratitud). La abundancia. Yo le digo: hija, tú vives en la abundancia y eso tienes que agradecerlo y lo tienes que cuidar; con los juguetes tienes que cuidarlos, eso no es tan barato. Entonces me dice ¿qué es el valor? Este juguete es muy costoso, tienes que darles valor a las cosas. A todo así no haya costado dinero. El intercambio, el regalar juguetes en buen estado, intercambiar (Madre-Flia-3).

Relacionado con los valores anteriores aparece la gratitud en la Flia-3, expresada en su ritual diario de oración en el que agradecen por el vínculo que ellas tienen con las personas, con otros seres no humanos, con la madre tierra y con el cosmos. Agradecimiento a la vida por todo lo que les rodea: las personas, los alimentos, la naturaleza, porque cada una de ellas tienen un valor en sí mismo, de ahí la importancia de darles un lugar, tanto a las personas como a los objetos.

La independencia y la responsabilidad son virtudes importantes en la formación que las Flías- 2, 3 y 4 han dado a sus hijos en sus prácticas de crianza. Esta comienza a observarse cuando ellos son capaces de cuidar de sí mismos y asumir las tareas domésticas. Para el padre

Flia-2 ha sido muy importante que sus hijos asuman estas responsabilidades, de acuerdo con sus capacidades, para que aprendan a ser autónomos, razón por la cual nunca ha querido contratar una empleada doméstica. En ese mismo sentido, el hijo mayor Flia-2, hace mención a la gran capacidad de trabajo, la responsabilidad y recursividad para aportar a la economía familiar; valores que su madre le enseñó en el tiempo que compartió con ella, y que pone en práctica especialmente en el cuidado personal y de su vivienda. Los tres integrantes de la Flia-2 reconocen que la disciplina y la humildad son dos virtudes que la práctica del deporte les exige a los niños, y los entrenadores les refuerzan permanente.

La niña de la Flia-4 expresa claramente que se siente protegida y cuidada, pero libre y tranquila, en tanto tiene libertad para compartir con sus amigos y jugar con ellos, mientras la mamá está en la casa. También, es contundente en expresar que es responsable y capaz de cuidarse, lo cual genera confianza en sus padres; algo que pude observar, desde mi llegada, pues la niña tuvo la libertad de elegir entre seguir jugando con sus amigos o participar de la entrevista y llegó a un acuerdo con la madre sobre la hora de ingresar a la casa. Prácticas que muestran que existe una confianza entre madre e hija. Da cuenta de sus derechos a expresarse.

Un valor primordial cultivado intencionalmente por la madre Flia-3 para fomentar la confianza mutua en las relaciones, es cumplir los acuerdos y compromisos; algo que ya la niña ha puesto en práctica con sus amigas.

Yo he visto que HE ha aprendido estos valores por ejemplo el de los acuerdos. Ella con una amiguita le decía mucho: es que tú y yo acordamos algo. Ella me dice: mami no cumplió el acuerdo. –Bueno, entonces ¿tú que vas a hacer con esto? –ah no vuelvo a hacer acuerdos con ella. Ella hoy en su relación con la amiguita comprende que ella quiere estar con otras (Madre-Flia-3).

Las actividades compartidas con otras personas fuera del ámbito familiar, también son una oportunidad para ampliar el espectro de los vínculos de la familia, que además les enseña otras perspectivas del mundo y confronta los aprendizajes obtenidos en su interior. Ello ratifica que, en el proceso de socialización, siempre aparecen otros agentes y espacios socializadores que refuerzan, cuestionan o amplían lo aportado por la familia.

4.3.Tensiones y discontinuidades con los valores sociales

Las prácticas de crianza son entendidas en esta investigación como todas las acciones de cuidado de los padres/cuidadores, pero en la cual los niños y las niñas también participan activamente, en reconocimiento de que la subjetividad se configura siempre en interacción con otros,

(...) es lo que efectivamente hacen los adultos encargados de ver a los niños. Son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial, y a facilitar el aprendizaje de conocimientos que permita al niño reconocer e interpretar el entorno que le rodea (...) se manifiestan de una manera particular para atender comportamientos específicos de los niños (Aguirre, 2002).

En ese proceso, la subjetividad ética y política de los hijos, es una mezcla de los aprendizajes compartidos por las personas que los socializan, con la manera como los niños y niñas van internalizando y objetivando el mundo que habitan. En ese sentido, las prácticas de crianza también permiten observar las diferencias y semejanzas que tienen los hijos con respecto a los padres tanto en el carácter individual, como en aquellos valores o emociones en los cuales se han esforzado por formar.

De igual manera, en las relaciones humanas siempre habrá diferencias, dada la singularidad, y en la convivencia son inevitables las tensiones que pueden ser expresadas en discusiones, en las cuales pueden ponerse de acuerdo o no, o por lo menos, expresar su punto de vista, lo cual da lugar a la expresión de la singularidad al interior de la familia. Esto es sustancial para la configuración de lo político, en tanto en esas tensiones y la forma de tramitarlas cotidianamente, les ayudarán a tramitar los conflictos inherentes a la relación intersubjetiva que prefigura la pluralidad en los espacios públicos.

Respecto las prácticas de crianza implementadas para la sanción y castigos, las familias participantes mostraron una gran creatividad, buscando recursos del medio para lograr los objetivos que se han propuesto en la formación de sus hijos. En todas se observó una

distribución equitativa de las labores domésticas, de acuerdo con las capacidades y la edad que tiene cada uno; nunca aparecieron estereotipos de género, por el contrario, los hombres (padres e hijos) de las Flia-1 y Flia-3, asumen estas labores sin dificultad e incluso como una tarea natural³⁸.

MV: les poníamos dos canciones, con la primera canción les daba tiempo de hacer pereza y a la segunda canción ya tenían que estar levantados, se quitan el pijama, la cuelgan y HM es el que se ha ganado más baños de agua fría.

PM: si no se levantan en el tiempo que se les da les toca bañarse con agua fría. El agua fría es una forma de castigo y la caliente es el premio (Madre-Padre-Flia-1).

En la Flia-1, ambos padres se encargan de la crianza y la manutención, se distribuyen las tareas domésticas, de acuerdo la disponibilidad de tiempo que les permite su trabajo, y, aunque es la pareja de mayor edad dentro de las que participaron en la investigación, no responde a diferencias de género en los oficios como se hacía tradicionalmente. Que se bañen con agua fría o caliente es una estrategia de los padres para que sus hijos se motiven a cumplir con la rutina obligatoria de levantarse temprano para comenzar su jornada. Cuando se dan conflictos entre los hijos –asunto que por la edad es cotidiano- la solución que encontraron para desestimular la competencia, fortalecer otros valores y mejorar las relaciones entre ellos, fue la distribución de oficios.

El hecho que el padre de la Flia-2 hubiera decidido hacerse cargo de absolutamente todas las tareas y funciones de una familia, muestra por un lado que esta es una capacidad también masculina, y a pesar de no haber sido educado en una familia cuyo centro fuera la paternidad y el cuidado por parte del padre, él logró transformar esas prácticas con sus hijos; también, muestra los cambios en las prácticas y representaciones de la paternidad y la maternidad, en tanto los hombres pueden asumir todas las tareas de cuidado y crianza, incluyendo la manutención y las labores domésticas, roles que han sido asumidos históricamente por las mujeres. Asunto que, si bien no es generalizable, si se evidencia en las investigaciones que se hacen al respecto “Algunos “nuevos padres” atípicos sí conocen la vida cotidiana de sus

³⁸ Ver numeral 2.3 “Rutinas y rituales”.

hijos e hijas, les hablan, les escuchan, reconocen la autoridad de la madre y comparten ingresos y tareas domésticas” (De Suremain, s.f., p. 32).

Más que castigos, encontramos que estos padres utilizan sanciones o amonestaciones; ejemplo de ello es la madre MBi-Flia-3 quien da a la niña HE explicaciones acompañadas de justificaciones morales, como el recordarle los acuerdos a los cuales han llegado, porque según la madre, no es eficaz prohibirle el uso de objetos como la televisión, porque es la única actividad que le ofrece la abuela cuando comparte con ella ni quitarle la Tablet porque es material de estudio para ella; y espera que el comportamiento de la niña responda a sus propios razonamientos, más que a la obediencia.

Los castigos o las sanciones cuando hace algo inadecuado. A veces ella misma se las pone, pero una cosa tan grave que merezca una sanción, no cuando ella no quiere comer yo le digo: a no es que es necesario que comas, así sea la mitad porque si te enfermas no puedes jugar, entonces mira las consecuencias... a regañadientes (Madre-Flia-3).

Hallazgo que coincide con varios estudios de familias de distintos estratos socio-económicos y procedencias socioculturales,

Aunque no hayan desaparecido, por supuesto, es bastante visible que los adultos de hoy han renunciado a la mayoría de castigos que recibieron durante la infancia (...) Algunos padres, ahora responsables, han sido niños trabajadores criados por madres solas. Quienes critican más severamente los malos tratos recibidos, tratan hoy de no reproducir este comportamiento con sus propios hijos o hijas (De Suremain, s.f., pp. 30-31).

Las identidades y singularidades en la familia se revelan, con mayor fuerza, en tanto se permitan la participación, la libertad y la posibilidad de elección, pero se hacen mucho más contundentes a medida que los hijos crecen y tienen la fuerza de los argumentos para tomar partido y decidir sobre lo que quieren y piensan.

En la flia-2 la diferencia de edades entre ambos hijos ilustra que los más pequeños responden a los referentes e ideales de los adultos y, a medida que crecen, se abren nuevas posibilidades para ellos, porque van adquiriendo la fuerza para expresar sus opiniones, aunque sean diferentes a los padres, lo cual no significa necesariamente que vayan en contra de lo que sus padres les han ofrecido o se rebelen totalmente contra ellos³⁹.

Aunque no tiene claro el qué ni el cómo, el hijo mayor de la Flia-2 reclama más autonomía en la relación con su padre, y se atreve a expresar las diferencias que tiene con él. Reconoce el amor que les prodiga y lo importante que es contar con los cuidados de un padre cotidianamente, pero también considera que muchas veces, estos cuidados son excesivos. Aún persiste la ambivalencia entre su búsqueda de autonomía, por un lado, y la dependencia emocional por el otro, empieza a revelarse su autonomía, mostrando su capacidad de autocuidado. De otro lado, frente al ideal de buen hijo y buen padre que hay en esta Flia-2, emergen indefectiblemente otros referentes que contradicen los ideales del padre, en las expresiones alternativas que encuentran los hijos por fuera del ámbito doméstico; pero la posición del padre y la dependencia económica de los hijos, marca para estos últimos, la posibilidad o imposibilidad de asumir estas otras expresiones corporales, grupales entre otros.

La autoexigencia para ser mejores personas y/o profesionales es un valor cultivado en la familia- 1, pero a veces se convierte en una dificultad para la crianza, porque en el ámbito social es entendido y cultivado como competencia con los otros, y estimula prácticas de exclusión hacia otras personas. Competir para ser el mejor en su rol, es una búsqueda virtuosa, pero puede convertirse en vicio cuando se busca el perfeccionismo sobrepasando los límites propios y de los demás.

P: te voy a entrevistar⁴⁰ que si papa y mama te parecen muy exigentes

³⁹ Como puede verse en el dialogo que establecieron padre e hijos Flia-2 sobre el rol de padre, los jóvenes, los homosexuales o la inseguridad en Medellín.

⁴⁰ Este dialogo fue producto de un juego de roles en el cual le pedí al hijo menor que le hiciera una “entrevista” a su hermano mayor quien estuvo todo el tiempo aparte de nosotros concentrado en su computador.

M: silencio... NO [en tono fuerte]

P: que, si te gusta ser el mejor, regular o el peor

P: el mejor

M: ¿y si cuando pierdes cómo te sientes?

M: normal

D: ¿ustedes compiten mucho entre ustedes?

P: si

D: y ¿quién gana siempre?

P: algunas veces él y otras veces yo

D: y ¿cuándo el pierde qué pasa?

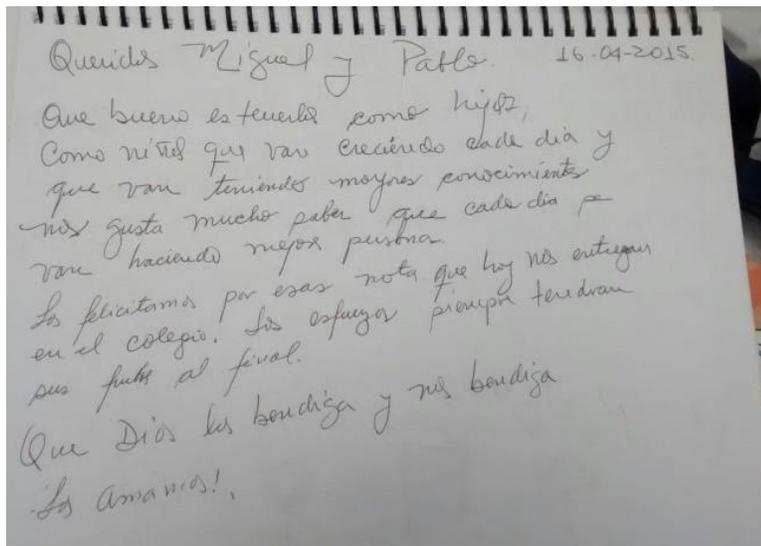
P: se pone a llorar... no le gusta perder... porque le gusta ganar y ganar y ganar.

D: y ¿eso a quien se lo aprendió?

P: a mí

D: y ¿tus papas también son así? Les gusta ganar, ganar y ganar

P: no



Esta dualidad entre lo que se desea, lo que se hace y lo que se espera cultivar en los hijos a través de la crianza, nos lleva a pensar en qué es realmente lo que se enseña, cómo se enseña y sobre todo qué es lo que aprenden y practican los hijos en su vida cotidiana, dentro de la familia y con los extraños. Esta dialéctica es más evidente sobre todo en las relaciones parentofiliales, porque se da una tensión entre la forma de ser de cada uno de los padres, el vínculo afectivo que se teje entre todos y los ideales que los hijos tienen de padres. A veces

desde el discurso se dicen unas cosas y en la práctica se hacen otras, incluso de manera inconsciente, de tal forma que los niños y las niñas perciben es dualidad.

Relacionado con los valores inculcados en la Flia-1 aparece también competir con otros en cualquier actividad, aun cuando no se gane, pues para PM-Flia-1 era una manera de aparecer ante el mundo, ser reconocido. Esto lo vivió en el deporte, en el estudio, con sus amigos y ahora lo están viviendo sus hijos, aunque solo se hizo consciente en la entrevista. Para él la competencia le ha permitido ser “una buena persona y buen médico”; sin embargo, esa “cualidad” se convierte también en una dificultad en la relación consigo mismo y con los otros, porque le genera mucha angustia cometer algún error. Relaciona esta capacidad con las vivencias en la infancia, no porque se lo exigieran, sino porque al ser el menor de los hijos fue muy consentido, pero a su vez no era tomado en cuenta ni escuchado.

MV: pero es más explosivo [se refiere al hijo mayor]

PM: incluso este es más tolerante [se refiere al hijo menor] Y en las acciones los dos son muy acelerados cuando quieren mostrar; si aquel es muy académico este también; pero aquel [el mayor] es lo que diga la ley, normativo. Y este es más buscador de alternativas. Pero en caso de competir los dos [ambos padres lo afirman]

D: ¿y eso es más del padre? [Ambos padres dicen que sí]

MV: absoluto, yo odio las competencias

PM: eso viene arrastrándose así porque dentro del círculo mío: en el colegio yo era líder y ese liderazgo iba de la mano de que yo tenía que ser bueno; en la universidad muchos se me acercaban para oír que decía yo, y eso lógicamente el ego se me inflaba más todavía; y yo nunca he aceptado un error mío yo cometo una falla y yo no aceptaba un error mío sobre todo en la medicina. Ahora acepto...

MV: tampoco lo acepta, se enferma, así no lo haya hecho (HM se ríe)

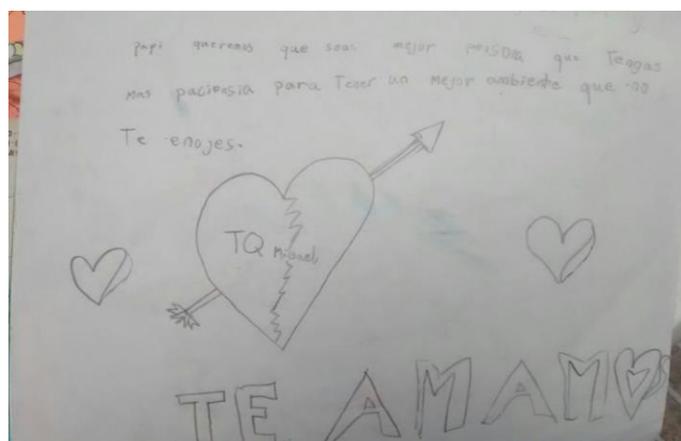
PM: si cuando era docente era muy estricto, al fin me relaje en ese sentido

MV: hace poquito lo tuve que frenar porque paso algo con un paciente y le conté y él me preguntó al otro día si ya había averiguado (Padre y Madre-Flia-1)

Ambos padres de la Flia-1 coinciden en la expectativa que tienen hacia sus hijos de que sean mejores personas cada día; sin embargo, la madre es enfática en que exprese que se

esfuerzo diariamente para desestimular la competencia entre sus hijos y con los demás, y favorecer la competencia consigo mismos. Asumen, además, que no les incentivan la competitividad porque no lo consideran un valor moral, pero ambos padres son reconocidos como personas muy competentes, capaces y responsables, tanto por ellos mismos como por las personas que conforman su mundo social, incluyendo a sus hijos. Por un lado, hay un ejemplo de valores como la autoexigencia y la responsabilidad, por el otro lado está el hecho real de la angustia, cuando las cosas no salen tan perfectas. La pregunta que deja esta reflexión es ¿Cómo perciben los hijos a sus padres? Y cómo se refleja en el comportamiento de los hijos. En el caso de del hijo Flia-1 observan que no tiene una autoexigencia tan grande, pero su hijo mayor sí.

Aunque en la interacción cotidiana padres e hijos deben resolver permanentemente situaciones de orden práctico, en todas las familias emergieron temas de gran trascendencia que involucran a toda la familia, y sirvieron para indagar cómo toman estas decisiones,



quiénes tienen mayor incidencia y si era tenida en cuenta la opinión de los hijos/as para ello. Algunos asuntos relevantes que fueron comunes en las familias fueron la adopción (Flia-1, 3 y 4), la elección de tener una mascota (Flia-1, 3 y 4), la asistencia a los rituales religiosos (Flia-1, 2 y 3). Los niños participan en las actividades que los padres les ofrecen y aunque no siempre tienen motivación, por la edad, se ven en la obligación de hacerlo.

Frente a la pregunta de cómo asumen los niños los rituales religiosos, los padres de la Flia-1 consideran que, por la edad, sus hijos aun aún no logran discernir si les gusta o no, ni tienen la conciencia del valor que esta experiencia les reporta y tampoco pueden negarse a participar, pero ellos como padres sí, por eso los motivan y obligan a asistir porque saben que estas experiencias les servirán a sus hijos a largo plazo. Esta idea de los efectos futuros de la crianza contiene en si misma dos asuntos: por un lado, la ratificación de los valores que

les fueron enseñados por sus familias de origen, a través de las rutinas y rituales religiosos y que les han servido como guía para su vida presente; y por el otro lado, la esperanza de que, compartir con sus hijos esta nueva experiencia religiosa, les sirva a sus hijos como guía.

PM: Con la misa ellos se revelan. HP dice ¿a misa otra vez? ¡que pereza! Yo creo que puede haber conciencia de qué quiero, pero no creo que se dimensione el efecto. Como hay otros momentos que dicen ¡Vamos! “yo quiero ir a Monticello! Porque allá les hacen la catequesis, van con otros niños, les hablan de lo mismo, pero en forma diferente. En la iglesia que queda cerca es más arcaico. Insistimos en que asistan porque consideramos que a la larga les va a servir.

PM: Los niños nunca han hecho preguntas ni han cuestionado por qué esta misa así, por qué esa misa así, no. De hecho, yo creo que van discerniendo cual es la que les gusta más. Les gusta más la de Monticello, por ejemplo

MV: Porque realmente no vamos a misa. En Monticello se los lleva un muchacho a la catequesis y vuelven a la comunión, realmente nunca asisten a misa

PM: y cuando hemos podido ir al colegio, también es lo mismo.

HP: pero nos enseñan el evangelio

HP: de todas las misas la que más me gusta es la de acá, la de la casa, la que hace C. Me gusta porque hay menos gente

HM: A mí me gusta más ésta, pero no se cual me enseña más (Niños-Flia-1).

Al preguntarles a los niños, inmediatamente expresan que les gustan más las misas que se hacen en la casa, porque hay menos gente, y asistir a las misas del otro sector, porque es más divertido. Lo que muestra la Flia-1 es que las decisiones que consideran trascendentales, son tomadas por los padres. Esto puede deberse, por un lado, a la fuerza de la madre para involucrar a sus hijos y esposo en sus propias metas; también, al estilo de crianza de los padres que se corresponde con un patrón tradicional en el cual son los adultos/cuidadores quienes deciden qué es lo mejor para todos y qué no; también, al hecho de que los niños están pequeños y los padres consideran que aún no tienen ni la conciencia ni los argumentos para tomar decisiones.

En las entrevistas pudo observarse que los niños y las niñas tienen libertad para dar sus opiniones, aunque siempre miraban a sus padres esperando su aprobación, especialmente los

más pequeños. También contaron que pueden decidir si participan o no en algunos asuntos como las actividades recreativas, deportivas o extracurriculares, pero definitivamente la persistencia de los padres, es lo que estimula en ellos su motivación.

A partir de la interacción entre padres e hijos, observada en las entrevistas y en los relatos, puede decirse que la participación de los niños presenta muchas aristas dependiendo de la trascendencia del asunto del que se trate, de las condiciones y opciones de las familias, de las características de personalidad de los padres y de las creencias que estos tengan. Las familias 2 y 3 mostraron formas particulares de interacción que vale la pena rescatar porque evidenciaron dos formas extremas: la fuerza que tiene el padre PC-Flia-2, unido al fuerte vínculo que ha establecido con ellos, y su actitud de entrega incondicional, constriñen de alguna manera que los hijos expresen sus opiniones; en tanto, los hijos muestren un comportamiento acorde a las expectativas y normatividad del padre, tienen el apoyo económico para ello. Potestad ganada por derecho y por el cuidado que les ofrece, y aunque no se expresa de una forma autoritaria, es claro que la dependencia económica de los hijos, determina en mucho las posibilidades que ellos tengan de elegir hacer cosas distintas a las que le ofrece el padre. Sin embargo, esto no impide que a medida que los hijos crecen, piensen, comparen y tengan una posición propia, es decir expresen su singularidad.

Durante las entrevistas con Flia-3 pudo observarse que en la interacción entre madre e hija existe una relación de respeto, valoración, reconocimiento y expresiones de afecto mutuo. Todo el tiempo la madre incluye a la niña en las conversaciones y la motiva para que participe de manera activa dando su opinión o corrigiéndola. La madre da a la niña la posibilidad de elegir qué quiere hacer siempre, y cuando este dentro de los límites acordados por ambas. De igual manera, hace un reconocimiento constante de las capacidades de razonamiento de la niña y le da la oportunidad no solo de aprender, sino de decidir sobre aquellos asuntos que le competen, por ejemplo, sobre las creencias y prácticas religiosas; la forma distinta de ser familia, la asistencia a la escuela entre otras. Decisiones que parten de la madre, pero todo le da razones sobre lo que piensa, y cuando la hija le hace algún reclamo o pregunta, la madre llega a acuerdos con la hija.

4.4. Resistencias y rupturas de la familia

Experiencias tales como las narradas por las familias pueden considerarse prácticas de resistencia contra hegemónicas, frente al autoritarismo, la dominación o la exclusión que las mismas instituciones, como la familia, la escuela o la religión, se encargan de perpetuar. Estas resistencias se manifiestan en lo privado, de manera sutil o abierta; individual o colectiva, en tanto involucra al grupo familiar; y/o en lo público, cuando alguno de sus integrantes reivindica sus derechos, o cuando las familias se reúnen para reivindicar sus derechos como colectivo.

4.4.1. El autoexilio como estrategia de emancipación

Las vivencias de la infancia, también marcaron una distancia con la familia de origen en el sentido que estos padres quieren dar hoy a sus prácticas de crianza o les dan otro significado, aunque esto no significa que la transformación sea generalizada, pues algunos patrones comportamentales se repiten. Esta ruptura que es íntima, se corresponde con la capacidad reflexiva, la toma de conciencia y el deseo de no repetir la historia. Experiencia que puede ser leída como una práctica ejemplarizante, no solo para sus hijos en lo privado de la familia, sino también para el mundo, en tanto puede narrarla y se hace visible para otros.

La emancipación del núcleo familiar original es una tarea constante que implica hacer resistencias y tomar distancias no solo físicas sino también simbólicas, que incluso van en contra de los valores o tradiciones familiares porque fueron prácticas que desvincularon a la familia del mundo compartido. De estas vivencias de la infancia, lograron extraer valores que les permiten cultivar emociones fundamentales para la convivencia, no solo al interior de la familia sino con sus amigos o con otras personas extrañas a ellos; bien porque persisten como una guía para su actuar o como resistencia frente a lo que ellos en su trayectoria vital han logrado dilucidar como acciones que, si bien estaban basadas en la moral religiosa, generaban segregación, humillación, servidumbre o menosprecio. Excepto la Flia-3 las demás familias hicieron alusión a prácticas de menosprecio y humillación en la familia de origen. Los

cambios en las prácticas de los padres emergieron como una crítica a sus familias de origen, y las mantienen vivas para ratificar su resistencia.

La pareja Flia-1 da cuenta de la comprensión que tenían de las creencias de sus padres, y hasta dónde estaban dispuestos a seguir algunas reglas; pero en su relato, también se revela el proceso de individuación, puesto que el matrimonio, como vivencia y como rito, ya no tenía el mismo significado para ellos. Este proceso de individuación es algo que se vive a lo largo de toda la vida, pues aun siendo adultos, independientes y autónomos en muchos aspectos sus familias de origen, querían mantener unas relaciones de dominación y sometimiento, sustentado en los valores tradicionales patriarcales, a través del rechazo de la nueva unión y, el menosprecio y el aislamiento de la nueva cuñada, de parte de la familia de su esposo.

PM: un evento muy importante para mí fue cuando se dio la nulidad.

MV: porque permitió recuperar la familia, mi familia.

PM: porque la familia de MV le había dado la espalda a la relación, porque ser un hombre casado. Aunque de hecho había separación, pero no había nulidad.

MV: mi familia rechazaba totalmente la relación y hubo mucho conflicto con ellos

PM: mucho rechazo de parte de la familia de MV en ese momento. El papa se oponía a la relación, entonces eso era el veto oficial, a pesar de que, en el fondo, ellos sentían otra cosa. Entonces fue muy marcante porque la relación estaba muy tensa por esa situación y, cuando declararon nulo el matrimonio previo, entonces ya eso fue [chasquea los dedos] ¡Eso fue mágico! primó en ellos sus creencias religiosas sobre el afecto que nos tenían. (Padre-Flia-1)

MV: Si. ¡Una situación muy pesada, muy dura! inmediatamente que ellos se dieron cuenta de la relación, hubo rechazo. Mi papá y mi mamá varias veces me iban a echar de la casa. A veces yo quería decir alguna cosa y... Yo les decía que M. iba a hacer el proceso de nulidad... para ver qué pasa. Mientras mi papá todos esos años me dejó de hablar. Una vez yo les dije, yo necesito hablar con todo: bueno ¿me van a esperar o no? Hagamos tranquila la cosa. Y cuando llegué ya tenía todas mis cosas empacadas porque el papá creyó que yo me iba a ir “¡entonces si se va a ir tenga sus cosas y aquí no vuelve!” Yo le dije: Yo no me voy a ir, quien dijo que me iba a ir. Precisamente vengo a decirles que estamos en ese proceso, que eso se demora,

pero entonces tengan paciencia. Yo estaba estudiando residencia en ese momento, era muy pesado para estudiar, uno llegaba a la casa y era la cantaleta ¡Muy duro! (Madre-Flia-1)

PM: el noviazgo fue con toda esa carga emocional de toda la familia en contra: los hermanos, la mamá. Mi familia también, en otro nivel. Estaba tenso porque yo venía de una familia religiosa, primaba mucho el qué dirán. Entonces yo me cargue con todo eso, me pesaba mucho porque yo era casado MV era 10 años menor que yo, mi hija que tenía dos años. Toda esa carga emocional era muy pesada, de llegar aquí a Medellín y sentirme señalado. Siempre me sentía señalado. Me dejó de hablar mi hermana y con ella toda la familia, pues ella tiene mucho poder de influencia, ella tiene su círculo ahí. Ya nos alejamos y, desafortunadamente mis hijos no conocen a mis hermanos, solo conocen a uno que estaba muy mal y nosotros lo acogimos, de resto no conocen a nadie más. La relación con mi familia siguió siendo muy distante, nunca cambiaron su mirada de esta relación, solamente el mayor que tenía la prudencia, el que dijo que no era capaz, ya después fue más tranquilo y abierto, ese si era como más sincero, no te da por detrás. Al matrimonio solamente fueron ellos dos, a pesar de que se les invitó (Padre-Flia-1).

El padre Flia-1 reconoce que proviene de una familia que le importaba mucho del “el qué dirán” y sus padres temían mucho lo que dijera la sociedad, además la decisión de separarse de su primera esposa y establecer una nueva relación, trasgredía el imperativo católico de la monogamia, un asunto fundamental para sus padres. Esto lo llevó a cargar por muchos años una gran culpa. Pese a que logró la nulidad de su primer matrimonio, que lo autorizaba a casarse nuevamente por la iglesia y que sus padres habían muerto, no fue posible establecer unas relaciones respetuosas con la familia paterna, y sus hermanos asumieron el control moral que ejercía el *pater familias* para determinar quién ingresaba, permanecía o salía del núcleo familiar original. En ese momento el padre PM toma la decisión de renunciar al vínculo con su familia, y proteger a su pareja del menosprecio, para seguir su propia vida y lograr finalmente emanciparse de ellos y sus creencias.

La ruptura con su familia de origen ha significado para el padre Flia-1, por un lado, renunciar a su historia pasada; pero de otro lado, ha significado que sus hijos no tengan un vínculo afectivo con la familia paterna, excepto con dos personas que han respetado sus

decisiones y su estilo de vida. Lo que permite observar que, en la misma familia hay respuestas diversas de cada uno de sus integrantes, incluso frente a las fuertes creencias religiosas que han sido el fundamento de la tradición familiar, lo que puede leerse como una expresión de la singularidad en la familia. Esta decisión asumida con responsabilidad subjetiva por parte de este padre, aun le produce dolor por la distancia afectiva que se generó con ellos. Este exilio de la familia de origen, es un auto- destierro de su primer territorio, acción elegida para reconocerse a sí mismo y diferenciarse de la familia de origen. Sin embargo, lograron restablecer y fortalecer sus relaciones con los sobrinos que representan las nuevas generaciones que no vivieron las creencias tradicionales de la familia, y, por ende, no tienen los prejuicios morales de sus padres, tíos o abuelos; esto les ha permitido establecer vínculos afectivos tranquilos y más respetuosos, incluyendo a sus hijos en estas nuevas relaciones.

Yo me fui de la casa muy joven a los 17 años por ese conflicto con mi papá, terminé incluso bachillerato viviendo en la casa de un amigo, luego me fui a prestar servicio militar y prácticamente salí de mi casa a vivir solo. Me demore muchos años sin hablarle a mi papá. Inclusive cuando nació HMi, mi papá fue a pedirme disculpas, que le dejara conocer al nieto, porque era el primer de esta familia. (Padre-Flia-2)

MBe: Ya cuando decido tener un hijo, si se da la relación de que “hay que cuidarla, que no vaya a descuidar a HE por su forma de vida” Pero se dieron cuenta de que yo era capaz de aceptar la situación con gusto y quedarme con ella todo el tiempo que fuera necesario, de irnos para el Inder o quedarnos en casa todo el día, de jugar con ella, acompañarla a dormir, enseñarle a dormir de noche y no de día, que se comiera todo. Eso como que nace con una, siento que esa filiación madre/hija permite que uno sepa qué hacer con sus hijos [silencio... risas]. Cuando ellas se dieron cuenta que estaba en embarazo, no confiaban en que iba a ser capaz de ser tan buena mamá. Además, yo me podía desconectar dos o tres días porque mamá me llamaba ¿a usted qué, que le pasa? Y eso que yo vivía a una cuadra. No mami estoy bien, fuimos al parque, la niña está durmiendo, yo estoy leyendo, estudiando, pero no te preocupes que estamos bien. Hasta que ya comprendieron que yo soy así y no voy a dejar de ser así, y que ella es capaz de vivir esa vida también, y ¡ya! Y que me acerqué a la familia, pero igual mantengo mi distancia frente a las decisiones... el

embarazo me acercó más a la familia y a la mamá ¡Claro! Porque me puso en la misma condición de todas mis hermanas: casadas y con (Madre-Flia-3).

4.4.2. Una nueva paternidad

Todos los padres de las cuatro familias han mostrado una actitud distinta en la relación que establecen con sus hijos. Estos hombres asumen de manera natural los oficios domésticos, se atreven a expresar sus sentimientos, conversan más y reclaman su lugar de padres, marcando límites y manteniendo una distancia física y afectiva con la familia de origen (Flia-1 y 2) y tratan de mantener un vínculo, aun en la distancia como lo hace el padre de la hija Flia-3.

La paternidad y maternidad retomando a Esteinou y Nehring (2009) se toma aquí como,

(...) la forma en que hombres y mujeres conciben o perciben el hecho de ser padres o madres” y este va de la mano con la parentalidad que es “el ejercicio o desempeño de dichos roles, a los mecanismos para ejercer el control, establecer una disciplina y brindar apoyo a los hijos (p. 88).

Pero la paternidad y maternidad no son solo roles y funciones, son lugares reconocidos socialmente que se corresponden con los significados que las culturas les tribuyen a estos lugares, y que son asumidos por quienes los ocupan. Aunque en términos biológicos se relaciona con la procreación de la especie y el cuidado de la progenie, la paternidad y maternidad son una condición asignada, en la cual se espera que quienes la asumen, cumplan con los deberes establecidos. Comparto lo planteado por Puyana y Mosquera (2005), que “El significado que se le otorga al ser padre o ser madre, se desprende de las expectativas y los simbolismos que la cultura establece respecto a las relaciones de género” (p. 7); es decir, que estos roles tienen una estrecha relación con las representaciones sociales sobre lo masculino y lo femenino, y los estereotipos que frente a ello se han construido.

La experiencia de *Paternar y Maternar siendo varón* se convierte en una vivencia particular que muestra transformaciones en la manera como tradicionalmente los hombres de

nuestra cultura lo han asumido (Viveros, 2002), pero también van perfilando los cambios que desde la experiencia subjetiva e intersubjetiva se vienen generando en las familias colombianas como lo expresan entre otras (Hernández, 2005; Quintero, 2001; 2009; Pachón, 2008; Puyana, 2003) en sus investigaciones de la familia.

Son muchas las influencias que tienen efectos en los cambios de los roles masculinos en la actualidad. Entre estos se pueden mencionar los valores de la “igualdad de derechos” (que recientemente incluyen, hasta cierto punto, a mujeres), las presiones económicas que exigen dos proveedores en la familia, las imágenes nuevas de padres de familia en los medios masivos y los nuevos “estudios del hombre”. Estos tienen la intención de formular una ‘nueva masculinidad’, más amplia y humana, liberada de las limitaciones que impone el machismo. Todo esto contribuye al surgimiento de la “Nueva Paternidad” (Cebotarev, 2003, pp. 8-9).

Los cambios que han tenido las familias, en el ámbito mundial, también han permeado a las familias colombianas; uno de ellos es en la manera como los hombres representan y viven su masculinidad y su paternidad, así lo ratifica Puyana (2003) y Viveros (2002), pues aunque se mueven entre lo tradicional y lo posmoderno, ellas encontraron que los hombres han desarrollado mayor capacidad para la expresión de los afectos, permiten mayor cercanía en la relación con sus hijos, y se alejan cada vez más del papel de padre proveedor. Sus conclusiones coinciden con lo encontrado en este análisis: que los hombres y mujeres han construido nuevos sentidos de ser padres y madres, y la maternidad ya no es una función exclusivamente femenina, en tanto los padres asumen ambos roles con mayor naturalidad y dedicación.

Esa idea de ser buen papá creo que sale, sin ser injustos, de pronto porque no tuve un buen papá. Tuve un papá abastecedor, proveedor, siempre la nevera estuvo con comida; era un papá muy borrachín que maltrataba a mi mamá y a nosotros. Que llegaba en la madrugada borracho en semana, uno estudiando y llegaba a levantarlo porque tenía que atenderlo, tenía que servirle trago, y comida; porque a él, su papá lo ponía a hacer lo mismo cuando era pequeño. Entonces lastimosamente esas cositas marcan. Uno mira como lo marcan para mal o para bien. A mí me marcó para bien, ¿en qué sentido? Cuando yo veía eso de mi papá, obviamente no me

gustaba y yo decía, “algún día tendré mis hijos, y yo juro que nunca les daré una vida de esas, ¡Nunca es nunca! Yo soy totalmente abstemio, no me tomo un trago, ni siquiera soy bebedor social. De vez en cuando me tomo una cervecita, pero más por el sabor amargo de la cerveza; catar una comida con un buen vino, pero no me tomo más de dos tragos. Soy totalmente gallina pa’ tomarme un aguardiente o un tequila, lo huelo y ¡eso me produce nauseas! Y eso también dependiendo del tipo de reunión, del tipo de escenario. Ellos serán mis padres hasta que mueran y después también lo seguirán siendo, pero ellos no toman decisiones sobre mi vida. Es más, ni siquiera les permito que tomen decisiones sobre como vivo yo con mis hijos “Ve es que...” Aaaa [niega] inmediatamente corto ¡Yo soy el que corrijo! Los quiero mucho a mamá y papá, pero ellos fueron mi familia hasta que yo pude compartir todo con ellos (Padre-Flia-2).

En conclusión, esta nueva experiencia de paternidad muestra que los padres asumen roles, que antes eran vedados para los varones desde el estereotipo machista y patriarcal de género, se comprometen en el cuidado y protección de sus hijos, y asumen la crianza con mayor naturalidad que sus padres o abuelos,

El ‘nuevo padre’ asiste al nacimiento de sus hijos y participa activamente, al igual que la madre, en los cuidados físicos y sicosociales de los hijos. Está involucrado en las actividades cotidianas en el hogar: alimenta a sus hijos, los baña y viste, los consuela cuando lloran y los cuida cuando están enfermos. El ‘nuevo padre’ trata de compartir todas las actividades ‘maternas’ y dedica igual tiempo a los hijos varones como a las niñas, mientras que la mujer asume la responsabilidad económica parcial (a veces total) del sustento de la familia (Cebotarev, 2003, pp. 8-9).

La experiencia del padre Flia-2 en su infancia, dejó la imagen del padre tradicional: proveedor, autoritario y dominante, además maltratador, a causa del consumo de alcohol. Un comportamiento que él se ha dedicado a transformar en su experiencia actual como padre, intentado por todos los medios, alejarse de esos referentes familiares, e incluso manteniendo una distancia emocional y afectiva con su familia de origen, porque siempre ha estado en desacuerdo con su comportamiento. Su experiencia enuncia una transformación en las formas de paternar y maternar

A partir de la vivencia de la infancia con su padre alcohólico, que fue muy dolorosa para el padre Flia-1, este decide romper con ese patrón y cambiar la imagen de padre, huyendo de la familia desde muy joven para irse a vivir, inicialmente, con su abuela, luego solo y finalmente conformando un hogar con su novia. Huir del hogar fue para PC una manera de emanciparse de la familia, pero además puede considerarse como un acto de resistencia, porque lo hizo con la clara intención de tomar distancia física del ambiente hostil que allí se vivía por el alcoholismo y las agresiones de su padre. También, fue el momento en que PC decidió apartarse del referente paterno que vivió y comenzó a materializar el cambio en la imagen de ser padre.

Aunque reconoce que implican mucho esfuerzo y sacrificio, trabajar arduamente y estudiar, son las principales actividades que concentran la energía del padre Flia-2, junto con un comportamiento ejemplar, para dejar en sus hijos la imagen de lo que significa *ser un buen padre*. Ello implica ofrecer felicidad a los hijos, estar atento a sus necesidades, cuidarlos y protegerlos, además exigirles que sean responsables con los deberes, corregirlos, observarlos y apoyarlos, para formarlos en virtudes. Es decir, hacer todo lo contrario de lo que tradicionalmente han hecho los hombres-padres de nuestra cultura, *Si vos logras que tu hijo salga mejor que lo que vos fuiste, para mí eso es ser mejor papá*. Que se sientan orgullosos de su padre es el principal legado que él quiere dejar en ellos.

El gran sentido de responsabilidad del padre Flia-2, su tenacidad y el amor que siente por sus hijos. y las expectativas que ha puesto en ellos, le dan el coraje para hacerse cargo de la crianza en todas las dimensiones y necesidades, no solo como proveedor, sino cuidador, protector, defensor y ejemplo de vida. Además de la crianza, el padre asume las labores domésticas, el sostenimiento económico y el acompañamiento en sus tareas académicas.

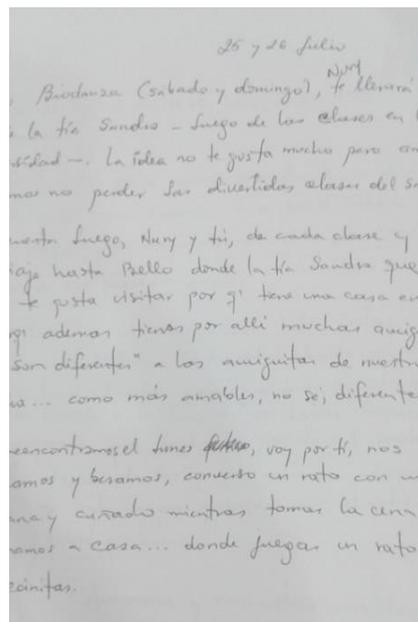
El hecho de que este hombre hubiera asumido todas las responsabilidades de la crianza de sus hijos debe considerarse como una nueva paternidad, pues tradicionalmente, cuando un hombre se queda solo con los hijos, reciben el apoyo de otras mujeres (abuelas, nuevas compañeras o empleadas) para el cuidado y crianza de sus hijos; algo que PC no ha permitido,

aunque acepta alguna ayuda de su madre, no les permite que opinen sobre su forma de criarlos. Esta postura que puede parecer muy radical, ha sido la estrategia como algunos padres/madres han logrado vivir su proceso de individuación, emanciparse de la familia y generar rupturas con las prácticas de crianza que implementaron sus propios padres y que ellos no quieren reproducir.

El énfasis que este hombre ha puesto en su función de padre, apropiándose totalmente de todos los roles de cuidador, muestra que los hombres son capaces de asumir la crianza y cuidado de sus hijos, incluso mejor que las mujeres, trastocando de esta manera el imaginario de la denominación *Madre Soltera*, él mismo se nombra como *padre soltero*. Esta insistencia puede ser una forma de reparar las carencias paternas de su infancia, pero también puede leerse como una resistencia contra el referente que tuvo en su entorno inmediato de su propio padre y de lo que ha observado en sus hermanos, que han sido la imagen general del rol y la función paterna que ha existido en esta sociedad. Otro asunto novedoso en esta familia es que la rutina del padre es combinar su estudio y su trabajo con de cuidado de sus hijos, se “vuela de clase” para atenderlos y almorzar juntos. Una acción de cuidado extremo más común en las mujeres-madres de nuestra cultura, no en los varones; pues generalmente se observa que los padres buscan otra persona que les ayude en crianza de los hijos.

De otro lado, es importante tener en cuenta que estas rupturas en la concepción y práctica de la paternidad, requieren tiempo. Por ejemplo, la presencia del padre Flia-3 en la vida de la hija ha estado marcada por el tiempo: el tiempo transcurrido desde la ruptura de la relación de pareja, que ha permitido sanar heridas afectivas y establecer una relación cordial y respetuosa con su ex-pareja. El tiempo de crecimiento y desarrollo de las capacidades de comprensión y comunicación de la niña, el tiempo virtual en el que comparten una cotidianidad y el tiempo real cara a cara cuando el padre viene a visitarlas. Este tiempo compartido entre padre e hija o los tres, aunque breve y esporádico, ha sido oportuno para fortalecer el vínculo de la niña HE con su padre y le ha ayudado a resolver la pregunta que le hacen sus amigas sobre su origen y la ausencia de su padre. Le ha permitido además sentir que, aunque diferente, tiene familia.

La escuela en casa



“Escuela en casa” es la decisión de los padres de familia de asumir la educación de los hijos en la cotidianidad. En esta familia, la madre tomó la decisión como un acto de resistencia política contra la escuela tradicional, y en esta experiencia involucra a su familia y amigos. Entre la madre, una amiga y una hermana que son docentes, asumen la enseñanza de saberes básicos en lectoescritura y matemáticas; y complementan la educación con actividades deportivas, musicales, artísticas o de segunda lengua en instituciones privadas y del Estado, algunas pagando una mensualidad, pero en su mayoría, totalmente gratuitas.

Las razones que llevaron a esta madre a asumir esta experiencia pedagógica en familia es el resultado de su reflexión como educadora de adultos y del sistema educativo actual que en su consideración ha cambiado mucho con respecto a lo que ella vivió en su niñez. Para ella la educación en la primera infancia es una experiencia de separación de los niños que interfiere en el vínculo afectivo con sus familias, de alguna manera la escuela “roba los niños a la familia”; de otro lado los procesos pedagógicos utilizados son inadecuados, y los contenidos son obsoletos, poco creativos y conservadores, pues imponen a los niños y las niñas los imaginarios de familia nuclear como la normal y la religión católica como una obligación; además, las rutinas buscan normalizar y uniformizar sin tener en cuenta las

diferencias. Desde pequeños los niños deben usar uniformes, hacer gran cantidad de tareas para cumplir objetivos que se corresponden con estándares, no con las necesidades particulares; además, los gastos que implica la gran cantidad de libros y cuadernos que en últimas no garantizan el aprendizaje; otro asunto que le genera mucho malestar es que persisten las diferencias de género que desfavorecen a las mujeres, y la institucionalidad escolar extrae a los niños de su centro que debería ser el juego.

Este es el segundo año que no va a la escuela, a la institución. Se le llama “escuela en casa”. Con la escuela es porque, uno por las noticias que yo escucho sobre la escuela. Mi hermana mayor es docente y ella me cuenta de la convivencia al interior cómo es; igual a HE la tuve en preescolar privado donde no había más de 10 o 15 chicos; de todas maneras, era muy complicado la convivencia y que la profe comprendiera la naturaleza de cada uno. Estando en transición la maestra me mando decir en el cuaderno que ella hablaba mucho en clase, yo decía, pero ¿Por qué? Siempre hay escenarios donde la llevo, pero no está el uniforme, ni transporte, ni la lonchera, ni las tareas. Porque a los 3 años discutí lo mismo con las docentes: No me le manden tareas para la casa, porque ya tuvo aquí 6 horas, yo no las voy a hacer ¡Eso fue imposible! Y lo básico que les decía era: No le enseñe a rezar, nosotras no tenemos ninguna religión. Si van a rezar, sáquela del salón. ¡En ninguna de las tres fue posible! Yo sé que puede ser muy difícil para la docente, pero la excusa que me decían era: Hay a mí se me olvidó. Si yo la meto a un colegio privado donde hay 10 o 15 niñas ¿Cómo se te va a olvidar? Era privado porque yo esperaba que realmente hubiera un acercamiento a ella... Y el tema es acompañamiento, no que hubiera 30 o 40 chiquitos con ella (Madre-Flia-3).

La experiencia de escuela en casa, implica a la madre estar atenta al proceso educativo de la hija, aprovechando todas las experiencias cotidianas dentro de la casa, en el barrio y en la ciudad, para darle a conocer el mundo que les rodea. Además, requiere una comunicación fluida entre ambas, lo que pudo observarse pues la niña pregunta constantemente y la madre le da su punto de vista, explicando una y otra vez los procesos, los temas o las instrucciones.

La amiga que es docente estuvo con ella todo el año pasado trabajando la lecto-escritura y los números; este año he trabajado yo más con ella porque estuve sin

empleo hasta hace poco. Por la mañana siempre trabajamos un cuento, los números. Ella también me dijo este año que quería aprender inglés, entonces está en el Colombo Americano. Le gusta la natación, entonces está en clase de natación; entro a iniciación deportiva con el Inder; esta en el teatro al aire libre en (Comuna 5) hay una propuesta artística; el año pasado había uno que se llamaba "Tiza y risa" entonces iban dos horas trabajando un tema artístico muy interesante basado en los valores. Este año se llama "Taller creativo" es un juego que a partir de una lectura hacen una conversa (Madre-Flia-3).

De otro lado, el acompañamiento del docente en este espacio es de baja calidad por el número de niños que deben atender y por su cualificación profesional; además, sigue siendo una relación vertical en la cual el maestro impone su punto de vista y se les niega a los niños la posibilidad de participar, opinar, decidir. En síntesis, hay una despersonalización de la educación porque se pone el conocimiento en los libros y no se tiene en cuenta el proceso de aprendizaje ni la relación de los niños con el saber. Otras razones que aduce son la convivencia al interior de la escuela, en la cual prevalecen la violencia entre los mismos alumnos, los riesgos de consumo de sustancias, prostitución o el involucramiento con actores armados. Cuando estas situaciones se presentan no son abordados adecuadamente haciendo una intervención pedagógica, sino que se recurre a la sanción o al castigo como la primera opción.

Yo iba a las reuniones, intentaba estar en el grupo de padres y al comienzo cuando uno va le muestran la escuela ideal "aquí se va a gozar la vida, va a experimentar" y el tema era cumplir objetivos. Si vos ves la hoja oficio por lado y lado de los objetivos que tenía que cumplir en cada periodo... yo decía: pero ¿por qué la tengo yo ahí? Es decir, ¿por qué tiene que cumplir objetivos en inglés, en español? ¡Un chiquito a esta edad no tiene por qué cumplir objetivos! El acuerdo es ese seguir con la escuela en casa hasta que encuentre una institución que sea acorde. Yo sigo buscando hasta que encuentre una que nos guste a las dos y que de verdad ella se sienta bien. También otro acuerdo es que ya en bachillerato, estando más grande, ya ella toma la decisión...y las niñas andan con una maleta de rodillos porque tienen que cargar con demasiada información. Y yo estoy en contra de las tareas en la casa porque ¿si una niña esta por fuera 6 horas en clase por qué tiene tareas? Entonces

yo tengo mucha discusión con los PEI, con el manual de convivencia, con los rectores que hoy son más administradores que pedagogos; con el agotamiento que tienen los docentes por su situación laboral que les afecta su relación con los estudiantes. Acá también se ve mucho la prostitución en niños desde los 6 años y las propias familias promueven para recibir ingresos. Son familias de la parte alta de esta zona que es la más empobrecida. Chicas que buscan en el colegio otras chicas que vendan la virginidad. Engañadas o conscientes de que van a ir a vender la virginidad por tanta plata o por ropa... Eso depende mucho de la red de trata en la que caiga porque la chica puede recibir plata, o ropa o nada sino amenazas: se la llevan un fin de semana y ola devuelven a la casa con amenazas (Madre-Flia-3).

Considera que el conocimiento realmente valioso para la vida y para lo que se necesita en la ciudad, no los da la escuela, porque debe cumplir los estándares y objetivos en un determinado tiempo; en ese sentido, es más importante el tiempo compartido con la madre, con la familia y con la comunidad que le ofrecen aprendizajes a través de la vivencia, las relaciones, la observación que generan preguntas curiosas sobre el mundo, además, la niña decide qué quiere saber y hasta dónde. Por el contrario, en la escuela básica la educación pública es de mala calidad, y aunque sabe que existen colegios privados que tienen pedagogías alternativas, no puede acceder a ellas porque son muy costosas, están ubicadas fuera de la ciudad e implican mucho tiempo en el desplazamiento.

De todas maneras, a mi si me gustaría tener la experiencia de un colegio Waldor para ver como es. Mira que [la escuela] tiene sus partes positivas, que toda la gente me pregunta mucho por la socialización, porque la gente mira la escuela como la posibilidad de la que socialice con gente de su edad. Pero yo les decía, por la cuadra hay como 7 niñas de la edad de ella y están con ella hasta las 9 de la noche. HE entiende que están en la escuela y ella y yo estamos en la escuela en la casa. Pero era muy complicado porque a pesar de que promueven la socialización en la escuela ¡no la dejaban hablar porque hablaba mucho! Ese era el tema “Es que ella habla mucho en clase” Yo siento que no hay una claridad de lo que se quiere con un chico al terminar la escuela (Madre-Flia-3).

La madre asocia la escuela como una experiencia desagradable porque en una ocasión tuvo que obligar a su hija a asistir, esto la llevó a considerar la escuela en casa porque con esta modalidad, estudiar ya no es una obligación, sino que se da al ritmo de la niña a partir de las preguntas de la vida, como la vida y la muerte, la seguridad ciudadana o cómo se viven cotidianamente los valores como la solidaridad. También, aprovechan todas las actividades artísticas, culturales, deportivas y académicas que ofrece el barrio y la ciudad, y que sean gratuitas; con esto se va generando en la niña una apropiación de la ciudad. Ellas están al tanto de la programación que aparece, y organizan su horario semanal de acuerdo con ello. También aprovechan las actividades de los centros comerciales: cine, diversiones, actividades artísticas y/o culturales y las zonas de comida; recurren a espacios públicos como las bibliotecas, los teatros, las universidades.

Yo pienso protegerla al máximo mientras están más preparadas para afrontar eso porque ¿qué pasa en una escuela si pelean? La profe llega, arman escándalo, porque igual es muy complejo cómo se lleva el proceso, los separan a la fuerza, les dicen que firmen el compromiso, pero al resto del salón no se le conversa sobre la situación. Firmaron un compromiso, se fueron para la casa y al otro día volvieron; y a los chicos les da risa la normalización (Madre-Flia-3).

El hecho de que la madre se asuma no solo como cuidadora, sino también como pedagoga con su hija, le hace estar atenta a cualquier situación cotidiana para contactarse con ella, fortalecer la comunicación y el vínculo. Además de repetir una y otra vez la instrucción, la madre la motiva y se involucra con la niña en dichas actividades. La niña participa activamente y además tiene la oportunidad de hacer propuestas y recrear la instrucción dada. Esto se evidenció en la entrevista cuando la niña recibió el diario familiar y de inmediato le propuso a la madre transcribir las cartas que ella le hiciera.

La decisión de asumir su maternidad de manera radical, la llevaron a la *escuela en casa* experiencia en la cual la niña participa activamente, por eso, ya es un acontecimiento también para la niña y en términos políticos, puede considerarse como una experiencia ejemplarizante, porque la familia asume no solo la crianza, sino la educación de la hija como un acto de resistencia contra el sistema educativo tradicional.

4.4.3. Una nueva experiencia religiosa

La tradición católica de la familia de origen de ambos padres Flia-1, ha sido determinante para sus búsquedas personales, para su proyecto de pareja y de familia y para sus relaciones con los amigos y con el mundo. La moral católica, y posteriormente la experiencia cristiana más liberadora, han sido el fundamento de sus principios morales y sus relaciones. La fe en Dios es una fuerza vital que moviliza absolutamente toda la vida cotidiana en esta familia. En el caso del padre, a pesar de haberse apartado un buen tiempo de las creencias religiosas, hoy ratifica su fe, ya no desde el catolicismo, sino desde un cristianismo renovado y adaptado a la realidad de su contexto, gracias a la unión con su esposa quien lo conectó con un sacerdote que promueve estas experiencias de comunidad entre amigos para reflexionar la vida cotidiana retomando la vida de Jesús.

MV: Todo empezó con mi sobrina ¿Por qué? Porque mi hermana dijo “yo no tengo” ¿No tiene? Y uno decía por Dios una pelada tan buena estudiante, tan juiciosa y yo si tengo. Por eso yo lo siento una obligación. Es como una obligación no porque nadie me lo esté imponiendo ni me digan “vea usted que tiene tanta planta” No, sino que es ofrecerle la posibilidad de que tengan otra oportunidad en la vida. (Madre--Flia-1)

PM: yo creo que es un valor de la acogida. En mi casa mi papá acogió a todo el mundo y mama le decía ¿Por qué estás haciendo tanta comida? respondía: alguien debe llegar distinto, tener con que darle de comer. Y el que llegaba siempre tenía un plato, independiente del que fuera. Y eso viene de la mama de él. Donde la abuela paterna uno llegaba y siempre echaba más. Y mi abuelo le decía “mija, pero...” No, alguien viene de pronto o sino quedaba para el día siguiente. Entonces uno va viendo que lo que yo tengo lo puedo dar (padre-Flia-1).

El proceso de nulidad del matrimonio anterior del padre Flia-1 los llevó a conocer el derecho canónico que rige a los católicos, y descubrieron que el único objetivo del matrimonio es la procreación; esto les permitió develar, como ellos mismos lo expresan, que a la iglesia católica no le importa el amor, sino el contrato.

MV: Nos casamos, por la familia. Estábamos esperando solo la nulidad, yo le dije a PM, si no sale la nulidad, pues ¡qué pesar! Yo ya hice todo, nos vamos a vivir juntos. Si eso no hubiera resultado, hubiera sido algo lamentable frente a la familia, frente a Dios no.

PM: no porque yo me había leído el derecho canónico para ver por dónde me podía meter y definitivamente es muy obsoleto porque dice así: el fin último del matrimonio católico es la procreación y después dice, aunque dentro del matrimonio, si no hay descendencia... es decir, no le daba nada de importancia al amor. Ese era el fin último, la procreación. Nosotros decíamos, tan fuerte descubrir eso, ¡ese engaño!

MV: Decía que no le importa que las parejas no se quieran. Dice textualmente: “no importa que las parejas no se quieran, es un contrato (Padre-Madre-Falia-1)

El sacerdote y el grupo de amigos, les ayudaron a comprender de otra manera el amor de pareja y el sentido del matrimonio, lo que además les permitió liberarse de la carga moral que traían de su familia católica y que les causaba tanto sufrimiento. De ahí que, el ritual del matrimonio ya no fue vivido como un asunto central para constituirse como pareja, sino como un ritual compartido con la comunidad de amigos para construir su proyecto de vida en pareja. El ritual del matrimonio fue el acto final para validar la unión con su familia de origen respetando sus creencias, pero ya no con el sentido tradicional que le daban, sino para recuperar su vínculo con ellos.

PM: sin embargo, C⁴¹ que es un man muy liberador nos aprobaba porque decía: lo importante es que ustedes se aman

MV: el amor es lo que valida la cosa

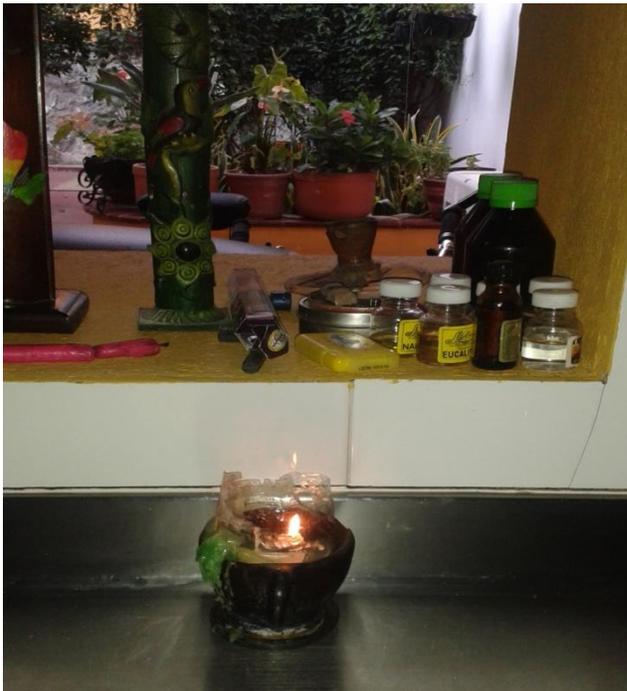
PM: entonces uno ahí va entendiendo. C y el grupo nos apoyaron a vivir esa experiencia religiosa pero más liberadora, menos cohibida

MV: en ese momento nos sentimos absolutamente liberados de la religión católica, apostólica y romana. El proceso que vivimos con C y con el grupo fue para mí muy liberador en el sentido que, primero PM también sentía que había destruido una familia, lo señalaban mucho, entonces también liberarse de eso. Y por mi parte

⁴¹ El sacerdote amigo.

entender que lo importante no es el rito, lo que valida la relación es el amor. Sin embargo, yo quería mucho a mi familia, entonces yo sentía tristeza de seguir en mi casa así. Respeto a mi papá y a mi mamá, fueron criados así. Mi hermano mayor piensa así, él me dijo: yo te acompaño, pero todavía no he podido... no ha aceptado bien a PM. Y el otro me dijo: cácese por lo civil, tranquila, váyase a vivir junto con él, organice su vida. Yo le dije: no, yo voy a esperar, yo no tengo afán. Y fuimos haciendo además la liberación con el grupo, por eso no es tanto el rito. Por ejemplo, el bautizo [de los hijos] ha sido diferente. Los hijos saben que la primera comunión es otra cosa, piñata no. Es que es un sacramento, es celebrar la vida de una manera diferente porque es que se ha tergiversado mucho. Es un acuerdo entre los dos (Madre-Flia-1).

La nueva experiencia religiosa que ha asumido la pareja Flia-1, desde la perspectiva cristiana, que asume la vida sencilla de Jesús en la cotidianidad, ha generado una transformación espiritual que ha trascendiendo los rituales convencionales religiosos.



Aunque siguen asistiendo a las misas para reforzar la fe, sin embargo, son más trascendentales los rituales que realizan en el hogar y la reflexión que realizan cotidianamente. Ellos celebran un ritual más vivencial y reflexivo, retomando las enseñanzas del nuevo testamento para aplicarlos en las relaciones que establecen consigo mismo y con los demás. Las misas celebradas en casa con sus amigos y las reuniones periódicas de reflexión de vida que hacen, son además una reminiscencia del culto antiguo en el cual la morada (el *oikos*) era un espacio

de culto familiar. En este caso, comparten solo con algunos amigos este mismo culto religioso. Aunque siguen participando del culto católico, lo hacen como una manera de mantener los lazos con sus creencias familiares y una relación de iglesia, pero lo que

mantiene el vínculo afectivo en la pareja, con sus hijos, con su familia y amigos, en últimas con la vida, es esta nueva experiencia religiosa.

PM: La familia no sabe lo que nosotros vivimos. Saben que tenemos un grupo de amigos y un amigo sacerdote. Cando C hace la misa aquí en el comedor de la casa, a él no le importa si usted está descalzo, sentado, parado, a él no le importa eso. Él pone a dios en otro punto. Simplemente es poner a dios acá y pensar en lo que estamos leyendo, lo que estamos haciendo. De hecho, las hostias de nosotros son los panes que compramos allí y el vino que tengamos ¡y ya! Esa es la forma como la hacemos en el grupo. Ya si nos dan una misa convencional, igualmente vamos sin problema. Sobre todo, mi papá y dos hermanos, son más pegados a lo tradicional, el hermano de MV [el tío-padrino de los hijos] tiene un hijo que es sacerdote jesuita y ellos son más liberadores, son más abiertos. Yo creo que es fundamental, lo que pasa es que todo lo que hacemos, se lo pegamos a la religión. En el trabajo la manera cómo yo estoy recibiendo a la persona, qué tanta responsabilidad estoy adquiriendo ahí, si ofrezco cada dificultad al Señor. Porque la fortaleza, en parte viene de la parte espiritual, otra cada uno lo aporta, otro los amigos cuando hemos estado con dificultades. Con el grupo de amigos nos reunimos cada ocho días o cada mes, por los chicos. Usualmente se lee la palabra y contamos que nos ha pasado en la semana y como lo organizamos. Esa reunión sirve para fortalecer el vínculo, estar un poco aterrizados, ser objetivos y uno no perderse (Padre-Flia-1).

Si bien el referente que tienen de su familia de origen es que las prácticas religiosas son muy conservadoras, han logrado incorporar a la familia materna a esta nueva experiencia. Lo que permite concluir que, con la nueva generación, la situación es muy distinta, porque esta pareja se ha convertido en un nuevo referente espiritual, moral y religioso para los sobrinos, además, tienen otras creencias y vivencias muy distintas. Uno de esos sobrinos es sacerdote jesuita que es una perspectiva más abierta y flexible de la iglesia católica. Todo ello les ha permitido compartir esta nueva experiencia con su familia. De alguna manera, los viejos integrantes se abren a nuevas experiencias y han fortalecido el vínculo con la familia extensa.

Por su parte, el padre Flia-2- se concibe así mismo como una persona creyente, pero no practicante, incentiva en los hijos lo religioso motivándolos a participar esporádicamente en

un grupo juvenil católico, y lo hace en respeto por la insistencia de la madre que es muy creyente, lo que denota respeto por las creencias y los valores que la madre quiere transmitirles a sus hijos, aun desde la distancia. La participación de estos rituales o grupos no es obligada, pero la considera una experiencia valiosa que les ofrece espacios de reflexión de la palabra de Dios como un referente de orientación moral importante para su vida.

Para la Flia-3 la religión monoteísta no hace parte de sus representaciones ni sus prácticas, porque ambos padres tienen una concepción más espiritual. Esta resistencia es asumida en la cotidianidad y en los rituales religiosos de paso como el matrimonio, el bautizo y confirmación, la asistencia a la misa o las oraciones que se transmiten en la familia y la escuela. A pesar de la presión familiar, la madre MBe-Flia-3, en acuerdo con el padre de la niña, tomó la decisión de no bautizarla. A medida que la niña ha ganado en comprensión, le ha explicado lo que piensa de los rituales religiosos y las razones por las cuales considera que no tiene que ser bautizada; por contraste, le ha ofrecido su perspectiva espiritual del mundo y tienen el ritual diario de agradecer, que es como una oración. Considera que la niña es autónoma para decidir sobre este y otros asuntos, pero prefiere que lo haga de una manera tranquila tomando distancia de la influencia de la familia extensa.

Además, yo tenía un temor, a mí me da mucha risa, porque como yo no la bauticé, mi mamá y mi hermana me preguntaban: ¿usted por qué no la ha bautizado? Mami, no le va a pasar nada porque todas la estamos cuidando, nada le va a pasar, eso no lo necesita. Se la iban a llevar a bautizar o ya lo hicieron y no me han contado [se sonríe] porque hizo la primera comunión Además en mi casa son muy católicos, sobre todo mis dos hermanas; pero yo les comento por qué no, y también a ella. Ella dice que mi hermana fue a la iglesia, yo si le explico: es que hay personas que tienen creencias en diferentes Seres, yo creo en la vida en todo lo que está puesto que nos posibilita estar vivas, pero no hay una adoración en algo de significado en un templo. Llegó un momento que yo dije: ¡No hija! Le van a hacer los rituales, de la primera comunión, entonces yo le dije: cuando sea el momento hablamos de eso porque si es tu decisión, si tú la asumes, tú lo haces, pero yo no te voy a acompañar porque yo no creo en esos rituales. Porque a los 3 años discutí lo mismo con las docentes: No me le manden tareas para la casa, porque ya tuvo aquí 6 horas, yo no las voy a hacer

¡Eso fue imposible! Y lo básico que les decía era: No le enseñe a rezar, nosotras no tenemos ninguna religión. Si van a rezar, sáquela del salón. ¡En ninguna de las tres fue posible! Yo sé que puede ser muy difícil para la docente, pero la excusa que me decían era: Hay a mí se me olvidó (Madre-Flia-3).

Una singularidad de la Flia-4 es que la familia de ambos padres tiene un fuerte arraigo religioso que ha sido el soporte para que los hijos conformaran un hogar siendo muy jóvenes y ha fomentado el cuidado de la descendencia, aun cuando esta no provenga de la unión legalmente establecida. Esto puede explicar por qué el padre Flia-4, se casó tan joven y concibió varios hijos. Además, los fuertes vínculos establecidos entre los miembros de la familia extensa, propician alianzas para establecer negocios que han sido el sistema de ingreso de toda una parentela. Actualmente, han cambiado sus prácticas religiosas y ya se permitan hacer cosas que su religión les prohibía, como la separación conyugal de varios hijos y de la abuela paterna, pero aún prevalecen el cuidado de la parentela y las buenas relaciones entre ellos.

Con la religión ya tenemos diferencias porque es una familia muy católica, demasiado; era de la familia que todos los días se rezaba el rosario; todos los días se comían frijoles con agua de panela, chicharrón. Y cuando ya estaba más grandecita a mí me tocaba hacerle la comida a todo ese batallón. En este momento ella me pregunta: mami yo soy cristiana o católica, porque resulta que mi tío menor, es pastor y tengo una tía de las mayores que ella y toda la familia se volvieron cristianas a raíz del testimonio de mi tío porque mi tío estaba perdido en la droga y se convirtió. Entonces ahí ya hay diferencias. El resto de mi familia muy católica, entonces a medida que iba creciendo me iban obligando, obligando, que la misa, que la misa... entonces yo le cogí pereza. Yo con MC si hemos ido a misa, pero no es todos los domingos o que tiene que ir a misa, no (Madre-Flia-4).

El relato que hace la madre de la Flia-4 muestra que la filiación religiosa de sus familias de origen, se ha convertido un mecanismo de cuidado y protección para los hijos, especialmente cuando se dan situaciones que los hacen más vulnerables, lo cual explica por qué la familia extensa siguió apoyando a PBi (padre-Flia-4) en la crianza de sus hijos cuando decide separarse, y acompañarlo a reconocer a su tercer hijo cuando este al fin aparece. Esta

práctica muestra que el amor personal-familiar se extiende a los extraños, incluso hacia aquellos que representan los temores más arcaicos, como sucede con las madres de estos niños. Por encima de los miedos familiares y de las creencias religiosas, aparece la acogida de esta familia, para favorecer la relación de pareja y la relación de un padre con sus hijos.

Especialmente la religión católica y las iglesias judeocristianas, asumen el matrimonio como una obligación de los fieles para servir a Dios, y debe ser monógamo, perpetuo y para la procreación. Además, el cumplimiento de las responsabilidades parentales es altamente valorado en nuestra cultura, incentivados y apoyados por las familias, especialmente en aquellas que tienen un fuerte vínculo religioso, sea cual sea la iglesia a la cual estén adscritos. Esta tradición se corresponde además con el origen campesino de los padres, en los que la parentela numerosa es garantía no solo de sobrevivencia, sino también de protección, apoyo y compañía

4.5. La Familia como experiencia de vinculación con el mundo

4.5.1. Prácticas que vinculan con el mundo: la acogida y la solidaridad

Ningún ser humano puede sobrevivir si no cuenta con espacio relacional y habitacional de la acogida amorosa. Como he planteado desde el inicio de este escrito, en acuerdo con Duch y Mèlich (2009), la familia es por antonomasia el lugar de la acogida. Esto no significa que todas sus acciones estén en esa dirección o que en su interior se den el abandono o los maltratos. Como es sabido, el ser humano es la única especie que nace en una condición de fragilidad y vulnerabilidad tal, que sin los cuidados no podría sobrevivir por sí mismo

Quando un recién nacido llega a este mundo es alguien completamente desvalido, expresivamente muy limitado, potencialmente humano, pero realmente “aun-no-humano”. Es por eso que necesitará ser acogido, recibido, reconocido con la ayuda de las transmisiones que deben llevar a cabos los sistemas sociales y, de una manera muy especial, la familia (Duch y Mèlich, 2009, p. 186).

Esta necesidad humana es estructural, aunque su satisfacción está determinada por las condiciones sociales e históricas, y se materializa en el tiempo-espacio del aquí y el ahora de la satisfacción inmediata de sus necesidades biológicas, pero esa acogida involucra emociones y sentimientos amorosos fundantes para el ser humano.

Esta experiencia de acogida inicial vivida en la familia, se extiende hacia otros ámbitos y personas, potencializando en cada sujeto las posibilidades de vivir la acogida no solo en su familia, sino también en el mundo. Por esa misma vía, la experiencia de acogida que viven los sujetos en la primera infancia, debería ser una oportunidad para sensibilizarse frente a la necesidad de acogida de otros seres humanos distintos a sí mismo, en últimas, para preocuparse por los otros y ofrecer sus sentimientos de compasión y cuidado hacia otros, es decir acoger.

La acogida de extraños fue una experiencia cotidiana en las familias de origen de los padres de la Flia-1, basadas en la *caridad cristiana* que ofrece morada y alimento al desvalido, pero también prevalece la instrumentalización y menosprecio de las personas a quienes se les ofrece, para mantener las distancias afectivas en la familia generadas por el vínculo de sangre.

MV: Eso lo aprendimos de un sacerdote que es amigo de nosotros, que, por la dignificación de la persona, no se regala, porque tampoco se valora. Yo les digo a mis sobrinos: estos son mis ahorros de algún día para los estudios de ellos [señala a sus hijos] no me interesa ganar plata, este no es un negocio, no la voy a poner en el banco, no va a ganar nada... Lo siento como una obligación con la familia porque son mis seres más cercanos. Si yo tengo el recurso, ¿Cómo le digo que no? No es que me lo estén imponiendo, sino que yo siento que ¡Por Dios! Si yo tengo con que... Eso aquí ha sido un principio de poder aportar y las posibilidades que hemos tenido nosotros podérselas brindar a otras personas, ¿cómo va a ser uno oscuridad en la casa y luz en la calle? Por ejemplo, ayer fui a odontología y cuando salimos yo le dije a HM, llevémosle pasteles al papá y a tu hermanito que le encantan y HM dijo: no, solamente para mí. Esos detalles... a mí eso me angustia mucho. La campaña de los cuadernos, el mercadito que siempre ellos llevaban alguna cosita, hablarles de

la solidaridad... a veces es difícil porque aquí viene mucho indigente. A mi sinceramente con los indigentes, no. Pero a veces hay personas que uno dice ¡pues es el hambre de las personas! A veces digo no, y uno sabe que son los mismos, pero a veces viene alguna persona que uno dice ¡Por Dios! ¿Cómo la despido sin nada? Por la edad pienso que es difícil, pero a veces me angustia que ellos no se vayan a acostumbrar porque ellos tienen tanta abundancia y no ser generosos (Madre-Flia-1).

Estas prácticas también hacían parte de la tradición patriarcal que establece unas relaciones jerárquicas entre los miembros de la familia y con los extraños. Esto fue evidenciado particularmente por el padre quien reconoce que su familia fue muy generosa y acogedora, pero también estableció relaciones de dominación entre ellos y servidumbre con los extraños. La generosidad respondería, en parte, a la moral católica de compasión y bondad con los más necesitados, mientras que la xenofobia respondía a las creencias sociales que soportaban la discriminación por edad, género, clase social, creencias políticas o religiosas de la época que las instituciones en general, y la iglesia católica en particular, se encargaban de mantener a través de sus discursos y sus prácticas.

PM: En mi casa somos muy solidarios, pero la acogida en la casa era ¡cero! Esta chica que te cuento, mi mamá también decía: ¡no me gusta esa niña! [Dirigiéndose a su esposa] La acogida era rara en tu casa... no acogían a nadie

MV: Sí. Y eran muy discriminativos En eso me ayudó mucho el colegio, a ver que cada persona tiene algo bueno. Puede que este no vaya a ser mi íntimo amigo, pero tiene algo bueno para compartir.

PM: Eso es un contraste, porque en mi casa a pesar de la acogida, mi mamá era muy racista y mi papa también; aunque mi papa tenía rasgos morenos y mi mamá era más blanca

MV: mi papá también

PM: Mi abuela era xenofóbica

M: era negro, pero absoluto ¿era el único negro que aceptaban? [Dirigiéndose a su esposo]

PM: la mama de mi mama era la que no aceptaba y mi hermano llevo una vez una compañera del Chocó y ella mejor dicho ¡no sabía qué hacer! (risas)

MV: sí, yo también tenía ese problema. ¡Mi mamá por ejemplo llevar una compañera a la casa era imposible, imposible! Por eso aquí siempre se acoge a todo el mundo. Aquí la reunión familiar, de cumpleaños y con los amigos y hacemos un asadito. Yo le decía a M, “a mí lo único que me interesa de un carro es que no sea muy llamativo que se lo vayan a robar, pero si ¡muy grande para que quepan bastantes!” llegamos a tener buseta de 15 personas... salimos a Coveñas con toda la familia, fuimos a la guajira con los amigos, salimos con mi hermano, con mi mamá. Entonces es eso, casa grande acoge mucho a la gente. El comedor es de 8 puestos, siempre pensamos en que quepamos todos, como acoger (Flia-1).

La acogida de esos extraños en las familias de origen de ambos padres Flia-1, no fue asumida como un acto de generosidad y apertura incondicional, sino como un acto de caridad temporal, lo cual marco en ellos una postura distinta frente a la adopción en la actualidad. Para PM significó una práctica de servidumbre que le instaló el temor de repetir esta experiencia con un nuevo hijo/a; mientras que, en su esposa, la experiencia de solidaridad con el pobre, vivida en la adolescencia a través del apostolado, le abrió la posibilidad de adoptar un hijo como un deseo personal no solo de ayudar, sino de acoger a un extraño y hacerlo parte de su familia. En la familia de la madre Flia-1, al parecer, no hubo tal discriminación abiertamente, pero no se compartía mucho con las personas extrañas a la familia.

En el relato de esta pareja se ratifica que, en las relaciones familiares, el cuidado estuvo presente, pero cuando se asume como un deber familiar, siempre está latente el riesgo de dominación, porque a través de él, se pretende influenciar en la vida de sus integrantes y determinar sus decisiones en asuntos tan sencillos como escogerle el sitio de vivienda o, tan complejos, como menospreciar y rechazar a su pareja. Actos que se asumen como un derecho, incluso en personas ya adultas, y de parte de integrantes de la familia que no tendrían culturalmente tanto poder como el padre o la madre, en este caso, la hermana de PM quien se adjudicó ese lugar.

Para esta pareja Flia-1 la solidaridad y la acogida son el fundamento de sus relaciones, pero son enfáticos en asumirlas de una forma diferente a la servidumbre y sometimiento de

los otros, como lo vivió con su familia de origen. Esta pareja asume la acogida de otras personas como una práctica contra hegemónica de respeto por la individualidad y la dignidad humana, no como sometimiento, esclavitud o servidumbre. Para ellos, la solidaridad se expresa fundamentalmente como una acogida amorosa y respetuosa de los otros, que no implica compromisos afectivos de esas personas ni exigencia de una contraprestación en dinero, labores en el hogar o trabajo, y respetan la autonomía cuestionando la imposición de ideas.

PM: Porque la idea de nosotros era que cada uno pagara un poquito y así ajustábamos para prestarles a otros, que vaya girando y girando, nunca vuelve a nosotros. Pero ese dinero ha ido disminuyendo porque la gente definitivamente no paga. El que realmente paga es muy poquito y hay gente que no da nada, entonces ha sido un fracaso; sin embargo, nosotros seguimos dando algunos aportes. El cura amigo, nos ha dicho “nunca den, siempre hay una contraprestación con algo” para dignificar eso (Padre-Flia-1)

MV: nosotros lo consideramos dignidad del ser humano, no darle nada regalado porque... eso es solidaridad. Si se recupera muy rico, y si no, es para que la gente tenga la posibilidad de tener una vida no tan restringida.

PM: que no sea una limosna si no que haga algo para ganarse eso. “usted se lucró con esto y esa comunidad se lucra con eso... yo no”. Yo... atesoro algo arriba [señala el cielo]. Es para que esa persona sienta que “con eso, me pague esto, yo luche por esto” (Flia-1).

Si bien la madre Flia-1 siente que estos actos de ayudar económica y afectivamente a sus hermanos son una “obligación moral”, donde priman los afectos, lo soporta en un proverbio cristiano que dice “La caridad empieza por casa”. Aun como obligación moral, compartir lo que se tiene para que otros progresen, es un acto de solidaridad.

Por otra parte, las fuertes creencias religiosas de sus familias de origen, basadas en los preceptos católicos, primaron sobre el afecto que les tenían a los dos, y generaron un fuerte rechazo de este noviazgo y un ambiente hostil hacia ambos: hacia el padre Flia-1, porque era un hombre casado y de alguna manera había fracasado en su tarea de ser un buen esposo y

padre para toda la vida. Pero esta reacción fue más exacerbada y prolongada hacia la madre Flia-1 porque era considerada “usurpadora” de un lugar que legítimamente le pertenecía a la esposa; adicional a esto, involucrar a su novio en sus actividades religiosas, también fue leído como un rapto de un hermano para sonsacarlo de la familia: de sus principios, sus valores, sus costumbres y de la “vida organizada” que ya traía.

MV: Mi hermana me acogió y dijo, preséntanos a la novia; el hermano mayor no, porque me dijo que todavía no se sentía en capacidad de verla. Luego me vine a trabajar a Medellín y caí a vivir transitoriamente a la casa de mi hermana; y la situación con MV se tensó mucho con mi hermana.

MV: Llegar allá es muy difícil. En ese momento era “la señalada” “la otra, la quita maridos, la daña matrimonios” entonces ¡eso siempre queda! Yo dentro de mí siempre he estado absolutamente tranquila, pero de todos modos es incómodo. Fue porque ella me consulto algo entonces empezaron a chocar muchas cosas, de interpretación. Por ejemplo, ella es como PM, morena y debe tener el cabello negro, pero ella siempre es mona. Yo nunca me he maquillado, entonces lo le dije “no, es que a mí no me gusta maquillarme” entonces el comentario era “es que esta se cree más porque no se maquilla, esta se cree muy humilde” (Flia-1).

El estigma que pesaba sobre la madre Flia-1 por “usurpar” un lugar que socialmente no le correspondía, pero además comenzar a ocupar un lugar importante en la vida de su esposo, puso a la familia de su novio en una ambivalencia afectiva, porque no la aceptaron, pero al ser la mujer que él había elegido como compañera afectiva, ingresaba a la parentela familiar, aunque no lo quisieran.

Todas las actitudes de rechazo sutil o directamente agresivo por su forma de ser o pensar, para ratificarle que no era aceptada ni bienvenida a esa familia, eran prácticas de menosprecio. ¿Qué hacer frente al menosprecio de la propia familia? La respuesta de la madre Flia-1 para no perder el vínculo ni con su familia ni con su pareja, fue a través de distintas reacciones, una de ellas fue invitar a su familia a darle un compás de espera mientras se obtenía la nulidad matrimonial; lo otro, fue negarse rotundamente a huir de su familia, incluso cuando su padre la expulsó de la casa, y compartir espacios con la familia de su pareja

para darse a conocer y ganar un lugar allí. Sin embargo, cuando el rechazo se hizo cada vez más fuerte, más directo y más extendido, y sintió que esta situación estaba siendo muy dolorosa e indigna, decidió poner un límite a esos actos, aislándose de esta familia, física y emocionalmente. Esto lo hizo posiblemente porque en el fondo tenía la esperanza de que la nulidad fuera dada y esto le reportaría nuevamente la acogida de su familia, por amor a su esposo, por la tenacidad de esta mujer y también por el apoyo que recibió de sus amigos. De todas maneras, se vislumbra que lo hizo como acto de autocuidado, pues estaba estudiando y sentía que necesitaba un ambiente más tranquilo.

Lo anterior, pone en evidencia que las relaciones de pareja cuestionan los vínculos, porque ponen a tambalear las creencias, los valores, las tradiciones y la herencia familiar. Si bien en todas las familias se evidencian formas de menosprecio hacia otras personas, en este caso el riesgo de contaminación aumenta porque esta mujer no solo estaba “usurpando un lugar”, que antes ocupaba otra persona, sino porque cuestionaba sus creencias y costumbres, influyendo sobre uno de sus integrantes para apartarlo de la lógica familiar construida por años.

Esta vivencia de la infancia les hace estar muy atentos en sus relaciones actuales. Particularmente, el padre Flia-1 manifestó su inquietud por la actitud negativa y excluyente de su hijo menor hacia la empleada, y considera que no se corresponde con lo que ellos quieren inculcarles. La madre lo justifica por la edad, porque no son actitudes permanentes, y por las capacidades que tienen los niños que los ponen en un lugar superior frente a sus demás compañeros. Sin embargo, reconoce que esto no justifica el rechazo o el menosprecio hacia otros. Lo que si le preocupa mucho es el hecho de que sus hijos tienen todo lo que necesitan y hasta más, lo cual les impide ver y reconocer las necesidades de las otras personas.

PM: No sabemos de dónde provienen ciertas actitudes de HP. El rechazo hacia la señora que nos ayuda. Yo servía el desayuno para todos [habla en susurros] y el no quiso sentarse al lado de ella

MV: Yo creo que sería bueno preguntarle

PM: Sí.

MV: nos estamos imaginando que puede ser un rechazo, pero puede ser otra cosa diferente

PM: asiente

PM: Aunque su actitud no es reiterativa, yo he tratado a veces de... la pongo al lado de HP y yo noto siempre como que hay algo... sin embargo ha ido aceptando, la actitud ha cambiado un poquito. Yo siento como algo de tensión.

D: ¿podrá ser como él dice por las comidas?

PM: Pero también ha sucedido cuando yo soy yo el que hace la comida e invito a [empleada] a comer en otro momento no. Él me dijo una vez: es que yo no quiero estar con ella

MV: Pero yo pienso que todos los niños pasan por una época así. Lo mismo nos decía la profesora, que tenía que hay que trabajarle mucho el compartir, es que él no sabe jugar fútbol. Ellos mismos se buscan, quieren hacerse los que son “buenos” porque ya saben leer y escribir, pero es una cosa que están trabajando en el colegio, también con otros niños. Para mi es normal (Padre-Madre-Flia-1)

Frente a la actitud que asume con la empleada, se corrobora en una entrevista posterior, que sus actitudes no son en contra de ella, sino una respuesta de disgusto por las comidas que la señora le prepara. Darle a conocer al niño la inquietud de su padre y escuchar su relato fue importante, porque permitió conocer su perspectiva de estos hechos observados y dejar salir su singularidad. Es importante además reconocer que a esa edad las reacciones son más directas y no existe tanta represión para la expresión de las emociones; también que, en su singularidad, el niño tiene sus propias creencias, aunque provengan de la familia y la cultura.

Vemos que empieza a aparecer desde muy temprana edad, el menosprecio hacia algunas personas sea como rechazo abierto, aislamiento-apartamiento o el no deseo de hacerle el bien, que en esta familia los niños han incorporado como acogida y ayuda. Ser grosero-poco amigable-agresivo: son defectos de las otras personas que los niños reconocen y que se convierten en motivo de rechazo por lo desagradable que resulta el encuentro.

D: cuando tú ves a un amiguito que está solo, ¿tú que sientes?

HM: ¡tristeza!

HP: Ah, ah [niega]

D: ¿Nada? ¿Tú no sientes nada? Pero te provoca ir a... saludarlo... [P: afirma con la cabeza] y ¿lo haces con todos los amiguitos o con alguno?

HP: con todos...

D: ¿con todo el que está solo, así te caiga mal?

HP: los que me caen mal... No.

D: y ¿quiénes te caen mal?

HP: (silencio) un niño de segundo... y también de mi grado

D: ¿Por qué?

HP: porque... son muy... groseros... son peleadores y no me gustan... no pelean conmigo... a esos que son peleadores no los atraigo.

D: Además de los peleadores... Qué otras personas tú dices “¡Ah que pereza!” sean niños o personas grandes

HP: Un niño de 2º que es súper molestón, me molesta y me pega... no tanto, pero si... es muy grande... me molesta desde este año. Porque todos... ni siquiera ninguno del colegio lo atraen

D: y ¿tú qué haces para defenderte de él?

HP: le digo a la profe (Niños-Flia-1).

La formación ética es racional y consciente cuando los padres dicen “queremos enseñarles esto”, pero hay otros aprendizajes que los hijos hacen y que no está mediado por las palabras, sino por las prácticas cotidianas, cómo lo enuncian los niños de la Flia-1 que reconocen que es acoger y la han naturalizado “Por qué aquí viene mucha gente”. Lo que se observó es que en las familias se conjugan algunos valores provenientes de su familia de origen con otros que los padres y madres han querido cultivar en su deseo de transformar las prácticas que consideraban aberrantes, o porque los han aprendido en su historia de vida. Todos se condensan en la crianza con sus hijos/as, algunos con mayor énfasis que otros, pero anudados a una visión del mundo.

Finalmente, se destaca en la Flia-1 el valor de las personas por encima de las cosas que proviene de diversas fuentes de reflexión. En el caso del padre tomó mucha fuerza la idea de rebelarse en contra de ser utilizado por su familia para aparentar socialmente frente a los demás, pues siente que su madre le daba cosas para compensar carencias afectivas y para mostrarse superior ante la sociedad a otros a través de los objetos. Por eso, el matrimonio

como todos los rituales que tiene esta familia, se destacan por ser distintos, sencillos, privados, compartidos solo con los nuevos amigos y con los familiares que los aceptaron.

4.5.2. La solidaridad se extiende al mundo

La experiencia de solidaridad es un sentimiento se origina con la religión judeo-cristiana emparentado con la misericordia (*Rahamim* en hebreo) y que significa,

Tener entrañas y sentir con ellas la realidad del otro especialmente del que sufre. Significa, por lo tanto, “con-sentir” más que entender, y mostrar capacidad. La misericordia se considera la característica básica de la experiencia espiritual de Jesús den Nazaret de compasión y de identificación con el otro (Boff, 2002, p. 103).

Esta experiencia de compasión solidaria fue particularmente relatada por los padres de la Flia-1, para quienes ha tenido gran impacto la vivencia religiosa con los amigos, basada en el cristianismo de la teología de la liberación, que recupera la vida austera y sencilla de Jesús en la cotidianidad, y les incentiva la reflexión permanente de sus vivencias; asumen la solidaridad con el otro ya no desde la caridad y la conmiseración, sino desde la compasión, la empatía y la reciprocidad, respetando su dignidad como persona.

PM: esa experiencia también la hemos hecho con extraños, hacer algo que también pudiéramos ayudar a algunas personas que no fueran familiares. Hace muchos años que nos reunimos con unos amigos y dijimos: por qué no formamos como una sociedad en la que damos un aporte para algunas personas que no tengan con qué.

MV: nosotros lo consideramos dignidad del ser humano, no darle nada regalado porque... eso es solidaridad. Si se recupera muy rico, y si no, es para que la gente tenga la posibilidad de tener una vida no tan restringida.

PM: que no sea una limosna si no que haga algo para ganarse eso. “usted se lucró con esto y esa comunidad se lucra con eso... yo no”. Yo... atesoro algo arriba [señala el cielo]. Es para que esa persona sienta que “con eso, me pague esto, yo lucho por esto” [amigo sacerdote] nos ha enseñado que el pobre como tal tiene valores que uno no tendría; que Jesús nació pobre entonces que uno debería adoptar esos

valores: primero es la solidaridad, segundo es tratar de vivir cómodamente, pero sin lujos. Nosotros somos así, esos son todos los aportes que hemos tenido.

PM: pues ahora viejos, adultos. Porque yo creo que compartir con los compañeros de primaria y bachillerato también fundamenta eso (Flia-1).

La solidaridad de esta pareja Flia-1 con su familia, también se materializa en prácticas de solidaridad con los extraños, lo cual revela que es posible trascender el amor personal y familiar hacia los extraños que hacen parte del mundo, y, aunque sus prácticas tienen un anclaje religioso individual y privado, se convierten en acciones políticas en tanto contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida de otras personas, amplían sus oportunidades y les dan un lugar de dignidad. Acciones que deberían ser realizadas por el Estado, sin embargo, estas personas particulares las asumen como un compromiso ético y político.

El establecimiento de la relación con nuevos amigos que no solo aceptaron, sino que reconocieron el vínculo de esta pareja, los apoyaron y se convirtieron en su nuevo espacio de acogida externo y contrapuesto a la familia de origen, le favoreció a pareja Flia-1 reforzar sus nuevas búsquedas espirituales y construir una comunidad que ha sido fundamental durante todos sus años de convivencia en como pareja y familia.

Esta confraternidad de amigos rescata la vida cotidiana de Jesús y lo toman como ejemplo para la búsqueda del bien en su relación cotidiana con los demás y ejecutan acciones para servir a otros. Ellos han construido una comunidad desde una fe renovada, con rituales propios, más cercanos a la realidad, que les enseñan la bondad, la solidaridad y la generosidad, no desde la caridad o el apostolado para cooptar adeptos a sus creencias, sino como un acto de rebeldía y resistencia frente a las prácticas de la iglesia católica tradicional. Es un grupo reflexivo busca llevar a la práctica esta nueva experiencia de fe se reúnen periódicamente para fortalecerse y apoyarse mutuamente, en lo espiritual y en las dificultades cotidianas que enfrentan en sus vínculos de pareja, con sus familias y con las instituciones donde laboran. También realizan actividades de apoyo económico y profesional para ayudar a personas de comunidades empobrecidas.

Por su parte, el padre Flia-2 relata unas situaciones en las cuales reclamó los derechos de sus hijos en la escuela, acompañadas además de un proceso de reparación y denuncia penal, acciones que el mismo denominó “*Lecciones de ética de un padre hacia un docente*”. ¿Podría leerse el ejercicio de los derechos de un padre que trasciende el amor por sus hijos? En mi consideración, la reivindicación de la dignidad y los derechos por vías de hecho y de derecho, aunque sean con intereses particulares, son un puente entre lo político y la acción política de la familia, entre las prácticas de crianza y las relaciones que establece la familia con las demás instituciones. Otra experiencia íntima de esta familia, que puede leerse desde una perspectiva política, es el “parto en casa”; desafía la institucionalidad, cuestiona el sistema, en este caso la calidad de salud, y trasgrede los límites entre lo privado y lo público de la familia.

Los he defendido en el colegio de peleas, de tropeles con profesores. Una vez un profesor me le dijo a HMi “french poodle” que, por el cabello crespo, se lo estaban gozando los amiguitos y fui y braveé al profesor. Entonces la tomó en burla y fui y hablé con el coordinador, hasta el rector, hasta la Secretaria de Educación hasta donde tuviera que llegar: Sientan ese profesor ahí y le dicen que él con qué derecho le pone sobrenombres a un alumno. Y le exijo que tiene que presentar una disculpa pública, así como público se lo gozó delante de los compañeritos, públicamente se tiene que disculpar. Y se lo digo delante del rector, la coordinadora: “quiero arreglarlo acá de esta manera cordial y si no se arregla así, les juro que lo arreglo como hombre y hago respetar mi hijo; y no voy a permitir que nadie le ponga sobrenombres a mi hijo y como hombre ya el verá. El rector: no señor no hay que llegar hasta allá, él va a pedir disculpa pública. Ese señor nada más miraba de la rabia. Y yo: bueno, yo necesito estar presente cuando haga la disculpa pública; y le toco hacerlo. “Está mal hecho que un profesor ponga sobrenombre a los alumnos, pido disculpas al alumno HMi por decirle tal forma; y de una vez les digo no quiero escuchar ese tipo de sobrenombres en clase y al que le diga así, también lo sanciono” ¡Dio el mal ejemplo, ahora corríjalo! Pero conmigo ahí. Le di una pequeña lección de ética, de urbanidad a ese profesor; ¡y por muy buen profesor que sea no puede pasar por encima ni de la ley ni de la ética ni de nada! ¡Y si quería a las buenas bien y si no, a las malas! A HMx hace poquitico un profesor me le estaba haciendo bullying porque en la primera reunión de este año, era pidiendo unos dineros, unas cosas y yo sé que eso está prohibido por Secretaria de Educación, y yo no estoy de

acuerdo. El profesor se enojó y se la iba a montar al niño diciéndoles a los amiguitos: no se junten con ese muchachito que pone problemas.

HMx: Pa, pero al final usted hablo con él y al otro día, él me cambio de salón

PC: entonces lo echó del grupo y lo saco pa´ otro grupo sin decir nada. Yo me entero de eso, y de una me fui a coordinación, rectoría ¡pa´ que respete!. Le dije al rector: Oiga, quien dijo que aquí cambian de grupo a los alumnos sin notificación y autorización del padre de familia ¿cuál es el motivo? o ¿acaso es porque yo le puse problema porque estaba pidiendo unos dineros? Entonces ya lo denuncié, hice una petición al Ministerio de educación porque ese profesor le estaba haciendo bullying al niño. Está en investigación y el profesor se dio cuenta y me bravío y yo: No papá, es que usted se mete con mi hijo y no sabe lo que lo moja. No soy de problemas, no soy una persona violenta ni agresiva pero cuando se meten con mis hijos, soy un ser humano diferente. ¡Ni a la mamá le permito que atente contra la salud y la dignidad de ellos, nada! (Padre-Niños-Flia-2).

En la Flia-3 las acciones de resistencia son expresadas por la madre MB desde el compromiso político con el que asume su dimensión laboral, maternal, de amistad, y el vínculo que ha establecido con su familia y con la ciudad, que solo adquiere sentido cuando se comparte con los otros y se transforma. Esto puede verse en el trabajo pedagógico como investigadora social; tienen como objetivo el empoderamiento de las mujeres a partir de la alfabetización, el reconocimiento de sí mismas, de su historia, y la valoración de su rol social para la transformación de sí mismas y de la sociedad. También, en la comunicación abierta y democrática que ha construido con su hija HE-Flia-3; en las historias de la familia, del barrio y la ciudad que le ha compartido.

El proyecto de escuela tiene mujeres entre los 15 y 70 años, las más jóvenes en su mayoría ya hicieron la primaria y vienen a terminar el bachillerato; unas porque no quieren el colegio regular a pesar de que los 15 años pueden estar en un colegio regular, ellas optan por solicitar el permiso con el jefe de núcleo para que, aun siendo menores de edad, estén en un proyecto educativo que busca más a las mujeres adultas. Mientras mujeres mucho mayores están haciendo la primaria. En mi labor como docente de cátedra había mucha pregunta por valorarles que quisieran estudiar independiente de la edad. Ellas dicen: “es muy difícil, muy complicado estar

todo el día” porque la mayoría eran cuidadoras de sus nietos o de algún enfermo en casa. Pero era animarlas para que al año siguiente volvieran, porque también había mucha deserción por edad o pobreza. Pero se hacía una especie de concurso entre ellas para que contaran sus historias educativas, se publicaron en el proyecto; igual promovíamos el relato entre todas y ahí siempre había datos en común: uno es que la mayoría no terminó ni siquiera la primaria porque siendo la hermana mayor o la única mujer de la casa, debía quedarse en la casa ayudando a la mamá, entonces la sacaban de la escuela por eso. Otra porque vivían en los pueblos y era demasiado lejos la escuela y no la podían enviar; otra es porque su papa y su mamá consideraban que no era necesario que una mujer fuera a la escuela porque ellas nacían para tener hijos. Estoy hablando de mujeres entre 40 y 50 años. Pero también lo vi entre las jovencitas que venían de pueblos por la pobreza o el desplazamiento, entonces decían “es que yo vengo de trabajar en una finca y allá siempre he cocinado, desde los 5 años porque mi mamá es la que siempre ha cocinado entonces yo sigo la tradición de mi mamá” “mi papá tiene un cafetal entonces yo iba y recogía; mi mamá hacía el almuerzo y al mediodía yo le llevaba el almuerzo a los peones” Y si el papa le decía que siguiera recogiendo café, ella se tenía que quedar. Era una reproducción de lo que se vivía en esas zonas cafeteras que es la zona de donde más llegan (Madre-Flia-3).

Para responder a la pregunta de cómo aporta la familia a la socialización política de sus integrantes, tendríamos que tener en cuenta que estos relatos escuchados por la niña Flia-3, sobre cómo fue el encuentro entre sus padres y cómo se consolidó la pareja, igualmente las actividades sociales y laborales de ambos, lo que piensa la madre de su relación con las personas, sobre las condiciones de las familias, el conflicto social del barrio y la ciudad, y la oportunidad que tiene la niña de escuchar otras narrativas provenientes de los amigos de su madre, le ofrecen a la niña la posibilidad de conocer lo que nos une con el mundo.

Finalmente, en la Flia-3 emergió la conexión que existe entre varias familias que tienen la misma experiencia de *escuela en casa*, a través de las redes sociales. Son familias locales que se reúnen a compartir la experiencia, pero existe un movimiento nacional e internacional que se está gestando a partir de esta experiencia compartida que puede ser leído como acción política de las familias.

4.5.3. La adopción: acoger a un extraño

En nuestra sociedad ha habido una apertura frente a la adopción que permite ver esta experiencia de manera natural y compartirla con otras personas, además es aprobada y estimulada socialmente, lo cual refuerza, por un lado, el deseo de quienes tienen esa expectativa –como esta madre-, y, por el otro, muestra de que la sociedad viene asumiendo la adopción como una oportunidad, posibilidad o estrategia para lograr la maternidad-paternidad deseada, pero no permitida biológicamente; pero también como una experiencia de acogida y cuidado, es de alguna manera, la diseminación de una ética del cuidado, en la vida cotidiana de las familias. Aunque persisten los imaginarios de rechazo y temor frente a la adopción, la posibilidad de compartir esta experiencia, a través de las redes sociales, los discursos en torno corresponsabilidad en el cuidado de los niños, los avances en la legislación y los cambios en la representación de la infancia, la maternidad-paternidad y la familia, favorecen esta práctica de acogida.

Aunque toda adopción involucra necesariamente un deseo íntimo de maternar o paternar, que involucra reflexiones individuales, relacionales y familiares, puede considerarse como una forma de expansión del amor familiar al amor por el mundo, cuando va acompañada del deseo de acoger a otros seres que se encuentran en condiciones vulnerables.

De manera particular se menciona la adopción como experiencia de maternidad y acogida de otros que aparece en la madre Flia-1 desde muy temprana edad, pero lo aplaza para darle prioridad inicialmente a su crecimiento personal, a través del estudio y el trabajo, y posteriormente a la conformación de familia con la llegada de sus hijos. Llama la atención que este deseo de adopción explícito y exclusivo de la MV, es incorporado por ésta al proyecto de pareja y de familia, más por su motivación que por la de su esposo o sus hijos. Ella considera que es el momento de cumplir este deseo porque tiene todas las condiciones: una vida familiar, vitalidad, estabilidad económica y la experiencia de maternidad vivida con sus hijos; además, considera que esta puede ser una también experiencia valiosa para que sus

hijos compartan todo lo que tienen con un extraño y hacerlo parte de la familia, contribuyendo al amor fraternal, particularmente con una niña, pues sus hijos son varones.

PM: MV ha tenido muchas ganas de tener una niña adoptada (ríe)

MV: Acoger una persona aquí sería muy fácil, creo que tenemos la energía. Cierta madurez porque uno de todas maneras uno nunca deja de aprender. De hecho, todavía estamos aprendiendo, que uno dice: me equivoqué en esto, ¿Por qué me equivoqué? Es eso. Tendríamos con qué. Tendría hermanos que la van a querer.... Es como el deseo de darle algo a una persona, yo creo que tenemos tanto para dar que tenemos la posibilidad de hacerlo. O sea, tenemos una familia conformada, tenemos la parte económica, no es una cosa abundante, pero es lo necesario para que una persona viva bien. Creo que tenemos todavía la energía.

MV: creo yo que la decisión final de adoptar es de nosotros. El corazón de uno es inmenso, el hecho de tener un hijo me dio mucho susto. Cuando yo quede en embarazo para ser una mujer también era vieja y uno decía –que miedo- y después que nació HM yo decía –¡qué miedo quedarme con un solo hijo! - así como desee el primero enormemente, yo también pensaba –que rico un hermanito para este nene. Y creo que si hubiéramos empezado antes me hubiera encantado tener el tercero, porque se generan muchos sustos, muchos temores. Yo creo que con una adopción es igual. Yo me acuerdo mucho que una monjita amiga de nosotros que conocía muchos padres que adoptaban y que el amor de unos papas que adoptaban “es un amor crucificado” decía ella porque los adoptados eran muy complicados. Eso se me quedó a mí, eso le genera a uno más estrés, más susto y conozco muchas amigas que han ido adoptando y el proceso de los pelados que no ha sido tan horrible, ¡como cualquier adolescente! Si seguramente van a tener crisis, pero como decía una de ellas, que han recibido el acompañamiento de esas casas de adopción. Todo este proceso de adopción ha ido evolucionando mucho, antes no se les podía decir, ya se les dice desde siempre; antes nunca se les decía el origen, a los 18 años pueden ir a conocer el origen. Y gracias a Dios hay mucho acompañamiento. Entonces yo digo, pues vamos en camino. Con un hijo o con un adoptado igual tenemos muchas cosas que aprender. Yo pienso que la decisión sería de nosotros y se las presentamos a los niños (Padre-Madre-Flia-1).

Pero, frente a un acto de solidaridad y amor que sustentan el deseo de adoptar en esta mujer, subyacen motivaciones muy profundas que contrastan con su momento vital como pareja y como familia, en los cuales emergen diferencias, especialmente con su esposo. Para él la adopción de un hijo/a aumenta sus temores frente la responsabilidad parental, primero, porque siente que no tiene toda la vitalidad y al ser una persona distinta a sus hijos, le implicaría volver a empezar el proceso de paternar y maternar; segundo, por la edad en que ellos se encuentran y la etapa en que está sus hijos, tendrían que recibir una niña grande, lo cual conecta de inmediato con su experiencia familiar en el pasado, en el cual esa acogida no fue en condiciones de igualdad sino de servidumbre.

Ahora bien, esta posibilidad de adopción ha sido conversada solo entre los padres, pero en las entrevistas los niños pudieron dar su opinión. Para el hijo menor Flia-1, es posible y estaría dispuesto a adoptar a una hermanita y compartir con ella. Mientras que el hijo mayor guarda silencio.

D: Se acuerdan que la mamá contaba que ella desde muy jovencita pensaba que era muy bueno adoptar alguien ¿se acuerdan? ¿Ustedes que piensan?

HM: [niega con la cabeza] no me gustaría... ¿por qué? No se...

HP: Si que adopten a una niña, esa niña sería una hermana.

D: si te traen una hermanita de tu misma edad ¿tú estarías dispuesto a compartir todo lo que tienes con ella?

HP: Si porque...No sé, pero le llama la atención.

La madre Flia-3 tiene conciencia de sus limitaciones económicas, biológicas y sociales que entorpecerían hacer un proceso legal de adopción: es soltera, sus ingresos son bajos y no tiene estabilidad económica; fisiológicamente no puede embarazarse nuevamente, y siente que ha disminuido su energía dado su proceso evolutivo corporal; también, existe en ella la expectativa de renovar su relación con la hija, y un niño/a que ingrese a la familia será alguien que acompañe a su hija en su trayectoria vital, a la vez que se convierte en un nuevo reto como madre. En la gran valoración que ella hace de la familia como espacio de vinculación con el mundo, la adopción se convierte en la posibilidad de aumentar el número de integrantes a la familia, porque ya no podrían ser una familia numerosa y se prolongaría la

generación. Un nuevo hijo/a garantizaría a su hija establecer un vínculo con otra hermana. Pero en esta familia la adopción adquiere un carácter distinto, porque es asumido como un acto de acogida y generosidad que busca cuidar de otros que lo necesitan y asumirlo como un aporte al *juego de la vida... que seres nuevos lleguen a la casa*. Una nueva experiencia de maternar acompañando a otros le aportaría aprendizajes y crecimiento.

Ahora por ejemplo yo pienso en adoptar, pero yo sé que es muy difícil que me den un hijo de adopción; porque igual cuando HE nació, yo decidí hacerme la operación para no tener más hijos por la edad, porque sé que para mi edad... además yo no creo que aguante, que en este momento mi cuerpo sea capaz. Pero en este momento si me gustaría. Además, porque veo chicas con condiciones muy difíciles; pero otra porque veo que es chévere, tener a alguien ya más grande. Pero también entiendo que el sistema colombiano no permite la adopción tan fácil para una mujer soltera. He indagado, yo tengo un apareja de amigos que adoptaron y dicen que eso fue un proceso de más o menos dos años de entrevistas y papeles para que nos pudieran entregar la bebe que tienen ahora; y eso que están casados, económicamente estables. Yo decía, yo ni casada, ni económicamente estable, yo si le pongo mucho peso a eso de ser soltera porque bienestar familiar pone mucho dentro de sus principios que la familia es pareja. Quiero adoptar porque biológicamente ya se tomó la decisión de la cirugía y lo otro porque mi cuerpo es débil y yo sé que no aceptaría, así no me hubiera operado, no sería capaz de que fuera un hijo fuerte; y otra es porque he aprendió eso de ser mamá, entonces sé que no es una cosa tan horrorosa o tan compleja; también siento que eso renovaría mucho las relaciones en casa, tener un ser que llegue así sea grande. Yo sé que puede ser difícil porque ya grande trae muchas situaciones biológicas, psicológicas, cosas personales, pero pienso que eso nos pondría también a E y a mí en un juego bonito. Lo veo más por eso, lo veo más por el romanticismo. Lo he conversado con E, ella dice que de ser posible compartiría sus juguetes y su habitación con una hermana. Con mi familia no lo he compartido. Alguna vez se lo dije al papá, de cómo esas decisiones van a afectar a HE –como él es abogado- que yo tengo unas percepciones frente a si legalmente sería fácil, él dice yo realmente no sé, porque no es mi campo, pero averiguamos. Pero también sé que a nivel económico es muy complejo porque a esta edad esta muchacha come que da miedo. Pero a pesar de eso, uno siente que eso está como allá adentro y uno es capaz de salir. Y a mí me parece un juego –no por

denigrar el juego- sino porque a mi parece que el juego de la vida es muy bonito, acompañar gente en su crecimiento es muy bonito; acompañar a HE en su crecimiento me ha parecido muy bonito, más porque me ayuda a crecer a mí también. Mirar la vida en otro contexto, que seres nuevos lleguen a casa me parece muy chévere también. Pero lo pienso por temporadas y lo abandono... Acompañar y cuidar a otros adoptando lo pondría en el tema de la familia. Por ejemplo, mi sobrina que tiene 17 años me dijo: tía escuché un programa que dice que las nuevas generaciones como HE, no van a tener tíos ¿Cómo así? Son preguntas que yo también me hago ¿Cuál va a ser esa filiación que va a tener HE y los hijos, si cada vez son menos quienes se acompañan? Porque mi madre nació de una familia extensa [numerosa], nosotros más o menos extensa, pero de ella para abajo... pues uno diría mis sobrinos no van a tener hijos. Mi sobrina de 21 años no piensa en eso, mientras que uno ve que hay un montón de chicos que ya son papá a esa edad Yo digo: ¡huy perderse uno esa posibilidad de tener familia! me parece muy... Y en el tema del juego de la vida es porque acompañar a alguien en su crecimiento me ha parecido muy bonito porque uno aprende mucho en la infancia. Es poder tener una filiación (Madre-Flia-3).

La concepción de familia que tiene esta mujer y la experiencia de acogida que vivió en su infancia como una práctica natural, se conjugan para configurar en ella el deseo de adoptar, con la idea de que seres nuevos lleguen a la casa para garantizar que la hija establezca vínculo fraternal con otras personas y amplíe su parentela, dado que le tocó vivir en una época en la cual las familias tienen pocos integrantes. La adopción aparece entonces como una práctica de acogida de otros y como una estrategia de prolongación de la familia.

5. RELATO FINAL

Hacia nuevas comprensiones sobre los sentidos de *lo político* y el emocionar de las familias

Ninguna de las virtudes morales germina en nosotros naturalmente [...] las virtudes no nacen en nosotros ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por la costumbre. Todo lo que hemos de hacer después de haberlo aprendido, lo aprendemos haciéndolo [...] de igual manera nos hacemos justos practicando actos de justicia, y temperantes haciendo actos de templanza, y valientes ejercitando actos de valentía.

(Aristóteles, trad. en 2010, p. 23)

El escrito que presento a continuación condensa los hallazgos encontrados en las narrativas de las cuatro familias que participaron de este proyecto, y las reflexiones que he realizado en mi recorrido teórico en la búsqueda de comprensión de las emociones que acompañan los sentidos de *lo político*, contruidos por ellas en su vida cotidiana. Esta trayectoria incorpora diversos discursos de la familia en los cuales he venido transitando, desde la psicología, la historia, la sociología, la ética y la política; pero he querido centrar mi lectura de la familia desde una perspectiva ético-política, partiendo de los planteamientos de dos autoras que tienen perspectivas distintas, una es Nussbaum con su estudio de las emociones, quien inicialmente denomina emociones morales, y en estudios posteriores las llama emociones políticas; la otra es Arendt (2006) con su mirada de *lo político* como espacio del *entre nos* que funda la vinculación con el mundo.

En primera instancia, presento la noción de vida cotidiana y el valor que tiene su análisis en los estudios sociales, particularmente en el proceso de socialización (Berger y Luckmann, 2003), en el cual la familia sigue cumpliendo un papel fundamental. Paralelamente, pongo en conversación los postulados de algunos sociólogos contemporáneos que me han ayudado a comprender las tensiones que las familias de mi investigación expusieron en su experiencia.

Ello con el ánimo de mostrar que las teorías políticas, si bien sirven de modelo para pensar éticamente una sociedad, no son suficientes para explicar la realidad que circunda a las familias, y que adhieren a su experiencia particular tanto individual como familiar.

También aparecerán algunos postulados centrales de Nussbaum sobre las emociones, para ver en qué punto se anudan con la propuesta de Arendt sobre el *amor mundi*, que en Arendt toma el curso político imprescindible para la construcción del *entre nos*, es decir, el mundo compartido sin el cual, no será posible actuar políticamente.

Esta perspectiva de abordaje de la familia implica ver, en su cotidianidad, las prácticas de crianza, las interacciones, los vínculos afectivos y las emociones que acompañan esas prácticas. Este ha sido el escenario en el cual he querido comprender las experiencias emocionales de la familia, que contribuyen a la configuración de sus integrantes como sujetos políticos comprometidos con el mundo desde la filiación y el emocionar.

La vida cotidiana de las familias

Buscar respuestas en la vida cotidiana, implica, como dicen Duch y Mèlich (2009), entender que “la realidad humana siempre se mueve entre lo estructural (compartido por todos los miembros de la familia humana) y lo histórico (sometido a unas determinaciones específicas el carácter social, político y religioso)” (p. 10), teniendo en cuenta los contextos reales en los que transcurre la vida de hombres y las mujeres concretos, y a la vez singulares. En ese escenario he observado las prácticas cotidianas, analizando los cambios que esos sujetos, y la familia en sí misma, ha tenido en su trayectoria histórica compartida como grupo.

Desde la perspectiva helleriana, la vida cotidiana es el lugar de desarrollo y evolución de la identidad individual y colectiva. En la vida cotidiana se viven momentos de ambigüedad entre la exigencia de homogeneidad de ser parte de una comunidad y la heterogeneidad subjetiva, es decir, de lo particular. La vivencia de la vida cotidiana implica una temporo-

espacialidad, un “aquí” corporal, que permite la interacción⁴²; y un “ahora” que vehiculiza la simbología temporal. Esa espacio-temporalidad compartida con otros establece un sentido de realidad, porque tiene unas rutinas.

En la vida cotidiana, siempre se dan contactos personales, aunque para Heller (1977) no es necesaria una proximidad física, pero según ella, el contacto “cara a cara” influirá en la intensidad de la relación que se dé en esa cotidianidad. Ese contacto puede ser casual, habitual, de relación u organizado. Cuanto más organizado, será más duradero, más intenso y más significativo. Las actividades de la vida cotidiana también requieren mucha energía, porque mantiene ocupadas muchas capacidades humanas: los sentidos, la habilidad física, la memoria entre otros, además, involucran los sentimientos más diversos “ya que la vida cotidiana requiere tipos de actividad netamente heterogéneos, en ella se desarrollan habilidades, aptitudes y sentimientos netamente heterogéneos” (Heller, 1977, p. 161); además por ser interacción, el espacio de la vida cotidiana también es un espacio de conflicto entre quienes comparten la cotidianidad, lo que siempre genera crisis entre los sujetos.

En síntesis, para Heller, la vida cotidiana es en su conjunto, un acto de objetivación, entendido como un proceso en el cual el particular, como sujeto, deviene “exterior”, se da a conocer, y en el que sus capacidades humanas exteriorizadas tienen una vida propia e independiente de él porque “continúan vibrando en su vida cotidiana y la de los demás de tal modo que estas vibraciones se introducen en la fuerte corriente del desarrollo histórico del género humano” (Heller, 1977, p. 165). Lo que permite asegurar que adentrarse en la vida cotidiana de los individuos y los grupos, es un sendero valioso para conocer esas formas particulares de vibración que, en la interacción, se colectivizan construyendo una historia plena de significados compartidos.

Por su parte, Berger y Luckmann (2003), plantean que la realidad es una construcción social, y la socialización es un proceso dialéctico que permite internalizar, objetivar y

⁴² La interacción social es el proceso mediante el cual actuamos y reaccionamos ante lo que nos rodea. Muchos aspectos aparentemente triviales de nuestro comportamiento cotidiano, una vez analizados, revelan complejos e importantes aspectos de la interacción social. (Giddens, 2000, p. 128).

externalizar la realidad de la vida cotidiana. Este proceso que dura toda la vida tiene dos momentos que marcan procesos diferenciados: socialización primaria y secundaria, siendo la familia, el primer espacio de vinculación intersubjetiva que será altamente significativo para posteriores relaciones. Para estos autores, la realidad de la vida cotidiana se mantiene porque se concreta en rutinas, lo que constituye la esencia de la institucionalización; sin embargo, esa realidad se reafirma constantemente en la interacción del individuo con los otros y se mantiene en la conciencia gracias a los procesos sociales; es decir, que la realidad subjetiva guarda una estrecha relación con la realidad objetiva, socialmente construida (Berger y Luckmann, 2003). Desde la perspectiva social fenomenológica, conocer la estructura de la vida cotidiana permite conocer la representación que esos sujetos han construido de su realidad, puesto que la sociedad existe como realidad objetiva y subjetiva y en el proceso de socialización, y “todo miembro individual de una sociedad externaliza simultáneamente su propio ser y el mundo social y lo internaliza como realidad objetiva” (Berger y Luckmann, 2003, p. 162).

Ahora bien, dice Heller (1977) que “en la formación de la vida cotidiana del particular, el grupo es el factor primario en la medida en que el particular “se apropia” de la socialidad en la relación que establece con este”. Los grupos comunes que ella plantea son: la familia en primera medida, la aldea, el colegio, el ambiente militar, el círculo de amigos, la casa en la que se vive, la comunidad de aprendices entre otros (p. 121). La autora resalta la familia como el factor de primer plano de apropiación de la socialidad, lo que coincide con Berger y Luckmann (2003), cuando plantean que es la familia el primer escenario de socialización; es decir, el socializador primario porque en ella aparecen, por primera vez, las personas encargadas de la socialización, quienes le presentan al niño la realidad objetiva del mundo social.

Pero ¿Qué relación puede existir entre la vida cotidiana de una familia y la configuración de lo político de sus integrantes? Resulta que en la respuesta a la pregunta por lo que la familia vive cada día, aparecen las interacciones y los vínculos, las rutinas y rituales, las transformaciones, las tensiones y las resistencias, es decir, el mundo de la vida. Y como plantea Giddens (2000),

La interacción social es el proceso mediante el cual actuamos y reaccionamos ante lo que nos rodea. Muchos aspectos aparentemente triviales de nuestro comportamiento cotidiano, una vez analizados, revelan complejos e importantes aspectos de la interacción social. Toda interacción social está localizada en el tiempo y en el espacio (p. 128).

Por otra parte, aunque la familia es una noción universal que da cuenta de las acciones, relaciones, vinculaciones y la historia de los miembros que la componen, no está separada de lo social, pues la familia es el primer espacio de construcción de significados en el proceso de socialización; no es una caja intermediaria entre el individuo y la sociedad, sino un continuo entre el individuo y los otros espacios en la construcción de significados, “La familia es el primer factor de semantización de las relaciones interpersonales diferenciadas; porque la vida del sentido es supraindividual, al estar constituida por productos del pensamiento colectivo, nutrido de lenguajes y de saberes múltiples” (Hernández, 2005, p. 5). En esa conexión que existe entre el mundo de la familia y el mundo social, la familia cumple un papel no solo mediador, sino transformador de las relaciones entre los individuos y con la sociedad o, como plantea Donati (como se citó en Fantova, 2004) “se convierte en un sujeto de nuevas relaciones que median de manera imprevista las pertenencias, elegidas u obligadas, de los individuos en varias esferas sociales” (Donati, como se citó en Fantova, 2004).

Pero la familia también construye su historia particular, que solo es posible conocer cuando se mira a cada familia como *posibilidad*, cuando se singulariza la experiencia de cada uno de sus integrantes, aunque sean parte estructurante de un grupo, y cuando los relatos individuales no se funden en la narrativa social. Por eso, los relatos de la vida cotidiana de quienes integran la familia, son una vía diferente que permite despojar a la familia de esa universalidad, pues los sujetos, los espacios, los objetos, las interacciones y las vinculaciones, dan cuenta de las experiencias particulares, y permiten leer a la familia y los sujetos que la integran como agentes de su historia.

La familia es tiempo y espacio

El tiempo y espacio son dos experiencias ontológicas que adquieren gran significado en la experiencia relacional de la familia desde su origen. Estas dimensiones aparecen en un *continuum* pasado, presente y futuro (Duch y Mèlich, 2009). El tiempo vivido aporta unas vivencias que adquieren una significación particular en cada uno: el tiempo pasado con su familia de origen y el que vivió la pareja que dio origen a la familia actual; el tiempo del presente que les permite ser y sentirse una familia hoy, y el tiempo futuro que enuncia unas expectativas distintas para los padres y para los hijos.

En ese espacio-tiempo que transcurre, se disponen las prácticas cotidianas que constituyen las rutinas y los rituales en todas las familias. Algunos de ellas hacen parte del legado familiar y cultural, otras han sido recreadas para adaptarse a los nuevos ritmos de vida y otras, más novedosas, producto de las reflexiones de los padres de su experiencia pasada y de las demandas que traen consigo las nuevas generaciones.

Una conclusión importante de esta investigación, es que sus rutinas están centradas en la crianza y la sobrevivencia que les implica enormes esfuerzos para cumplir con el cuidado, la búsqueda de recursos económicos, la educación de los hijos y de los padres, y complementar con otras actividades lúdicas, recreativas o culturales. Las nuevas tecnologías, el cine y la televisión son las actividades que prevalecen en la mayoría de las familias como espacios de ocio, porque tienen menor costo, pero también porque son mediaciones que complementan la socialización. También, se encontró que muchas de estas actividades son disfrutadas por los niños, incluso cuando están solos en casa, lo cual muestra que han logrado cierto nivel de autonomía, y el no contar con la compañía permanentemente de un adulto, no significa para ellos sentirse abandonados, pues han asumido que sus padres pasen todo el día laborando, además cuentan con dispositivos tecnológicos que los mantienen informados y conectados al mundo a través de las redes sociales.

Finalmente, aunque han cambiado los modos de realizarlos, todas las familias participan de rituales: conmemorativos, de paso, de cierre de un ciclo, de festejo o duelo y los religiosos,

en los que conversan, comparten y cuentan historias propias y ajenas a la familia. Estos espacios compartidos en la familia le permiten consolidar vínculos no solo entre ellos, sino con otras personas y con el mundo, porque tienen una connotación especial: son realizados siempre con otros, con la familia extensa, los amigos o en el barrio donde habitan.

Familias mutantes

Las investigaciones de familia en todas las latitudes, evidencian que las familias reales ya no se corresponden con los ideales tradicionales de nuclearidad, heterosexualidad, monogamia femenina, convivencia permanente e irrenunciable y unión con fines procreativos. La introducción de nuevas comprensiones sobre las relaciones afectivas, las representaciones de paternidad y maternidad y los cambios en los roles de género, han propiciado otras maneras de ser y conformar familia.

Pero sí en Europa, Giddens, Bauman, Luhmann y U. Beck (1996), reconocen que los cambios de las familias no son homogéneos, con mayor razón debemos asumir que en América Latina, específicamente en Colombia, las familias se mueven en múltiples dimensiones, dadas las condiciones de económicas, sociales y políticas que se combinan con una sociedad dividida entre la apertura a los discursos vanguardistas y la añoranza de la tradición patriarcal y religiosa (Puyana, 2003; Pachón, 2008; Viveros, 2002; Cebotarev, 2003 y Quintero, 2001). Por esa razón, en nuestro país no encontraremos familias afincadas solo en alguna de las categorías que siguen siendo dicotómicas moderno/posmoderno, pues sus prácticas muestran que las familias se mueven entre lo tradicional, lo moderno y lo posmoderno al mismo tiempo.

Para los adultos y los niños que participaron, familia es con quien se vive una cotidianidad, se brindan apoyo y cuidados, con quienes se comparte una forma de ver el mundo; aquellos con quienes se tiene una cercanía física, pero sobre todo emocional y espiritual; los más cercanos, con quienes se tiene mucha confianza, a quien se le pide consejos y de quienes se recibe ayuda cuando lo necesitan, con quienes se construye una relación basada en la confianza. Ser y sentirse familia, ya no está referido a la familia nuclear tradicional unida por

lazos de sangre, cuyo referente obligado de unión es el familismo, o quienes conviven bajo un mismo techo. La concepción y vivencia de familia cada vez es más amplia, involucrando otros integrantes a quienes han extendido sus afectos.

La experiencia de estas familias cuestiona las tipologías en las que se ha enmarcado a la familia, en referencia a la nuclearidad, por la ausencia de uno de los progenitores como la monoparental femenina o masculina; a la manutención, cuando se dice “cabeza de familia”; o al matrimonio con la denominación “madre soltera”. Lo mismo sucede con las familias adoptantes y las reconstituidas, cuyos hijos (de uniones anteriores) replantean la maternidad y paternidad biológica, porque enseñan que es posible establecer vínculos afectivos con esas figuras, peyorativamente llamadas madrastras o padrastros. Al margen de las tipologías, que denotan la falta de un compañero/a, las familias se nombran desde las relaciones que propician mayor autonomía, mejores vínculos y una historia compartida; prácticas que fundamentan arraigos históricos y territoriales con el barrio y la ciudad.

Desde cualquier punto que se mire, la familia sigue siendo por excelencia, el ámbito de las relaciones íntimas que involucra todo tipo de afectos y vinculaciones, entre la pareja, padres e hijos, hermanos y con los demás miembros en convivencia intergeneracional. Lo que nos enseñan las cuatro familias, es que la concepción tradicional de “la familia” anclada en vínculos consanguíneos y co-residencia es una visión estrecha que no siempre se corresponde con la experiencia subjetiva de sus integrantes, porque en su representación, siempre aparecen otras personas, aunque no convivan o con quienes no tienen vínculos consanguíneos, sin embargo, son considerados familiares porque han estado presente en su trayectoria histórica.

Con mis hallazgos no pretendo “diluir” la noción de familia, pero, si ha de verse en una perspectiva política, es necesario apartarse de las tipologías que terminan siendo solo una taxonomía que estigmatiza porque en últimas están referidas a la nuclearidad y al sistema hetero-normativo y, traspasar las fronteras tradicionales privado/público porque esta perspectiva política tradicional confina a la familia solo al mundo de lo privado.

Una nueva mirada familia: las familias que nos habitan y coexisten

En la configuración de la familia actual, se ratifica que ser familia tiene una significación particular para cada uno de sus integrantes. Ser y sentirse familia es una construcción individual que a veces coincide con los otros integrantes de la familia, y a veces no; no implica necesariamente una relación de pareja con descendencia, tampoco una convivencia, porque siempre aparecen otros personajes y relaciones que reconfiguran la trama vincular familiar. Es decir, que *La Familia* adquiere un significado simbólico particular, aunque en el imaginario emerjan las añoranzas del pasado, y en la realidad actual se comparta con otras personas.

Se acepta que la familia es un significado construido y avalado socialmente, pero muchas veces va en contravía de la percepción subjetiva, lo que implicará aceptar que existen unos registros simbólicos de la familia diferenciados por generación y por el rol, por el tiempo vivido, por las necesidades que tienen cada uno en su trayectoria vital y por las expectativas individuales. Es decir, son familias construidas desde la subjetividad de sus integrantes y no por los cánones normativos, legislativos y morales. Esto significa que el campo de representaciones de la familia tiene varios registros, de acuerdo con la experiencia subjetiva: por un lado, aparece la *familia real* del presente que incluye a quienes comparten la cotidianidad; paralelamente, emerge la *familia simbólica* que es *singular y atemporal*, porque incluye las vivencias del pasado y las del presente, y también está la *familia ideal*. Estos tres registros se configuran de manera singular y asincrónica entre los integrantes de la misma familia.

La vivencia subjetiva de la familia abre posibilidades para interpretarla teniendo en cuenta lo que se considera verdaderamente importante en esta tesis: los vínculos construidos entre quienes se sienten familia, que garanticen la protección y el cuidado mutuo, particularmente para los niños y las niñas porque de ello depende su seguridad ontológica, ese *cocoon protector* al que refiere Giddens (1996), la confianza de Nussbaum para tener

alguna certeza inconsciente de seguridad y establecer relaciones más ampliadas con otros externos a la familia. Esto es fundamental para sentirse parte del *entre nos*.

Familias al límite

En sus prácticas cotidianas, las familias también exponen los vertiginosos cambios a los que se ven abocadas. Todas las familias enfrentan situaciones estresantes para cumplir con la sobrevivencia, el cuidado de todos sus integrantes y la crianza de sus hijos, tres responsabilidades inherentes a su rol social que las obliga a distribuir el tiempo, aprovechando al máximo las oportunidades que el medio les ofrece. En las cuatro familias participantes, los padres y madres tienen que trabajar y estudiar para mejorar sus opciones laborales, y mantener o aumentar sus ingresos, lo que además de disminuir el tiempo que pueden dedicar para acompañar a sus hijos, los obliga a tomar decisiones que van en contravía incluso de su propio deseo de cuidarlos permanentemente.

El acelerado ritmo de la vida urbana obliga a las familias a cumplir actividades no solo de sobrevivencia, sino de mantenimiento de su lugar social, en tanto deben concentrar sus energías no solo de buscar el sustento, sino que les implica un sobreesfuerzo para responder a las demandas de la globalidad. Las rutinas de estas familias están marcadas por la hiperactividad, tanto para los adultos como para los niños, incluso las actividades de ocio son asumidas como una responsabilidad de los padres que tiene un fin moral, educativo o socializador, para mantener ocupados a los hijos y fortalecer los lazos afectivos compartiendo juntos esas actividades. Ello también enuncia que, en nuestra cultura, la ocupación del tiempo tiene una alta valoración, pues se espera que de cada actividad quede un producto tangible a mediano o largo plazo. Estas familias están al límite por la presión que ejerce sobre sus miembros adultos los ideales de la modernidad.

Comparto con Giddens (1996) cuando plantea que estamos viviendo una “modernidad «superior» o «tardía»” (p. 35) que “altera radicalmente la naturaleza de la vida cotidiana y afecta a las dimensiones más íntimas de nuestra experiencia” (p. 33). Esto es importante

porque nos permite aceptar que los cambios de las familias no son producto de la “crisis de la familia”, como suelen llamarla quienes apelan a la familia como institución, sino que ésta, al igual que todas las instituciones, vive mutaciones como respuesta a los cambios acelerados que la modernidad nos ha heredado, y que alteraron la relación del ser humano consigo mismo, con quienes comparte una intimidad y con el mundo social institucionalizado. Siguiendo a Giddens (1996), las familias contemporáneas, están viviendo las consecuencias de vivir una modernidad tardía.

Las transformaciones que la modernidad ha instalado en la vida individual y en lo social, hace rato se evidencian en las familias, produciendo “un profundo proceso de reorganización del tiempo y del espacio, emparejado con la expansión de mecanismos de desmembración” (Giddens, 1996, p. 35), en tanto las rutinas y rituales familiares ya no son generalizados, sino que las familias tienen que reinventar constantemente su cotidianidad, en acomodo al ritmo vertiginoso que se les exige para responder no solo a la sobrevivencia y cumplir con sus funciones, sino sobre todo para *mantenerse* en el espacio social.

Esa cotidianidad tiene que vivirse reflexivamente, individual y colectivamente, pues cada integrante de la familia comienza el día planeando lo que debe hacer para sostenerse, para mantenerse vivo, activo, como parte del engranaje social. Este “mantenerse” no alude a las formas vividas en la antigüedad, en la cual los hombres buscaban permanecer en la memoria colectiva; mantenerse hoy, significa trabajar arduamente para construir su identidad y no ser expulsado.

En el orden post-tradicional de la modernidad y frente al sustrato de las nuevas formas de experiencia mediada, la autoidentidad se convierte en esfuerzo reflexivamente organizado. El proyecto reflexivo del sí-mismo, que consiste en el mantenimiento de la coherencia en las narraciones biográficas, a pesar de su continua revisión, tiene lugar en el contexto de las múltiples posibilidades filtradas a través de los sistemas abstractos (Giddens, 1996, p. 38).

Las rutinas de las cuatro familias exteriorizan que su cotidianidad discurre en un tiempo de aceleración, sobrevivencia y competencia precisamente porque el ritmo de la vida urbana

les obliga a combinar el trabajo, el estudio y las labores domésticas; esto hace que la crianza y cuidado de los hijos, se convierta en una responsabilidad que agota y lleva al límite de las capacidades emocionales. Sin embargo, en medio de las agendas apretadas de todos sus integrantes, las familias construyen rutinas que les permiten construir identidad a cada integrante, y fortalecer vínculos como grupo, pero las actividades de ocio que pueden compartir entre ellos son arrancadas a la fuerza dentro del vértigo cotidiano y expresan el esfuerzo por mantener un contacto afectivo. En sus rutinas, estas familias transitan básicamente entre el espacio familiar y el social para cumplir las responsabilidades de trabajo y/o estudio. Estas actividades ofrecen la oportunidad de ampliar su percepción del mundo interactuando con otros distintos a su familia, aunque esto no implica necesariamente una vinculación afectiva con todos.

Entre el riesgo y el miedo, se habita la ciudad

Aunque ninguna de las familias relató eventos en los cuales fueron víctimas de violencia, se ratifica que todas las familias de Medellín han aprendido a vivir con miedo. Además de las tensiones inherentes a la sobrevivencia y la crianza, las familias han aprendido a convivir con el miedo, a “hacerle el quite a la violencia”, y crean estrategias para cuidar de los hijos frente a situaciones que se convierten en una amenaza real y permanente.

La zozobra constante en la que hemos vivido en esta ciudad ha instalado un miedo defensivo para protegernos de los eventos reales de agresión o violencia; también, ha generado una especie de “desalejamiento” de lo cotidiano, evadiendo las noticias y ocupándose de la propia vida, que puede ser leído como indiferencia, pero que es una manera de mantener la energía vital, y protegerse. Además, aunque la urbanización ha permitido mayor organización de la ciudad, ha separado los espacios y ha circunscrito las interacciones, asignándoles un lugar determinado; del mismo modo, ha cambiado las rutinas de las personas en sus propias casas, y ha alterado la dinámica de las comunidades, los rituales y las celebraciones. Las urbanizaciones, junto con los miedos, han trastocado la confianza en indiferencia o sospecha frente al otro.

A pesar de los riesgos y de los miedos, que en nuestra ciudad son más locales que globales, más reales que imaginarios, las familias se las arreglan para apropiarse del territorio que habitan: su casa, su barrio y su ciudad. Desde la perspectiva de *espacios vividos* se asumen la casa, el barrio y la ciudad. Pero para que la ciudad sea experimentada como un territorio propio, es necesario vivirla cotidianamente en sus ritmos, sus tiempos, sus relaciones y lugares particulares que se vuelven referentes para quienes la habitan. Estas rutinas favorecen el vínculo con los espacios y los territorios, y la construcción de *un sentido del lugar*, de sentirse *parte de*. Esa pertenencia a un territorio, solo se construye permaneciendo en él, cuidándolo, transformándolo. Una manera posiblemente íntima y privada de transformación del mundo *entre nos* que confronta estos imaginarios sobre la ciudad, porque estos lugares y las personas que se encuentran en ellos, dejan de ser extraños y anónimos.

Los sentimientos de las familias: el miedo, la tristeza, el amor

El miedo también es vivido en el micro espacio familiar, particularmente en la relación padres/hijos, porque la tensión generacional siempre está presente, en tanto los hijos confrontan el pasado de los padres y movilizan acciones de transformación o, por lo menos, los llevan a la reflexión. Cuando los padres/madres alcanzan a tramitar los riesgos vividos, aparecen nuevos riesgos para sus hijos, que alimentan los viejos temores.

El miedo que expresaron particularmente los padres, va más allá del cumplimiento de sus responsabilidades como proveedores, y externalizan los temores relacionados con el vínculo amoroso con sus hijos. También aparece el temor de no poder disfrutar del afecto de sus hijos por la vulnerabilidad y finitud de la vida, debido a la enfermedad o la muerte, el temor de perderlos o el temor a fracasar en su tarea cuidadora y formadora. Expresiones emocionales que se parecen más a la *pura relación personal* que propone Giddens (2006), en tanto estos padres reflexionan su relación parental.

Los individuos que tratan de alterar sus relaciones con los padres, tratando de reexaminar sus experiencias infantiles están en efecto reclamando sus derechos [...] En suma, las características del amor confluyente propias de las relaciones adultas no

son menos relevantes para las relaciones entre niños y adultos [...] Cuando los lazos padres-hijos se aproximan más y más a la pura relación personal, podrá parecer que la opinión del padre no tiene primacía sobre las inclinaciones del hijo (p. 1004)

Estos padres se debaten entre el cuidado, la sobreprotección y la autonomía. El cuidado, las prohibiciones, el miedo, la libertad, la responsabilidad y la autonomía, están fuertemente relacionados. Estos temores muestran la finitud y la fragilidad de su humanidad, que toma más fuerza cuando llegan los hijos, porque estos padres han consolidado unos vínculos de apego y además se sienten responsables de ellos en el presente y en el futuro.

Un acontecimiento que cobra vital importancia en la relación entre los hijos de padres separados, es la distancia emocional y afectiva que se genera entre el progenitor que está ausente y sus hijos; en parte, por la distancia física que les impide compartir una cotidianidad, y es más difícil sincronizar los tiempos con el ritmo de vida urbano. Una situación cada vez más común por el aumento de separaciones de parejas con hijos, que los lleva a afrontar la nueva situación de ponerse de acuerdo para distribuir su tiempo individual para compartir con los hijos, lo que genera una tensión entre todos y puede dar lugar a inequidades, especialmente para el progenitor que no convive con el hijo/a.

El miedo de los niños frente a la separación de los padres, expresa un miedo ontológico de perder la protección y seguridad que han vivido con el/la progenitor/a que está ausente. Esta experiencia es la que denomino *exilio paternal y maternal*, porque la decisión de terminar la relación de pareja, trae consigo, por un lado, el dolor, la tristeza y la culpa – especialmente de quien ha tomado la iniciativa de separarse- y el castigo del “destierro” de la morada compartida; además el sometimiento a la voluntad de su ex pareja de permitir o no el encuentro con sus hijos, especialmente cuando estos son pequeños. Lo que profundiza el miedo es el alejamiento entre padres e hijos, experiencia que puede ser devastadora para el vínculo entre ambos, si se prolonga en el tiempo, porque se instala una distancia afectiva, convirtiendo el exilio en un destierro permanente, pues en atención a lo que propone Giddens (1996),

La conciencia de la identidad separada de las figuras parentales se origina en la aceptación emocional de la ausencia; la «fe» de que el tutor regresará a pesar de que ella o él no estén durante largo tiempo en presencia del niño (p. 46).

Otra arista del miedo, relacionada con lo planteado por Nussbaum (2004) sobre las creencias como fundamento irracional de las emociones, es que estos son transmitidos por los padres hacia sus hijos, de ahí el importante papel que juega la familia en la construcción individual y colectiva del significado de lo abyecto, prohibido o tabú que se le atribuye a ciertas prácticas, personas o grupos; no solo en lo que tiene que ver con la normatividad social, necesaria para la vida colectiva, sino también en la perpetuación de creencias que marginalizan, segregan, señalan o estigmatizan a ciertos sujetos. El miedo a la homosexualidad, al abuso sexual, a las violencias juveniles, son algunos ejemplos relacionados con el temor a la contaminación de personas que son consideradas abyectas, sucias o peligrosas; que son marcadas por la vergüenza y relacionadas con lo repugnante; “respecto de la vergüenza como de la repugnancia, las sociedades seleccionan de modo ubicuo ciertos grupos e individuos para considerarlos vergonzosos, marcándolos como “anormales” y exigiéndoles que se sonrojen por lo que son y por quienes son” (Nussbaum, 2004, p. 207), de tal manera que se evita el contacto con estas personas, como medida de protección y para evitar la “contaminación”, cerrando cada vez más la posibilidad de vínculos sociales por fuera del ámbito familiar.

Si bien estos miedos fueron expresados solo por uno de los padres (Flia-1), sus creencias enuncian asuntos compartidos por la mayoría de las personas. Estos miedos individuales y colectivos tienen un origen en situaciones reales, pero mantienen a las familias en estado de alerta y desconfianza permanente, aunque nos la hayan vivido directamente.

Para conjurar esos miedos, es necesario recuperar la confianza, aquí es donde aparece la familia como un espacio donde esto es posible, siempre y cuando las relaciones que se tejen en su interior estén basadas en el amor, y estén acompañadas de experiencias emocionales que cultiven emociones y sentimientos que vinculen a la familia entre sí y con el mundo.

Por fortuna, el amor es el otro sentimiento que cobra relevancia en las cuatro familias, como fuerza que vincula a la familia en lo más íntimo y les ayuda a comprenderse y permanecer, a protegerse, cuidarse y sobre todo a confiar. Un amor que comienza con la familia extensa, ya no desde el sentido obligante del parentesco, sino por afinidades ideológicas o vivencias compartidas, asunto que se expresa por parte de los adultos como una decisión racional y consciente. Un amor que se extiende a los extraños y los hace amigos, creando unos lazos incluso más fuertes que los que sienten por la familia de sangre. También aparece el amor por los animales no racionales, como diría Nussbaum (2014), quienes son asumidos como parte de la familia. Y también, aparece el amor por el barrio y la ciudad como un vínculo al territorio, originado en la infancia y alimentado por la posibilidad habitarla y disfrutar las actividades que ofrece y los encuentros que permite.

Estas experiencias de amor vinculante, ofrecidas especialmente a los niños y niñas, les ofrecen una *seguridad ontológica* que los protege del caos que produce “la pérdida de sentido de la realidad de las cosas y de otras personas” (Giddens, 1996, p. 44). Esta experiencia básica es fundamental porque es el “núcleo de la «esperanza» de la que habla Ernest Bloch, y está en el origen de lo que Tillich llama «el coraje de ser»” (Giddens, 1996, p. 46), que se logra en las primeras relaciones que establece el ser humano con sus cuidadores al interior de la familia. La confianza que el niño construye con sus padres o cuidadores es un *escudo emocional* que le protege contra la angustia del existir y le da esperanza, y para afrontar las vicisitudes de la vida. La confianza básica es “Es el principal soporte emocional de un caparazón defensivo o «cocoón» protector, que todos los individuos normales llevan consigo como el medio con el que son capaces de afrontar los quehaceres de la vida cotidiana” (Giddens, 1996, p. 48). De ahí la importancia que tiene para los niños, contar con la presencia real y simbólica de personas que le ofrezcan protección y lo mantengan a salvo, al menos mientras puede valerse por sí mismo, del terror que genera la soledad y el abandono, de los riesgos de la ciudad y de asumir una conciencia práctica o actitud natural en la vida cotidiana.

La tensión que genera la pérdida de contacto físico y emocional con sus personas más significativas, fractura los vínculos construidos y difumina la imagen de los que se han sentido familia. Pero los niños, cuyos padres han logrado superar las tensiones y siguen

asumiendo su compromiso afectivo y práctico con ellos, a pesar de la separación, viven menos angustiosamente la separación y, de hecho, asumen la separación de sus padres como un hecho inevitable, e incluso más sano emocionalmente para todos. Estas familias muestran que aun cuando la pareja ya no comparta un espacio de residencia o un proyecto afectivo, es posible seguir ocupando ese lugar del padre o de la madre, pues las rupturas de la pareja no significan necesariamente un alejamiento afectivo de los hijos ni una renuncia al rol paterno. Esto fue claro en aquellos padres que, a pesar de su distancia física, asumen sus funciones, están al tanto de sus responsabilidades y cultivan afectos; obviamente depende de la apertura y respeto del progenitor que se queda conviviendo con los hijos, para permitir o incentivar el vínculo entre el padre ausente y su hijo.

El pasado del pasado de las emociones

Para comprender las emociones y las creencias de las familias, hay que considerar que existe un *pasado del pasado* de esas emociones que se remonta no solo a los padres, sino a generaciones anteriores. Por eso, muchas de esas creencias permanecen tan arraigadas, incluso en las familias que han hecho resistencias y rupturas con su familia de origen o con la cultura. En ello coincide Nussbaum (2008), al reconocer que las emociones humanas solo pueden comprenderse cuando se conoce la historia de las personas desde su primera infancia,

(...) dicha historia arroja luz sobre las emociones tanto cuando son una buena respuesta [...] como cuando son una mala respuesta al entorno, algo bastante frecuente por su rigidez ante objetos presentes en tanto que proyectan las imágenes de cierto pasado (p. 210).

Lo que se concluye en esta tesis, es que algunas de las creencias se repiten generación tras generación, otras en cambio vislumbran transformaciones que pueden ser sutiles o radicalmente opuestas a las de sus familias de origen y la cultura. Esto me permite asegurar que las emociones comienzan con el nacimiento, como lo propone Nussbaum, pero en esas experiencias emocionales de la familia está la impronta del *pasado de sus padres*, quienes, por resistencia o repetición consciente o inconsciente, les transmiten-comparten los valores aprendidos en su propia infancia, aunque algunos de ellos hayan adquirido otro significado.

Virtudes de las familias que vinculan con el mundo

La formación a través de la crianza sigue siendo una tarea primordial de la familia y un privilegio de los padres o cuidadores. Esa experiencia relacional, está fundada en una esperanza, la posibilidad de ver realizados los sueños de las generaciones anteriores, y en la expectativa de la novedad. Pero el cumplimiento de ese sueño requiere tiempo, acompañado de dificultades y temores que deben ser sorteados día a día. La expectativa de los padres, respecto a los efectos futuros de la crianza, se orienta en dos vías: por un lado, la ratificación de los valores que les fueron enseñados por sus familias de origen, y que les han servido como guía para su vida presente; y por el otro lado, la esperanza de que, compartir con sus hijos su perspectiva renovada de la vida, les sirva como guía cuando sean adultos.

Los valores, entendidos como virtudes de orientación al bien, que los padres quieren cultivar en ellos mismos y en sus hijos, están presentes en la interacción cotidiana, de manera implícita y explícita. Los que aparecieron con más fuerza son el cuidado entre los miembros de la familia, el autocuidado dentro y fuera de la casa, estando solos o acompañados; cuidar de los amigos y del espacio que habitan. Aparecen también múltiples expresiones de cuidado y acogida de las mujeres, que buscan acercarse a quienes se han alejado por decisión o por las circunstancias; en la adopción como solidaridad, cuidado y acogida de otros extraños a la familia, que también lo necesitan. Otra forma de maternar/paternar que aporta aprendizajes y gratificaciones a quien lo ofrece, pero son experiencias que cimientan el *amor por el mundo*, porque restablecen la confianza en los otros y en el mundo, y sus efectos vinculantes son un aporte de las familias al *juego de la vida*.

Se exhibieron prácticas de reconocimiento propio y del otro en las relaciones familiares; en la relación parentofilial se expresan como el orgullo que sienten los padres hacia sus hijos y los hijos hacia sus padres; en el autorreconocimiento de sus capacidades como padres, cuando ven el comportamiento de sus hijos, los resultados de la crianza; en el reconocimiento que hacen los padres de las capacidades de sus hijos, con expresiones de admiración, valoración y respeto por ellos; y también, cuando les escuchan y tienen en cuenta sus

opiniones. Aparece el *orgullo de ser padres/madres*, cuando sus hijos son reconocidos públicamente por sus logros y capacidades. Finalmente, la austeridad, la gratitud y la generosidad son otras virtudes que emergen desde una postura crítica de dos familias, frente a la lógica del consumo y la acumulación capitalista, desestimulando en sus hijos, la ambición de poseer más de lo que tienen.

Otro valor que prevalece sobre todo en la Flia-1 es la solidaridad, exigida con actos de bondad o caridad con los desvalidos, es decir, con los más frágiles que en todas las sociedades son los pobres. Este valor fue inculcado por el cristianismo como retribución, compensación o gratitud por lo recibido materialmente en la tierra, para cultivar el premio de la vida eterna. Es decir, que estos actos son asumidos como una forma de compensación, gratitud e inversión “moral y material”: invertir en la vida terrenal, para ganar el paraíso eterno.

No obstante, los valores cultivados en la familia, también generan tensiones y plantean dicotomías: por un lado, está la autoexigencia y la responsabilidad para ser mejores personas, y, por el otro lado, la angustia que genera el competir para ser el mejor. Frente a la experiencia de solidaridad también aparecen tensiones: una es que la acogida y la solidaridad implican incondicionalidad, pero su contrapartida es la tendencia a hacerse absolutamente cargo de los otros. Pues cuando se hace una entrega tan comprometida y abnegada, se corre el riesgo de impedir que el otro se haga cargo de sí mismo y asuma la responsabilidad de su existencia, es decir, que se borra la posibilidad de asumirlo como un sujeto capaz, perspectiva que nos aporta Ricoeur (2006), y que se compagina con lo vivido por la Flia-1, quienes han aprendido que la solidaridad no espera retribución, pero si compromete al otro en la responsabilidad de su propia existencia.

La experiencia de *lo político* que ofrece el espacio familiar

Para vislumbrar a la familia como espacio de socialización política, es necesario ampliar el horizonte hacia la comprensión de la subjetividad política de todos sus integrantes en las interacciones de la vida cotidiana. Ello implica, por un lado, analizar a la familia no como un grupo, una institución o como parte constitutiva de una estructura social, sino desde la

singularidad que va adquiriendo esa vivencia para cada uno individualmente y como familia; también las tramas vinculares que allí se generan (entre la pareja, entre padres e hijos, entre hermanos y con la familia extensa, incluso con otros seres no humanos) para reflexionar sobre lo que han hecho individualmente y como familia, para diferenciarse y para construir un lugar distinto en el mundo, pero a la vez estar vinculados con los otros.

La reivindicación de la familia como espacio para lo político, implica ver en ella no solo sus bondades, sino también las tensiones y divergencias que en su interior se generan, porque éstas develan las identidades y singularidades. Una de ellas es el reconocimiento y la valoración del origen familiar, que les permiten mantener los arraigos con la familia extensa y con la ciudad, saberse parte de una historia común. La relación con la familia extensa favorece la certeza de un origen, habitar el territorio y saber que *no estamos solos en el mundo*. Este también es un aporte valioso que los padres hacen a sus hijos, para que las nuevas generaciones incorporen el sentido y el significado de hacer parte del mundo compartido y preexistente, y se sientan parte del *entre nos*.

Otro hallazgo importante es que, los padres y madres de las cuatro familias, tomaron distancia física y afectiva con su familia de origen, y solo dejaron para sí aquellos valores que les permiten cultivar emociones fundamentales para la convivencia, y lograron cambiar sus prácticas de crianza. Han cambiado los castigos por sanciones y llegan a acuerdos con sus hijos para el establecimiento de las normas; distribuyen los oficios equitativamente teniendo en cuenta la edad, no el género. Los hombres han mostrado una actitud distinta en la relación que establecen con sus hijos, asumen de manera natural los oficios domésticos, se atreven a expresar sus sentimientos, conversan más y reclaman su lugar de padres, marcando límites y manteniendo una distancia con la familia de origen. Esta ruptura que es íntima, es una experiencia que puede ser leída como una *práctica ejemplarizante*, no solo para sus hijos en lo privado de la familia, porque se corresponde con la capacidad reflexiva, la toma de conciencia y el deseo de no repetir la historia.

Solo las personas que tienen la conciencia histórica, la capacidad reflexiva y el compromiso asumido de transformar el mundo, tienen la firmeza para expresarlo, algo que

fue claramente expuesto por los padres de la Flia-1 y la madre de la Flia-3. La primera desde una perspectiva religiosa renovada y comprometida en ayudar a mejorar las condiciones de vida de otras personas. con una solidaridad que asume la dignidad del ser humano. La otra familia, cuyo origen y fundamento es la acción política, ha continuado su compromiso con la ciudad y lo comparte con su hija.

Estas familias se han atrevido a cuestionar las instituciones religiosas, escolares y familiares tradicionales. La reivindicación de la dignidad y los derechos por vías de hecho y de derecho que hizo el padre Flia-2, aunque sean realizadas con intereses particulares y desde el amor personal, son un puente entre lo político y la acción política de la familia, entre las prácticas de crianza y las relaciones que establece la familia con las demás instituciones. El compromiso político de la madre Flia-3 en su dimensión laboral, maternal, de amistad, adquiere un sentido de *lo político* por el vínculo que ha establecido con su familia y con la ciudad, y de la acción política que busca transformarla.

Aun cuando el mundo de la vida no se reflexiona, porque el vivir se convertiría en una tarea imposible y menos ahora dada la velocidad a la que nos vemos abocados, estas familias sí reflexionan muchas de sus prácticas, especialmente cuando estas generan interrogantes frente a las relaciones con otros y cuestionan sus actitudes en dichas relaciones. Los adultos se interrogaron por el sentido de sus vidas, por las relaciones afectivas pasadas y presentes, incluyendo sus hijos. Dependiendo de la preocupación que tenían en ese momento, todos exteriorizaron lo que pensaban, sentían, deseaban o esperaban de sus relaciones. Esas reflexiones estaban dirigidas hacia sí mismos, hacia los otros, pero también hacia el mundo. En la medida que pudieron narrarse, dieron a conocer a los otros integrantes de la familia su intimidad, sus dudas y temores, sus emociones y sus afectos. De igual manera, aunque los niños fueron mucho más concretos en sus respuestas, ellos también expresaron sus sentimientos, pensamientos y emociones, referentes a lo que se estaba narrando en el momento.

Las preguntas sobre lo adecuado o inadecuado en sus prácticas de crianza y los valores éticos que acompañan dichas prácticas; la preocupación por dejar en ellos una buena imagen

de padre; su capacidad para responder a sus preguntas cotidianas; el esforzarse por mostrarles la importancia de mantener una relación con su familia extensa y con las demás personas del entorno, son solo algunas de las experiencias que dan cuenta de la capacidad reflexiva de las familias y su deseo de diferenciarse de su pasado, de otras familias y de la cultura.

La libertad de elegir la pareja desde el amor y el deseo, y construir juntos un proyecto de vida que puede incluir hijos o no. Incluso la libertad de decidir separarse e intentar tramitar esas rupturas de una manera distinta (con la distancia o el acercamiento), pero en la que dicha separación no significó la muerte, la violencia o la pérdida de sentido. Igualmente, han podido decidir qué tipo de educación quieren darles a sus hijos, romper con las tradiciones religiosas, de salud o educativas. Por eso, tanto la relación de pareja como el nacimiento de los hijos fueron un acontecimiento y no un deber religioso o social. Estas familias han tenido plena libertad de amarse profundamente y expresar sus afectos, incluso entre los varones, algo que estaba vedado por los estereotipos de género; y aunque los niños “dependen” económicamente y afectivamente de sus padres, tienen la palabra y mayores libertades para elegir o expresar su desacuerdo. En esa medida, considero que, además de la reflexividad, el vértigo de la modernidad y el miedo que implica para las familias vivir en esta ciudad, también se abren posibilidades generación de confianza.

Aunque no era el objetivo de esta investigación buscar las acciones políticas de las familias, sus transformaciones y resistencias nos invitan a trascender la dicotomía público/privado, marcada por espacios físicos, y nos permite expandir la visión de lo público incluyendo los temas de conversación que involucran intereses que, aun siendo de cada familia, se hacen comunes a todas. En sus relatos emergieron experiencias que enuncia a la familia como un espacio para configuración de *lo político*, en tanto propicias experiencias de vinculación y *amor mundi*. Pero, además, toman decisiones que, desde la perspectiva arendtiana, connotan *acción política* porque transforman *el mundo entre nos*, expresado en resistencias y rupturas con su familia de origen o con las instituciones educativas y religiosas.

6. CONCLUSIONES... para abrir conversaciones

La lectura de la familia en clave ético-política desde el emocionar, me planteó significativos retos como investigadora, para construir un camino distinto de comprensión de la familia; ello implicó trasgredir fronteras disciplinares, teóricas y metodológicas. Esto fue posible gracias a las familias que durante todos estos años me han aportado sus experiencias, y a la reflexión de mi propia experiencia familiar; también, al doctorado que permite hacerse preguntas divergentes para construir el objeto de investigación y validar las diversas miradas de las ciencias sociales.

Hacer investigaciones que involucren a la familia contemporánea implica aceptar, de entrada, que la concepción y vivencia de la familia es singular y mucho más influenciada por el contexto que en cualquier otro momento de la historia social. Es decir, la vivencia de familia, aunque tiene unos rasgos que pueden ser generalizables, con respecto a la cultura, es diferente para cada uno de sus integrantes; cada uno va construyendo su propio imaginario de familia en comunión o no con los otros. Esto significa que la interpretación de los relatos familiares debe tener en cuenta esa singularidad, sin suponer, de entrada, que lo narrado por uno de ellos, indefectiblemente influye en los demás, porque en cada uno, aparecerán unas nuevas interpretaciones. Esto hace mucho más compleja la lectura de la familia, pero aceptarlo, ayudará a comprender que cada sujeto es agente actuante y cambiante de su propia existencia, y los efectos de sus acciones son impredecibles. Asunto que por lo demás, recupera Arendt como la impredecible novedad de cada individuo que inaugura la *natalidad*.

Las narrativas que construyeron las cuatro familias, muestran algunos umbrales en la configuración política de sus integrantes; uno de ellos es que la familia se conforma históricamente en el espacio y el tiempo de la vivencia cotidiana; pero la relación que tenemos los individuos y las familias con el tiempo, ha cambiado vertiginosamente, ello implica estar atentos a las tensiones que desarticulan a la familia entre sí mismos y con el mundo. Otro asunto es que esos espacios físicos, enuncian las transformaciones, tensiones y divergencias que ha tenido la familia en sus funciones y en las relaciones que establecen en “el adentro” de su espacio íntimo y con “el afuera” del espacio social; a su vez, en la medida

que son habitados y apropiados, en esos espacios se viven experiencias que ayudan a configurar las identidades individuales que se exteriorizan, inicialmente, en las interacciones íntimas, y, posteriormente, con los otros que pertenecen al mundo social más ampliado.

Además, en la vida familiar se conjugan las singularidades y se genera una nueva forma de hacer historia compartida en las diversas tramas vinculares: entre la pareja, cuando asumen juntos la crianza; entre padres e hijos, entre los hermanos y con la familia extensa; y la presencia de otros agentes y mediaciones cada vez es más evidente y valorada porque complementan y confrontan la mirada que tiene la familia del mundo. Aquí se juega el ser arrojado al mundo y la impredecibilidad de la existencia humana combinada en el ser-estar en un mundo en el cual cada persona lo recrea, lo transforma y lo habita.

Una apuesta ética y política de este proyecto fue conocer la experiencia de las familias, incluyendo especialmente a los niños y niñas, pero no fue posible lograrlo en profundidad por varias razones; una es que su participación en las entrevistas fue intermitente, porque estar en su casa les permitía entrar y salir de la conversación o hacer otras actividades libremente; la otra razón, es que los adultos son quienes pueden dar buena cuenta de las reflexiones ético-políticas que sustentan sus prácticas, y en las entrevistas pudieron hacer gran despliegue de sus experiencias pasadas y presentes vividas con sus familias de origen, las ofrecidas en otros espacios y por otras personas que aparecieron en sus vidas.

Fueron las conversaciones con los adultos las que permitieron reconstruir los relatos organizando un sentido articulado entre estas experiencias evocadas y lo que ellos han pretendido cambiar de esa experiencia en sí mismos, en la crianza de sus hijos. Esas experiencias fueron diversas y les dejaron una huella particular que les ha permitido transformar algunas prácticas en lo individual, que se proyectan en lo social, gracias a su capacidad reflexiva y también a las oportunidades que el medio les ha ofrecido. En esa medida, fomentar y fortalecer la conciencia crítica y reflexiva será un atributo valioso para transformar esas experiencias vividas e involucrar emociones más vinculantes en la familia.

No es posible asegurar que esas emociones y vivencias cotidianas hagan que los niños se conviertan en sujetos políticos comprometidos con la transformación del mundo; pero sus padres si dieron cuenta de las vivencias de la infancia que les ayudaron a hacerlo, algunas logradas por la capacidad reflexiva y otras por resistencia contra prácticas de dominación de sus familias o hegemónicas de la cultura. No existe garantía del efecto vinculante a largo plazo que puedan tener el cultivo de ciertas virtudes en la familia, pero ésta siempre será una tarea de la familia que se convierte en posibilidad para la formación ético política; pero los temas de conversación en la familia, asociados al ejemplo cotidiano y a las frases que se repiten una y otra vez, se convierten en campos semánticos que transforman las creencias y las prácticas; especialmente si provienen de las personas más significativas que para los niños son sus padres o cuidadores, y si están acompañadas de amor y cuidados.

Una función de la familia que se ratifica es que los adultos-cuidadores tienen una gran influencia en la socialización de sus hijos, sobre todo en la primera infancia; sin embargo, los niños y niñas de esta época, tienen la oportunidad de interactuar con muchas personas y reciben variada información con las nuevas tecnologías, lo que amplía sus posibilidades de contacto con ese mundo cada vez más diverso y global, y los acerca a múltiples narrativas. En ese sentido, las historias narradas por los padres-cuidadores ya no son las únicas que los niños y niñas escuchan desde que nacen, esto permite concluir que no puede atribuirse solo a la familia la responsabilidad en configuración política de sus integrantes, porque es imposible predecir cuáles serán los efectos que tendrá en ellos esas vivencias ni cuál será su compromiso posterior por el mundo.

En la familia persisten los roles asignados y asumidos, pero en estas familias las jerarquías son cada vez menos densas, han incorporado otros discursos y tienen la certeza del amor por sus hijos que les impulsa a cambiar. Han naturalizado prácticas más equitativas y justas en acciones tan sencillas como los oficios domésticos entre todos, las sanciones y no los castigos, la gratitud y no la demanda, el cuidado recíproco. Los cambios en las jerarquías, roles e interacción de las familias, anuncian el declive del modelo patriarcal autoritario y plantean otras tramas relacionales, fundamentadas más en la confianza, el respeto mutuo, el

acompañamiento amoroso y los cuidados lo cual pone en otro lugar no solo a la familia como institución social sino a sus integrantes como agentes.

Esta investigación abre un camino para ver a la familia en perspectiva ético-política y no solo como espacio de formación moral, porque *lo político*, en tanto mundo compartido, es vivido inicialmente en las interacciones de la vida cotidiana de la familia que están surcadas de emociones, pero solo aquellas emociones que están sustentadas en el vínculo amoroso, logran instalar la confianza que se necesita para enfrentar los miedos, la incertidumbre, el vértigo y las demandas de la vida moderna que aíslan y fomentan el individualismo.

Lo político es la entrada a la novedad que significa la existencia de cada ser, pero solo si puede revelarse la individuación de los sujetos con respecto a la familia. En este último sentido, los niños y niñas pequeños siempre han tenido menos opciones porque están supeditados al discurso, acciones e intenciones de sus padres-cuidadores, pero en sus expresiones y actos ellos también muestran su singularidad, si hay alguien dispuesto a hacerlo.

Lo político también es el territorio vivido y habitado. El espacio doméstico también puede ser un espacio de la libertad, no en el sentido arendtiano de acción política, pero sí cuando quienes lo habitan se apropian de él, lo cuidan, lo defienden y lo comparten; y esto incluye no solo la casa, sino el barrio y la ciudad, un espacio que es común a todos, que nos pertenece y le pertenecemos en la medida que lo amamos. Pero la casa también es la conexión entre lo que sucede adentro de la familia y fuera de ella, pues, aunque la familia tenga preocupaciones propias y estas se consideren privadas, esto no excluye que sus integrantes conversen y hagan reflexiones que pueden trascender a lo público como palabra o como acción que son ejemplo para otros, porque les muestra formas destinadas de ser y de hacer. Desde una perspectiva que asume lo político como interacción vinculante, la puerta de la casa deja de ser el límite entre el mundo privado y el mundo público para convertirse en puente que los conecta, pues sus integrantes circulan por ambos espacios físicamente y simbólicamente.

Los hallazgos ratifican una de las hipótesis iniciales de este proyecto, que la familia es importante para la socialización política porque es un espacio propicio para lograr las distinciones entre el amor personal y el amor por el mundo, pero igualmente para que el sujeto configure emociones que lo disponen para uno y para otro. La habilidad de la familia como agente socializador, sería lograr ese interjuego entre el amor personal y el amor por el mundo. Pensar el sujeto político es verlo en el espacio de la pluralidad, pero ningún ser humano lograra traspasar el umbral de lo privado, si antes no ha vivido la acogida amorosa de otras personas en sus primeros años.

Ese amor familiar que para Arendt es personal y egoísta porque no trasciende el ámbito íntimo y privado, es sustancial para establecer una relación con el mundo, pero esto solo logra cuando cultivan virtudes que pueden incentivar esos vínculos, ampliar el espectro relacional, incorporando otras personas con quienes se establecen lazos de amistad, amor y confianza o en interacciones que impliquen reflexiones. En esa primera relación amorosa se vive la primera forma de reconocimiento, que vislumbró Honneth (1996); y también se aprende, si se le exigen, las maneras de reconocer al otro en su singularidad ¿De qué otra manera podría pensarse la compasión sino es tomando conciencia de que existe otro distinto y que lo necesito tanto como yo a él?

En conclusión, si bien la familia no es escenario de la política como acción discursiva propia de la esfera pública, indudablemente es el lugar privilegiado para la emergencia de *lo político*, en tanto permite la comprensión de la existencia de un mundo compartido; comparte el amor por ese mundo al que Arendt llama el *entre nos*, y ofrece reflexiones que disponen a sus integrantes para ocuparse del mundo al que se pertenece, es decir para actuar en él.

La riqueza de las narrativas familiares deja preguntas sin resolver, porque no hicieron parte de los objetivos; abre nuevos caminos de indagación para quienes quieran atreverse a ver en la familia todo el potencial que tiene en la construcción de vínculos, confianza y tejido social, y construcción de subjetividad.

Uno de ellos es indagar desde una perspectiva ética del cuidado ¿cuánta fuerza pueden tener las mujeres para generar transformaciones en las relaciones de la familia con el mundo? ¿Cuáles de esas transformaciones familiares están trascendiendo a lo público?

Otro aspecto es ¿De qué manera las rutinas y rituales de las familias ayudan fortalecer el vínculo con los otros? ¿De qué manera las festividades compartidas por todas las familias, como la navidad, las ferias y los carnavales, propician espacios de vinculación social, solidaridad y fortalecimiento de la confianza y apropiación de la ciudad?

Otro aspecto que no se ha estudiado es la errancia de las familias en la ciudad, desde la perspectiva económica, debido a que el desplazamiento forzado por la violencia traslapa el empobrecimiento y la coartación de otras libertades que existen en las razones de esta trashumancia urbana. Este ir de un lado a otro, además de generar desarraigo, empobrece las relaciones con los vecinos, en últimas, empobrece los vínculos y la confianza.

Otro tema importante que no ha sido investigado es el impacto emocional en padres e hijos cuando han vivido la separación de pareja. En este podrían analizarse las afectaciones emocionales y vinculares entre padres e hijos; también las rutinas y rituales que construye el padre/madre con sus hijos cuando están separados.

Para finalizar, se reitera que no es políticamente correcto leer las familias al margen de la historia social y política del país, que sigue marcada por múltiples expresiones de violencia; además, nuestras prácticas, aunque estén fuertemente influenciadas por ideologías occidentales, muestran una hibridación entre lo tradicional y lo vanguardista, lo local y lo global.

REFERENCIAS

- Acebedo Restrepo, L. F., Noguera de Echeverri, A. P., Rojas López, M. D. y Sáenz Saavedra, N. (2012). *Plan Global de Desarrollo 2010-2012 Prospectiva UN - Agendas de Conocimiento. Agenda: hábitat, ciudad y territorio*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Acosta, A. y Pineda, N. (2007). Ciudad y participación infantil. En Y. Corona Caraveo y M. E. Linares Pontón (Coords.), *Participación infantil y juvenil en América Latina* (pp. 147-177). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Aguirre Dávila, E. (2002). Prácticas de crianza y pobreza. En E. Aguirre (ed.), *Diálogos. Discusiones de la psicología contemporánea*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia
http://www.academia.edu/1238642/Pr%C3%A1cticas_de_Crianza_y_Pobreza
- Alcaldía de Medellín. (2014). *Políticas poblacionales para la vida y la equidad*. Medellín, Colombia. Recuperado de: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlaneamientoDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2015/LIBRO%20-%20POLITICAS%20POBLACIONALES%20digital%20media.pdf
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F. y Luna, M. T. (2005). Concepciones de justicia en niños y niñas que habitan contextos urbanos violentos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 1-30. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/305/174>
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. y García, C. M. (enero-junio, 2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 235 -256.

Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/597/326>

Arendt, H. (2006). *Diario filosófico (1950-1973)*. Barcelona, España: Herder.

Arendt, H. (2008). *De la historia a la acción*. Barcelona, España: Paidós.

Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

Aristóteles. (Trad. 2010). *Ética Nicomaquea*. Ciudad de México, México: Editorial Porrúa.

Arriagada, I. (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina. En I. Arriagada (Coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentro* (pp. 125-149). Santiago de Chile, Chile: CEPAL. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2504/S0700488_es.pdf?sequence=1

Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. GEDISA, Barcelona España.

Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica. Argentina.

Benedicto, J. (1995). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En M. L. Moran y J. Benedicto (eds.). *Sociedad y política. Temas de sociología política* (pp. 299-322). Madrid, España: Alianza Editorial.

Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción Social de la realidad*. Buenos Aires Argentina: Amorrortu editores.

Berkowitz, M. W. (1995). Educar la persona moral en su totalidad. Educación y Democracia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 8, 73-101.

- Beck, U. (1996). *Teoría de la sociedad del riesgo*. pp. 201-221. En: Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann y U. Beck. *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Josexo Beriain (Comp.) Barcelona, España: Ánthropos.
- Benhabib, S. (2006). *El ser y el otro en la ética contemporánea* (1 ed.). Barcelona, España: Gedisa.
- Bernard Van Leer Foundation. (2009). *El estrés familiar: Protegiendo el bienestar de los más pequeños. Espacio para la infancia*. Recuperado de http://www.bernardvanleer.org/El_estres_familiar_Protegiendo_el_bienestar_de_los_mas_pequenos?pubnr=800&download=1
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano. Compasión por la tierra*. Trotta Madrid.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (septiembre, 2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Fórum: quialitative social research*, 7(4). <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604125>
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia. Norma.
- Botero, P. y Alvarado, S. V. (2006). Niñez, ¿política? y cotidianidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 1-23. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/397/232>
- Botero, P., Salazar, M. y Torres, M. (noviembre, 2009). Narrativas y prácticas de crianza: hacia la construcción de relaciones vinculantes, lo público y la democracia frente a la

- violencia intrafamiliar en ocho OIF de Caldas. En *Foro Mundial de Grupos de trabajo por la Primera Infancia Sociedad Civil – Estado*. Cali, Colombia. Recuperado de: http://www.ascofapsi.org.co/documentos/2010/v_catedra/sesion_3/narrativas_familiares.pdf
- Botero, P., Vega, M. y Orozco, M. (2012). Relaciones intergeneracionales: implicaciones en procesos de formación política en jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 897-911. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/739/384>
- Castillo de Herrera M. y Torres Tovar, C A. (2009) pp.9-26. En M. Castillo de Herrera (ed.), *Procesos urbanos informales y territorio. Ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Cebotarev, N. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 53-77. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/329>
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Corona, Y. y Linares, M. E. (2007). *Participación infantil y juvenil en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cortina, A. y Martínez, E. (2001). *Ética*. Madrid, España: Akal.
- DeFrein, J. y Olson (2006). *Desafíos y fortalezas de la familia y la pareja en Estados Unidos de América*. P.p 33-74. En R. Esteinou (ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*. México: Ciesas.

- DeFrein, J. y Esteinou, R. (2009). *Fortalezas, resiliencias y relaciones familiares. Notas introductorias*. pp.11-34. En R. Esteinou (ed.), *Construyendo relaciones y fortalezas familiares*. México: Porrúa Ciesas.
- De Suremain, M. D. (s.f.). El malestar de los padres y crisis social. *Desde la Región*, 26-34. Recuperado de <http://www.region.org.co/index.php/es/publicamos/revista-desde-la-region/43-femenino-masculino>
- Del Fresno, M. (2011). *Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI. Consumo, Ocio, cultura, tecnología e hijos*. Madrid, España: Trotta.
- Díaz, M., Arbeláez, L. y David, T. (2015). *La familia como escenario de socialización política desde la primera infancia* (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales - Cinde. Colombia, Manizales.
- Duch, LL. y Mèlich, J-C. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana*. Madrid, España: Trotta.
- Durkheim, É. (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. España: Ediciones Akal.
- Eliade, M. (2002). *Tratado de historia de las religiones: morfología y dialéctica de lo sagrado*. Madrid, España: Ediciones cristiandad.
- Elias, N. (1989). *Sobre el tiempo*. Madrid, España: Fondo De Cultura Económica.
- Esteinou, R. y Nehring, D. (2009). Educación familiar y estilos parentales en México: una exploración de la encuesta nacional de la dinámica familiar. En R. Esteinou (ed.) *Construyendo relaciones y fortaleza familiares. Un panorama internacional* (pp. 87-127). México: CIESAS.

- Fantova, F. (2004). Política Familiar e Intervención Familiar: Una Aproximación. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, (50). Recuperado de <Http://Www.Mtas.Es/Publica/Revista/Numeros/50/Est06.Pdf>
- Feria, J. M. (2011). Ciudad y territorio: nuevas dinámicas espaciales. En I. Pujadas et al. (eds.), *Población y espacios urbanos* (pp. 13-52). Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- Flaquer, L. (2013). Los trabajos de cuidado: de una obligación tradicional a un derecho social. En Fundació Víctor Grífols i Lucas (ed.) *Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas La ética del cuidado. N° 30* (pp. 72-85). Barcelona, España: Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- Gadamer, H-G. (1977). *Verdad y Método* (Vol. I). Salamanca, España: Sígueme.
- Giddens, A. (1996). *Modernidad y autoidentidad*. pp. 33-71. En: Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann y U. Beck. *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Jostxo Beriain (Comp.) Barcelona, España: Ánthropos.
- Giddens, A. (2000). *Sociología* (3 ed.). España: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2006). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra Madrid.
- Gilligan, C. (2013). El daño moral y la ética del cuidado. En Fundació Víctor Grífols i Lucas (ed.) *Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas La ética del cuidado. N° 30* (pp.10-40). Barcelona, España: Fundació Víctor Grífols i Lucas.

- González Bedoya, D. M. (enero-junio, 2015a). Estado del arte La familia como texto y contexto para la socialización política de los niños y las niñas. *Katharsis*, (19), 99-133.
- González Bedoya, D. M. (julio-diciembre, 2015b) Prácticas que configuran lo político. Una hermenéutica arendtiana de los relatos familiares. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 368-385.
- Guariglia, O. (1990). *El múltiple Aristóteles. Una visión de la filosofía práctica aristotélica desde la problemática contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones Filosóficas, CONICET y Universidad de Buenos Aires.
- Gutiérrez J. M. y Delgado, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: síntesis.
- Heidegger, M. (1980). *El Ser y tiempo*. México: Fondo de cultura económica.
- Heller, Á (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Península.
- Heller, A. (2004). *Teoría de los sentimientos*. México: Ediciones Coyoacán.
- Hennon, Ch. B. y Paterson, G. W. (2006). Estrés parental: modelos teóricos y revisión de la literatura. En R. Esteinou (Ed.) *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México* (pp. 117-223). México: Ciesas.
- Hernández, A. (2005). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1) Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330102>

- Hernández Castro, N. L. (2009). Insostenibilidad y sostenibilidad en el desarrollo de la vivienda informal. En M. Castillo de Herrera (ed.), *Procesos urbanos informales y territorio: ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad* (pp. 47-58). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Herrera, J. D. (2009). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Editorial Cinde.
- Honneth, A. (1996). Reconocimiento y obligaciones morales. Universidad Goethe, Frankfurt. *RJFP*, (8), 5-17. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1996-8-6443431F-2BE8-F544-3A97-47F0DA074DF8/reconocimiento_obligaciones.pdf
- Jaime, A. M. (2000). Familia y socialización Política. La transmisión de Orientaciones ideológicas en el seno de la familia española. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 92(10-12), 71-92. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40184294>
- Jelin, E. (2005) *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas*. Buenos Aires, Argentina: CONICET-Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/2/21682/Elizabeth_Jelin.pdf
- Lindon, A. (julio-diciembre, 1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía sociedad y territorio*, II(6), 295-310.
- López, M. (2001). La aplicación gadameriana de la phrónesis a la praxis. Contrastes. *Revista interdisciplinar de filosofía*, (6), 79-98. Recuperado de <http://www.uma.es/gadamer/styled-10/page14/index.html>

- Luna, M. T. (2006). *La intimidad y la experiencia en lo público* (Tesis de Doctorado). Universidad de Manizales-Cinde. Colombia, Medellín.
- Marín, M.; Gómez, A; Herrera, H. y Galeano, R. (2012). *El lugar de la moral en la constitución de la subjetividad política en la primera infancia* (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales-Cinde. Colombia, Medellín.
- Migliorini, L., Cardinali, P. y Rania, N. (2011). La cotidianidad de lo familiar y las habilidades de los niños. *Psicoperspectivas*, 10(2), 183-201.
- Musset, A. (enero-abril, 2014). Memorias íntimas y espacio social: el pueblo de Peyruis (Francia) a mediados del siglo XX. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (27), 137-156.
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*. Barcelona, España: Herder.
- Nussbaum, M. C. (2003). *Terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*. Barcelona, España: Paidós.
- Nussbaum, M.C. (2004). *El ocultamiento de lo Humano: repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires, Argentina: Katz.
- Nussbaum, M. (2006). El ocultamiento de lo Humano: repugnancia, vergüenza y ley. En M. Nussbaum (Ed.) *Las Emociones y El Derecho* (pp. 33-68). Buenos Aires, Argentina: Katz.
- Nussbaum, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona, España: Paidós.

- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear Capacidades. Propuesta para el Desarrollo Humano*. Barcelona, España: Paidós.
- Nussbaum, M. C. (2014). *Las emociones políticas*. España: Paidós.
- Pachón, X. (2008). *La familia en Colombia a lo largo del siglo XX*. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf>
- Peralta, M. V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*. Santiago de Chile, Chile: OEA.
- Picard, D. (1986). *Del código al deseo El cuerpo en la relación social*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Pieper, A. (1990). *Ética y moral. Una introducción a la filosofía práctica*. Barcelona, España: Crítica.
- Puyana, Y. (Comp.) (2003). *Padres y Madres en cinco ciudades colombianas, cambios y permanencias*. Bogotá, Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga / Universidad del Valle / Universidad de Cartagena / Universidad de Antioquia / Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y. (2007). El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. En Y. Puyana y M. H. Ramírez (Eds.), *Familias: cambios y estrategias* (pp. 263-278). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/2/01PREL01.pdf>
- Puyana, Y. y Mosquera, C. (2005). Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 111-140. Recuperado de

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000200005&lng=en&tlng=es

Puyana, Y. y Ramírez, M. (2007). *Familias: cambios y estrategias*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia y Alcaldía Mayor de Bogotá.

Quintero, Á. (2001). La perspectiva de género y las nuevas organizaciones familiares *Desde El Fondo Cuadernillo Temático*, (21). Recuperado de http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/curso-projur2003/Bibliograf%C3%ADa%20Mod.I/La%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero%20y%20las%20nuevas%20organizaciones%20familiares.htm

Quintero, Á. (2001) Escenarios contemporáneos de la familia. Familia, ciudadanía y transformación social desde la dimensión humana. En *XVII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social Alaets*. Seminario llevado a cabo en Lima.

Quintero, Á. (julio-diciembre, 2009). Contingencias de las Estructuras Familiares del Milenio. *AGO.USB*, 9(2), 307-346.

Rabello, L. (2007). *Participación política en el contexto escolar: Experiencias de jóvenes en acción colectiva realizada*. En Corona Caraveo, Y. y Linares Pontón, M. E. (Eds.), *Participación infantil y juvenil en América Latina* (147-177). México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Ramírez Kuri, P. y Aguilar, M. A. (2006). *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. España: UAM Iztapalapa.

Ramos, R. (1990). La familia como agente de socialización política. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, (9), 85-99. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=117723>

Ray, M. A. (2003). *La riqueza de la fenomenología: preocupaciones filosóficas, teóricas y metodológicas*. Pp. 139-159. En: Morce, J. M. *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Colección Contus Universidad de Antioquia.

Región. (2003). *Rostros del miedo*. Recuperado de <http://www.region.org.co/index.php/es/publicamos/libros/87-rostros-del-miedo>

Reques, P. (2011). Transformaciones espaciales y procesos socio-demográficos en la ciudad 235- En I. Pujadas et al. (eds.), *Población y espacios urbanos* (pp. 235-284). Barcelona, España: Universidad de Barcelona.

Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de cultura económica.

Rojas, M.I. Herrera, K. y Franco, J. (2015). *Los niños y las niñas cuentan sus experiencias de participación* (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales – Cinde. Colombia, Manizales.

Ruiz, N. Y. (2009). Colombia se consolida como una sociedad urbana. En M. Castillo de Herrera (ed.), *Procesos urbanos informales y territorio: ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad* (pp.111-113) Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, C. (2003). *Hannah Arendt. El espacio de la política*. Madrid, España: Centro de estudios políticos y constitucionales.

Saravia, M. (2004) El significado de habitar Valladolid (España). Recuperado en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/amsar.html>

Torres, C. A., Atanassova, D. y Rincón, J. (2009) ¿Es posible pasar de la ciudad informal a la formal? Aproximación a algunos problemas urbanos y a las estrategias de

intervención estatal desde la perspectiva del mejoramiento integral de barrios MIB. En M. Castillo de Herrera (ed.), *Procesos urbanos informales y territorio: ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad* (pp.131-133). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Villa, M. (2006). Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía. *Controversia*, (187). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinsep/20100920090346/art02desplazamientoforzadoControversia187.pdf>

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá, Colombia: Ces, Universidad Nacional de Colombia-Fundación Ford-Profamilia.

Zenkert, G. (1995). El saber práctico y la vida teórica. Sobre el concepto aristotélico de acción. Carlos Emel Rendón. *Rev. Estudios de filosofía U de A.* (12). Recuperado de <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Antioquia/012/Antioquia-012-11.pdf>

Zichi, M. y Omery, Anna (2003) *Escuelas de fenomenología: implicaciones para la investigación*. Pp. 158-176. En: Morce, J. M. (2003) *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Colección Contus Universidad de Antioquia.